



La situación de **multidiscriminación** ante el empleo en personas de **etnia gitana con discapacidad**



2007 — Año Europeo de la Igualdad de Oportunidades para Todos

ÍNDICE

	PRÓLOGO	4
CAPÍTULO 0	PRESENTACIÓN Y ESTRUCTURA DEL ESTUDIO	8
	0.1 Presentación del estudio	8
	0.2 Estructura del estudio	11
CAPÍTULO 1	INTRODUCCIÓN TEÓRICA	12
	1.1 El Estado actual de la cuestión. Contextualización teórica	13
	1.1.1 Características socio-económicas de la población con discapacidad	13
	1.1.2 Características poblacionales y laborales de las personas de etnia gitana	16
	1.1.3 Estado de salud y situación de la población gitana con discapacidad	22
	1.2. El concepto: Multidiscriminación	25
CAPÍTULO 2	OBJETIVOS DEL ESTUDIO	28
CAPÍTULO 3	METODOLOGÍA DEL TRABAJO	32
	3.1. Enfoque general	33
	3.2. Método de estudio: fases y técnicas	33
	FASE I. Preparación del trabajo y análisis documental	
	FASE II. Metodología utilizada para el trabajo de campo	
CAPÍTULO 4	PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	36
	4.1. Historias de vida	37
	4.2. Grupo de discusión	94
CAPÍTULO 5	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	104
CAPÍTULO 6	BIBLIOGRAFÍA	112

La situación de **multidiscriminación** ante el empleo en personas de **etnia gitana con discapacidad**

Madrid, mayo de 2008

Informe elaborado por **Red 2 Red Consultores** y cofinanciado por el **Fondo Social Europeo** y la **Fundación ONCE** en el marco del **Programa Operativo de Lucha contra la Discriminación 2000-2006**

Edita: Fundación ONCE

Traducción del estudio al inglés: Beverly Johnson
Traducción del prólogo al romanés: Carlos Muñoz
Ilustraciones: Óscar Peñate

Diseño y maquetación: Servimedia S.A.

Imprime: xxxxxx

Depósito Legal: xxxxxx

Prólogo para el Estudio de Multidiscriminación

Cuando la Fundación ONCE, el CERMI y la Fundación Secretariado Gitano se plantearon la realización del estudio que ahora se publica en forma de libro, fue toda una sorpresa descubrir que hasta esa fecha no existía ningún documento en España que diera voz a un grupo tan ampliamente establecido y arraigado como es el de las personas de etnia gitana con discapacidad.

Sí existían libros que incluían cifras, encuestas, sesudas descripciones causales, pero no se encontró ningún espacio que diera voz a estas personas, susceptibles de sufrir multidiscriminación, y que les permitiera expresarse con su propio acento y para dar a conocer sus problemas como individuos que luchan, se superan y cuando les dan una oportunidad, se lanzan a recoger cada una de las opciones que la sociedad les otorga, y que es obvio decirlo, les pertenecen por cuestión de principios y de Derecho.

Ha sido en el marco del Fondo Social Europeo y del Programa Operativo de Lucha contra la Discriminación 2000-2006, donde se ha puesto en marcha este proyecto conjunto, dada su prioridad de promover actuaciones que priman el desarrollo vital de las personas.

Asimismo, la celebración del Año Europeo de Igualdad de Oportunidades para Todas las Personas que tuvo lugar en el 2007 y a cuyo socaire se iniciaron los trabajos, se ha visto complementada con el Año Europeo del Diálogo Intercultural, cuya proclamación en 2008 ha significado un espaldarazo a esta idea como ejemplo de diversidad y valor cívico de inclusión, que se ha forjado gracias a las historias de Paz,

Amparo, Antonio y de todos y cada uno del resto de personas que han intervenido para hacer realidad este estudio.

Por ello, y para que estas líneas hablen con todas las voces, es por lo que se ha traducido este estudio al inglés y su prólogo al inglés y al romanés, porque la inclusión está también en las palabras, y en la comprensión de ellas, se encuentra el germen de la tolerancia y el conocimiento mutuos. Este conocimiento traspasa cualquier tipo de barrera y es la semilla que vuela y se arraiga en cada uno de nosotros cambiando nuestra visión de la realidad, haciéndola más amplia y enriquecedora.

¿Qué sería de nosotros sin los sueños? Es la materia que nos constituye.

En este estudio, como podrá comprobar quien lo lea, hay mucho de sueño y de coraje, por ello y por su capacidad de lucha, desde Fundación ONCE, CERMI y Fundación Secretariado Gitano, queremos dar las gracias, no sólo a los narradores que nos han prestado sus experiencias vitales y a sus familias, sino también a los técnicos y técnicas que han intervenido en los grupos de discusión realizados para intercambiar prácticas y dar a conocer soluciones novedosas, ya que se ha demostrado una vez más, que la inclusión y la igualdad de Oportunidades son, y han de seguir siendo, un valor que alimente nuestro día a día.

CERMI – Fundación Secretariado Gitano - Fundación ONCE

Anglivakeripen

Kana i Fondàcia ONCE, o CERMI thaj i Fondàcia Secretariado Gitano marde godi te keren jekh rodipen kaj akana del pes avri and-i akaja pustik, sas bari ćud amenqe kana dilkhlām so 3i odova dives nas ni jekh lil and-i Espània kaj te vazdel o glàso kotar jekh grùpa kadi bešlārdo vi thanutno sar si e roma save te inkeren bišajnipen.

Sas pustika kaj te inkerenas gind, ginavimata, zorale sikavimata kaj te mothovenas i doš, àmi na arakhlól kanć kaj te vazdelas o glàso akala manušenqe, save šaj te inkeren butdiskriminàcia, thaj te šaj te vakeren penqe acentoča vi te del avri lenqe problème sar zene save te ćingarden, zan maj dur thaj kana den lenqe šajmata, len sa so o dostipen del p-e lenqe, thaj musaj te phenas so akala šajmata si lenqe šajmata andar-i pativ vi andar-o Xakaj.

Sas and-o trujalipen kotar-e Evropune Sociàle Love vi kotar-i Operativa Progràma kaj te Ćingardel mamuj i Diskriminàcia 2000 – 2006, kaj širdel akava somkhetano projèkto, sosθar sas p-i prioritèta te kerel àkcie kaj te zamaven o zivipen e manušenqo.

Kadial, andar-o seripen kotar-o Evropuno Berš pal-o Barabaripen and-e Šajmata sa e Manušenqe kaj sas and-o berš 2007 thaj kaj and-i lesqi garadelin širde sa e bută, buxlāról and-o Evropuno Berš pal-o Maškarkulturaqo Vakeripen, kaj kerdöl and-o 2008 thaj dās o dūmo pal-i akaja godi sar misal e diversitetaqi thaj civilo molipnasqi pal-o andrečhivipen, kaj kerdöl nais e historēnqe kotar-i Paz, kotar-i Amparo thaj kotar-o Antonio thaj vi kotar sa e zene save lile kotor te kerel pes akava rodipen.

Odolesqe, thaj te akala godă te vakeren sa e glasonča, rinčhibardām akava rodipen pal-o anglikanes thaj lesqo anglivakeripen pal-o anglikanes vi pal-o rromanes, sosθar o andrečhivipen vi si and-e lava, thaj and-o halövipen p-e lenqe, arakhöl i sumb pal-i tolerànca thaj pal-o somzanipen jekh averesqe. Akava somzanipen xutel p-e sa e barranga thaj si i sumb kaj hurāl thaj bešel p-e amenqe thaj paravel amaro dikhipen pal-o ćacipen vi kerel les maj buxlo thaj barvalārdo.

¿So te avel p-e amenqe te nane sune? E sune si i matèria kaj kerel amenqe.

And-o akava rodipen, sar šaj te ćacārel kon te ginel les, isi but kotar-o suno vi kotar-o tromapen, odolesqe, vi andar lesqo šajnipen pal-i ćingar, andar-i Fondàcia ONCE, CERMI thaj Fondàcia Secretariado Gitano, kamas te naisaras, na numaj pal-e zene save mothovde amenqe lesqe zivipnasqe eksperiencie thaj pal-e lesqe familie, vi kamas te naisaras pal-e tèknike thaj tèktikā save lile kotor and-e diskusienqe grùpe te maškarparavel pràktike thaj te del avri neve lačhārimata, sosθar aver var döl ćacāripen p-i godi savi phenel so o andrečhivipen thaj o barabaripen pal-e šajmata si, thaj musaj te avena, jekh molipen kaj te parvarel sa amare divesa.

CERMI- Fondàcia Secretariado Gitano – Fondàcia ONCE

PRESENTACIÓN Y ESTRUCTURA DEL ESTUDIO

0.1 Presentación del estudio

La relación que se establece entre el empleo y la participación social plena está ligada de forma irremediable, independientemente del sector poblacional que analicemos. El estudio que presentamos a continuación, tiene por objeto analizar el proceso de inserción laboral de una parte de la población española de etnia gitana, aquella que presenta otra característica, una discapacidad reconocida oficialmente o susceptible de serlo. Esta doble casuística desencadena en bastantes ocasiones una serie de barreras que entorpecen la conclusión del itinerario laboral y, por lo tanto, se desarrollan en un escenario de potencial discriminación.

A pesar de los avances logrados por la legislación europea y española para la configuración de medidas de protección contra la discriminación en los principales ámbitos de la vida social, como es el empleo, la educación, la vivienda, la salud, etc. aún persiste una importante distancia entre la normativa vigente y la práctica que acontece en la realidad española, y que afecta a ciertos colectivos, como el que nos ocupa, las personas de etnia gitana con discapacidad.

En este contexto se puede afirmar que no todas las personas disfrutan del derecho a la igualdad de oportunidades, y que el hecho de formar parte de una comunidad concreta, puede dificultar en gran medida las posibilidades de lograr un acceso normalizado a una gran variedad de recursos que garantizan la inclusión social. **Es más, dentro de los diferentes ámbitos de la vida pública, el correspondiente al mercado de trabajo y su participación en él se conforma como uno de los aspectos más importantes y que permite abrir las puertas a una incorporación social plena.**

¹ Encuesta elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, año 2007.

Un estudio elaborado recientemente por el Centro de Investigaciones Sociológicas, dirigido exclusivamente a población gitana de todo el panorama nacional, ofrece datos reveladores a la hora de establecer el orden de prioridades en las preocupaciones sociales más extendidas de este colectivo. En primer lugar, y de forma paralela a la población general, el *paro* es considerado como la primera problemática a resolver en orden de importancia; mientras que al referirse al segundo y al tercer problema se cita la *discriminación* y el *racismo* como los aspectos que más preocupan a colectivo gitano¹.

En lo que respecta a la población con discapacidad en los últimos años se han logrado importantes avances en la legislación y acciones sociales que han contribuido a la prevención y compensación de las dificultades en el acceso al mercado de trabajo y en la participación social plena de estas personas. Prueba de ello es la aprobación reciente de la Ley 51/2003 de Igualdad de oportunidades, no discriminación y accesibilidad de las personas con discapacidad, mediante la cual se ha producido un claro avance en la lucha por los derechos de este colectivo y que deja planteados importantes avances en materia de igualdad. No obstante, el camino hacia la igualdad de oportunidades real aún no se ha materializado plenamente en nuestra sociedad –y menos aún en el mercado laboral-, si bien las mejoras producidas hasta el momento anticipan un futuro más igualitario para estas personas.

El dinamismo de la vida social moderna, así como todos los procesos que han convertido el trabajo en un ámbito tremendamente inestable y competitivo, han provocado que muchos colectivos sean especialmente vulnerables de sufrir exclusión social. El grado de vulnerabilidad varía en función de múltiples condicionantes tanto individuales como del grupo social de pertenencia y, por ello, es fácil que puedan ser gradualmente expulsados de las diferentes esferas de la vida pública, y como consecuencia más inmediata, también de la vida social “normalizada”.

Como veremos más adelante, el hecho de ser una persona con discapacidad y de formar parte del colectivo gitano, son dos características percibidas como las que suponen mayor desventaja social según una encuesta realizada a nivel europeo sobre desigualdad social. Esta discriminación de carácter estructural se manifiesta bien de forma directa o indirecta en las esferas privada y también pública, adquiriendo un tinte verdaderamente alarmante en esta última, porque de alguna manera se impide una interacción y participación social completa.

Al hablar de las dinámicas que favorecen el mantenimiento de esta problemática social es importante aludir a la estigmatización social, y a lo profundamente interiorizados que se encuentran muchos estereotipos sociales.

² Goffman, Erving (1986): *Notes on the management of Spoiled Identity*, New York, Simon & Schuster Inc.

El estigma social. Este concepto sociológico fue acuñado por Goffman en 1963, teórico que define el estigma como “un atributo profundamente desacreditador dentro de una interacción social particular”² que termina por reducir al individuo portador, de forma simbólica de una persona plena a una cuestionada y disminuida en su valor social.

(Goffman, 1986). Este proceso sucede cuando una persona tiene una condición que la diferencia del resto y que lleva asociada una connotación negativa, de la que la víctima es consciente, y que además, puede dañar su autoestima tanto personal como colectiva.

³<http://www.discapnet.es/Discapnet/Castellano/Glosario/D/DI/SCRIMINACIÓN+SOCIAL.htm>

En este sentido, se entiende por discriminación “dar trato de inferioridad a una persona o colectividad por motivos raciales, religiosos, sociales, políticos, económicos, culturales, biopsicológicos, de edad, etc...”³. De todos los ámbitos de la vida social, el trabajo constituye uno de los principales elementos en la determinación de los procesos discriminatorios, debido a que incluye desde los medios de formación profesional, la admisión en el empleo, así como las condiciones en el desarrollo del mismo.

Desde el punto de vista jurídico, la lucha contra la discriminación es uno de los puntos más importantes de la política social de la Unión Europea, y su reflejo legal da lugar a dos directivas de valor indudable. Por un lado, la **Directiva 2000/43/CE**, que aplica la igualdad de trato para las personas independientemente de su origen racial o étnico en ámbitos como el empleo, la formación profesional, la educación, los bienes y servicios y la protección social. Y por otro lado, la **Directiva 2000/78/CE** del 27 de noviembre, que aboga por la igualdad de trato en el empleo y la ocupación, y que trata de evitar la discriminación por motivos de religión o creencias, discapacidad, edad u orientación sexual.

La transposición de la legislación europea al espacio español tiene un reflejo dentro del Programa Operativo Pluriregional de lucha contra la discriminación (2000-2006), y que entre sus objetivos persigue la generación de políticas más activas

⁴ En el empleo somos iguales, Seminario Estatal, Sevilla 17 y 18 de noviembre. Programa operativo pluriregional Lucha Contra la Discriminación, FSE 2000-2006.

para la población más vulnerable, como es la población con discapacidad y la de etnia gitana. En concreto este último colectivo bajo la acción de ACCEDER –programa desarrollado por la Fundación Secretariado Gitano en colaboración con el Fondo Social Europeo-, tiene prevista la consecución de objetivos tales como, “la generalización de políticas más activas para la población gitana con el objeto de mejorar efectivamente sus condiciones de vida y garantizar la igualdad de oportunidades en su acceso a bienes y servicios públicos”⁴.

El presente estudio tratará, pues, de indagar cómo se desarrolla la vida cotidiana y cómo es la relación con el empleo de un colectivo que puede padecer potencialmente una doble discriminación. A pesar de que las investigaciones y estudios sobre la materia son muy escasos, trataremos de realizar una aproximación contextual previa exposición de la estructura organizativa del estudio.

0.2 Estructura del estudio

El capítulo 1 del presente informe constituye el punto de partida del estudio, en el cuál sentaremos las bases teóricas extraídas después de una revisión documental exhaustiva referida a los trabajos publicados disponibles en los últimos años. Ante la inexistencia de estudios específicos sobre la materia, ha sido imprescindible abordar la búsqueda documental desde varias perspectivas; la bibliografía referida a población con discapacidad y gitana y su problemática con el empleo por un lado, y la prevalencia de la discapacidad en la comunidad gitana, o de forma más general, el estado de salud de la población gitana en España por otro.

Asimismo, en la parte introductoria y teórica del trabajo se dedica un epígrafe a definir y presentar el concepto que ayuda a relacionar las características que perfilan el colectivo objeto de estudio, la multidiscriminación.

A partir de la revisión documental, en el capítulo 2, se reflejan los objetivos generales y específicos que persigue el estudio.

El siguiente apartado, el **capítulo 3**, contiene la descripción de la metodología que se ha llevado a cabo en la investigación, las técnicas de extracción de información y las fases en las que se ha desarrollado el trabajo de campo. Todo ello para realizar el análisis de los resultados obtenidos en la investigación cualitativa, **capítulo 4**, tanto desde las historias de vida como desde el análisis del grupo de discusión.

Y por último, en el capítulo 5, reflejamos las principales conclusiones extraídas del procesado y análisis de la información obtenida –historias de vida, grupo de discusión- del trabajo de campo.

CAPÍTULO

I

INTRODUCCIÓN TEÓRICA



I.1

El estado de la cuestión: contextualización teórica.

I.2

El concepto: Multidiscriminación

I.1

El estado de la cuestión: contextualización teórica.

I.1.1 Características socio-económicas de la población con discapacidad.

La fuente más actualizada que puede ser consultada para describir la composición de la población con discapacidad en España es la Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estados de Salud (EDDES), realizada en 1999 por el Instituto Nacional de Estadística. En dicha publicación, se concreta que para la fecha de realización de la encuesta existían algo más de 3,5 millones de personas en España con discapacidad, una cifra que en términos porcentuales supone el 9% de la población total. Bajo este universo, y con respecto al empleo, este sector de población tiene unas características que distan ampliamente de la situación de la población general.

Para cumplir el objetivo de obtener una panorámica de la población con discapacidad y su situación laboral van a utilizarse en paralelo las cifras de EDDES y las contenidas en el Módulo sobre Discapacidad en la Encuesta de Población Activa (EPA) obtenidas en el año 2002, de forma que, aunque los datos no permiten hacer comparaciones exactas –los criterios utilizados para definir los conceptos de desempleado y de persona con discapacidad no son iguales- puede ser interesante para comprobar las posibles mejoras en materia de empleo de las personas con discapacidad para el periodo entre ambos años de referencia.

Tabla I. Tasas de actividad, empleo y paro en personas con discapacidad y personas sin discapacidad entre 16 y 64 años según edad y género en España en 1999 y 2002.

Encuesta	Población	Personas con discapacidad			Personas sin discapacidad		
		Tasa de actividad* ⁵	Tasa de empleo*	Tasa de paro*	Tasa de actividad* ⁵	Tasa de empleo*	Tasa de paro*
EDDES 1999	Total	32,3%	23,9%	26,1%	64,5%	53,8%	16,6%
	Hombres	40,6%	31,6%	22,1%	79,3%		12,1%
	Mujeres	23,7%	15,9%	33,1%	49,6%		23,6%
EPA 2002	Total	33,7%	28,5%	15,3%	70,0%	62,4%	11,0%
	Hombres	39,3%	34,3%	12,8%	84,4%	78,1%	7,5%
	Mujeres	27,1%	21,7%	19,7%	55,8%	48,7%	16,2%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999 (EDDES) y Encuesta de Población Activa 2002 (EPA)

⁵ **Tasa de actividad:** Se calcula como el cociente entre la población económicamente activa y la población total en edad de trabajar

Tasa de empleo: Se calcula como el cociente entre la población ocupada y la población total en edad de trabajar.

Tasa de paro: Cociente entre la población desempleada y el total de la población económicamente activa.

Desde el año 1999 al 2002 y atendiendo a las tasas de actividad –tabla I-, se puede observar una cierta mejora en la situación de las personas con discapacidad. En este sentido, la diferencia en las cifras de actividad entre ambos años no puede mencionarse como significativa –del 32,3% de 1999 a 33,7% en el año 2002-, mientras que en los datos referidos a población general el incremento sí implica una mejoría significativa entre los dos años. En la desagregación por sexo de los valores de las personas con discapacidad se aprecian diferencias positivas en el caso de las mujeres, pero no en el de los hombres cuya tasa de actividad en el año 2002 es menor que el año 1999.

Con respecto a la tasa de empleo de las personas con discapacidad se aprecia una diferencia de casi 5 puntos –23,9% en 1999 y 28,5% en 2002-, aunque el incremento que se da es menor que el producido para el mismo periodo en la población sin discapacidad –diferencia en positivo para el año 2002 que registra un 62,4%, superando ampliamente al dato registrado en 1999 de 53,8%-. Desde la perspectiva de género los datos prueban que se han producido cambios significativos que confirman la discriminación que están sufriendo las mujeres con discapacidad. Así, la tasa de empleo de las mujeres es 12,6 puntos menor que la de los hombres –hombres 34,3% y mujeres 21,7%-, aunque la diferencia en la tasa de empleo de una encuesta a otra es más

favorable para las mujeres con discapacidad que para los hombres –mujeres 15,9% en 1999 y 21,7% en 2002; hombres 31,6% en 1999 y 34,3% en 2002-, información que se debe interpretar como un avance en este sentido.

En el caso de la tasa de paro, no es posible establecer comparaciones por los cambios producidos, no sólo en el concepto de persona con discapacidad, sino sobre todo en la diferencia del concepto desempleado de una encuesta a otra. En este caso, debido a los criterios más estrictos en dicho concepto, gran parte de las personas que se consideraban desempleados en la EDDES de 1999, en la EPA 2002 pasan a considerarse inactivas, por lo que la tasa de paro es mucho menor en 2002. De forma global se puede entrever que los niveles de paro en las personas con discapacidad han disminuido en el periodo 1999-2002, incluso de forma más significativa que en el caso de la población sin discapacidad.

Teniendo en cuenta los indicadores socioeconómicos expuestos en este epígrafe, se pueden confirmar unos buenos resultados en la aplicación del Programa Operativo de Lucha contra la Discriminación 2000-2006, que en estos años se ha conseguido insertar laboralmente a más de 22.500 personas con discapacidad⁶, y cuyos objetivos tratan de solventar las principales barreras que encuentra una persona con discapacidad en su proceso de búsqueda de empleo, entre las cuales cabe destacar las siguientes:

- **Las barreras personales** del propio colectivo y su entorno más cercano: el proteccionismo generado por la propia familia puede constituir una barrera para la movilización y la búsqueda de empleo.
- **Las barreras educativas:** el bajo nivel de formación del conjunto del colectivo provoca que sea aún más difícil el acceso al empleo. No obstante, el nivel educativo de las personas con discapacidad está aumentando, por lo que esta barrera puede ir desapareciendo poco a poco.
- **Las barreras y resistencias del medio empresarial:** el desconocimiento y la falta de información de los empresarios puede ocasionar la interiorización de ciertos estereotipos sobre el colectivo que no se corresponden con la realidad.

La evolución de la legislación y la puesta en marcha de acciones para la integración de las personas con discapacidad han permitido obtener resultados positivos fundamentalmente en el ámbito laboral, pero aún hoy persisten desigualdades –en diferente grado- que se manifiestan entre las personas con discapacidad y otros colectivos vulnerables de sufrir exclusión social.

⁶ Datos de Fundación ONCE acumulados 2000- 2006.

I.1.2 Características poblacionales y laborales de las personas de etnia gitana en la actualidad.

La población de etnia gitana es la principal minoría étnica en España y la más voluminosa en la Unión Europea con casi 10 millones de personas, a pesar de que su cuantificación estadística ha sufrido múltiples variaciones a lo largo de los años en función de la fuente en la que se consulten los datos. En la publicación *Población Gitana y Empleo*. Un estudio comparado, 2005, llevado a cabo por Fundación Secretariado Gitano, se habla de 475.000 personas económicamente activas registradas (población mayor de 16 años). La cifra más actualizada la ofrece el Centro de Investigaciones Sociológicas en el avance de su último trabajo -encuesta de 1.600 unidades muestrales con el objetivo de ofrecer un diagnóstico e iniciar medidas de integración socio laboral de la población gitana, encargada por el Ministerio de Trabajo, en el año 2006- en el que se estima que la cifra asciende a 700.000, siendo imposible conocer la cifra exacta de población gitana española al no existir censos.

Es preciso recordar que esta comunidad se caracteriza por ser “diversa, compleja y heterogénea, y se encuentra además inmersa en un momento de transformación y cambio”⁷ en todos los ámbitos de la vida social. Se ofrecen a continuación, algunas de las principales características demográficas que van a ayudar a contextualizar la situación laboral de las personas de etnia gitana:

En primer lugar, al analizar pormenorizadamente la composición de la población gitana llama la atención la juventud de la estructura poblacional (véanse gráficos nº 1 y 2). A diferencia de la población española total, la mayor concentración de población se produce en los grupos de edad más jóvenes -parte inferior de la pirámide de población-, rasgo que es a la vez causa y consecuencia del modus vivendi de la comunidad gitana. Este resultado demográfico es consecuencia a su vez de unas tasas de natalidad más elevadas y unos niveles de esperanza de vida inferiores a la media española.

Gráfico nº 1.
Estructura de la población española total

Fuente: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

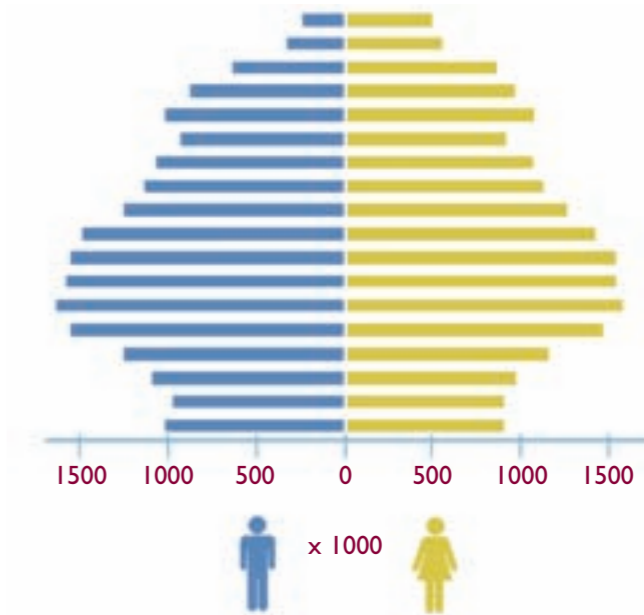
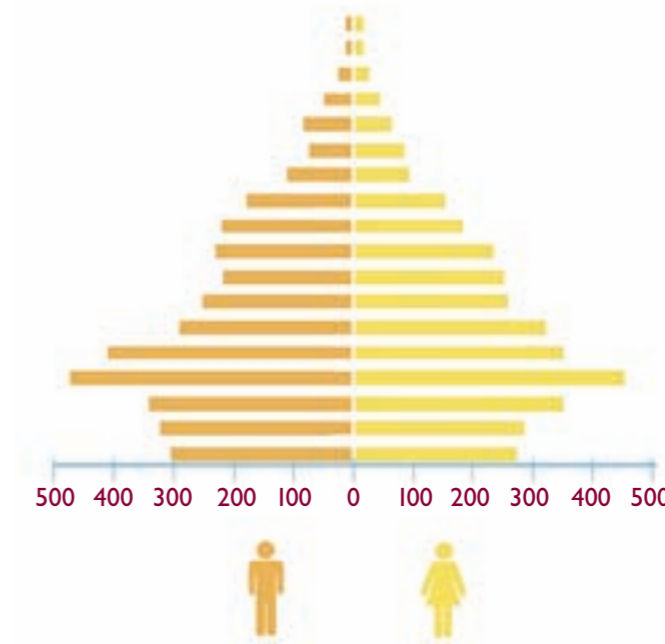


Gráfico nº 2.
Estructura de la población gitana en España

Fuente: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005



Además del evidente carácter joven de la estructura poblacional, es interesante analizar cómo se produce la distribución por sexos. Según datos consultados en una investigación realizada por la Fundación Secretariado Gitano en el año 2005, mientras que en la información referida a población general la cifra de mujeres (51,1%) se encuentra siempre ligeramente por encima de los valores masculinos (48,9%), la distribución de la población gitana presenta un patrón invertido, es decir, los hombres representan un 50,5% de la población gitana y las mujeres un 49,5%.

⁷ Fresno, J.M. (1999): Las políticas de empleo y la comunidad gitana, Gitanos. Pensamiento y cultura, nº 2, octubre.

Otra característica socio demográfica que perfila la situación socio-económica de la población gitana es el nivel de estudios en formación reglada. El hecho de que su situación educativa sea en general deficitaria conlleva una serie de consecuencias no sólo en el ámbito laboral sino también en el acceso y uso de los recursos, sobre todo en lo que se refiere al entramado administrativo. Como queda reflejado en la siguiente tabla (nº 2), la escasa generalización de la educación en la población adulta gitana y los bajos niveles de estudio causan una relevante discriminación estructural en este colectivo, y es que más del 70% de las personas gitanas mayores de 16 años no ha completado los estudios primarios y tan sólo un 0,2% a fecha de 2005 había completado estudios superiores.

Tabla 2. Nivel de estudios de la población gitana, año 2005

Nivel de estudios		
	%	% acumulado
Analfabetos	13,1	13,1
Leer y escribir	21,0	34,1
Estudios primarios incompletos	37,1	71,2
Estudios Primarios completos	15,1	86,3
Estudios Secundarios incompletos	7,3	93,6
Estudios Secundarios completos	5,3	98,9
Diplomatura o CF Grado superior	0,9	99,8
Licenciatura y/o Doctorado	0,2	100,0
TOTAL	100,0	

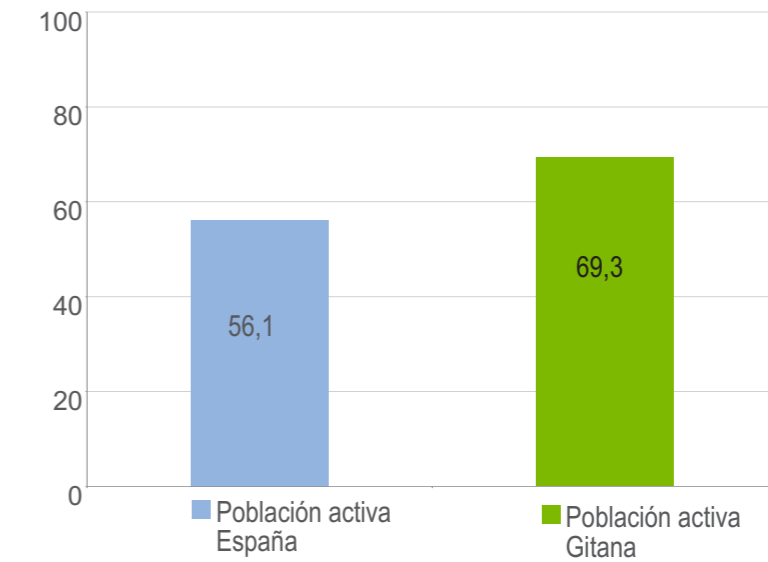
Fuente: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

En cuanto al empleo, la descripción se inicia con el hándicap que supone la ausencia de la variable de cruce etnia en las estadísticas oficiales, por lo que las estimaciones que se realizan en la actualidad tienen como origen otros estudios, sobre los que es necesario basarse.

La Fundación Secretariado Gitano en España ha realizado recientemente un estudio sobre empleo en la población gitana en el que se destaca la capacidad de trabajo del colectivo de personas de etnia gitana. Tal y como queda reflejado en el gráfico nº 3, la tasa de población activa gitana (69,3%) es sensiblemente superior a la tasa de la población española en general, un 56,1% en el año 2005 -última cifra publicada comparable-, esto puede explicarse por la configuración de la estructura poblacional (más joven que la población general).

Gráfico nº3. Tasas de actividad de la población española y gitana

Fuente: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005



Las tasas de ocupación y paro para el mismo periodo por sexo, reflejadas en la tabla nº 3, comienzan a ofrecer pistas de la situación que vive este colectivo en la actualidad. Los datos en cualquiera de las dos variables son menos favorables para la población gitana; los niveles de ocupación de hombres y mujeres están 3 y 2 puntos porcentuales por debajo de los relativos a población general, y las tasas de paro se encuentran 4 puntos para el caso de los hombres y 2 para las mujeres, en todo caso por encima de los valores registrados para la población total.

Tabla 3. Porcentaje de población activa por género, 2005

	Población activa España		Población activa gitana	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ocupados	92,4	85,6	88,1	83,7
Parados	7,6	14,4	11,9	16,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

Si centramos el punto de mira en el tipo de población activa -tabla nº 4- percibimos que las diferencias entre población general y gitana son muy significativas. Así, al analizar los perfiles derivados de la modalidad y tipología de contratación laboral se transparenta una situación ante el empleo muy diferente entre ambos, en general más deficiente la de los gitanos que la de la población total.

El más potente indicador de estabilidad laboral, “trabajadores fijos por cuenta ajena”, refleja una diferencia de 36,4 puntos a favor de la población general y presenta un porcentaje de población gitana fija muy pequeño, tan sólo un 13,6%, mientras que la población general se sitúa en un nivel de 50,6%, es decir, más de la mitad de la población se encuentra contratada por cuenta ajena de manera fija.

Al descender a la siguiente categoría -“trabajadores temporales por cuenta ajena”-, la tendencia se invierte, y es la población gitana (30,7%) la que aglutina valores superiores a la población general (22,6%), característica de inestabilidad laboral. Las dos modalidades que siguen forman parte de la tradición histórica del colectivo gitano; tanto el hecho de ser autónomos como las colaboraciones con la familia en la actividad que desarrollen, son formas muy arraigadas y que resaltan la diferencia en los modos de ejercer el desempeño laboral.

Tabla 4. Composición de la población activa (en porcentajes), 2005.

	Población activa española	Población activa gitana	Diferencia
Trabajadores por cuenta ajena. Fijos	50,6	13,6	-36,4
Trabajadores por cuenta ajena. Temporales	22,6	30,7	8,2
Autónomos por cuenta propia	15,2	21,0	5,84
Colaboración en actividad económica familiar	1,24	20,9	19,6
Parados	10,4	13,8	3,42
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

Hay que tener en cuenta la percepción que ha prevalecido en el colectivo de población gitana sobre el trabajo como medio de producción, concebido como “un acto que tiene sentido porque se dirige a la supervivencia del grupo muy particularmente hacia la unidad familiar...”⁸. A diferencia de la población general el trabajo en la comunidad gitana produce la siguiente actitud: “Para los componentes del pueblo gitano, el trabajo es una condición necesaria para poder sobrevivir, mientras que no se considera un objetivo ideal de la vida, como ocurre en el mundo payo en general”⁹.

Tradicionalmente han desempeñado ocupaciones como la recogida de chatarra, venta ambulante, que si bien hoy en día se siguen realizando, no llegan a aportar una fuente

de ingresos suficiente para cubrir las necesidades familiares. Por ello existe el planteamiento de seguir nuevas metas laborales, aunque el contexto no sea ni mucho menos sencillo.

Tal y como se ha expuesto, la situación ante el empleo no es la deseable para la consecución de una sociedad que lucha contra la discriminación. Por ello, una de las medidas que se han puesto en marcha desde el Fondo Social Europeo –Programa Operativo de Lucha Contra la Discriminación- es el programa ACCEDER, gestionado y desarrollado por la FSG desde el año 2000, cuyo objetivo principal es mejorar la empleabilidad de la comunidad gitana para combatir la exclusión social. Más concretamente se pretenden alcanzar los siguientes objetivos:

- “La cualificación profesional y el acceso de los gitanos y gitanas a profesiones y empleos por cuenta ajena, atendiendo a sus demandas de acuerdo a las ofertas de contratación por parte de las empresas.
- El acercamiento y adaptación de los servicios generales de formación profesional y empleo a los gitanos y gitanas desempleados, para que puedan acceder a ellos como el resto de ciudadanos y ciudadanas
- La sensibilización sobre los prejuicios y prácticas discriminatorias de las que los gitanos y gitanas son víctimas, así como la mejora progresiva de su imagen social.
- La generalización de políticas más activas para la población gitana con el objeto de mejorar efectivamente sus condiciones de vida y garantizar la igualdad de oportunidades en su acceso a bienes y servicios públicos”¹⁰.

Los resultados por el momento desprenden indicadores muy positivos en cuanto a la consecución de los objetivos planteados. Tal y como se recoge en el Informe de resultados de mayo de 2007, desde la puesta en marcha del Programa ACCEDER han participado un total de 24.395 personas gitanas en las distintas acciones de formación ocupacional y/o acceso al empleo puestas en marcha en los dispositivos operativos en España, y se han realizado 18.248 contratos, de los cuales 8.211 son de una duración superior a 3 meses y el 4 % del total son indefinidos. A pesar de todo, quedan pendientes muchos avances que lograr en materia de igualdad de oportunidades en el empleo, la vivienda, la salud, la educación, etc.

¹⁰ En el empleo somos iguales. La lucha contra la discriminación de la comunidad gitana en el empleo. Seminario Estatal, Sevilla, 17 y 18 de noviembre, 2004. Fundación Secretariado Gitano, Programa ACCEDER. Pp. 25

⁸ Torres Fernández, Antonio (1992): *El trabajo en el mundo gitano: Concepto y Evolución*. Jornadas estatales de trabajo y empleo en la Comunidad Gitana, Medina del Campo, Valladolid.

⁹ Torres Fernández, Antonio (1990): *Organización Social del Pueblo Gitano*. Unión Romani, Barcelona.

1.1.3 Estado de salud y situación de la población gitana con discapacidad en la actualidad.

La panorámica anteriormente expuesta acerca de las características socio-económicas más determinantes del colectivo de personas con discapacidad y de los miembros de la comunidad gitana española, se completa con la revisión de la bibliografía sobre las condiciones sanitarias y de salud que actualmente caracterizan a estas personas.

La enorme diversidad interna del colectivo y la falta de información fiable que ofrezca un diagnóstico actualizado sobre el estado de salud de población gitana española, dificulta la extracción de un diagnóstico científico. En cualquier caso, parece evidente que el hecho de pertenecer a grupos étnicos minoritarios supone una acusada desventaja con respecto al acceso y a la utilización de los recursos de salud disponibles. Esta premisa provoca que el punto de partida de este colectivo con respecto a la salud sea claramente desigualitario en comparación con la población general.

La temática de las condiciones de salud ha sido tratada, entre otros, en el trabajo *Salud y Comunidad Gitana: Análisis de propuestas para la actuación*, llevado a cabo por el Ministerio de Sanidad en colaboración con Fundación Secretariado Gitano en año 2004, en el que diversos expertos en salud y acción social con la comunidad gitana, además de representantes de entidades gitanas, debatieron sobre los principales factores que dificultan una situación normalizada en materia de salud, resaltando entre otros, los siguientes indicadores de la situación:

- **Mayor nivel de incidencias de enfermedades infectocontagiosas, de accidentes o de lesiones involuntarias.**
- **Mayor índice de riesgo para las malformaciones congénitas, debido fundamentalmente a factores genéticos y culturales (endogamia).**
- **Mayor prevalencia de enfermedades crónicas.**

Además de los déficits reflejados, hay que tener muy presente la **concepción de la salud en la cultura gitana**, porque como se presentará más adelante, determina en cierta medida la relación personal y familiar que se establecerá con la enfermedad o con la discapacidad. La idea central es la concepción general de la salud como “ausencia de enfermedad” y la enfermedad como una situación que invalida, que puede ser incluso un vínculo con la muerte. Partiendo de

¹¹ Martínez-Frías, M.L (1998): *Análisis del riesgo de defectos congénitos que tienen diferentes grupos étnicos de nuestro país*. Revista Anales Españoles de Pediatría, Vol. 48, nº4

esta concepción, un aspecto clave de la sanidad queda anulado, la prevención, dada la escasa importancia que se otorga a la salud en la escala de prioridades vitales de la comunidad gitana. De este modo, la preocupación por la salud se activa en el momento en que los síntomas comienzan a hacerse más y más evidentes y que pueden llegar a ser incluso invalidantes.

Por todo ello se puede decir que las condiciones sanitarias de la población gitana en general son insuficientes. Y aunque la tradición cultural y hábitos de vida en ocasiones no favorecen la mejora del estado de salud, desde la literatura científica se respalda la tesis de que “la situación sanitaria tiene más relación con la falta de equidad en materia de oportunidades para la vida y para el acceso y uso de los recursos, que con factores genéticos intrínsecos a la minoría gitana”¹¹.

Avanzando un poco más hacia el objeto concreto de la investigación y habiendo establecido unas pinceladas explicativas sobre el concepto de salud, es el momento de introducir la discapacidad como una característica más que perfila el objeto de estudio.

Ser persona con discapacidad en la actualidad no tiene porqué implicar no poder gozar de una vida y de una participación social plena; existe una regulación específica contra la discriminación en materia de discapacidad y una serie de recursos públicos de apoyo y protección social que garantizan en cierta medida una integración social satisfactoria. A pesar de todos los mecanismos disponibles aún hoy se dan con cierta frecuencia situaciones de discriminación, como por ejemplo en la comunidad gitana española.

Al tratar de realizar la búsqueda de la documentación para el estudio se comprobó que las referencias bibliográficas que incluyan las variables etnia gitana y discapacidad son prácticamente inexistentes. El último estudio localizado sobre discapacidad y población gitana lo realizó la Fundación Secretariado Gitano con apoyo de la Fundación ONCE en 1992, y estaba referido únicamente a la población gitana de Castilla-León -no constan datos posteriores ni en otras Comunidades Autónomas-. De este estudio pueden inferirse algunas tendencias relevantes¹²:

- **Alto grado de negación de la discapacidad en la familia; la discapacidad se oculta o se niega, tanto dentro de la comunidad gitana como de cara a la sociedad general.**

¹² *La Situación de las personas Minusválidas de Etnia Gitana que residen en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Avance de resultados (1992)*, Fundación Secretariado Gitano.

- **Elevada falta de acceso a recursos normalizados.** La discapacidad no es una cuestión que suela ser abordada fuera de la familia por lo que el contacto con entidades especializadas y/o con entidades gitanas es escaso. Esto hace que, en la práctica, las personas gitanas con discapacidad no lleguen a disfrutar de los servicios y los recursos que las políticas de bienestar social ofrecen para paliar sus dificultades.
- **Por otra parte, si se accede a los recursos -sobre todo a aquellos que implican procesos, no sólo prestaciones...- se detectan dificultades en el mantenimiento en los centros y/o servicios.** Este déficit es consecuencia de la falta de abordaje de la “cuestión gitana”, así como el escaso conocimiento de la cultura por parte de los y las profesionales.
- **Se percibe un notorio proteccionismo en las familias gitanas hacia sus miembros con discapacidad.** Este hecho provoca que, en un porcentaje muy elevado si lo comparamos con la sociedad general, las personas gitanas con discapacidad permanezcan en el hogar, con escasas salidas al exterior, con un bajísimo o nulo nivel de autonomía, mayoritariamente sin acceder a la escuela, sin relaciones personales fuera de la familia, etc. Así, se intuye una cierta reticencia de las familias a que estas salidas se produzcan y a que se inicien procesos de integración social.
- **Las personas de etnia gitana con discapacidad sufren una doble marginación, por ser gitanos en sociedades en las que son ampliamente rechazados y por ser personas con discapacidad.** Es importante señalar que en el caso de las mujeres gitanas hay que añadir una tercera forma de discriminación: ser mujeres en sociedades patriarcales.

Ante la falta de información sobre la situación en el mercado laboral de la población gitana con discapacidad trataremos de inferir esta realidad a través de los datos sobre empleo y personas con discapacidad. Cabe pensar que guarden cierta similitud, o en cualquier caso encontrarse incluso agravados, en el caso de la población de etnia gitana con discapacidad. Hasta el momento no ha sido posible comprobarlo, lo cuál convierte el objeto de estudio en una cuestión muy relevante e insuficientemente abordada.

1.2 El concepto: la multidiscriminación

¹³ Makkonen, Timo. 2002. Multiple, Compound and Intersectional Discrimination: Bringing the Experience of the Most Marginalized to the Fore. Abo Akademi University: Institute of Human Rights.

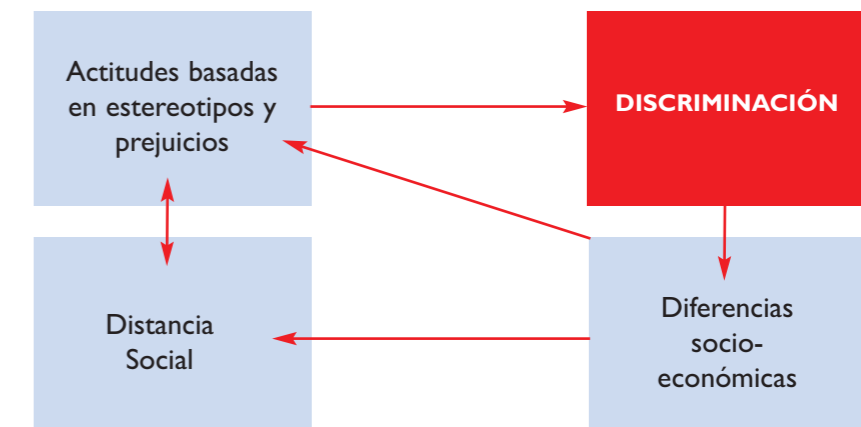
Esquema nº I. La construcción de la multidiscriminación.

Fuente: Makkonen, Multiple, Compound and Intersectional Discrimination: Bringing the Experience of the Most Marginalized to the Fore, 2002.

El término multidiscriminación supone una novedad conceptual para dotar de nombre a una realidad social no tan reciente: la discriminación basada en distintas características sociales como el sexo, la raza, la etnia, la clase social, la orientación sexual o la discapacidad. Como sucede con toda problemática social, la aparición del fenómeno siempre es un paso previo a la conceptualización del mismo. Es por ello –como decíamos–, que los estudios e investigaciones sobre la materia son prácticamente inexistentes y otorgan un carácter novedoso al presente trabajo. Uno de los autores de referencia incuestionable en materia de multidiscriminación es Makonnen, quien aborda el tema definiendo tres tipos de discriminación:

- I. Discriminación múltiple:** Hace referencia a la discriminación acontecida en un área o campo cada vez, pero puede acumularse con el tiempo.
- II. Discriminación compuesta:** En este caso, la discriminación se produce en dos áreas o campos añadidos el uno al otro.
- III. Discriminación interseccional:** Referida a la discriminación basada en varios campos que operan e interaccionan los unos con los otros a la vez, y las experiencias de las personas son específicas a la interacción/intersección de estos campos¹³. Esto es la multidiscriminación.

Resulta evidente que las personas que acumulan dos o más características discriminatorias presentan una gran dificultad añadida en el proceso de socialización e integración social normalizada, y también en la búsqueda de un puesto de trabajo regulado o incluso en el propio desarrollo del mismo. Makkonen, quien definió esta construcción social representada como un círculo vicioso, presenta gráficamente el fenómeno de la siguiente manera:



La construcción de categorías sociales necesariamente implica una inclinación hacia percepciones positivas o negativas y éstas, a su vez generan estereotipos que, en el proceso de interacción social, funcionan como nociones preconcebidas que condicionan al comportamiento discriminatorio. Esta relación entre actitudes y comportamiento es un proceso que determina la estructura social vigente, que acorta o amplía la distancia social de los diferentes grupos y sus respectivas características socio-económicas y que, en numerosas ocasiones, imposibilita un desarrollo social normalizado. En este sentido, Makkonen identifica tres aspectos relacionados con la capacidad de promover la eliminación o el refuerzo de los comportamientos discriminatorios:

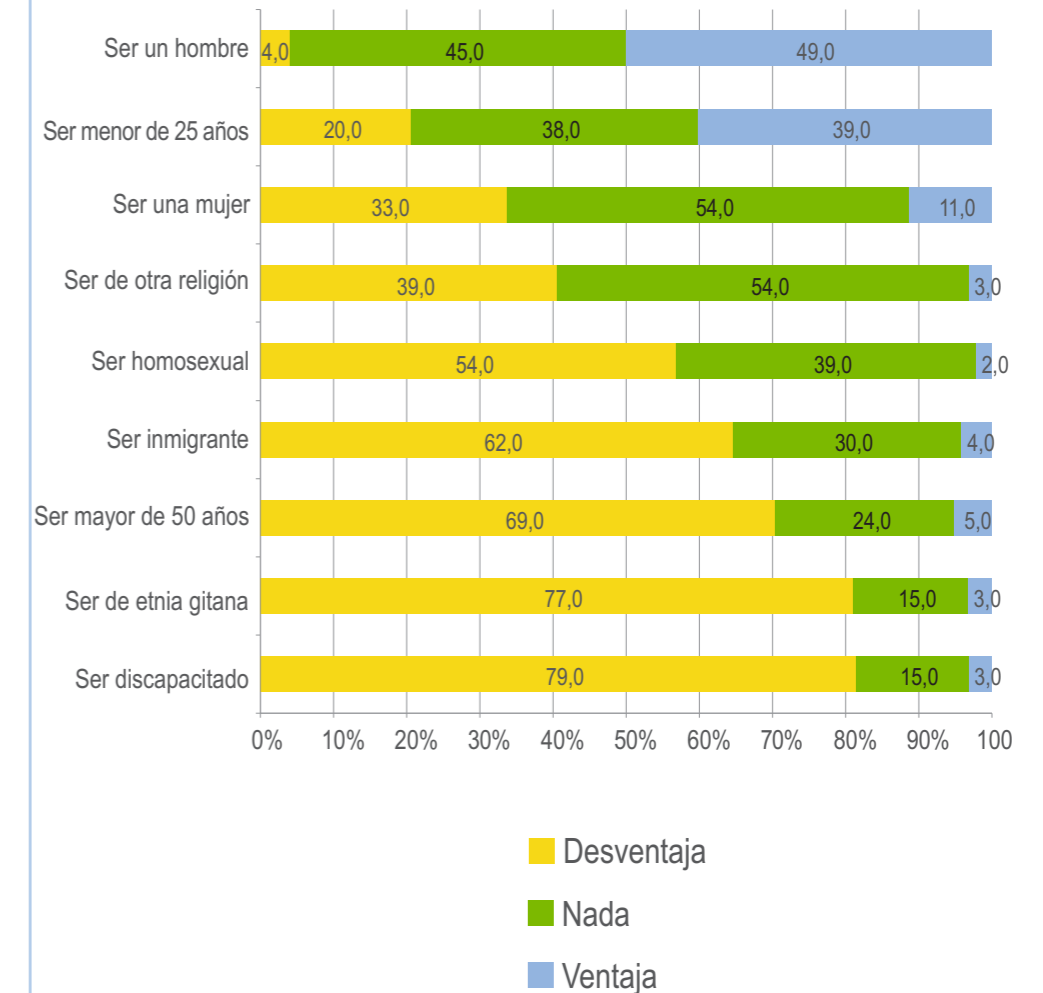
- **La aceptación social de la discriminación.**
- **Los costes de la discriminación; por ejemplo los procesamientos judiciales y la censura social.**
- **El control ejercido por la supervisión de determinados grupos de población.**

Estos aspectos, junto con las diferencias económicas latentes, provocan una distancia social insalvable y lo que es peor, el calado de este proceso histórico a las instituciones de ordenación social existentes convierte la discriminación en un fenómeno de arraigo estructural, es decir, patente en todos los niveles de la organización social. Y en este sentido, el mercado de trabajo no es una excepción.

Como ya se ha dicho, del cruce de las dos variables clave del presente estudio (etnia gitana y discapacidad) se obtiene un contexto de multidiscriminación potencial que justifica por sí mismo la importancia de abordar esta problemática. Los indicadores los encontramos en numerosos contextos. Por ejemplo, la Unión Europea realiza una encuesta anual denominada Eurobarómetro, en la que se reflejan las percepciones y opiniones de la población europea acerca de una amplia gama de temáticas socio-económicas. En relación con la discriminación, según los datos publicados en el presente año 2007, el 79% de los ciudadanos europeos reconocen que ser una persona con discapacidad supone una desventaja en el país de residencia, mientras que cuando se trata de evaluar la etnia gitana este porcentaje representa un 77%. Ambas situaciones son percibidas como las más desfavorables a la hora de enfrentarse al mundo laboral; las que se sitúan inmediatamente después son el hecho de ser mayor de 50 años (69%) y ser inmigrante en el país donde se reside (62%).

Gráfico nº 4.
Percepción sobre la ventaja/desventaja que supone pertenecer a estos colectivos

Fuente: Eurobarometer survey on discrimination and inequality in Europe, Enero 2007



Al repasar la literatura económica se percibe la limitación en la concreción teórica del concepto de multidiscriminación. En el entorno laboral afecta tanto a los procesos de selección como a todo comportamiento discriminatorio en el desempeño del trabajo que impida un desarrollo profesional normalizado. En este sentido, el análisis se va a centrar en dos características potencialmente discriminatorias: tener alguna discapacidad y formar parte de la población de etnia gitana.

A continuación, se exponen los objetivos del acercamiento a esta realidad y el modo de realizarlo.



OFA

El objetivo general de este estudio es ofrecer un diagnóstico cualitativo acerca de la realidad que viven las personas gitanas con discapacidad en relación al mercado laboral. Esto es, profundizar en el conocimiento y análisis de las principales barreras y obstáculos a los que tienen que enfrentarse en su proceso de inserción laboral y en el desarrollo del trabajo cotidiano. De cara a poder abordar de forma más operativa el objeto de estudio, hemos determinado una serie de objetivos específicos con un carácter más instrumental:

OBJETIVO I

Lograr una aproximación a una realidad social no estudiada hasta el momento mediante el análisis en profundidad de los procesos que viven las personas gitanas con discapacidad en relación a los principales ámbitos de desarrollo personal y a sus procesos de incorporación social.

- Identificar cuáles son las variables que se consideran más relevantes a la hora de analizar la auto-percepción de la discapacidad y la influencia de ésta en el desarrollo de su vida cotidiana, así como en las interacciones que se dan en el seno de la familia extensa, en la comunidad de pertenencia y con otros grupos sociales.
- Conocer las expectativas de futuro de su desarrollo personal, así como sus posibilidades de inclusión social a través de la inserción laboral.
- Conocer las diferentes percepciones y discursos que se manejan en el seno de la comunidad gitana en relación a la discapacidad.

OBJETIVO 2

Identificar las estrategias de inserción laboral de las personas de etnia gitana con discapacidad y analizar las dificultades de acceso y uso de los diferentes recursos normalizados relacionados con el empleo, así como de las posibles propuestas de mejora e intervención.

- Detectar las variables percibidas que más afectan positiva y negativamente a la hora de enfrentarse al proceso de inserción laboral y en el desarrollo una vez alcanzado un puesto de trabajo.
- Examinar las diferentes percepciones y discursos de la comunidad gitana sobre la discapacidad en relación a las condiciones de acceso y uso de los recursos institucionales de apoyo normalizado, ya sean de empleo, sociales, sanitarios, educativos u otros.

OBJETIVO 3

Explorar el papel que cumplen las instituciones en la integración social de estas personas; y señalar los puntos débiles del sistema de protección social, así como recopilar aquellas propuestas de intervención y mejora que emanen de los/as profesionales participantes en el trabajo de campo.

- Recoger las propuestas de actuación y mejora de la situación actual y de la adaptación de los recursos existentes, desde la óptica de todos los agentes implicados.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA DEL TRABAJO



3.1 Enfoque general

3.2 Método de estudio: fases y técnicas

3.1 Enfoque general

Con el objetivo de abordar el presente tema de estudio, se ha seleccionado la metodología cualitativa como el enfoque más apropiado, ya que este modo de acercamiento a la realidad social ofrece herramientas que permiten recoger no sólo los factores estructurales derivados del hecho de formar parte de la población de etnia gitana con discapacidad, sino también las perspectivas de los diferentes actores implicados. La elección de esta perspectiva –cualitativa– tiene que ver con las posibilidades que ofrece el análisis del discurso para entender una problemática tan desconocida como es la potencial multidiscriminación de las personas de etnia gitana con discapacidad ante el empleo.

3.2 Método de estudio: fases y técnicas

En la línea de los apuntes anteriormente expuestos, y teniendo en cuenta los objetivos del estudio mencionados en el apartado anterior, las labores de recolección de información se han estructurado en las fases que a continuación se detallan:

FASE I. Preparación del trabajo y análisis documental. Esta fase centra su objetivo en una profunda exploración y repaso de los trabajos realizados por instituciones, organizaciones, etc., que contengan bibliografía e información estadística sobre la materia objeto de estudio. Esta consulta de fuentes secundarias –en base a la técnica de análisis documental mediante trabajo de gabinete– acompaña y ayuda a la comprensión de los resultados de la investigación. Su materialización ha sido posible gracias a la colaboración de Fundación ONCE y Fundación Secretariado Gitano, que a partir de la información publicada en las páginas web y consultas específicas en los Centros de Documentación de ambas entidades, ha permitido reunir información diversa siempre bajo el criterio de la combinación de variables de riesgo de multidiscriminación.

FASE II. Metodología utilizada para el trabajo de campo. El tipo de herramientas que se han utilizado para la realización del trabajo de campo, responde a los siguientes acercamientos cualitativos:

- **Análisis de “historias de vida” de una muestra de personas cuyas vivencias y experiencias puedan arrojar suficiente luz para conocer diversas situaciones donde se ha sufrido multidiscriminación y saber cuáles han sido o están siendo las fórmulas para trabajar en su integración socio laboral.**

La técnica ha sido seleccionada porque, al tratarse de una herramienta biográfica, ofrece gran capacidad de profundización en el conocimiento de la experiencia personal a lo largo de una vida o de una parte de la misma en relación a una proble-

mática concreta; en este caso el proceso de inserción laboral de un colectivo que sufre una doble, y en ocasiones triple discriminación.

Para seleccionar a los informantes se contó con la colaboración de los dispositivos de la FSG en todo el territorio nacional, que facilitaron el contacto del equipo investigador con personas gitanas con algún tipo de discapacidad, usuarias o no de los programas que la FSG desarrolla, y que habían previamente mostrado su consentimiento a participar en este estudio.

La fórmula de contactación con los informantes se ha realizado tal y como se ha descrito en el párrafo anterior y por vía telefónica a una muestra seleccionada de 10 casos, y ha tratado de cubrir la amplia diversidad casuística derivada de la multidiscriminación, así como la dispersión geográfica del fenómeno. Para la selección de la muestra, en primer lugar, se ha procedido a la identificación de aquellos factores de riesgo que pueden originar ser objeto de la discriminación y que se puedan solapar con la de tener algún tipo de discapacidad, y se han determinado unos parámetros mínimos de selección de los casos a analizar reflejados en el siguiente cuadro:

Tabla 6. Diseño muestral de las historias de vida

Personas de etnia gitana con algún tipo de discapacidad que formen parte de la población económicamente activa (>16 años)

10 unidades muestrales

CRITERIOS DE SELECCIÓN	REPRESENTACIÓN	COMPOSICIÓN DEFINITIVA DE LA MUESTRA
Sexo	Hombres	6
	Mujeres	4
Tipos de discapacidad	Discapacidad-física	6
	Discapacidad sensorial	3
	Discapacidad intelectual	1
Edad	16-24 años	3
	25-34 años	4
	35-44 años	2
	Más de 45 años	1
CCAA	Andalucía	3
	Madrid	2
	Cataluña	1
	Extremadura	1
	Castilla y León	2
	Principado de Asturias	1
Situación Laboral	Ocupados	5
	En paro, buscando empleo	4
	Estudiando con el objetivo de trabajar	1

Las entrevistas se han desarrollado de forma presencial, con una duración aproximada de entre 90 y 120 minutos, siguiendo un guión específico en el que se han abordado diversos aspectos de la vida de las personas seleccionadas que puedan resultar aclaratorios para el estudio. Las entrevistas han sido grabadas, transcritas y posteriormente analizadas y elaboradas en forma de relato con una estructura común.

El procesado de la información recogida en las entrevistas en profundidad se ha realizado mediante la técnica del análisis del discurso, y se ha centrado en recoger con los principales factores de riesgo de discriminación, las implicaciones más destacadas así como los patrones comunes de intervención que reciben.

- **Grupo de Discusión.** La aplicación de esta herramienta trata de profundizar y complementar la información obtenida en las entrevistas a partir de la visión de los y las profesionales que trabajan directamente con el colectivo objeto de estudio. El grupo se ha compuesto por 9 representantes de organizaciones que trabajan en la inserción laboral de colectivos con especiales dificultades (técnicos/as y mediadores/as de Fundación Secretariado Gitano, técnicos/as de Fundación ONCE, representantes del movimiento asociativo, etc.).

La perspectiva ofrecida por este grupo ha ayudado a comprender y a completar, desde la perspectiva de las instituciones y organizaciones sociales, la concepción de la situación de las personas gitanas con discapacidad a la hora de profundizar en la eliminación de los posibles obstáculos para su inserción laboral.

A continuación se exponen los resultados del estudio. Por un lado, las entrevistas han dado lugar a una serie de relatos de historias de vida de estas personas y, por otro lado, el grupo de discusión ha configurado las reflexiones obtenidas a partir de diversas perspectivas del fenómeno. Este doble acercamiento ha ayudado a generar el capítulo de conclusiones finales.

CAPÍTULO 4

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

4.1 Historias de vida

4.2 Grupo de discusión



4.1 Historias de vida.

Historia I

Pseudónimo:
Pamela

Comunidad
de Madrid

25 años

Discapacidad
sensorial:
ceguera

“La educación, la pieza clave”

La vida con discapacidad es una experiencia que nos ofrece a menudo relatos de personas luchadoras, historias de superación que cuentan cómo hacer frente a las barreras y obstáculos que nuestra sociedad se empeña en mantener. Existen muchas caras en un prisma, y por eso la vida con discapacidad puede ser también una forma diferente de afrontar nuestra historia personal, familiar y por supuesto, colectiva. Nos referimos a una ‘forma diferente’ para hablar de una experiencia cargada de potencialidades; aunque esta potencialidad sólo progresará si existen las condiciones para que las capacidades que nos definen a cada uno de nosotros puedan desarrollarse. En este sentido, la “dis-capacidad” puede ser una oportunidad.

Sólo desde este punto de partida se puede entender que Pamela cuente con vehemencia que “mis mejores años han sido entre los 9 y los 13”, precisamente el mismo periodo en el que dejó de ver progresivamente. “Yo nací teniendo visión (...) vi colores, estuve viendo formas, pude ver la televisión, las letras en mu grande. Lo que ocurre es que fueron haciéndome operaciones y a la edad de 10 años perdí la vista, entre los 10 y los 12 años la perdí progresivamente”.

Ella es la mayor de tres hermanos, entre los que hay tan sólo dos años de diferencia de edad, todos afectados por un tipo de ceguera genética, a la que acompañan otras complicaciones tanto físicas, sobre todo enfermedades coronarias, como psicológicas. La situación de precariedad en su primera infancia fue constante. “Mi padre era alcohólico y le pegaba mucho a mi madre. Las asistentes sociales le decían que mientras no se separara de él no la podían ayudar”. Llegaron a vivir debajo de un puente y en un convento.



Fueron las asistentes sociales quienes finalmente les prestaron apoyo y ayudaron a su madre a tomar la decisión, pero eso sólo sucedió una vez que su marido hubo fallecido. Entre otras cosas, le comentaron que habían abierto un colegio nuevo de la ONCE (Centro de Recursos Educativos), aquí en Madrid, un colegio que en esa época estaba en la vanguardia del apoyo a las personas con discapacidad y le recomendaron que fuera a ver las instalaciones. “Mi madre fue a verlo se asombró de cómo era, y pensó que íbamos a recibir una buena educación. Como ella se dedicaba a la venta ambulante, hicieron una excepción y nos metieron internos. Al principio le costó porque éramos muy pequeños (...) las madres gitanas son muy protectoras, ella era una viuda muy joven y no contaba con el apoyo de la familia (...) pero la verdad es que luego se acostumbró”.

En ese momento Pamela tenía 7 años. Con su llegada al centro recuerda que se produjo en ella una transformación radical. ¿Quién llegó entonces? “Una niña muy salvaje, que metía los dedos en la sopa, me acuerdo. Al principio, no estaba nada educada, y sin embargo en tres meses cambié. Tenía un nivel de educación de una niña de tres años y aprendí a sumar, restar, multiplicar y dividir por dos cifras en tres meses. Me tuvieron que cambiar de curso de lo rápido que iba”. No sólo convencieron a su madre de que era importante que Pamela y sus hermanos estudiaran, sino que ella misma se dio cuenta de que estudiar se le daba bien. El interés por el estudio ha definido su carácter, “yo siempre he sido más mayor de lo debido”.

Si la buena estudiante se fraguó en el colegio de la ONCE, no fue menos el éxito de sus estudios cuando pasó a cursar el Bachillerato en un Instituto normal, acabó la primera de su promoción. Quizá lo más complicado de esa etapa fue conseguir que un instituto le aceptara, pese a las ayudas con las que contaba para llevarlo a cabo (apoyo de una profesora itinerante, libros en braille, etc.). “Nos costó mucho. Diez institutos me recorrí yo para que me aceptasen en uno. No me aceptaban porque era ciega”. Finalmente fue el instituto de las Musas, “eso ponlo muy claro”.

Pese al retraso impuesto que le provocaron las múltiples operaciones, Pamela terminó el bachillerato con 20 años lo que le situaba en un lugar absolutamente minoritario como mujer gitana. ¿Cómo habría sido la vida de Pamela, como mujer gitana que es, de no haber sido ciega? “mi vida habría sido totalmente distinta, pues me hubiera casado entre los 14 y los 16 años, me hubiera quedado embarazada, habría tenido familia y a los 25 años habría tenido ya unos 3 hijos. No me hubiera gustado tanto estudiar. No sé si echaría de menos algo de esa otra vida, yo lo único que

¹⁴ Curso financiado por el Fondo Social Europeo dentro del Programa Operativo de Lucha contra la Discriminación 2000-2006.

hubiese querido es ver un poquito para manejarme”. Y lo que ha hecho es seguir formándose. Optó por matricularse en Psicología en una universidad madrileña, carrera de la que tiene aprobados los dos primeros años y espera retomar el tercer curso este mismo año, pero ahora a distancia. “Desde pequeña yo quería haber estudiado Medicina pero al no ver me fui por Psicología, no sé, siempre me ha atraído”.

Todo el esfuerzo le ha pasado factura. Estuvo ingresada en una unidad de atención psiquiátrica y después, en un centro de día durante seis meses. “Empecé a tener problemas psicológicos por lo de la vista, me empecé a preocupar más de la vista”. Para volver a coger aire ha regresado después de varios años a una residencia para personas con discapacidad, donde puede seguir estudiando, sin la presión de tener que hacerse cargo del funcionamiento de su casa y las tareas que compartía con su familia. Su madre, que se ocupa de sus tres hijos, les cuida en sus continuas estancias en el hospital, y hoy ya no trabaja a causa de una discapacidad del 55%, “poco a poco se ha ido quedando mal... de las palizas de mi padre, tiene la parte derecha paralizada, de un oído no oye y los brazos se le han quedado como una mujer de 90 años”.

En estos momentos, uno de los objetivos prioritarios de Pamela es conseguir un trabajo, para ello no sólo ha completado su curriculum con estudios de inglés e informática, sino que ha realizado cursos con una clara orientación profesional, como el título de telefonista-recepcionista que consiguió a través de un curso de FUNDOSA¹⁴. Éste era un curso que “tenía bastante salida laboral, quería hacerlo para ponerme a trabajar, sobre todo telefonía y administrativo. Se me da muy bien escribir, tengo un buen vocabulario o eso creo, mi expresión oral es bastante locuaz, entonces puedo para escribir cartas, documentos”.

Sabe contar muy bien cuáles son sus puntos fuertes y débiles, se ha preparado para la búsqueda de empleo y ya tiene experiencia haciendo entrevistas. “La primera a la que me presenté era una multinacional francesa, lo que pasa es que tenía 19, 20 años y me dijeron que era muy jovencita y que por eso no me cogían. Luego también me he presentado de teleoperadora, también para recursos humanos. La experiencia, bastante buena la verdad”. Sus expectativas laborales están bien definidas, así como el proceso formativo que precisa para lograrlo. Pamela desea: “En primer lugar ponerme a trabajar lo antes posible, si puede ser de telefonista, bueno Psicología también, pero como de psicóloga va a tardar un



poco más, de telefonista. Y luego de Psicología. Más o menos cuando tenga más asignaturas aprobadas sé que en el paro hay cursos para mediadora”.

A corto plazo sus planes incluyen formación profesional y toda una revolución sentimental y familiar. “Yo lo más seguro es que me vaya con mi novio a convivir y me haga un curso de telefonía, en una academia concertada y con prácticas con empresas bastante importantes”. Lo compaginará con la vuelta a sus estudios universitarios.

¿Como crees que va a cambiar tu vida cuando empieces a trabajar?: “Ah pues no lo se...yo creo que me voy a sentir hecha realmente, creo que voy a empezar a sentir que he conseguido algo en la vida”. Pamela no llora pero se queja y, casi seguro, con bastante razón. Se queja porque sabe que lo va a seguir teniendo difícil para lograr su sueño. Difícil como es la búsqueda de empleo para la mayoría de jóvenes de esta generación. Además, ella tendrá que afrontar otros obstáculos: convencer a los que le rodean de que la discapacidad no le convierte en una inútil y a otra gran mayoría explicarles que ser gitana no es ningún demérito, por eso repite: “yo llevo a mucha honra ser gitana”. Sin embargo, cuando se le pregunta por las barreras que deberá atravesar para encontrar un empleo ni su ceguera, ni su identidad gitana aparecen en primer lugar. “Mis principales dificultades para encontrar trabajo, van a ser la tardanza en acabar la carrera”. Ha interiorizado las reglas del mercado laboral, esas que valen para todos y que dicen –calladamente- que uno no debe perder ningún tren, no es bueno que haya ‘parones’, agujeros temporales sin explicar en un curriculum porque puede ser un punto flaco que haga fracasar una entrevista. Aunque, por supuesto, no olvida otros condicionantes. “Luego también es verdad que la ceguera puede ser más perjudicial que el estar en silla de ruedas o con otras discapacidades, porque creo que te ven como un poco más incapaz de poder hacer las cosas de poder manejarte. Pero yo creo que podría optar a cualquier puesto”.

Esta mujer valiente está ubicada en el margen, en un lugar fronterizo a medio camino entre payos y gitanos. Se siente tan gitana como la que más y habla con orgullo de ello, pero al mismo tiempo cuenta con dolor que el mundo gitano la discrimina. “Nos hacen o ven más incapaces de lo que realmente somos. Sobre todo a los hombres con alguna discapacidad, que es más fácil que los dejen de lado. Eso sí, nos aceptan más los gitanos jóvenes que los mayores, porque están más preparados”. En este entorno de desconfianza y discriminación ha crecido y aún hoy debe seguir abriéndose paso, demostrando a su comunidad gitana que es una persona

independiente y válida, “hago todo lo de una casa, limpio, barro, friego, ayudo a mi madre, y llevo sus cuentas porque ella es analfabeta”.

Los deméritos y desprecios no sólo están provocados por una actitud paternalista y sobre-protectora, hay otros que, incluso para ella, son difíciles de explicar. Actitudes que, tal vez, están relacionadas con costumbres, ¿sigues orgullosa de ser gitana pese a todo? “Sí, sí. Para mí ser gitana es una distinción que llevo muy bien. Me gusta ser algo minoritario”. Ser gitana para ella es pertenecer a una comunidad con unas reglas y valores que aprecia y sobre todo respeta. Entre estos valores rescata “el respeto a los ancianos, la unión entre todos cuando hay un enfermo. La vida comunitaria y familiar, las reuniones multitudinarias para celebrar, por ejemplo, un funeral”.

¿Sientes más cercanía con personas con discapacidad payos que con gitanos? “Sí”. Cuando se le pregunta en qué mundo se siente menos discriminada, dice dubitativa “un poco menos discriminada entre los payos aunque no lo sé”. Se refiere a los payos con discapacidad. Con ellos comparte experiencias y condiciones vitales y esta situación le ha llevado a apayarse, a no parecer gitana, al menos a simple vista. Reconoce que no parecer gitana puede ser una ventaja a la hora de enfrentarse a una entrevista de trabajo, pero “no lo ocultaría, si me lo preguntan”. Según nos cuenta, la educación es uno de los aspectos, quizá el más importante, que explica por qué se borran las huellas superficiales de la identidad gitana, las más evidentes: el cambio de lenguaje y la pérdida de un acento característico. La educación en instituciones mixtas le ha ayudado integrarse en el mundo payo más fácilmente que otros gitanos.

Pamela analiza la discriminación de los gitanos en España como un proceso de doble dirección. Esto sucede “tanto por culpa suya como por culpa de la raza paya”. En el caso de los payos, denuncia cómo se utilizan estereotipos que relacionan siempre a los gitanos con los robos, la violencia y las drogas. Además, perviven múltiples prejuicios, por ejemplo, a la hora de contratar a una mujer gitana, el payo empleador puede pensar “sobre todo... que el marido la va a tener muy controlada, (...) que se va a quedar demasiadas veces embarazada, porque se sabe perfectamente que las mujeres gitanas suelen tener varios hijos. Que también ahora eso es mentira, la comunidad gitana está cambiando mucho, ahora los niños terminan el colegio, saben leer y escribir”.

Pamela está convencida de que la existencia de mediadores gitanos con disca-



pacidad es una pieza clave para avanzar en la integración de las personas con discapacidad en el colectivo gitano. Le preguntamos por medidas que mejoren la situación. “En primer lugar, los gitanos deberían aceptar llevar a los niños a colegios. Deberían escuchar los consejos de los asistentes sociales y de otros profesionales”. Piensa que sería muy importante que los gitanos vieran casos como el suyo y aprendieran con el ejemplo.

Pamela se disculpa, saca el móvil del bolsillo, contesta al teléfono y sonríe, es su chico que pasará a buscarla tras la entrevista. Está enamorada, su llegada a la residencia ha sido una bocanada de aire fresco gracias al encuentro con este hombre gitano que también tiene una discapacidad física. Juntos quieren iniciar una nueva etapa, al ritmo que lo hacen los gitanos, con rapidez, llevan conociéndose tres meses. “Ahora sí me veo casada. Yo me imagino con hijos, quiero dos, ya le hemos puesto nombres y todo. Es tremendo”. Tampoco esta parte del relato va a ser un camino de rosas. “Mi madre cuando se lo presenté se puso con él y conmigo...no lo aceptó y lo sigue sin aceptar. Dijo que donde íbamos nosotros, que encima con estas dos discapacidades tan grandes que no se qué. Y el otro día habló con él, pero no se imagina que vamos a ir a vivir juntos”. Su madre volvió a apoyarla y pese al dolor “me respetó, se calló y se fue”.

Como dos jóvenes más de esta generación su principal preocupación es la vivienda. “Ahora estoy buscando piso con mi novio, nos tendremos que poner a trabajar, yo en la venta del cupón que voy a vender este mes, y mi novio busca trabajo de informático. Y para septiembre hago el curso de telefonía que dura hasta junio. Durante el curso me pagan el transporte. Pero es que con eso...”

Su ceguera, la decisión de su madre, su convicción y apuesta por los estudios y, entre otras cosas, su condición gitana, le han impulsado a vivir a medio camino, haciendo equilibrios para no renunciar a nada de lo que para ella es importante. Una vida opciones, esa es su lucha.

Historia 2

Pseudónimo:

Antonio

Andalucía

23 años

Discapacidad
75% Inteligencia

Límite
y problemas
físicos en
las cuerdas vocales
y la columna

“Para ayudar a los gitanos que les den trabajo”

Antonio llega a la entrevista puntual, su orientador le ha ayudado a poner en marcha el ordenador y nos espera con un video de Youtube sobre flamenco en la pantalla. Viste a la moda como muchos jóvenes de su edad, 23 años, camiseta de una conocida marca de ropa para surfers, unos pantalones piratas vaqueros y un bolso.

Este joven proviene de un barrio marginal. Su vecindario es un lugar mitificado, para lo bueno y, sobre todo, para lo malo. Ha sido visto como un espacio de arte flamenco en estado puro, al mismo tiempo que es un paraíso de las drogas. Vivir ahí implica asumir que uno carga, quiera o no, con la mala fama del vecindario. Esta maleta de viaje que le acompaña, explica su necesidad constante de diferenciarse y alejarse de lo que su vida en esa zona dice acerca de quién es.

Antonio se esfuerza por actuar según lo que él entiende como un “gitano bueno”, es decir, aquél que respeta los valores tradicionales, las raíces de su cultura. Esa pose de hombre recio contrasta con su otra faceta, una parte infantil que le transforma ante nuestros ojos en un niño grande, una persona no pre-dispuesta a las malas artes.

Es un hombre expresivo, sus gestos a veces hablan más que sus palabras y éstas suelen ser, como su mirada, sinceras y directas. Tiene algunas ideas claras que defiende con pasión, otras se quedarán sin decir, a media voz, enredadas en silencios. Esto sucede sobre todo cuando le pedimos que piense y nos cuente que pasará con su futuro.

Sentado frente a una mesa Antonio saca pecho, se estira, levanta la barbilla y nos cuenta que él es un gitano de buena familia, lo hace con una voz tan ronca que parece que no va a llegar a la siguiente frase, que sus cuerdas vocales se romperán antes de continuar con su historia. Esa es su discapacidad: un problema en las cuerdas vocales. “Cuando mi madre se quedó embarazada de mí estábamos viviendo en un cortijo, en un cacho de habitación y era el cuarto de baño



mu chico. Por eso echó mi madre sal fumá, amoniaco y lejía, las tres cosas. Y se mareó y lo cogí yo a través de ella”. El desafortunado afán limpiador de su madre provocó que Antonio naciera con problemas en las cuerdas vocales. “Si claro, además tengo la columna así: una miagita doblá”. Le resta importancia a lo que le sucede, pero poco a poco aparecen retazos de lo que pudo haber sufrido y nos dan una idea algo más clara de las consecuencias de la inhalación. “La cabeza me se caía y todo el rato me la tenían que poner bien, a los diez minutos, ¡pum!, y se caía otra vez. Fui tratado aquí en el Hospital, en traumatología. Ahí me ayudaron y ¡puf!” ¿Qué más cosas te provocó? “No sé...mil cosas, la respiración.” “Eso antes, ahora ya gracias a dios estoy bien”.

Pero hay alguna otra secuela que Antonio prefiere no mencionarnos, aquella que le resta malicia y le impide que las matemáticas se le den bien. El percance antes de nacer ha limitado algunas de sus capacidades intelectuales, a veces le cuesta procesar la información y se le hace duro aprender ciertas materias.

Una de las primeras preguntas que le formulamos es si su discapacidad le ha hecho sentirse distinto en algún momento. “Como te puedo decir yo esto, ¿distinto? Yo que sé”. Antonio no sabe qué contestarnos, no lo tiene claro. Iremos descubriendo que su vida no es exactamente como la de sus hermanos, ni como la de otros hombres gitanos, sino que está marcada por su discapacidad, aunque él no hable de ello abiertamente.

“Somos cinco hermanos, mi padre nació en Extremadura, es profesor de equitación, se ha dedicado a los caballos. Estuvimos en Madrid, en Sevilla, en Barcelona, en Zafra, donde tuvo una escuela de equitación. Nos dedicamos al trato como los gitanos antiguos (...) Los gitanos llevaban los caballos de un pueblo a otro...”. Una familia que debe de hacerse cargo de un hijo que nace con problemas y que pasa “un tiempesito” entre médicos. Hizo rehabilitación, según él, “mu poco tiempo, porque veían los médicos que no tenía solución, ni ná, ¿sabes?”

Además de ir al hospital para hacer rehabilitación acude al colegio. “A los 7 años empecé hasta los 18, 19 años. Tengo muy pocos estudios, las matemáticas me se dan fatal”. No llegó a sacarse el graduado escolar. Tiene un buen recuerdo de su etapa en el colegio, “mu bien, mu bien todo. (...) Pusieron una profesora para ayudarme con las matemáticas”. Nos interesa saber si durante su tiempo en el colegio tuvo algún conflicto, si el resto de los compañeros le aislaban o le trataban mal. “Nunca, nunca. No, no...” No lo dudamos, es una persona simpática y agradable.

Antonio tiene claro que su principal apoyo ha sido su familia “grandísima”, con la que se lleva “mu bien” y fundamentalmente su madre. “Mi madre de siempre ha sido conmigo mi mejor apoyo y...mi padre. Me apoya en un montón de cosas, que no me deja ni a sol ni a sombra. Además, yo tengo una tía mía que de siempre, de siempre, cuando era un niño, un chico de 8 años...me ha criado ella (...) Esa de siempre ha sido una madre. Si es ahora y me cuida”.

Arropado siempre por los cuidados de la familia, con la mayoría de edad decide abandonar el colegio. Por dos motivos: el primero lo mal que se le da estudiar; el segundo porque “en aquel tiempo nosotros estábamos pasando una mala racha y me tuve que ir con mis hermanos y ponernos a trabajar”. En la recogida de fresas, en la aceituna, en mil sitios”. Según Antonio, sus compañeros de trabajo eran payos y con ellos tuvo siempre una muy buena relación. Él prefiere trabajar con payos porque trabajar con gitanos “es que ¡puf!, no es que no quiera estar con ellos es que no... que no tienen una educación los gitanos de aquí. Y si los payos piensan como tú de los gitanos, ¿por qué a ti te trataron tan bien? “Porque vieron en mi gente, en mis hermanos, en mi padre, en mi madre, gente buena”. No se sintió discriminado y piensa que se debe a que su familia es “muy de frente”.

Esta nueva etapa hizo feliz a Antonio, le gustó empezar a trabajar, lo pasó bien. Sobre todo se le ilumina el rostro cuando nos cuenta su trabajo en un centro comercial que consiguió a través del Programa ACCEDER. ¿Cuál es su recorrido hasta llegar a este trabajo? “Pues bueno, a través de Andalucía Orienta..., es como una línea de trabajo que está cerca del barrio, en un centro cívico. Fui porque yo quería trabajar. Había un curso de mozo de habitaciones en un hotel de cinco estrellas”. Nos cuenta que el curso no fue fácil, que le costó, pero que le trataron “mu bien”. Nadie tuvo problemas porque fuese gitano. Al apuntarse al curso entró en contacto con el que hoy es su orientador y amigo en la Fundación Secretariado Gitano. Su orientador y su familia fueron quienes le acompañaron en los primeros pasos de esta andadura. ¿Te gustó? “Sí, me encantó”.

Acabado el curso llega el momento de ponerse a trabajar con su orientador, lo primero es hacer un curriculum, “me quedó precioso”. Nos enumera lo que puso en el curriculum: “estuve de mozo de cuadra, también de mozo de habitaciones, en el centro comercial, estuve trabajando con un tío mío de pinche de cocina y de camarero”. Antonio siente que él y su orientador forman un equi-



po “buscando trabajo, parriba y pabajo, parriba y pabajo. Él es mi principal ayuda, es un amigo”.

La búsqueda da sus frutos, el orientador le propone hacer una entrevista para trabajar como personal de mantenimiento en un centro comercial. “Me lo propuso. Vente a tal sitio”. Cuenta que fue sólo a la entrevista y la persona encargada dijo “bueno ya te llamaremos, como te dicen siempre en las entrevistas. Y bueno, a la media hora: -¿Antonio? Digo -Sí. -Mira, que mañana te tienes que presentar a las 9 de la mañana en el centro comercial”. “Felicidad pá mí. Estuve allí trabajando todo el verano entero desde mayo hasta septiembre. Fue mu bien, allí estuve yo de mantenimiento de limpieza, de piscinas, de césped, de parking de to”. Sus gestos y su rostro nos indican que se sintió totalmente integrado, acogido por sus compañeros. Este trabajo suponía su primera salida a un ambiente realmente distinto del que había vivido hasta el momento.

¿Qué sensación tuviste cuando te llamaron? “Me sentí bien. ¡Gua!, se me abrió el cielo”. En su casa estuvieron de acuerdo y contentos de que trabajase. “Pues ¡hala! venga, ponte a trabajar”. “Llegaban los meses y hacía toma”. Nos hace el gesto de entregar dinero. “Yo me quedaba muchas veces 20, 25 euros, 100 euros para mis cosas y resto para mi madre”. Recogiendo fruta le pagaron más, pero su trabajo en el centro comercial era diferente. “Era bonito el sitio y los compañeros eran buenos. Yo tengo una amistad grandísima con el gerente de allí. Alguna vez he ido a verle”.

Volvemos a preguntarle por su enfermedad, algo que no ha mencionado apenas durante la entrevista. ¿Suponía algún problema para él en su relación con los compañeros o a la hora de desempeñar sus tareas? Nos contesta rápido y con rotundidad: “no, no, tal vez, no es que me cueste hablar pero es que no se me entiende”. No estamos del todo de acuerdo con Antonio, su voz cascada se hace entender casi sin problemas.

¿Qué sucedió después? “Estuve trabajando con mi tío, de pinche de cocina y de camarero. Estuve en el mes de septiembre y de octubre. En familia.” Sin embargo, la vida de Antonio ha vuelto a cambiar, podríamos decir que hace unos meses ha iniciado una tercera etapa. ¿Qué ha sucedido? “Después nada, pasé todo el tribunal médico”. Antonio acaba de concluir el proceso para obtener el certificado de discapacidad y ha solicitado una paga, “la absoluta para toda la vida”. Lleva un año en trámite. Tras las pruebas “ahora tengo yo el 75% de minusvalía.”

Antonio nos contó al inicio de la entrevista que por esta nueva paga que le han concedido no puede trabajar, es incompatible con otros ingresos. Por eso le preguntamos que es lo que le decidió a solicitar la paga precisamente cuando estaba inmerso en el proceso de búsqueda de empleo, “Porque mi madre que está enferma no quería que yo trabajara más”. La paga será a partir de ahora su aportación principal a la economía familiar.

Aunque no se trata sólo de una cuestión económica. “Ella decía tú no trabajes, tú te quedas conmigo, que esto, que lo otro”. Nos dijo que su madre era su principal apoyo, que siempre le protegía, y pensamos que tal vez eso podía agobiarle, cuando se lo sugerimos, resopló. “¡Puf!, un poco. Me agobia pero que voy a hacer”. Se encoge de hombros. Esta es una nueva faceta de Antonio, la del hijo responsable, una cara en la que se vislumbra un punto de resignación. Pero su vida en estos momentos ha tomado otra dirección. “Ahora estoy ayudando a mi madre y a mi abuela también. Me encargo de la casa, menos de la comida, todo. Limpio, eso si. Se me da mu bien”. No suele ser habitual que los hombres gitanos se encarguen de cuidar la casa y a las mujeres de la familia. “Hombre, es mu raro. Pero, no, no me da cosa”.

Antonio, una persona gitana con discapacidad, ha asumido que su manera de ayudar es quedarse en casa con sus padres y aportar la pensión que le conceden. Si pudiera trabajar, le gustaría hacerlo como camarero en un hotel de cinco estrellas como en el que estuvo aprendiendo. Piensa que “es muy difícil, pero yo que sé, se podría intentar”. Aunque la experiencia previa que tiene buscando este tipo de trabajo ha sido bastante negativa porque siempre se ha quedado en la fase del “ya te llamaremos”. Para él, parte de las negativas se deben a que es de etnia gitana. Nos cuenta que las malas miradas, las notó sobre todo mientras vivía en Madrid. “Allí en Madrid si que hay mucha discriminación para los gitanos, ahí lo noté.”

Pese a que la concesión de su pensión parece haber paralizado casi por completo su búsqueda de empleo, el orientador de Antonio le anima a seguir adelante y le ha propuesto acudir a la Fundación para aprender a utilizar los ordenadores, empieza la próxima semana, no está seguro de que le sea del todo útil “pero algo me servirá. (...) Pa no estar aburrido”.

La paga es para Antonio como un seguro de vida, qué otras expectativas tiene: ¿casarse? “Ahí me has...”. “Los gitanos hoy en día aquí se casan mu jóvenes, muy



jóvenes.” Las razones que nos da para no hacerlo son elocuentes. “No me veo la capacidad de ¡ay!, de llevar una casa, de llevar a la mujer”. Si tratamos de indagar más, calla y se encoge de hombros. “Yo quiero una gitana ¡Puf! Buscarla es muy difícil, contás con las manos, porque hay algunas gitanas que no son mocitas, que están mal casás, que habían estao con otro. Yo quiero mocita”. Nos advierte también de que son muchas las mujeres gitanas que hoy buscan marido por el interés, por el dinero. Estas razones le han mantenido soltero pero Antonio también ha encontrado otras dificultades, su discapacidad por una parte y por otra “me da la hache (...) Ya llegará.”

Minutos después le preguntamos si tiene previsto independizarse. “No. Voy a vivir con mis padres hasta el día que me falten, ahí me quedaré en mi piso”.

Antonio se siente gitano, sabe que tiene una discapacidad y, de hecho, es la razón de que tenga una pensión; sin embargo, no habla de sí mismo como una persona con discapacidad. “Yo si viera a un gitano con minusvalía o eso, pues pensaría que hay que ayudarlo, ayudarlo a sacarlo pá delante”. Según él, a estas personas el resto del mundo gitano no es que “les ven mal, les ven diferente”. Antonio tiene una vaga idea acerca de la existencia de ayudas, tanto las destinadas a personas con discapacidad, como las orientadas a la comunidad gitana. “Si claro, hay muchas ayudas, muchas”. Por ejemplo, como usuario del programa ACCEDER piensa que “esto es lo mejor que ha hecho la Fundación Secretariado Gitano. Esto es la mejor forma que han hecho para que los gitanos prosperen”. Tiene muy claro que “para ayudar a los gitanos les daba un trabajo”.

Hoy en día Antonio convive, no exento de conflicto, con la necesidad de aportar seguridad al núcleo familiar y con sus ganas de afrontar iniciativas. Esa convivencia le permite no olvidar que forma un tándem con su orientador. “Yo confío plenamente, él lo sabe.” Seguro que si pudiera encontrar un trabajo compatible con su pensión, sería feliz.

Historia 3

Pseudónimo:
 Maria Carmen Jimenez
 Principado de Asturias
 45 años
 Discapacidad física grado 72%. Cáncer

“Me gustaría algo mío”

Carmen trabaja desde hace cinco meses en una importante ciudad asturiana. Decidió probar suerte y buscar trabajo, aprovechando que aquí viven dos de sus hermanos, ya que en el pequeño pueblo donde nació conseguirlo está muy difícil. Lo máximo que obtuvo allí era cubrir bajas y vacaciones en una empresa de limpieza. También se marchó a la ciudad porque aquí podía encontrar apoyo en la Fundación Secretariado Gitano, según le comentaron otras personas gitanas.

“En mi pueblo no tenía nada. Y me habían dicho que el Secretariado Gitano, no es que te encuentre un trabajo, pero te puede ayudar. Y como tengo un hermano, pues no tengo problemas de casa. Vine y hablé con una orientadora, me dieron el teléfono de una empresa y llamé a la encargada de la zona. Bueno no te preocupes, me dijo, que cuando haya alguna baja, si hay algo te llamo. No tardó ni quince días. Mira que hay una baja para servicios sociales y consumo, ¿con quién trabajabas allí en tu pueblo? Se lo dije, le llamaron al chaval, debió de dar buenos informes de que era seria y trabajadora y estoy aquí desde mediados de Abril. Es un trabajo de cinco horas por el que cobro 500 euros al mes y ¡a limpiar!

Los servicios del programa ACCEDER funcionaron rápidamente para Carmen, sólo acudió a una cita y nada más tuvo que hacer una llamada. La contrataron en una empresa de limpieza que emplea básicamente a personas con discapacidad y que estaba relacionada con la empresa con la que empezó a trabajar en su pueblo.

“Allí yo estaba trabajando en una empresa de limpiadora para sustituir en vacaciones o si había una baja, cosas esporádicas. Conseguí ese trabajo porque conocía a una enfermera y un día hablando le pregunté, ¿quién os viene a limpiar aquí al centro? Pues viene una señora, pero es de una empresa que sólo cogen a gente que tenga minusvalías que no son fáciles de encontrar. La asistenta del centro me dio el número de teléfono, llame y me dijeron mándanos el curriculum. Llamé a otra amiga que trabaja en la Agencia de Desarrollo, mira me pasa esto. Y me ayudó, sí, sí, te hago yo el curriculum. Me lo hizo y lo mandé. Y tuve mucha suerte porque debía de ser por la época en que empiezan las vacaciones y la verdad ¿qué tardarían, un mes en llamarme?”.



Carmen ha podido obtener estos empleos porque tiene reconocido un 72% de discapacidad. Su discapacidad proviene de un cáncer que le aquejó entre los 26 y los 28 años. “Primero me hicieron una histerectomía abdominal y a los dos años me tuvieron que dar quimioterapia. Me operaron dos veces en esos años. Tras la última operación se recuperó, pudo volver a trabajar y hacer una vida normal, pero a los pocos años el tumor se había reproducido. “Me recuperé bien pero luego, otra vez. Se me puso en el intestino. Se me quitó con la quimioterapia y hará cosa de cuatro años o algo más ya me dieron el alta definitiva”. En todo este duro proceso, Carmen contó con el apoyo de su familia y sobre todo de su madre que era quien le acompañaba en los ingresos y durante las sesiones de quimioterapia que duraron seis meses.

Hoy Carmen tiene totalmente superada su enfermedad, “fue una cosa con la que no contaba, pero con 26 años que te vacíen (baja la voz) es muy triste. Me costó superarlo, pero ya no es por cuestión de no poder tener hijos, sino porque me sentía mal en general. Mi familia me ayudó mucho, mis padres, mis hermanos, todos ahí conmigo. En el entorno familiar se portaron como si nada aunque me vieran sin el pelo y tal. El tiempo está para curar”. Recuerda los momentos difíciles, sobre todo, durante la segunda etapa, porque no se esperaba que volviese a suceder tan rápido y por las secuelas que dejaba en ella la quimioterapia. “Después te ves cansada, sólo quieres estar echada, se te cae el pelo y psicológicamente estás muy mal. En el hospital, te cuentan los síntomas que puedes tener pero nunca te imaginas lo que viene detrás”. Con el tiempo ha desterrado el miedo, “no pienso en ello. ¡Hombre! es una cosa que has vivido muy fuerte, pero pensar que me pueda volver a pasar, no, dios quiera que no”.

Carmen salió muy joven de la escuela. “Era muy cría, qué tendría ¿15 ó 16 años? Salimos del colegio por mi abuelo, que en paz descansa.... Mi madre quería que hubiésemos seguido, pero bueno, que lo siguen haciendo hoy igual, ya tienes una cierta edad y te sacan del colegio y todas esas historias. Y nosotras de aquellas ¿qué sabíamos? Éramos unas crías. Si llega a ser hoy me hubiera opuesto y muchas veces lo hablamos”. Carmen está convencida de que si llega a haber sido joven en esta época no hubiese abandonado el colegio y su vida, tal vez, habría sido diferente. “Yo, por ejemplo, hoy vivo en esta época y tengo aquélla edad y no me quito de estudiar. Porque tenía, como toda persona tiene, mis sueños. Yo siempre tuve la ilusión de ser enfermera. Cuando era jovencita era una profesión que me gustaba, me llamaba. Si hubieran sido estos años, ¡anda que me hubieran quitado!”.

Algunas de las costumbres y tradiciones gitanas de su familia han marcado su vida. Como nos contó, salió del colegio sin haber obtenido siquiera el graduado escolar.

Peleas entre familias les obligaron a dejar Asturias durante algún tiempo. Y quizá, aunque ella no lo dice abiertamente, su condición de hermana mayor le ha obligado a asumir más cargas familiares que el resto. Sin embargo, no siente que su procedencia gitana haya sido un aspecto por el que la hayan discriminado y menos en el terreno laboral. Sólo se pregunta por qué los gitanos están tan mal mirados y no encuentra respuesta. “Noto que estamos mal vistos, no sé por qué, pero bueno yo creo que siempre ha existido y existirá. ¿Por qué estarán mal vistos? Lo que digo yo es que entre nosotros hay gente buenísima, decente, trabajadora, y hay gente que no puedes hablar con ella. Y eso pasa entre los payos también. Pero es que parece que nos quieran meter a todos en el mismo saco y no es así”. Pese a su condición gitana, ella se siente diferente al igual que sus hermanas, sobre todo por dos cosas, “porque tenemos una mentalidad más abierta y porque si hemos tenido que trabajar, hemos trabajado”.

De haber tenido posibilidades de ser enfermera ahora “estaría haciendo una cosa que realmente me agradaba. Estaría en una profesión que me gustaba mucho, tendría mi puesto de trabajo, y la vida hecha, ¡fíjate los años que tengo!, tendría ya algo mío”. “Muchas veces lo pienso ¡si hubiera estudiado! Pero bueno, qué a lo mejor no lo sacaba. Yo que sé. Pero tendría otro nivel de vida, tendría mi casa, económicamente estaría mejor. Yo que sé. Es que tendría otra vida muy diferente”.

Esa es la sensación que tiene Carmen que a sus 45 años aún no ha conseguido nada suyo, vive de alquiler con otros 6 miembros de su familia y tampoco tiene un puesto de trabajo para ella. “Es que no tengo nada. ¡Hombre!, tengo mi familia que para mí es lo más importante y gracias a dios estamos todos bien, con salud. Pero también me gustaría tener algo mío, por ejemplo, un trabajo bueno, que digan eso va a ser para ti, te vas a retirar ahí. Me gustaría algo mío”.

De todas formas, aunque no llegó a ser enfermera, su vida no ha estado ajena a los cuidados. Una actividad invisibilizada tanto en el ámbito doméstico, como en el laboral, caracterizada por unas condiciones precarias. En su adolescencia ya se hizo cargo de la casa. “¡Mira! Soy la mayor de todos y mis padres siempre se han dedicado a la venta por eso yo me hacía cargo de la casa y de mis hermanos. Pero he trabajado sobre todo en casas, siempre sin asegurar. Cuando me operaron hacía como tres años que estaba en una casa; estaba muy a gusto, lo que pasa es que con la operación lo tuve que dejar. Y la segunda vez también estaba en otra casa y lo mismo. (...) Las casas las encontraba por el boca a boca, porque la gente me conocía. Nunca he tenido trabajo estable y mira los años que tengo”.



Además de los trabajos en casas particulares, Carmen, ha realizado otros trabajos de cuidado y nunca el hecho de ser una mujer gitana ha supuesto una barrera para ella. Durante varios meses vivió interna en una casa en un pueblo cercano ocupándose de un matrimonio de ancianos, él sufría Alzheimer. “Nunca había cuidado a ningún otro antes. Era un matrimonio mayor, la señora estaba bien pero él tenía Alzheimer. Era duro. Yo lo duchaba, lo cuidaba todo. Cuando le dije que era la primera vez... ¿Pero cómo es la primera vez? ¡Ay! madre pero si parece que estás de toda la vida”.

Carmen nos dice que cuidar a otros es algo que le sale natural y que si de algo no sabe aprende. En fin, se ha pasado la vida cuidando a la gente (no sólo a sus hermanos pequeños, sino a sus familiares más ancianos o enfermos), un trabajo no remunerado pero que tiene un alto valor económico y social.

Hoy se encarga de limpiar fuera, que sin duda es otra forma de cuidar a los demás. Carmen prefiere trabajar limpiando oficinas y edificios públicos que casas, “porque estás a tu rollo”. La limpieza es “una cosa en la que yo me muevo bien, estoy de hacerla de siempre, entonces me resulta cómodo”. En definitiva, le gusta su trabajo, pero se siente un poco desarraigada y preferiría volver a vivir en su pueblo.

“Si me dieran algo allí en mi pueblo como fija... Yo me conformaba aunque fuera media jornada. Con la pensión, al menos para mis cosas tendría”. Sus expectativas laborales son además, bastante restringidas pues la escasa formación de partida sólo la ha completado con algunos cursos de cocina y de informática.

Parece que también va a tener complicado su sueño de comprarse una casa. “Dicen que van a hacer pisos de protección oficial. Voy a echar la solicitud, porque igual con lo de la minusvalía tengo más posibilidades, aunque no sé”. Sueña con la sensación de tener algo propio. De momento, lo único fijo que tiene es su pensión no contributiva fruto del reconocimiento de su discapacidad que obtuvo tras el tratamiento con quimioterapia. No recuerda bien el proceso, “no sé si lo comentaría mi madre con el médico, -mira a ver si le puede quedar una paguita pa ella o algo así. Y me dieron un 72% y una paga no contributiva”.

Pese al reconocimiento oficial, Carmen no se ha sentido ni ha vivido nunca como persona con discapacidad. No ha tenido contacto con asociaciones de este colectivo. Sabe que su condición le puede facilitar el acceso al mercado laboral, como en el caso de la empresa en la que se encuentra actualmente, pero también esto puede ser un arma de doble filo. “En esta empresa en la que estoy las trabajadoras tienen minusva-

lía e incluso, según tengo entendido, hasta los encargados. Pero es que tú los ves y no parecen...como en mi caso. Aparentemente no parecen discapacitadas”. Por eso no tendría ningún inconveniente en trabajar en otra empresa en la que su puesto no fuera como persona con discapacidad, ya que podría realizar las mismas tareas y, en su opinión, cobraría más por ello. “Yo pediría que no te paguen menos por ser con minusvalía, porque yo limpio y trabajo como otra persona normal y corriente y echo las mismas horas”.

Carmen nunca se planteó volver a estudiar. “No, la verdad es que no. Nunca me lo planteé fueron pasando los años y entonces ya no te lo planteas. Las cosas de la vida que a veces te dejas un poco tú. (...) Me interesa trabajar para ganarme mi dinero, para aportar a mi casa y tener mis cosas”.

Es algo que Carmen tiene en común con muchas otras mujeres, todas aquellas que han estado ocupadas cuidando del resto y a veces tienen la sensación de que por el camino se olvidaron de ellas mismas. Por eso aprovecha para decirle a su sobrina de cinco años que nos ha acompañado durante la entrevista, “que tiene que estudiar para que no sea limpiadora como su tía, que sea algo más en la vida, que es un trabajo muy honrado pero...que se busque otra vida”. Carmen no quiere vivir mucho tiempo en la ciudad, le gustaría volver cuanto antes a su pueblo, por eso cuando le preguntamos qué medidas creen que harían falta, nos contesta: “Más puestos de trabajo, sobre todo en pueblos pequeños”.

Historia 4

Pseudónimo:

Juani

Andalucía

20 años

Discapacidad física
grado 65%.

Problemas en la
columna vertebral,
escoliosis

“No me rindo”

Hemos quedado con Juani para hacer la entrevista una mañana de julio. Cuando llegamos nos fijamos en una chica que está sentada en el vestíbulo. Es difícil no fijarse. Lleva una camiseta corta verde fosforescente con unos leggings del mismo color a juego, una minifalda vaquera encima y unos llamativos pendientes también en el mismo tono de verde. No pasa desapercibida. Es ella. Al levantarse para conocernos podemos observar como su postura no es efecto de estar mal sentada, Juani tiene una fuerte escoliosis que le obliga a caminar bastante encorvada. Quizá hemos pensado durante un segundo que a su cuerpo no le correspondía ese estilo de vestir. Los colores tan llamativos atraen la mirada, ¿por qué querría alguien con un cuerpo imperfecto captar la atención? Porque está conforme con cómo es, porque ya le da igual que le miren y, fundamentalmente, lo que piensen aquellos que lo hacen.

La escoliosis es de nacimiento y no sabe exactamente cual es el origen, si tiene una explicación genética o fue producto de un golpe. Desde pequeña ha estado visitando médicos, se ha operado dos veces, la última hace menos de un año. Tras esta operación, en la que le enderezaron la columna y le quitaron dos costillas, su discapacidad tiene un grado del 65%. Las revisiones han sido constantes, una media de tres meses entre cada visita al hospital. También ha habido muchos ingresos, sobre todo cuando era pequeña, lo que le obligaba a estar constantemente llevando justificantes al colegio.

Su familia extendida reside en Cataluña, donde nació. Ella se mudó de pequeña a otra ciudad del sur, donde vive con su familia cercana que hoy componen su madre, su hermana de 18 años y una mujer de Caritas. Su padre falleció cuando ella era pequeña. La mujer de Caritas pertenece a la familia desde su infancia, ya entonces ayudaba a la madre de Juani. “Para mí es como una abuela y la abuela la tengo siempre, voy a su casa y la hablo”. Esta mujer les ayuda con los trámites y ha acompañado a Juani muchas veces al hospital cuando su madre no puede tomarse el día libre, “puedo ir sola pero mi madre no quiere”.

Su madre trabaja cuidando niños y limpiando y cuando puede se ha hecho cargo de los cuidados de Juani, se ha preocupado de que acudiera a las revisiones y a la

rehabilitación. Todo ese proceso “lo llevaba mi madre como podía”. A veces, para Juani, la ha protegido en exceso: “Está muy atenta a ver si me caigo, a ver si no se qué. Y le digo que no me caigo. Lo que pasa es que soy un poco loca, voy tan rápida que a lo mejor me atropello”. Le gustaría que la gente no estuviera tan encima de ella, que le dejaran un poquito en paz y no tuviesen tanto miedo de que se pueda caer y le pueda pasar algo, “aunque siempre estoy sola parriba pabajo. Yo soy muy libre”. Su discapacidad no es ninguna cortapisa en su vida cotidiana, sólo supone un problema, como veremos, a la hora de encontrar trabajo.

La madre de Juani además de procurar proteger a su hija ha intentado siempre que ésta mantuviera alta la autoestima, de esta forma ha conseguido que viviera su discapacidad con normalidad y pudiera sentirse una joven más como el resto. Ese trabajo de auto-valoración es lo que le permite a Juani hablar con desparpajo de su discapacidad. “Mi madre siempre me dice que soy una niña mu atrevida. Antes estaba super peor y tenía mucha joroba, parecía un embarazo de nueve meses. Y a mí me daba igual, es que no tenía complejos. Yo creo que mi madre me ha ayudado a sentirme bien, no sé, desde pequeña mi madre me decía y me ponía cosas y me ha acostumbrado a vestirme bien y que no pasaba nada y que era normal y de la enfermedad siempre me ha hablado que es una cosita... Ella siempre me ha ayudado”.

Se define como una persona extrovertida, una lanzada que se pone el mundo por montera, entre otras cosas como una estrategia de autodefensa. “Sí, la gente me mira, ¡ay! pobrecita que le pasará. A lo mejor voy en el autobús, sobre todo los niños chicos me miran. Pero no me molesta”. Entre su familia y vecinos, por ejemplo, “yo noto que les doy como lástima porque tengo una enfermedad y porque estoy malita, pero ellos me tratan como si ná, como normal”. Estamos seguras de que ese trato normal es fruto del esfuerzo de la propia Juani por ser considerada así. “Es que a mí no me importaba que yo tuviera una enfermedad, yo me veía igual que las demás chicas. Yo me relacionaba con chicas que estaban bien y a mí me daban igual tener una joroba como yo digo. Yo si lo tengo, lo tengo y ya está”.

Juani cursó parte de los estudios primarios en un colegio religioso y posteriormente en un colegio público al que acudían otros niños con diversos tipos de discapacidad, en ambos tuvo una buena experiencia con los compañeros, salvo “las cosas de chicos”. No le fue tan bien con los resultados, no obtuvo el graduado escolar, sólo alcanzó sexto de primaria, después ha encadenado diversos cursos de formación profesional y de garantía social. “En el cole bien, pero digamos que soy un



poquito floja para estudiar”. Una profesora de su colegio fue quien le recomendó orientarse hacia el área de oficina y administración. “Vi el programa de garantía social de administrativo y me gustó. A mí desde pequeña siempre me han gustado mucho los papeleos, siempre tenía mis cosas organizadas. Luego, me gustaba mucho estar en una mesa, desde siempre, entonces vi lo que me ofrecieron y ¡ay! administrativo me gusta, por eso lo quise hacer”. No aprobó completo el módulo, tiene pendientes las asignaturas de lengua y matemáticas. Aún así, ésta es para ella su primera especialización y uno de los campos en los que busca trabajo.

La discapacidad de Juani le impide realizar muchos trabajos para los que no se requiere cualificación, entre ellos, trabajos de limpieza y hostelería. Ella no puede levantar peso, ni coger una escoba. “Me cuesta coger peso, a raíz de la operación, no puedo limpiar me lo tienen prohibido”. Eso limita mucho sus opciones, dada la oferta de empleos existentes para personas con su formación.

Juani dejó el colegio a los 16 años y decidió ponerse a buscar trabajo. “...porque ya estaba cansada, porque tenía mucha información de estudios y eso, aunque necesito más. Yo quiero trabajar, ya para la edad que tengo para qué quiero estudiar”. Desde entonces ha acudido a más de cinco centros de orientación laboral y asociaciones con bolsas de empleo. En todas ellas le han recomendado que amplíe su formación. Ella prefiere trabajar, pero mientras no le sale nada, sigue haciendo cursos.

Para encontrar trabajo “primero le conté a las asistentes sociales que quería trabajar. Entonces ellas me ayudaban, pero me daban más cursos que trabajo. Me ofrecían los cursos que a mí me gustaban: cajera, dependienta, administración”. La mujer de Caritas le presentó además un servicio de orientación laboral “ellos me ayudaron, cómo me tenía que comportar, cómo vestir”. En esa fase de orientación le enseñaron a elaborar un currículum, a resolver una entrevista de trabajo y a moverse por una ciudad desconocida para ella. Fue este mismo servicio de orientación laboral quien derivó a Juani a la Fundación Secretariado Gitano, le dieron cita y comenzó su trabajo con la orientadora dentro del plan ACCEDER.

Por otra parte y también gracias a la mujer de Caritas entra en contacto con la ONCE para solicitar la venta de cupones. De momento está esperando pasar una revisión médica y las entrevistas correspondientes.

Aunque acude disciplinada a las citas de las diversas orientaciones y hace todas las entrevistas que le proponen, Juani se impacienta, le incomoda que todos ellos le exi-

jan hacer más cursos y formarse más. Es evidente el conflicto de intereses, por una parte, no puede desempeñar los trabajos de baja cualificación que se ofertan, por otra no tiene suficiente formación para acceder a otros. “Si hay trabajo. Hay muchos diferentes, con discapacidad sin discapacidad. Lo que pasa es que lo que realmente quiero cuesta. Lo que no quiero es lo que más me sale. Limpieza es lo único que me sale. Y camarera que tampoco puedo hacerlo”. Y el problema está en que ella no quiere seguir esperando y además siente que no vale para estudiar. “Están detrás mía, sácate el graduado y yo pa mí no me veo estudiando, porque soy muy mala pa estudiar. Es que me cuesta. No me gusta estudiar, no me gusta leer, las revistas sólo”.

La impaciencia le hace descentrarse, quiere optar a cualquier tipo de trabajo y eso no le permite focalizar la atención para que la búsqueda sea efectiva. Por eso las orientadoras del plan ACCEDER le recuerdan que “tengo que estar con la cabeza muy clara, que no puedo estar un día quiero esto y otro día lo otro. Yo es que vengo y digo quiero trabajar de esto, quiero trabajar de lo otro y ella me dice céntrate y piensa bien lo que quieres, que no puedes estar diciendo ahora quiero dependienta, mañana quiero cajera y al otro quiero zapatera. Que me centre en una cosa y ya está”.

Juani no puede estar quieta, así que mientras pasa por todo este proceso ha tratado de buscar algo por su cuenta y gracias a su madre consiguió durante varios meses un trabajo de canguro. “Por mi cuenta he echado también curriculums.”

Después del módulo de administrativo, se apuntó junto a su hermana a un curso de escaparata, que hizo porque “no encontraba nada y para entretenerme. Me encantó porque la decoración ¡me encanta! Lo único que al montar escaparates no puedo coger los maniqués, pero en la clase siempre me ayudaban”. Tras éste, se apuntó a un taller de peluquería y estética: “Pero se me da fatal, como estoy parada y me aburría por las mañanas, aparte de buscar trabajo, en vez de aburrirme en casa lo cogí, más para ver si me gustaba o no. Pero me di cuenta de que no”. Nos cuenta que sólo se le daba bien el secador.

Ha compaginado los cursos, el último de informática en la Fundación Secretariado Gitano, con las constantes entrevistas de empleo. Es una experiencia dura, según nos cuenta. “He hecho entrevistas de cajera, de dependienta, de muchas cosas. Las entrevistas bien. A veces, a las primeras nerviosa, patosa y luego ya es costumbre.” Si ha hecho tantas, ¿por qué no ha salido ninguna? “Porque algunos querían una



chica que tenga más formación que yo. Luego también algunos decían que era demasiado joven para el trabajo ... Y algunos, que ya me llamarán”. Cuando le hacemos esta pregunta, en primer lugar Juani nos cuenta las razones que los entrevistadores le dan para no concederle el puesto, pero sabe que puede haber otras. “Yo pienso que quieren una chica mejor que yo, no a una chica con minusvalía. Yo que sé...es que no sé que pensar, algunas veces pienso eso”. Es difícil para ella hablar en alto acerca de que puedan existir otras razones además de la edad y la formación para no encontrar trabajo. Creemos que lo hace para no desanimarse, para no sufrir más de lo que le hace sufrir el rechazo en cada entrevista.

Juani al igual que todos los que han pasado por el proceso similar a días se desanima, le dan bajones. “Cuando estoy ilusionada por un puesto, ¡ay! que eso me encanta, que es lo que más me gusta y no puede ser y salgo toda chafá”. Entonces acude a su madre, “ella me ha ayudado mucho, y siempre me está apoyando que si no es ésta será en la próxima. Me desahogo con mi madre y ya está”.

Cuando acude a una entrevista cuida mucho su imagen, debe procurar que su joroba como ella dice, no sea en lo primero en que se fijan. “Suelo ir con ropa sencilla, suelo ponerme muchos vaqueros porque para mí es lo mejor. Pantalones así, con colores así, con un chalequito que no sea muy escotado. Y me suelo alisar el pelo con un pequeño recogidito, maquillaje de día”. No obstante debe hacer frente a otro tipo de obstáculos, por ejemplo, cuando un entrevistador lee sus apellidos. “Me dicen -Cortés Cortés, muy agitano ¿no? Y yo me quedo así, -sí qué pasa. Algunos si que son racistas. Yo me he encontrado muy poco, pero hay algunos que... También es un problema el ser gitana. Hay algunos que me notan que soy gitana y algunos no quieren eso para ellos, porque a lo mejor piensan que es malo para su empresa”.

Ella se ve muy paya, “porque yo siempre estuve criada entre payos y mi raza gitana la llevo siempre pero un poquito más al lado, siempre me he estado juntando con gente que no es gitana (...) aunque mis raíces gitanas las llevo, yo no hablo como habla mi gente, aunque luego mis costumbres si las llevo. Por ejemplo, si eres mocita eres mocita, ¿no? y ya está”.

Ella sabe que muchos de esos prejuicios sobrevuelan una entrevista de trabajo y de hecho, es ella la que muchas veces los explicita. “Yo a veces les digo –mira, por tener una minusvalía no quiere decir que sea un problema para funcionar en el trabajo, al revés yo a lo mejor...coge una chica que está estupendamente y es una patosa. Y que tengo una minusvalía a lo mejor sí puedo realizarlo mejor... Se lo digo porque con

pocas palabras o con rodeos a mí no me convencen. Creo que es bueno decir eso”. No quiere quedarse indefensa cuando le están haciendo daño y menospreciando, hay veces que se defiende, a veces no tiene energía y en otras, considera que ni siquiera merece la pena. “Yo mientras esté bien me da igual lo que piensen los demás”.

Juani es como La Juani, la protagonista de la última película de Bigas Luna, una mujer enérgica. Todo le sirve, la búsqueda de empleo por ejemplo ha sido una forma de conocer su ciudad. Ahora, ella es el taxi de sus amigas. Les abre camino no sólo enseñándoles la ciudad, sino también trayéndoles a lugares como la Fundación Secretariado Gitano informándoles de todos los recursos disponibles. Ella sabe que cuando encuentre un trabajo, sus nuevos compañeros al principio pensarían “es una niña mu calláita. Pero luego soy muy abierta, me encanta hablar”.

Quizá otros lo tengan más fácil para encontrar trabajo, pero ella promete no rendirse. De momento, “estoy pendiente de hacer un curso de cajera y otro de oficina, para prepararme mejor”. Juani no quiere pedir ninguna ayuda, ella prefiere trabajar, piensa que el trabajo le dará alegría. “Yo tengo muchas ganas de trabajar, la verdad que sí”. Sólo le hace falta que le ayuden a encontrar un puesto que pueda desempeñar.

Historia 5

Pseudónimo:
Nazaret

Castilla La Mancha

28 años

Discapacidad física
grado 68,5%.
Enfermedad
degenerativa

“ Peleando contra la corriente ”

Nadie puede negar que Nazaret, pese a tener tan sólo 28 años, tiene ya una amplia y nutrida historia laboral, iniciada al abandonar el colegio con quince años. Desde entonces, ha trabajado como albañil, de vendedor expendedor en una gasolinera, en un fábrica de mimbre, en otra haciendo colmenas de abejas, como personal de mantenimiento en una residencia geriátrica, algunos veranos recogió fruta, trabajó también en una importante cadena de cines, y a todos éstos se suman otros trabajos menores. Hoy en día, es mediador socio-cultural y temporalmente, para poder hacer frente a los pagos, incrementa sus ingresos compaginando este trabajo con otro como rependedor en una gran superficie. A poco que releamos la lista podemos darnos cuenta de que muchos de estos trabajos implican una gran cantidad de esfuerzo físico. Ésta es justamente, una característica que suele acompañar a los trabajos de baja cualificación. Precisamente, por esta razón, la trayectoria laboral de Nazaret podría ser una de tantas; no obstante, él se ha enfrentado este recorrido profesional, además de con todas sus capacidades y aptitudes, con el bagaje de una enfermedad degenerativa.

Nazaret tiene reconocido un 68,5% de discapacidad, debido a una “enfermedad no muy conocida, de la que apenas hay casos, es difícil de tratar, no tiene solución, cada vez va a peor. No hay nada que puedas hacer para solucionarlo. Pierdes la melamina de la red neuronal, esto hace que desde los tendones no llegue la orden al cerebro y los tendones tienden a encogerse. También hay pérdida de masa muscular. Suele afectar en las extremidades: en las manos y en los pies. A esta enfermedad también le dicen pies equinos porque el pie se te queda muerto. Entonces vas caminando como los caballos, cada vez que levantas la pierna, el pie se levanta, cae.”

Nazaret tiene las manos un poco encogidas y su postura está empezando a curvarse, porque parece que la enfermedad en la última época ha ido ganando terreno. Es una discapacidad que se va dejando ver poco a poco, “se empieza a notar porque te caes, te empiezas a caer más a menudo en sitios lisos.” Cuando él empezó a caerse su familia ya estaba preparada para afrontar su enfermedad. Se trata de un caso de enfermedad genética, una herencia familiar que padecen tres de los seis hermanos que son en su familia. “Los gitanos al casarse entre primos, ... pues eso que aparece más a menudo. Suele aparecer a la tercera generación”.

La familia de Nazaret vivía en una pequeña ciudad capital de provincia que no contaba con suficientes medios para tratar su caso. Así que “nos fuimos a Madrid, pasábamos revisiones anuales allí. Todos los años cogía mi padre el coche y nos llevaba a Madrid al hospital y allí nos atendían. La verdad es que fue muy duro porque había pruebas, y las sigue habiendo todavía, muy desagradables. Y como no se sabe mucho, se está muy perdido y es muy difícil porque no encuentras a nadie que te pueda situar un poco”. En su casa no sólo se han preocupado de la familia cercana, también han estado atentos a otros posibles casos que apareciesen dentro de su comunidad para prestarles su apoyo.

Según él, el que su familia lo haya “llevado bien” fue posible porque rompieron “bastante” con lo que eran las costumbres de la comunidad gitana en su ciudad de origen. La ruptura comienza con su abuelo, quien llevaba al padre de Nazaret al colegio. Incluso “se llevó algún premio en redacción (...) y luego cuando hizo la mili y le nombraron cabo y salió publicado en los periódicos: primer gitano de la falange cabo. (...) Yo creo que todo eso mi padre vio que era bueno. Aparte de eso, mi padre ha trabajado siempre en una gasolinera. Hemos vivido en un sitio donde no había muchos gitanos. En el colegio los únicos gitanos que había éramos nosotros y todo eso ha influido. (...) Mis hermanas han estudiado siendo gitanas...”. A pesar de esta ruptura ellos siguen participando de las vivencias de la comunidad gitana activamente y éste es uno de los factores que facilita su trabajo como mediador. “Sí, mi casa es una de las casas con más respeto. Cada vez que hay un problema llamaban a mi abuelo, a mi padre, para que fuera, viera y diera su opinión. Mi casa está muy bien mirada, no es un piso de protección. Piensan que vivimos bien, aunque no es así, quieras o no vamos apretados como todo ciudadano, pero no estamos continuamente en servicios sociales. Tenemos más independencia”.

Nazaret aún estaba en el colegio cuando le diagnostican su enfermedad, tenía siete años. Por aquel entonces, en un colegio al que no acudían otros niños gitanos, era ese el rasgo que le hacía diferente. “En el colegio muy bien, hemos tenido amigos nos han tratado muy bien. No hemos tenido muchos síntomas de racismo y demás”. Respecto a la enfermedad, “de pequeño no recuerdo apenas. Me viene alguna imagen pero nada. Sí empiezo a recordar un poco más adelante”. Recuerda el ir degenerando. “En mí fue más fuerte, en el hombre se hace más fuerte que en la mujer. Entonces yo con 11 años el pie izquierdo me daba la vuelta por completo, pisaba con el tobillo. Iba por la calle, la gente te mira extraño, raro”. Hoy, tras una operación, su pie está enderezando, sin embargo Nazaret ha tenido que seguir sometido a múltiples intervenciones. Suele utilizar el coche porque le facilita la vida, “para mí son mis pies”.



“Yo soy una persona que procuro esforzarme todo lo que puedo y, de hecho, estoy teniendo consecuencias ahora por ello, me fallan las rodillas es por el castigo que les he dado. He trabajado desde los 15 años no he parado nada mas que 6 meses y siempre he hecho trabajo físico. Nunca he estado apuntado en el paro como discapacitado”. Nazaret está viviendo una mala época, le están pasando factura sus trabajos anteriores y su mujer es ahora su principal apoyo.

Nazaret se sabe “gitano y discapacitado”. Pero “no soy el gitano típico. Me gusta trabajar, trabajo ayudando a que vean la formación en el empleo y la salud de una manera diferente a como la ven. A mí me tienen como un poco más payo que cualquier otro y los payos me ven gitano. Entonces, estás ahí entre dos mundos. Y luego la discapacidad, a la gente le afecta porque la ven, no te comentan nada, pero siempre están con que qué pena, qué tal, qué cual”. La suma de su condición gitana y el tener una discapacidad le ha obligado a luchar mucho, casi siempre un poco más que el resto.

Él se siente normal y queremos conocer hasta qué punto, por eso le preguntamos qué cree que hubiese cambiando de no tener que estar pendiente de cómo evoluciona su enfermedad. “Yo doy gracias al tener una discapacidad porque estoy conforme con cómo soy, cómo pienso, cómo actúo y eso también se lo debo a la discapacidad. Te tienes que conocer a ti mismo para poder superarte. Hoy en día la gente no se conoce, tiene problemas y en vez de buscar la solución desde dentro, intentan cambiar el entorno y no funciona así. Entonces, una discapacidad también te hace ver las cosas de diferente manera.”

Nazaret cargado de esta fuerza hace frente a las creencias tradicionales gitanas en torno a la discapacidad. “El problema del gitano ya no es cultural, es un problema de años. Tú echas un cálculo de la población paya hace 25 años y las enfermedades se veían como más graves, como vergüenza, como que las tenías que esconder. Pues el gitano al no tener ese progreso, por un motivo o por otro, pues está más estancado”. Su familia nunca se ha escondido, ni está avergonzada de la discapacidad que algunos de sus miembros padecen. La han incorporado como una característica más de sus personas y con ella han fomentado un espíritu colectivo de superación y un interés compartido, entre algunos de ellos, por la dedicación a los problemas sociales. Fruto de este acervo común surgen la necesidad de iniciativa, el cambio constante, y la búsqueda de mejores condiciones laborales y vitales.

Nazaret comenzó trabajando en una escuela taller de albañilería, allí nunca tuvo reparos para subirse a los andamios, como tampoco los tuvo para encaramarse a una esca-

lera durante los veranos que recogía fruta, ni para pasar muchas horas en pie mientras vendía gasolina. Estos primeros empleos los consiguió gracias al boca a boca, un mecanismo que en una ciudad pequeña le ha funcionado muy bien. También acudía con asiduidad a diversas asociaciones de personas con discapacidad (COCEMFE) “no estaba apuntado como discapacitado, pensaba que iba a tener bastantes más ofertas. Si estaba apuntado como discapacitado se me iban a reducir. He estado toda la vida así.”

Según cuenta su historia no parece que ni el hecho de tener una discapacidad, ni el pertenecer a la comunidad gitana haya sido un impedimento en su búsqueda de empleo. “Depende de con quien des. Hay gente que no sabe que eres discapacitado, ni que eres gitano. Porque yo no lo aparentaba mucho, sobre todo cuando era joven.” La clave está en la apariencia, mientras las huellas de la discapacidad no son muy visibles y los rasgos de su tradición gitana no son excesivamente aparentes, la búsqueda de empleo no implica más obstáculos que para cualquier otra persona”.

Nazaret ha preferido no limitarse antes de que su cuerpo lo haga por él. Sin embargo, sabe que hay barreras que no puede controlar tan fácilmente, sobre todo, aquellas que provienen de las que le atribuyen los demás. La primera vez que Nazaret acepta un trabajo como persona con discapacidad fue a través de una asociación, era una empresa en la que únicamente contrataban discapacitados, la fábrica se dedica a hacer muebles de mimbre. Me lo pintaron como algo indefinido, algo cómodo y el mimbre en los gitanos...pues te llama. Iba también con mis hermanas (...). Eso sí, la empresa recibía subvenciones por contratarnos”.

En una ocasión, Nazaret pasó un proceso de selección para trabajar en una cadena de cines, en ninguna de las entrevistas que realizó le preguntaron por su condición gitana, consiguió el empleo y comenzó a trabajar, aparentemente, sin ningún problema y con una buena relación tanto con los jefes como con los empleados. “A los cuatro meses me preguntaron: -¿tu eres gitano?, y le dije -sí, yo soy gitano por los cuatro costaos. Y a los seis meses no me renovaron el contrato”. Con respecto a este tema Nazaret abandona el tono afable y calmado y plantea un reproche “Esas cosas son las que hay en todos los trabajos, siempre la primera conversación es que el gitano es gandul,... y siempre tienes que demostrar que vales. El día que comentas un fallo todo lo que has demostrado se te va al garete. El payo no tiene que demostrar nada, es como es y ya.



Y no sólo para los trabajos, para todo, el gitano siempre tiene que demostrar que es bueno”.

Todo esfuerzo tiene un límite y Nazaret es consciente de ello, éste es el punto de inflexión en su trayectoria y una de las razones por las que decide reorientar su carrera profesional e iniciar un curso de mediador sociocultural, retomando los estudios abandonados tempranamente. Siempre había sentido un interés especial por este ámbito. “Logré hacerme tres cursos de mediación mientras estaba trabajando. El último es un grado superior de la Universidad Autónoma de Madrid. Al no tener diplomatura no me podían dar el grado superior, pero sí me dieron el certificado de oyente”. Este curso lo hizo fuera de su ciudad, mientras trabaja en la residencia geriátrica. “Mientras hacía uno de los cursos salió esta plaza y yo hice la entrevista. Teníamos que ser gitanos, para trabajar de mediador es conveniente. Pidieron información de mí, preguntaron a gente y demás. Y hablaron bien y me contrataron”. Lleva ya cuatro años trabajando como mediador. “Ha sido muy importante para mí porque me ha dado una estabilidad y he aprendido mucho y ha hecho que me esfuerce día a día”.

La disciplina del trabajo y la necesidad de hacer frente al coste de la vida, le han mantenido al pie del cañón, entre otras cosas, porque como muchos jóvenes de hoy, las hipotecas y las letras del coche aprietan. Pero es consciente de que no toda su vida podrá estar realizando cualquier tipo de trabajo. “Últimamente me veo ya muy cansado y está empezando a pasar factura el cuerpo físicamente de todos estos años. (...) de aquí a 4 ó 5 años estoy pensando en procurar descansar y pienso que tengo facilidades para obtener la jubilación anticipada. Me lo estoy planteando iba a pedir ahora una reducción de jornada y una paga que complementara mi sueldo, una jornada parcial a lo mejor, pero tengo bastantes deudas y al final he tenido que coger otro trabajo (llevando palés) para poder pagarlas y estoy sumamente cansado (...)”

Con el paso de los años Nazaret se ha ido preocupando cada vez más por su estado de salud, quiere cuidarse y mejorar su calidad de vida. Uno de los instrumentos pendientes es el reconocimiento actualizado de su grado de discapacidad. Hace ya ocho años que pasó su último tribunal y está planteándose iniciar el proceso de nuevo. No obstante le resulta muy complicado, la desconfianza es algo intrínseco al proceso de valoración de las discapacidades, según Nazaret, y esta actitud de recelo no sólo afecta a los gitanos, sino también a los payos con discapacidad. Claro está que el estereotipo de la picaresca pesa más sobre las personas de etnia gita-

na como él, “vas a algún centro de éstos y todo el mundo tiene la idea de que vas a pedir, ¿no? Y entonces al recibir una subvención estás mendigando, estás pidiendo porque no vales por ti mismo”.

Ha reflexionado mucho acerca de los problemas que deben afrontar las personas gitanas con discapacidad y sobre dónde hacer mayor hincapié para lograr su integración social y laboral. “El problema es la baja cualificación que tienen”. Además de una formación orientada a puestos adaptados, Nazaret insiste mucho en la necesidad urgente de desarrollar programas de sensibilización en temas de salud y hábitos de vida, ya que son muchos los factores y facetas de la vida de estas personas que están interconectados, por ejemplo: hábitos saludables, prevención, trabajo, formación, pensión y recursos asistenciales, valores y estilos de vida, etc.

Una de las maneras de conseguir modificar la situación descrita es que gente como Nazaret actúe como un referente, “antes que nada tienes que sacar ejemplos, personas diferentes, para que tengan ejemplos de personas luchadoras, como somos nosotros”. De esta manera, la lástima podría llegar a convertirse o, al menos, convivir con la admiración. Hoy en día hay gente que cuando ve a Nazaret le dice: “madre mía, yo si estuviera como tú, pues no hacía nada, pedía la paga y me iba a mi casa”. Y él a través de su vida cotidiana, de su trabajo como mediador, de su proyecto en la asociación multicultural que está poniendo en marcha, de su nueva familia, puede decirles que no todo tiene porqué ser siempre igual, que las cosas pueden hacerse de forma diferente.

Historia 6

Pseudónimo:
Isidro y Natalia

Extremadura

34 años ambos

Él, discapacidad física: Grado 65%, problemas en un pie (no puede realizar trabajos de muchas horas de pie), neumonía. Ella, discapacidad mental: Grado 65%. Tendencia depresiva

“De la mano, la adversidad se combate con ilusión”

Natalia e Isidro se casaron hace quince años, tienen cuatro hijos, dos niños de 15 y 13 años y dos niñas de 10 y 4 años. Viven en un pueblo extremeño, convertido ahora ya en ciudad, pero en el que se mantienen algunas de las costumbres, creencias y estereotipos de antaño. Esta persistencia de valores y prejuicios afecta sobre manera a la comunidad gitana, compuesta por cerca de 600 personas. Esta comunidad soporta tasas de desempleo altísimas y hasta hace muy poco tiempo tan sólo podía optar a las ofertas de empleo público o bien dedicarse a trabajos tradicionalmente gitanos, como la venta ambulante o el trato de ganado, ya que las puertas de la empresa privada parecían estar cerradas a cal y canto para ellos. Natalia e Isidro son un matrimonio gitano que ejemplifica esta situación: ella no ha conseguido nunca trabajo en el pueblo y él tan sólo ha trabajado en el Ayuntamiento como peón durante seis meses hace ya nueve años.

Si la situación de desempleo es grave y sostenida, ésta no ha sido la única dificultad a la que han tenido que hacer frente. La falta de recursos económicos, la ausencia de expectativas laborales y vitales para ellos y sus hijos les han afectado profundamente y han hecho mella en su salud. Tampoco hay que menospreciar la toma de decisiones, a veces equivocada, y los hábitos de vida y actitudes no siempre positivas y saludables por los que han optado en ciertas ocasiones.

Isidro tiene 34 años, como su mujer. Hoy es un ex -toxicómano, lleva ya quince meses limpio. Las drogas le han acompañado durante años, a él y a toda su familia. Es difícil hacerse una composición de lugar acerca de los factores que llevan al consumo de drogas: decisión personal, situación de marginación, conflictos psicológicos, etc. Lo que sí podemos saber, gracias al relato de Isidro y Natalia, es cómo puede uno reintegrarse en la vida social y el mundo del trabajo.

Tanto ellos como sus hijos desde hace muchos años viven gracias al apoyo emocional y económico de sus familias, principalmente de la familia de Isidro. Además, cuentan cada uno de ellos con una pensión de 265 euros mensuales concedida por sus disca-

pacidades, ambas del 65%. Isidro tiene un problema físico que le impide trabajar durante mucho tiempo de pie, además de las secuelas que le ha provocado una neumonía. “Tengo roto el tobillo, el puente y el talón. Y el pie ahora ya no me queda nada bien, me tengo que quitar el calzado del trabajo, llevo calzado de seguridad, para poder venir andando porque no puedo andar. Y bueno en los bronquios tuve una pequeña neumonía con indicios de tuberculosis, creo yo, porque me cogieron a tiempo”. Natalia tiene una discapacidad psíquica, una tendencia depresiva muy ligada, a las condiciones que le ha tocado vivir, como mujer gitana esposa de un toxicómano, madre de cuatro hijos y desempleada. “Estaba recién casada y empecé con ataques. Yo me he tirado tres años que no me acuerdo de ná, lo pasé muy mal. He estado muy mal tres años, Dicen que eran ataques que se me iba la memoria y no sabía bien quién era, tenía 21 años”.

Natalia una vez casada, siendo mujer y cumpliendo con la tradición gitana, le debe respeto a su marido, sin embargo debe hacer frente, por la adicción a las drogas de Isidro, a situaciones que no son fáciles de soportar. Ninguno consigue trabajo en la ciudad donde viven y los trabajos estivales en la hostelería, en Benidorm y Matalascañas, son insuficientes. El matrimonio pasa épocas separado, ella busca refugio en casa de sus padres, sobre todo cuando comienza la depresión y mientras está en tratamiento. Mientras, la familia de Isidro se hace cargo de éste. “Me han apoyado en todo. Si no hubiese sido por mis padres ¿dónde me hubiera yo visto? Porque no tenía dinero por ningún lado”. Según los mediadores que les conocen, es un ejemplo de perseverancia, lucha y amor. Isidro no pudo llevar a cabo el proceso de desintoxicación internado en un centro, lejos de su familia, les necesitaba a su lado. Por eso, sólo lo ha conseguido mediante un programa que le posibilitaba seguir junto a ellos. “Yo estaba en mi casa, me hacían controles, allí hay un grupo de psicólogos, médicos y asistente social y me iban retirando la medicación”.

El padre de Isidro, un hombre gitano de respeto en su ciudad, y la familia han sido quienes han mantenido al hijo, la nuera y los nietos atendidos. Sin su apoyo constante tal vez hoy Isidro no estaría limpio y con trabajo, Natalia ilusionada con la búsqueda de empleo y los cuatro nietos estudiando en la escuela, uno de ellos a punto de comenzar la ESO.

El matrimonio prefiere olvidar ciertos momentos de su pasado cercano y centrarse en el presente. Por ejemplo, Natalia no recuerda apenas qué sucedió mientras estaba en tratamiento por depresión, la enfermedad que hoy consta en su certificado de discapacidad. Hoy, dice que está recuperada, que es una persona normal. “Yo te digo, yo tengo esa minusvalía ahí, pero yo puedo hacer como cualquiera un trabajo. ... Bueno,



Isidro es por el pie, que si a lo mejor no puede trabajar de pie puede trabajar sentado, pero vamos yo entiendo que si pone por depresión...” Isidro le ayuda y nos explica que el empresario siempre puede temer a una recaída. Lo mismo sucede con Isidro en relación a la discapacidad, reconoce que la tiene pero no le da importancia, no quiere que eso sea una traba aún mayor para conseguir empleo. “Yo no me he presentado nunca y he puesto la minusvalía por delante. Aunque está en los papeles. Pero no me afecta para nada”. Para ellos, la discapacidad es algo que les permite tener una paga de forma temporal, una ayuda, hasta que por fin consigan el trabajo con el que llevan soñando tantos años. “Yo siempre he querido lo que es un trabajo, que yo no quiero pensión, porque tengo 34 años. Yo quiero aspirar a algo, ¿me entiendes? No soy un hombre ya viejo que se puede quedar ahí sin trabajar y sin nada. Yo gracias a dios estoy sano, quiero trabajo, como cualquier persona.”

Evitando un tema que les incomoda, pedimos a Isidro que nos cuente la que ha sido su breve trayectoria laboral. “Yo había trabajado antes, lo que es en servicios varios. Hace nueve años que entré a trabajar en el Ayuntamiento. Luego caí en una fuerte depresión. Trabajé como peón. Tuve que dejar ese trabajo a los cinco o seis meses y después de ahí nada. (...) Tuve problemas de drogadicción, a raíz de ahí me enredé en una fuerte depresión y me metí en el mundo de las drogas unos años”. Tras terminar con éxito el programa de desintoxicación, le han concedido una beca para trabajar en una granja educativa, algo que no sólo le ha cambiado la vida a él sino a toda la familia. Ha sido una verdadera inyección de esperanza. “Tenías que estar siete meses limpio y me echaban una beca bien de cobrar o de trabajo y yo pedí de trabajo. Y eso es lo que estoy haciendo ahora. (...) Limpio animales, pongo tela metálica, estoy en una granja educativa. Van excursiones allí a ver animales. Estoy muy bien con los niños. Seguiría en este trabajo, me gusta mucho, el único motivo es que es poco dinero. Trabajo siete horas y media”.

La trayectoria laboral de Natalia es aún más breve, un par de trabajos como pinche de cocina en locales de pueblos de veraneo.

¿A qué se debe que ninguno encuentre trabajo en el lugar dónde viven? En el caso de Isidro, nos comenta que “muchos me decían que tenía una mancha negra en el Ayuntamiento, por dejar el trabajo. Pero personas que entraron conmigo en ese periodo de tiempo, ¿sabes?, hubo personas que se dieron de baja y han vuelto una y otra y otra vez a trabajar”. Natalia aclara con rotundidad: “La mancha es que somos gitanos”. Isidro nos explica: “Yo siempre he estado buscando trabajo, siempre, iba yo que sé a una obra, de camarero. Me han mandado a muchas entrevistas, me he presentado pero al verme que era gitano, no me han dicho que no directamente, pero claro luego no te llaman...”

Cuando Isidro se ha presentado a pedir empleo en una entrevista, cree que los empresarios lo primero y único que han visto es “a un gitano”. “Vamos a ver, piensan que los gitanos no somos para realizar un trabajo normal y corriente. Los habrá, pero no es porque seamos de raza gitana sino porque es como sea la persona y punto. Yo he pedido siempre que me dieran una oportunidad”. Cree que el racismo en vez de disminuir va en aumento, pero no tiene claras las razones, “eso se lo tienes que preguntar a los payos, qué tienen en contra de nosotros, yo no sé por qué”. Lo que buscan es que alguien supere la barrera y mire un poco más allá. Después ellos saben que no tendrán ningún problema a la hora de incorporarse a cualquier puesto de trabajo, ni sus discapacidades, ni su pertenencia al mundo gitano será inconveniente. Pero mientras eso no sucede “nos atienden desde la puerta”. Natalia cuenta con pesar y cierta rabia: “El problema es que no nos dan la oportunidad, una vez que a lo mejor nos la dan, yo creo que rinde más un gitano por el hecho de tener que demostrar el doble”.

La discriminación es una cortapisa para el acceso laboral, por eso Natalia, como otras gitanas, trata de borrar las huellas que puedan delatar a simple vista su procedencia, o al menos, que no resulten excesivamente llamativas, pero sin negar en ningún momento que ella es de familia gitana. “Yo visto normalmente, pero yo que sé pues a lo mejor nosotros al recogernos el pelo es diferente. Vosotras vais por la calle yo os veo por detrás y lleváis una coleta normal, me veis a mí con una coleta y sabéis que soy una gitana. Mira, ahora este año se llevan muchísimo los lunares, vosotras os ponéis lunares y no pasa ná, pero nosotras nos ponemos lunares y... Trato de pasar más desapercibida. No sé hay algo que nos caracteriza. Pero en ningún momento quiero aparentar lo que no soy, porque yo estoy muy contenta y muy orgullosa de ser gitana, ¿entiendes? En ningún momento no voy a decir que soy gitana por un trabajo”. La desigualdad en el acceso al trabajo y el rechazo se reproduce en muchas otras facetas de su vida cotidiana. “Si entro en una tienda y hay cinco dependientas y veinte personas, las cinco me van a atender a mí”. Fue para ellos un problema conseguir que alguien quisiera alquilarles una casa, hoy en día, viven en un piso de la administración en régimen de alquiler. Pero no sólo ellos, también sus hijos se ven afectados en el colegio.

Se sienten discriminados y no sólo con respecto a los payos, también sienten que están siendo relegados de las prioridades públicas por los inmigrantes que están instalándose en la ciudad. Y mientras en su imaginario los inmigrantes se les adelantan, ellos acuden día tras días a las instituciones a su alcance. “Ya me daba vergüenza de tanto dar la lata”, dice Isidro, “yo iba a todos los días a la oficina de empleo, por favor que no se olviden de mí qué tal, qué esto, ya me daba vergüenza”. Han sido siempre los servicios de asistencia social del Ayuntamiento y ahora la Fundación Secretariado



Gitano quienes les han ayudado a buscar soluciones. Ellos les propusieron solicitar la beca que ahora disfruta Isidro “porque en una beca no pone nada de gitano ni payo, ná más que está aprobada y entras”.

Las asistentes sociales y sobre todo la mediadora del Secretariado son para ambos sus referentes, personas de confianza en quienes han depositado la carga de esperanza que aún les queda. “Todos los problemas que tenemos... a la mediadora. Y es la única que da la cara por nosotros. Si ella ve, hay algo en lo que yo pueda entrar, ella lo hace y yo entro. Ahora, por mí misma no entro en ningún lado. Si sale un curso ella nos llama, nos apunta, nos informa de lo que podemos hacer, para que si nos llaman de algún trabajo tengamos algo de preparación”. Saben que es una relación de ida y vuelta, que la confianza y la entrega debe darse por ambos lados y sinceramente nos cuentan: “Nosotros la tenemos a ella, pero nosotros queremos hacerle ver a ella y a todo el mundo que nos tiene también, que le respondemos a la hora de la verdad, que si ella pone la mano por nosotros no vamos a hacer que ella se quemé. Exacto. Defraudarla para nada”.

Ninguno de los dos tiene apenas formación, no terminaron el graduado. Isidro ha acudido a algún curso de formación, de informática por ejemplo, pero no siente que le hayan servido. Todavía no han tenido la posibilidad de beneficiarse de las actividades formativas del programa ACCEDER, porque el dispositivo del Secretariado lleva apenas un par de meses funcionando allí. Él quiere hacer un curso de carretillero, a ella le gustaría sacarse el carnet de conducir y espera hacer un curso de manipuladora de alimentos para poder trabajar en una cocina. Pese al desánimo saben que es importante tener alguna cosa más que poner en el curriculum, que compense otro obstáculo cada día mayor: su edad.

Mientras luchan por sus proyectos: mantenerse limpio, persuadir a sus hijos para que estudien, conseguir un empleo, sus familias, sus padres y hermanos, seguirán a su lado para apoyarles. Según exclama Natalia, “es que si nosotros tuviésemos un trabajo, tendríamos más ilusiones. Pero tú ponte...nueve años esperando un trabajo, no es para desesperarse.” En opinión de ambos, las depresiones han venido a raíz de estar parado, de su situación económica. Sus deseos no están tan lejos de lo que, en general, todo padre y toda madre expresan: “Yo quisiera darle a mis hijos donde yo no he podido llegar o a donde yo no he pasado. Me gustaría que pudieran estudiar, que yo tuviera un trabajo y dijera ¡mira! vamos a meternos en esa hipoteca para cuando tú te cases, tú lleves tu piso, tú lleves tus cosas”. Ofrecerles cosas que ellos no han tenido, oportunidades que se les han negado y protegerles siempre que les sea posible. Además, desean dejarles un legado que les enorgullece, su condición gitana, si es posible, adaptada a los nuevos tiempos.

Historia 7

Pseudónimo:
Jonathan
Valladolid
21 años
Discapacidad
sensorial
grado 62%.
Sordera

“ La comunicación alternativa: otro camino para la inserción ”

La entrevista con Jonathan fue una conversación a tres bandas, sentados formando un triángulo estábamos nosotros dos y su intérprete de signos. Fue una agradable charla en la que apenas hubo silencios. El sonido de las voces contrastaba con el leve sonido que producían las manos y el rostro de Jonathan y su intérprete. La rapidez de éste nos sorprendió tanto como la riqueza del vocabulario empleada para la traducción. ¿Cómo sería el lenguaje verbal y sonoro de Jonathan de no existir esa mediación? Lo que es indudable es que estuvimos ante una persona con una gran capacidad para comunicarse, capacidad que probablemente responda al anhelo de encontrar su espacio como igual dentro de un mundo oyente siendo una persona sorda.

Jonathan se siente orgulloso de ser sordo. La identidad sorda le define como persona y además le ofrece un marco de pertenencia, un estilo de vida y una forma de relacionarse con el mundo. Aceptar su discapacidad como un aspecto que lo diferencia dentro de un mundo oyente ha sido algo más fácil para él que para otros, dado que su sordera no sólo le acompaña desde su nacimiento, sino que también es un legado familiar. “Fue de nacimiento, fue natural, en mi familia somos gitanos y mis padres, mis hermanos y mis primos somos todos sordos, alrededor de 22 personas. Yo creo que se han casado entre familias y por eso llegamos a ser sordos. Es un problema genético que hemos tenido todos. No tenemos ninguna otra discapacidad”. En cierto modo la sordera se vive como un rasgo diferenciador, no es una enfermedad, es, un aspecto que no tiene a priori connotaciones meramente negativas.

¿Qué implica ser sordo? “Para mí es una costumbre vivir así. Yo puedo vivir igual que tú, me siento igual que tú. Me siento bien en mi ámbito: tenemos casa, coche, tengo propiedades. Puedo viajar, tengo un grupo de amigos. Simplemente, tengo esta sordera y no puedo disfrutar de la música y de otras cosas, pero el resto mi vida es feliz y plena”. Mostrarse como alguien de mentalidad abierta, dispuesto a asumir los valores de la sociedad contemporánea, con una familia



que goza de una situación económica desahogada gracias a su trabajo, le permite distanciarse del estereotipo que habitualmente se le atribuye por el hecho de ser de etnia gitana.

Se ha criado básicamente entre sordos. Ésa fue y sigue siendo su comunidad de referencia. “No hay mucha gente gitana alrededor mío. Y la situación mía es buena, más o menos vivimos cerca del centro. Lo que pasa es que hay otras familias con características diferentes a las mías”. La percepción de su normalidad no implica que su procedencia gitana no sea también otro rasgo diferenciador de su persona, tanto fuera como dentro de la comunidad sorda. Cuando se relaciona con otros siente que despierta curiosidad. “Es curiosidad lo que les gusta, ven que somos gitanos y nos preguntan cómo es nuestra cultura. La verdad es que yo se lo explico perfectamente, les digo que unos gitanos son más cerrados a la hora de abrirse a nuevos cambios que otros. Les digo que a mí me gusta compartir, que no seamos tan cerrados y que nuestra vida no sea rutinaria”.

Para Jonathan por su sordera y por su edad, 21 años, las relaciones personales ocupan un lugar importante. Se esfuerza para que su sordera no limite su vida, ni social ni laboralmente. “Me considero valiente, me veo así”. Tampoco deja que las trabas y las incomodidades asociadas a su discapacidad obstaculicen su día a día. “Yo sé comunicarme con personas oyentes, sin embargo hay otros sordos que dicen -yo no voy a poder comunicarme con un oyente y me supone un esfuerzo- y no lo hacen. Pues yo me atrevo a hacerlo”.

Su desparpajo y su atractivo físico ayudan a que este esfuerzo sea eficaz; sin embargo aunque gracias a la señalética o el mimo, en el supermercado o ligando en una discoteca, pueda vencer ciertas reticencias de los oyentes, tiene todavía muchos frentes abiertos y para él lo más problemático son las barreras de comunicación en el mundo laboral porque, entre otras cosas, coartan su acceso a ciertos puestos de trabajo que le gustaría desempeñar.

La disposición de Jonathan para comunicarse con todo tipo de personas proviene también de su paso por un colegio de integración al que acudían personas con y sin discapacidad. Estudió hasta sexto de primaria pero “mi obsesión era trabajar y quería cumplir 16 años para ponerme a trabajar, necesitaba y quería dinero”. Cuando terminó los estudios obligatorios básicos comenzó a buscar trabajo. “Unos me gustan más y otros menos. Me gustan sobre todo trabajos manuales, por ejemplo, almacén, reponedor, eso me gusta porque es manual”. Para él el empleo no es

una fuente de superación personal, ni una meta asociada a luchas vitales, es un asunto pragmático. “Quiero trabajar por el dinero si no no puedo mantenerme y subsistir. Imagínate que un día tengo una familia, hijos, también para ropa, tengo que mantener ciertos gastos fijos”.

Acude a una asociación de sordos que es un elemento fundamental de su vida, desde pequeño, y lo fue también cuando comenzó a buscar trabajo. “Allí he contactado con personas sordas porque lo he vivido en mi familia y siempre ha sido la manera de comunicarnos”. En la Asociación realizan actividades culturales: excursiones, teatro, congresos, orientadas “son la manera de adquirir un poco de cultura. También tenemos cargos en la junta directiva, somos vocales”. La familia siempre ha participado activamente, incluso han acudido a reuniones con políticos gracias a la mediación de los intérpretes.

Allí le ofrecieron los primeros cursos, aunque no le ha interesado mucho ampliar su formación porque deseaba ponerse a trabajar lo antes posible. El recurso más importante que le ha facilitado la asociación son los intérpretes, Jonathan debe contactar con ellos y reservar las horas que necesite para que le acompañen. Este recurso lo utiliza cuando acude a las citas con su orientador del plan ACCEDER en la Fundación Secretariado Gitano, también cuando decide realizar un curso y, por supuesto, cuando concierne una entrevista de trabajo. “Para hacer cursos siempre hay un intérprete que va y me explica los cursos y ya está, interpreta y he aprobado muchos cursos que he hecho. Hace tiempo hice unos cuantos: uno de soldadura, otro de carretillas retráctiles y he hecho otro de limpieza y de electricidad. Lo hice en academias privadas. Eran gratuitos y me apunté. Iba yo sólo con el intérprete que estaba fijo. El intérprete es un profesional, él adapta muchas veces visualmente la información y hay cosas que no tienen signo y las adapta icónicamente a ese referente. A lo mejor hay signos específicos que nos tenemos que poner de acuerdo ambos. La gente te hace preguntas, -¿cómo funciona?-, es que parece muy difícil porque interpreta muy deprisa. A la gente siempre les llama la atención la novedad”.

Si la Asociación de sordos ha sido importante, no lo ha sido menos la Fundación Secretariado Gitano, acudió por primera vez con 13 ó 14 años. Le habló de ella otro joven gitano vecino suyo, una vez allí le informaron de cómo ésta podría ayudarle. “A mí me interesó mucho, y estoy muy agradecido a ellos”. Jonathan valora muchísimo la cantidad de información que le facilitan, como las ofertas de trabajo, además le han ayudado con gestiones y a realizar cursos de forma-



ción gratuitos. Se han convertido para él en un enlace con el mundo laboral. “Siempre que surge algo me informan, porque nosotros tenemos problemas de lecto-escritura. En la Oficina del paro no me dicen nada, las personas oyentes no están sensibilizadas, te lo tienes que buscar por tu cuenta, la información aparece en los papeles o en los paneles pero nosotros no llegamos a adquirirla. En la Fundación esa información nos la dan adaptada”.

Siente que con el paso del tiempo las personas que trabajan en el Secretariado, por ejemplo su orientador, se han sensibilizado mucho con el tema de la sordera. “Mi deseo, y lo he propuesto, es que hubiese un interprete fijo aquí y que no me hiciese falta concertar citas y así vendría directamente. Según él, cerca de treinta personas gitanas con sordera podrían beneficiarse, y pese a que a lo mejor los mayores o los más perezosos no acudirían, para el resto podría ser positivo.

Aunque actualmente ya está trabajando mantiene sus citas semanales en la Fundación Secretariado Gitano. En ellas actualiza e imprime su currículum, busca direcciones en Internet, recibe listados de empresas y le dan sobres y sellos para que envíe respuestas a ofertas de empleo. “Y además veo que van consiguiendo muchos logros. Está siendo importante y valioso”.

La mayor parte de trabajos que ha desempeñado Jonathan, incluido el actual, son de limpieza. Comenzó en un centro especial de empleo dedicado a la producción de librería y encuadernación, con una sustitución para poder coger experiencia; y posteriormente, ha tenido otros cuatro empleos de limpieza, dos de ellos, uno es su actual trabajo fijo, en empresas ordinarias.

Encontrar empleo para una persona sorda resulta difícil, y según Jonathan depende sobre todo de la habilidad de cada uno. Cree que las empresas desconocen lo que significa ser sordo y los procedimientos que las personas sordas utilizan para poder desempeñar su función. Pero existen otros impedimentos, como suele ser la multifuncionalidad de los puestos de trabajo y el hecho de que, en general, los empleos están poco adaptados a las características de esta discapacidad. “En muchos sitios me han dicho que no puedo trabajar porque a lo mejor llaman muchas veces al teléfono. Dicen que es un trabajo manual pero que a la vez haces otras funciones de teléfono y como yo no puedo cogerlo pues no me contratan. Para mí el teléfono supone una barrera”.

Estamos ante un hombre realista, no parece pedir imposibles, sólo reclama mínimos como una buena disposición hacia los demás y respeto por su diferencia. Por

eso, las trabas que más le indignan cuando busca empleo son las que derivan de una falta de sensibilidad y respeto por parte de empresarios y compañeros. “Hay otras muchas cosas por las que me siento discriminado por ejemplo el tema de almacén. Y yo podría almacenar cosas porque es un trabajo mecánico y no veo ningún problema, las personas sordas igual que los oyentes tenemos manos para poder hacer las cosas normalmente. Y me dicen: -a lo mejor tenemos que dar un grito para que hagas alguna cosa y no me oyes-. Esto ya me sienta mal, no sólo como marginación sino un poco como insulto, porque tú puedes moverte darme en el hombro, yo me puedo girar y ya está. Me ponen excusas que no son las reales”.

Su puesto actual le gusta mucho porque “todos somos iguales, todos trabajamos de la misma manera y a todos se nos trata por igual”. Trabaja en una empresa de limpieza que tiene contratadas a otras cuatro personas sordas en diversos centros. Como en otras ocasiones su llegada a la empresa requiere un tiempo de adaptación tanto para su jefe como para sus compañeros. Para que este proceso llegue a buen término él debe actuar casi como un profesor, concienciando y convenciendo a los que le rodean de que la comunicación con él es posible. Al llegar nuevo, los jefes suelen delegar la comunicación con Jonathan en algún compañero, pero poco a poco, éste les va ofreciendo estrategias de comunicación y con el tiempo nota como todos se esfuerzan un poco más.” Los hay que saben algo de lengua de signos y nos ayudan un poco”. Gracias a los esfuerzos por vencer las barreras comunicativas hoy “el jefe se ha dado cuenta de que tengo una valía profesional y que tengo capacidad para hacer el trabajo”. Por eso, le han prometido que en cuanto la empresa adquiera otra subcontrata le ampliarán a jornada completa, ya que ahora sólo trabaja de 6 a 9 de la mañana, “estoy ahí aguantando porque sé que me van a ampliar”. Le gusta su trabajo y no le importaría continuar allí ahora que se entiende bien y está contento con la relación con su jefe y sus compañeros.

La sordera, en opinión de Jonathan, resulta igualmente invisible en el mundo payo y en el mundo gitano, porque su antagonista es el mundo oyente. “En oyentes de ambos tipos, payos y gitanos, la discriminación es parecida”. Trata de explicarnos qué significa sentirse discriminado hablándonos de cómo se sienten los oyentes cuando se encuentran entre sordos. “Los sordos nos comunicamos entre nosotros y si viene una persona oyente que no sabe lengua de signos a lo mejor no nos entiende y se cansa. En ese momento, la discriminada es esa persona oyente. Pero si le intentamos hacer partícipe de nuestras conversaciones



para que se sienta a gusto poniéndonos en su pellejo, empatizas con esa persona. Eso me recuerda cuando yo estoy entre personas oyentes y no me entero de nada, es lo mismo. Para mí es muy importante enterarme de todo lo que esta pasando a mí alrededor. (...) En el trabajo también puedo explicarles cosas a ellos que yo quiera decir, pero ellos a mí me lo cuentan de manera mucho más abreviada, les cuesta mucho utilizar las manos y expresarse a mi nivel”.

“Yo creo que te puedes encontrar con buenas personas, tanto payos como gitanos, que te ayudan; pero la mayoría no, les da pereza ponerse a comunicar contigo”. Esta posible pereza social frente a la sordera y la falta de recursos suficientes puede contribuir al aislamiento de muchas de estas personas sordas, sobre todo, quienes hoy son mayores y más aún si conviven en el seno de una familia oyente. En el caso de la comunidad gitana, estos mayores sordos “no tienen formación. A lo mejor tienen su rutina: jugar a las cartas, beber su vinillo y nada más. Tienen su vida y su contexto de todos los días y no salen de ahí, su pequeño trabajo, sus cosillas en el mercadillo... No tienen otras esferas de amistades diferentes, siempre se relacionan con las mismas personas, pero la gente joven no. A nosotros a lo mejor se nos acerca una persona y podemos llegar a contactar más, ellos no. Ellos pasan de esas personas porque no se pueden comunicar”.

Pese a los avances y el camino recorrido, para Jonathan, queda aún mucho por hacer, sobre todo “faltaría más igualdad en el trabajo” y “más sensibilización para esas personas oyentes que les cuesta comunicarse contigo”. Además, le encantaría que se crease algo específico para personas gitanas con sordera, algún espacio que fomentase la formación y las actividades culturales. El bajo nivel cultural es el mal que aqueja, en su opinión, a la comunidad gitana, es lo que empequeñece su mundo.

“A mí si me gustaría que hubiese más opciones para gitanos con discapacidad. El cambio va muy despacio. Gracias a los intérpretes veo que la Asociación va a más, y me gustaría que hubiese una Asociación de gitanos sordos. Ir a más intelectualmente, poder desarrollar todas las habilidades que tiene una persona oyente y poder hablarnos entre iguales, ser parte de la sociedad”.

Historia 8

Pseudónimo:
María Paz
Andalucía
40 años

Discapacidad física
grado 82%.
Parálisis por polio

“ Rompiendo moldes.
La actitud bien encaminada ”

Le pedimos al taxista que nos lleve al local de la Asociación donde hemos quedado con Maripaz para hacer la entrevista y nos pregunta si estamos seguras de la dirección, que eso está en un mal barrio asociado a la comunidad gitana. Al llegar al local nos recibe una mujer que llama la atención porque es grande y va maquillada de forma llamativa, con la ropa y los complementos combinados en colores vivos. Tiene un bello rostro del que destacan sus ojos y una sonrisa que no se le borra de la cara. Habla tímidamente, con una voz suave a menudo entrecortada por su risa, a veces nerviosa y otras veces desenfadada. “Siempre he sido muy alegre y siempre miro la vida con mucho color, no existe el día gris porque he ido creciendo a mi modo”.

Maripaz es una mujer sorprendente. Nos ofrece un relato de supervivencia y adaptación a las circunstancias. Contar la propia historia, hacer memoria, y más aún frente a una desconocida, puede generar cierto desasosiego, pero también una oportunidad para decir a otros todo lo que una tiene, aquello por lo que se ha peleado y sobre lo que tiene derecho a ser reconocida.

En una familia de seis hermanos es la única con discapacidad. La teórica normalidad de su vida se trunca a los 9 meses, al visitar a una niña vecina enferma se contagia de tosferina. No estaba vacunada y entre otras complicaciones apareció la polio. “Al no tener defensas la enfermedad me fue invadiendo (...) En aquella época, la vida del gitano era peor que ahora. Mis padres salían a buscarse la vida, se recogían muy tarde y no tenían tiempo para dedicarnos a los críos, sólo alimentarnos. No había esa facilidad de ir a un médico, de ver a la asistenta para tener controles de vacunación”. No encontramos el menor atisbo de rencor ante esas circunstancias. Es una mujer rebelde que nos transmite un profundo respeto hacia sus mayores y hacia lo que éstos hicieron en épocas pasadas, como corresponde a los valores de la comunidad gitana a la que pertenece.

Ya ingresada en el hospital con tosferina, fue su madre quien se dio cuenta de la parálisis que estaba aquejándola. “Al médico le comentaba que estaba muy mal, que



estaba muy débil”. Sin una buena situación económica, la familia hizo un esfuerzo enorme por afrontar la situación. “Mi madre se tiró casi tres años conmigo haciendo rehabilitación, tuvo que dejar de trabajar. En fin, fue un cambio muy radical en mi casa”. Así, y aunque posiblemente no tuvo toda la atención que hubiese necesitado, ella agradece enormemente esos tres años de dedicación.

Transcurrido ese tiempo, “fue dejar los médicos y crecer en casa...fue horrible”. Siendo niña tuvo que padecer ciertas costumbres gitanas que de hecho la perjudicaron enormemente y que han dejado trazas en su cuerpo. “Bueno, que yo recuerde de mi niñez hubo, como los gitanos antiguamente, riñas y peleas. Nosotros tuvimos una pelea y mis padres cayeron presos los dos. Estuvieron en la cárcel y quedamos a merced de un tío mío, que tenía ocho hijos más nosotros que entonces éramos cuatro. Pasamos hambre, pasamos de to, dificultad”. Para ella, no sólo fueron importantes las penurias económicas, destaca la soledad, cómo echaba de menos a sus padres, cómo les necesitaba, pese a que gracias a Cáritas podían ir a visitarlos al centro penitenciario. La relación con sus padres siempre ha sido de “mucho cariño, de mucha falta y de mucha ausencia, aunque les veíamos todas las semanas”. La familia tuvo que esperar para reconstruirse.

“Fui creciendo a mi modo y desenvolviéndome como podía”. Ahora hay que imaginar cómo una niña pequeña aquejada de una gran parálisis puede llegar a desenvolverse sin ayuda. “Me aseaba como podía porque no había tiempo de que alguien se dedicara a mí, y yo me he encargado de vestirme, de asearme, de ir al cuarto de baño, porque no había tiempo”. Sus hermanos adolescentes trabajaban ayudando en el campo, mientras ella fue creciendo “sola y sin ir al colegio”. Pero hoy es quien es debido a estas circunstancias. “Aprendí a depender de mí misma. Nadie, nadie que yo recuerde, me ha duchado, nadie me ha vestido, ni me ha levantado. Ahora vivo sola, me lo hago todo, la única barrera que tengo hoy en día es un montón de escaleras por donde no puedo subir con la silla. Es la única ayuda que yo necesito de otra persona, por lo demás...No puedo envidiar a nadie que tenga sus dos piernas porque todas esas tareas gracias a dios las puedo realizar. Desde pequeña, me supe defender y me supe adaptar a mi enfermedad”.

Desde pequeña percibe las miradas que le hacen diferente “no eres normal como los demás niños porque yo quería jugar y no podía”. Poco a poco fue descubriendo el puzle de todo lo que había pasado. “Yo iba escuchando y me fui enterando. En la adolescencia más o menos ya sabía lo que había pasado en la infancia, la ausencia de mis padres, el por qué yo estaba así. Y fui superándolo. (...) Nunca he querido quedarme

en los comentarios que me hacían: pobrecita, no tiene futuro, siempre va a estar en casa de sus padres. A mí eso nunca me ha gustado y he querido despertar, en vez de arruinarme la vida. Por eso, no tengo bajones, pienso que la vida tiene muchos colores”.

Otro paso importante de su vida fue su primera silla de ruedas, una silla de ruedas tuneada. “Nos ayudaron. Fue en una chatarrería, hicieron mi silla de ruedas con las ruedas de las bicicletas, con el manillar. Recuerdo que me sentaron allí y vi como la fabricaban. Tenía 7 u 8 años”. Tuvo que esperar a que sus padres estuviesen en libertad, con 11 años, para que su madre entrara en contacto con los Servicios Sociales y los médicos. Entonces, le operaron y le consiguieron una silla de ruedas normalizada. Hasta entonces Maripaz se trasladaba de un lugar a otro gateando; eso ha provocado que su parálisis haya sido muy severa y que las piernas se fueran deformando. No ha vuelto a acudir ni a médicos ni a rehabilitación. “No, porque no hay avance y entonces era como castigarme, una operación y otra operación y para qué”.

Al abandonar el colegio con 13 años se hizo cargo de sus dos nuevos hermanos pequeños, mientras el resto de la familia salía fuera a trabajar; desde entonces ha cuidado de más de trece sobrinos. “Mi madre lo dice, yo he servido de apoyo cuando ella salía a vender fruta y verdura. Mi padre era chatarrero, en fin. Yo me quedaba en casa, cuidaba a los niños, limpiaba”.

Intentó volver a estudiar y sacarse el graduado por libre, pero quedó como un proyecto pendiente que espera retomar este mismo invierno, lo que sí pudo obtener fue el carné de conducir. “De ahí empecé ayudar a mis padres, a llevarles a vender materiales de calzado, ropa. Yo les llevaba y les recogía según los puntos donde son los mercadillos por los pueblos”. Obtuvo ayuda para adaptar el coche, pero hasta el momento no se había beneficiado de los recursos de ninguna institución dedicada a personas con discapacidad y aún hoy sigue bastante desconectada de las diversas asociaciones y federaciones especializadas. No fue hasta los 20 años aproximadamente cuando decidió sacarse el certificado de discapacidad, lo hizo por un motivo económico “Para pedir la pensión. Tengo el 82% y concedida la ayuda a tercera persona”.

Con el tiempo se cansó de hacer de chofer para su familia y sintió que necesita más espacio propio, por lo que decide independizarse, hace ya más de nueve años. Continuó viviendo en su barrio de toda la vida. “Llega una etapa en tu vida, y no te



casas, y si no te casas tus padres no te sueltan, te tienen protegida. Y ellos decían - mira que va a pensar la gente, que si tú has hecho algo malo-. Porque está mal visto que una mujer gitana soltera se vaya a vivir sola”.

Romper con el guión establecido hace que su vida se parezca bastante a aquella que imagina habría tenido de no haber padecido esta discapacidad. “¿Cómo hubiese sido mi vida?” Nos sonrío. “Yo creo que casi igual. Soy feliz con la vida que tengo, no me puedo quejar, aparte de que tenga mis días negros. Habría estado casada porque me encantan los niños. Con un matrimonio, mis hijos, la vida de la gitana. O quizá no hubiese sido tan igual”. Piensa un segundo. “Tal vez, no me habría dedicado a esto (su trabajo como mediadora), me habría dedicado a la casa como cualquier mujer gitana, en casa con su familia, no sé. Pero yo creo que de feliz igual”.

“Bueno, en el pueblo gitano siempre respetan mucho a las mujeres y a lo mejor el hombre es un poquito... entre comillas (baja el tono) machista. Quiere la mujer perfecta. La silla tira mucho pá atrás en el ámbito de la sociabilidad”. Así, la silla de ruedas ha sido una barrera para conseguir, de momento, un marido en la comunidad gitana y Maripaz se ha visto abocada a reinventarse.

No es la única norma con la que rompe, ni con la que romperá. No se resigna a no tener formación y ya adulta se apunta a varios cursos. Uno fue de telefonista-recepcionista: “Me levantaba a las 7 y volvía a mi casa cerca de las 4 y media. Cogía dos autobuses con mucha dificultad...”. Pasado el tiempo entra en contacto con la Fundación Secretariado Gitano. Una de las personas que colabora le informa de que le puede interesar un curso de informática en Madrid con una duración de cinco meses. Yo quería conocer otro mundo y también quería saber, cómo me puedo desenvolver sola estando fuera de mi casa, de mi entorno. Entonces hablé con mis padres y accedieron”.

Hizo un curso en la Asociación Gitana Anaquerando, “aprender casi a coger el ratón, a cerrar y abrir el PC, pero ya me gustaba lo del ordenador”. No fue fácil estar fuera ni lograr aprobar el curso. “He llorado mucho, el nivel de la gente era más alto y yo tenía que esforzarme, no te podías quedar atrás, las charlas y las clases eran para todos y yo tenía que hincar los codos y poco a poco. Me ayudaban las compañeras, me echaban una mano”. Estuvo también en el centro de FREMAP haciendo un curso de informática y los fines de semana volvía a su casa. De su estancia trajo consigo nuevos conocimientos y un grupo de amigos con el que sigue manteniendo el contacto. “No se creían que yo era gitana, allí lo dije y se quedaron sorprendidos”.

Maripaz no tiene muy claro por qué sus compañeros no percibieron en un primer momento su procedencia gitana, ya que según ella sus rasgos le delatan, pero por otro lado es consciente de que cuando esos rasgos no son demasiado aparentes “la gente te atiende mejor.” Es preferible no tener un acento muy marcado que te delate sobre todo si te tienes que relacionar en instituciones”. Creo que si vas con educación, hablando correctamente como cualquier persona te atienden. Si vas a un sitio diciendo (imita un acento exagerado) ¡miraaaa hazmeee esto!, Pues, te tratan como una inculta, te tratan diferente”. El ser consciente de que en ciertos contextos es preferible no ser reconocido como una persona gitana, no significa que no se sienta orgullosa de su comunidad, “no tengo problema en decirlo”.

Hoy Maripaz es mediadora en una Asociación que lleva trabajando en su barrio desde hace décadas. Pero no nos adelantemos ¿Qué le lleva a acercarse a la Asociación? “Deseaba trabajar con el público y yo decía ¿qué hago en casa? la tengo limpia,... así me voy formando. Lo necesitaba como persona, no era por dinero porque no remuneraban. (...) Es algo que yo siempre he anhelado, trabajar, superarme y ayudar a los demás como he ayudado siempre a mi familia, bueno, a mi pueblo, a mi gente, a los gitanos”.

Hasta entonces los recursos económicos los obtuvo durante cinco años vendiendo productos cosméticos. “Cada quince días vendía veinte cajas de productos. Los vendía por el barrio”. Su simpatía y su buen hacer con la gente le convierten en una buena comercial. La oportunidad de obtener un verdadero contrato llegó tras su estancia en Madrid, de donde se trajo un título de auxiliar de informática. Entonces, la coordinadora de la Asociación le incitó a hacer el curso de mediación social. “Hice el curso de mediadora y al otro mes estaba contratada. De eso hace ya dos años”. Trabaja “mayormente en el barrio. Si la gente tiene algún problema tratamos de ayudarle”.

En su barrio la gente le dice que “poquitas se ven como yo en la silla con ese ánimo de vivir, la actitud, el afán que tengo por la vida”. La modestia impide que nos hable abiertamente de todo aquello que la convierte en un modelo, pero no puede negar que como mujer gitana es diferente al resto. “Me he saltado muchísimas barreras de nuestra cultura, por ejemplo ir a vivir sola, ir cinco meses lejos de tu familia que eso no lo hace otra gitana porque no las dejan. Y ahora me estoy haciendo las pruebas para hacerme la inseminación in-vitro. Y voy a tener un niño si dios quiere y lo vivo con mucha ilusión”. ¿Qué dice de todo esto tu familia? ¿Y en el barrio? “¡Buf!, dicen que ya me salto lo más, que eso es muy fuerte. La gente, pues que vas



a perder tu virginidad, que qué va a decir la gente. Yo paso, mis padres saben lo que yo doy, saben como yo soy, cómo me he portado en la vida y no se tienen que avergonzar de nada. Y yo quiero un hijo”.

Su trabajo en la Asociación como mediadora le hace feliz, se siente segura y muy agradecida por la oportunidad. “Me ha aportado mucho, en lo que sé, en la formación, en cómo me han aceptado, en la mentalidad, me han ayudado en todo. Me gustaría quedarme porque es mi pueblo, es mi gente, lucho por ellos, pero si el día de mañana necesito más ingresos no sé si podré seguir. Tengo que pedir un préstamo para pagar la inseminación”. Actualmente, vive con unos 500 euros al mes de su contrato. Por eso aspira a conseguir otro trabajo fuera del barrio, uno en el que pudiese estar cara al público: “como conserje en un hospital, en un punto de información, cualquier tipo que yo me vea capacitada”. Cree que la principal barrera para conseguirlo es su bajo nivel de estudios, por eso es tan importante obtener por fin el graduado. La silla tampoco se queda al margen”.

Maripaz sabe que se presenta con un currículum que suena un poco fuerte: gitana, con discapacidad y baja formación. Tendrá que contrarrestarlo, demostrando sus capacidades y sobre todo su disposición e ilusión frene a los nuevos proyectos. Con ese bagaje sabe que, aunque le costase, lograría adaptarse a nuevos entornos y nuevos compañeros.

Le preguntamos si después de tantos años viviendo y trabajando en su barrio buscar caminos fuera le alejará de su familia y su comunidad. No duda en contestarnos. “Para nada, nosotros somos una piña, tenemos una familia estupenda a pesar de que mi padre dice -me ha salido una gitana muy paya-. Yo ya les tengo acostumbrados, me dice mi hermana -estás poniendo al papa moderno”. Pero nos puntualiza, no es sólo ella, “las mujeres gitanas se están despertando mucho.” Se nota en que “defendemos que tenemos los mismos derechos que el hombre, que ya no es sólo limpiar y fregar y mantener a los hombres acicalados y con los niños, pringando. La mujer aparte de su casa, trabaja fuera y busca su espacio con las amigas para divertirse. La mujer está cambiando, mayormente la mujer antes que el hombre. La mujer es la que está rompiendo más”.

Historia 9

Pseudónimo:
Toño, El Charro
Castilla - León
31 años
Discapacidad física
grado 84%.

“En busca de la autonomía”

Toño, es miembro de “un clan muy viejo de gitanos: los Charros. Charro significa valiente”. Actualmente, reside a caballo entre su pueblo de Valladolid y Madrid en un centro para personas con discapacidad al que se trasladó para estudiar y formarse profesionalmente como grafista-maquetista. Toño está aquejado de una hemiplejía severa en el lado derecho fruto de un error médico a los tres meses de nacer. “Tenía dolor de oídos. El médico creyó que tenía meningitis y me punzó la columna. Me pudo coger la cabeza y las extremidades, pero me cogió el lado derecho. Estuve 18 días hablando con San Pedro, en coma.”

Su enfermedad provocó que su formación fuese algo más lenta que la del resto. “Entré en el colegio tarde con 8 ó 9 años. (...). Estuve yendo a un centro de fisioterapia. Me acordaré toda mi vida de la doctora. Me inculcó muchos valores y me enseñó a luchar. Poder andar fue un proceso en fases. Primero estuve 9 meses en cama con un palo en las piernas y escayolado (...) La doctora me enseñó a luchar por mí mismo. Me acuerdo que me caía en las paralelas, me quería ir para casa y mi madre decía déjale que mañana venga y ella no lo consentía. Puso empeño, mucho empeño, gracias a ella empecé a andar a los 12 años por mi mismo, porque antes tenía que ir agarrado a alguien o por las paredes”.

Toño recorría el camino de ida y vuelta desde su pueblo al centro de fisioterapia que estaba en la ciudad junto con su madre, salvo cuando ésta tenía que trasladarse a Madrid con otro de sus hijos, que también tenía discapacidad. Al hermano de Toño le habían amputado una pierna, “nació de nalgas y le arrancaron la pierna. Le hicieron 37 operaciones, cada 6 ó 7 meses le tenían que volver a intervenir porque la tibia seguía creciendo”. Su hermano murió joven, con 24 años, “un dominiguero que venía de fiesta con el coche se lo llevó.”

La familia estaba preparada para afrontar la discapacidad de Toño, como ya antes lo habían hecho con la de su hermano. “Éramos diez en casa. La familia se hizo cargo y me cuidaban mi padre, mi madre y una hermana (con la que se lleva 20 años) a la que quiero mucho, es la que me cuidó cuando no estaba mi madre. Fue una desgracia, pero punto y para adelante”.



Durante varios años compatibilizó sus visitas a la fisioterapeuta con los estudios en el colegio público de su pueblo, dónde era el único niño gitano. Allí recuerda que tuvo buenos amigos y sobre todo destaca “unos profesores encantadores”. Entre todos ellos, nos cuenta su relación con un profesor muy especial para él. Gracias a este hombre Toño pudo acabar el graduado y seguir estudiando. También fue posible porque no le obligaron a trabajar junto a su padre como el resto de sus hermanos. A partir de quinto de primaria en su pueblo ya no se podía seguir y Toño se veía obligado a trasladarse hasta un pueblo cercano para continuar en el instituto. “Una vez probé a subirme al autobús y nada”. Los escalones de los autobuses antiguos eran un verdadero obstáculo para él. El empeño de su profesor y las gestiones con el Ministerio de Educación dieron sus frutos y pudo terminar y examinarse en su pueblo. Este profesor cambió su vida, “porque me hizo pensar cosas, porque yo creía...tanto me habían protegido mis padres...” Toño pensaba que no tenía alternativas y su profesor las descubría para él.

Una vez que terminó los estudios obligatorios, Toño pensó en continuar. “Me quería meter en un sitio especializado como en el que estoy ahora y mis padres me decían que no, que te caes y te puede pasar algo.” Tengo 31 años y si no los llamo cada dos días...-¡Oye! ¿Te has caído?, -¡no! qué estoy bien.” Se siente víctima del proteccionismo y el miedo de su familia. “Para ellos seguiré siendo su niño pequeño. Tiene mi padre ya tres biznietos pero yo sigo siendo el más pequeño para toda la familia, incluso para los sobrinos”.

Se sabe querido pero esta situación de sobreprotección le genera rabia y desilusión, pese a que ahora se encuentra en otra etapa de su vida. Me pongo a recordar muchas veces y teniendo la mentalidad que tengo ahora digo ¿por qué no he hecho lo que estoy haciendo ahora cuando tenía 21 años? (...) He tenido que rebelarme, porque si fuese por mis padres seguiría en casa”.

Obligado a nadar contra corriente llevando la contraria a su familia se siente diferente a ellos. “Yo creo que sí soy diferente, no por estar discapacitado, es por el ámbito de mis pensamientos. Ellos son más gitanos, más cerrados, por ejemplo, para estar con una chica paya.” En la época del ligue Toño participaba y salía con sus amigos, “iba por ahí como uno más. Pero luego todos se buscan novia y al final te quedas...”. En casa, sin trabajo y sin pareja, Toño buscaba alternativas para seguir adelante. “Me eché una novia por Internet, era una paya de Sevilla. Me vino a buscar para irnos de vacaciones, pero lo pasé un poquito mal.” Su padre no aceptó esta relación y después de las vacaciones no le dejó regresar a casa, así que “estu-

ve 3 meses sin ver a mis padres”. La chica “era normal, ¿eh?” y los padres de Toño estaban convencidos de que ella le abandonaría. “Ella conmigo quería, pero se achantó, -¡oye!, si te voy a causar algún problema con tu familia lo dejamos”.

Los actos de rebeldía de Toño se alternan con el respeto a las normas y la tradición. Su personalidad, marcada por su discapacidad, le impide acatar la vida que su familia tiene prevista para él: quedarse en casa. Pero, por otro lado, su discapacidad impone ciertas barreras para llevar una vida acorde a la costumbre en la comunidad gitana. “No puedes estar con una gitana normal porque el padre me va a decir que no, porque me va a ver disminuido, que no valgo para su hija.” Parece vivir atrapado en este conflicto. En parte, es esto lo que le mantiene alejado de la formación y la inserción laboral.

Un tiempo después Toño tuvo otra relación que duró casi cinco años. Esta vez con una mujer gitana. “Yo la conocía de siempre. Ella tenía un poquito de discapacidad mental. No sé lo que le pasó. Un día de repente, a tres o cuatro meses de la boda, me dijo que me dejaba”. Esta ruptura sentimental dejó fuertes secuelas en él, “acabé en una profunda depresión casi dos años”. Para acabar con esa situación, de nuevo a contracorriente, acude a un profesional que le ayude a espaldas de su familia. Es algo de lo que no nos quiere hablar. Quizá este fracaso amoroso fue un buen revulsivo para él porque: “Fue a raíz de esto de la depresión...Me levanté un día y dije voy a cambiar mi vida”. Y el cambio consistió en ir a ver a una asistente social y preguntarle de qué forma podría encontrar trabajo o hacer algún curso.

Por medio de la asistente social consiguió su primer empleo. Un puesto de monitor en un centro del Ayuntamiento para personas con discapacidad psíquica. Los comienzos no fueron fáciles. Al principio las monitoras le confundieron con un usuario del centro porque tenía una discapacidad y les tuvo que demostrar que estaba allí para trabajar. “No me creyeron. Así que fui al asistente social y les tuve que enseñar hasta el contrato”. Trabajaba haciendo talleres ocupacionales con discapacitados psíquicos, les ayudaba con el cambio del euro, a restaurar muebles, a enseñarles a coger la lija. “Estaba a gusto, entretenido, pero al cabo de dos años dije: yo quiero evolucionar como persona”.

Visitó de nuevo a la asistente que le habló de un centro especializado en Madrid donde podía formarse a la vez que residir. Toño echó la solicitud pero se la denegaron porque su certificado de discapacidad no estaba actualizado. Una vez



que pasó de nuevo el proceso de valoración le dieron un grado del 84% y pudo entrar en el centro, donde ha cursado ya un módulo de informática de aplicaciones de Office y ahora está realizando un curso de grafista-maquetista. Su interés por la informática y los ordenadores viene de lejos. “Aprendí a usar el ordenador a base de testarazos, soy autodidacta. Me compré el primer ordenador y no tenía ni idea y hoy te monto y te desmonto uno”. Hace ya años que compró su primer ordenador. “Le pedí a mi madre 250 mil pesetas y le devolví el dinero en tres meses”.

Hoy busca trabajo y no le importaría compaginarlo con sus estudios. Cree que las instituciones que apoyan a las personas con discapacidad le ayudarán a obtener un empleo. De momento, la Fundación Prevent ha acudido al centro en el que vive para “seleccionar gente para las mejores empresas de aquí de Madrid” y espera tener suerte. “Me gustaría trabajar donde sea, con tal de que no sea un trabajo con esfuerzo físico descomunal, no puedo trabajar de albañil, por ejemplo. Además, estoy tratando de sacarme ahora el carné de conducir. Y también he hecho una entrevista para vender cupones en la ONCE”. Pero sobre todo, le gustaría conseguir empleo de informático y, por supuesto, de diseñador gráfico.

Sabe que conseguir empleo es difícil y está muy preocupado por su formación, porque “aunque la profesión de grafista-maquetista está muy valorada, también está todo muy plagado.” En su opinión, las barreras para conseguir un puesto de estas características están precisamente relacionadas con eso. Los obstáculos son “primero si no hay racismo ni nada de eso, después la formación que tenga”. En el centro está aprendiendo, pero le gustaría averiguar si los cursos que ha realizado están homologados, asegurarse de que cuando se presente con ellos en un puesto de trabajo o en el INEM se los van a reconocer, porque si no es así piensa en abandonar el centro y tal vez realizar el mismo curso en la Fundación ONCE. “Me estoy pensando coger el título de aplicaciones informáticas, irme al INEM para saber si es verdad o no. Los que se hacen en la ONCE metes el número de registro y sale por Internet”.

Su relación con el mundo y la comunidad gitana es, al menos, conflictiva. Nos habla del orgullo de ser gitano, de las costumbres positivas de su comunidad y, de hecho, escribe sobre ellas en la revista del centro. Le interesa mucho la lengua Romaní, el caló, estudia su dialecto y piensa que sería muy bueno rescatar esa herencia cultural y evitar así que se perdiera. Pero al mismo tiempo rechaza todo aquello que implica gitanear¹⁵, aparecer ante la sociedad como una persona gitana sin cultura,

¹⁵ Aunque habitualmente las personas gitanas utilizan gitanear para referirse a un tipo de acento y modo de expresión, el Diccionario de la Real Academia amplía su sentido y lo refiere a “halagar con gitanería para conseguir lo que se desea” y “tratar de engañar en las compras y en las ventas”

“no me gusta ni que lo hagan los gitanos ni que los payos lo imiten”. Se siente indignado ante expresiones como las que han popularizado un conocido dúo humorístico de la televisión. Cuando ve en la calle a otros hombres o mujeres que gitanean se siente acomplejado, se avergüenza si se trata de una persona gitana y le sienta fatal si el que lo hace es un payo. “Yo no me siento mejor que otro gitano, es cuestión de respeto. Mi familia no gitanea, mi padre y mi madre sí porque ya no los puedes cambiar, pero mis hermanos no, porque están todo el día con las empresas de ropa. Compran dos o tres millones de ropa para venderla en el mercado, con su factura, su IVA”. Para hacer negocios y para trabajar cree que es mejor ser alguien educado y parecerse a los payos. Ha tenido la oportunidad de trabajar con sus hermanos, “ayudarles les ayudo, yo me sé defender en un puesto de mercadillo pero no quiero. Yo no quiero trabajar con ellos, quiero independizarme, no porque no me guste, sino porque no me llena”.

Toño aplica el estereotipo, percibe a las personas gitanas como un colectivo sin cultura ni estudios y él lo que desea es aprender y progresar, por eso piensa que le conviene más estar entre payos; aunque en ningún momento reniega de su familia y sus raíces, sólo le gustaría que fuesen algo más abiertas. “Yo vengo de una casa machista, machista, yo no. Por ejemplo, no comparto por qué la gitana no puede trabajar honradamente. La mujer no está sólo para lavar los platos”. Su novia actual es una mujer gitana con discapacidad, cuando se conocieron ella le preguntó si le dejaría acabar con sus estudios universitarios y buscar un trabajo. “¿Por qué no? Si te sale un trabajo, pues hazlo. Ella pensaba que yo era chapado a la antigua.”

Otro aspecto que no le gusta es el trapicheo al que se asocia el colectivo gitano y la discapacidad. “Te lo digo no me gusta, hacer la pifia de que soy minusválido para tener dinero. No.” Toño es y se siente parte del colectivo de personas con discapacidad, con los que comparte un fuerte sentimiento de solidaridad. “Tal vez, si estuviera bien, estaría en otra.” Pero está con ellos y entre ellos y le hace sentir bien ayudar a otros. “Yo no tengo ningún problema con ayudar, porque cuando yo no pueda lo harán por mí”. Sin embargo, estos vínculos y solidaridad no han animado a Toño a participar en asociaciones, ni de personas con discapacidad ni de personas gitanas.

Toño salió de su casa y procuró demostrarse a sí mismo que tenía valía y capacidades. ¿Tus padres están orgullosos de todo esto? “No lo sé, nunca se lo he preguntado”. ¿No crees que puedas ser un ejemplo para otros? “No, para que



te hagas una idea yo soy discapacitado y otro gitano dirá cómo me va a dar clases un discapacitado, cómo va a saber un discapacitado más que yo. Van a pensar que soy menos que ellos”. Promovería asociaciones para personas gitanas y buscaría fomentar la formación de cualquier cosa. También pondría a gente para que sirviera de ejemplo, para saber dónde han llegado”. Y por supuesto, de todo su discurso se desprende que trataría de acabar con la actitud de proteccionismo extremo.

Antes de despedirnos le pedimos que nos cuente como sería su vida ideal dentro de diez años. “Trabajar de diseñador gráfico para una revista importante, como la Vogue. De momento me gustaría trabajar en Madrid porque tendría que aplicarme en el inglés, ahora me da clases mi novia y también sigo las clases en el centro que son obligatorias. También me gustaría hacer artículos, me gusta escribir”. En su futuro inmediato los planes no están en una revista de moda, el más importante es dejar el centro para irse a vivir con su nueva novia. Su familia aún no lo sabe y está convencido de que no lo aceptará fácilmente, aunque a estas alturas él está más preocupado de cómo van a pagar un alquiler en Madrid porque entre la pensión de ambos tienen unos ingresos mensuales de menos de 900 euros. ¿Qué cambiará en tu vida cuando tengas un trabajo? “El estar muy bien contigo mismo, no depender de nadie y hacer lo que quieres y además no tienes que estar pendiente de la pensión”.



Historia 10

Pseudónimo:

Rafael

Cataluña

41 años

Discapacidad física
grado 78%. Secuelas
de Poliomieltis

“Las barreras en el cerebro son las más difíciles de franquear”

No es raro encontrar a Rafael, según nos cuentan sus compañeros, atendiendo y aconsejando a algún vecino mientras pasea por el barrio o se toma una caña delante de su casa. Rafael es un hombre muy conocido y respetado tanto dentro como fuera de un barrio tradicionalmente gitano de una gran urbe. Allí donde va le acompañan su personalidad y su carisma, pero además su equipaje también contiene el curriculum que ha ido construyendo en su larga experiencia como miembro destacado del movimiento asociativo gitano.

Como muchas otras familias, la de Rafael en la década de los sesenta emigró del campo a la ciudad en busca de un futuro mejor. Nada más llegar, con 16 meses, Rafael contrajo las fiebres que preludian la poliomieltis. “Me lo diagnosticaron cuando estábamos recién llegados. Veníamos con una condición económica bastante precaria, vivíamos en una zona de chabolismo en la que había gitanos y no gitanos”. La familia no supo reaccionar, “acabábamos de llegar y no conocíamos absolutamente a nadie, bueno teníamos familia pero venían en la misma situación que nosotros”. No fue tarea fácil para una familia con tres hijos y sin una fuente de ingresos estable. “Mi padre buscaba trabajo y la enfermedad requería una serie de gastos que teníamos que afrontar, como los aparatos ortopédicos que costaban una barbaridad. En aquel entonces la Seguridad Social no acababa de arrancar, estamos hablando de mediados de los 60”. Al final su familia consiguió algún apoyo de asociaciones, como Caritas.

La polio le dejó secuelas, un 78% de discapacidad, una parálisis que redujo su movilidad y le obligó a ir en silla de ruedas. Aún así, Rafael se escolarizó al ritmo del resto de los jóvenes de su edad, claro que “con problemas añadidos porque para ir a mi clase precisamente necesitaba subir escaleras, con lo cual había una serie de barreras arquitectónicas tremendas. Siempre dependiendo del director de escuela que entrara y que fuera más o menos sensible para aceptar el hecho de mi discapacidad y ayudarme”. Desgraciadamente, no siempre se topó con personas sensibilizadas. “Cuando era joven y quería acceder a un servicio, a centros lúdicos



con mis compañeros como una discoteca o una sala de fiestas y había porteros y gente que ponían muchos impedimentos: que no era posible, que no ibas con la indumentaria adecuada y alguno ha dicho -bueno es que tú con la silla de ruedas, compréndelo hay mucha gente...-". Esta falta de sensibilidad la percibirá tanto entre la comunidad gitana como la comunidad paya, "más o menos igual, aunque partimos de la base de que cuanto menor formación, menor conocimiento se tiene del tema ¿no? Es verdad que dentro de mi colectivo el nivel de formación es más bajo y te encuentras con personas que a veces les ha sido difícil afrontar o saber tratar a una persona con discapacidad como una persona normal".

Si bien no todo ha sido insensibilidad, muchas otras veces contra lo que tuvo que luchar fue precisamente contra un exceso de amabilidad. "Es verdad que a veces estoy limitado y he pedido ayuda sin ningún complejo, pero otras veces... Pero no me lo tomo mal. He notado sobreprotección sobre todo, por parte de mi madre". Romper con este entorno de sobreprotección fue un acicate para Rafael, puesto que necesitó demostrar muy temprano que podía hacer las cosas por sí mismo.

Debido a su discapacidad ha vivido ciertas situaciones de las que ha procurado siempre sacar provecho. Así, con las barreras arquitectónicas de su colegio, tener que subir y bajar escaleras varias veces al día le obligaba a "suprimir todos los traslados que fueran, llamémoslo así: eventuales; con lo cual, nada de recreo. Yo necesitaba buscar alguna forma de pasar esa media hora y fue leyendo libros, todo lo que caía en mis manos lo acababa devorando". Privado del patio su revolución personal se produjo a través de la lectura, aún hoy es un lector incansable. Esta costumbre fue uno de los aspectos que le convirtió en alguien especial. "Dentro del colectivo gitano, eso les chocaba. Yo era especial porque un niño tan pequeño sabía cosas que a lo mejor los mayores son incapaces de saber. A veces me miraban, no vamos a decir como un bicho raro, ni mucho menos porque me he sentido muy querido, pero sí como algo especial".

Esas reticencias no le han impedido crear en torno a sí una fuerte y extensa red social de familiares, vecinos y amigos. "Creo, y lo digo con toda la humildad del mundo, que he llegado donde he podido llegar y a veces veo a gente de mi colectivo y a amigos que me miran con admiración por el hecho de que he sido un líder, no me gusta decirlo, pero sí, por lo menos aquí dentro del barrio. Porque presidido una asociación, porque me he puesto al frente de muchas batallas: cuando ha habido problemas de rehabilitación de barraquismo, de realojos, con algún abuso de la policía por sobreactuación. Al haber abanderado este tipo de cruzadas, la gente ha visto que yo me he puesto un listón y he llegado allí". Esta fama y el respeto ganado no sólo se deben a su tra-

bajo en el Centro Cultural Gitano de la Mina y en otras asociaciones; Rafael también ha sabido moverse en los ambientes del cante flamenco. Ha sido cantaor y se ha codeado con cantaores consagrados y muy considerados.

Rafael es una persona con mucho temperamento, a quien le gusta decir "las cosas claras" y que sorprende a quienes le rodean, aquéllos que han visto cómo "de pequeño te arrastrabas por los suelos porque no tenías otro medio de locomoción y cómo ese niño raro y especial acaba siendo una persona que se sienta en una mesa y habla de tú a tú con personas poderosas". Eso para los demás es una especie de "halo mágico" que en lo práctico se traduce, por ejemplo, en su participación dentro del organismo consultor que el gobierno de su región ha constituido para abordar la situación de la población gitana.

Poder ocupar cargos de responsabilidad en asociaciones y ser una persona capaz de dirigir una dura negociación en instituciones públicas no es sólo fruto de un carácter fuerte y decidido, también tiene mucho que ver el esfuerzo y el tesón que puso en su formación, un elemento muy importante en su vida. "He sido bastante autodidacta". En una primera etapa estudió hasta 3º de BUP, unos estudios amplios para lo que solía ser la media dentro del colectivo gitano.

Los estudios reglados se cortan ahí, pero sigue comprando libros y devorándolos. Unos años después, ya casado y con hijos, un amigo de sus padres que ocupaba un cargo público y sensible al potencial de Rafael, a quien conocía desde pequeño, le propone pagarle unos estudios universitarios. No desaprovecha esta oportunidad: "Me saqué el acceso a mayores de 25 años e hice hasta un tercero de Derecho". No ha terminado la carrera ni tiene previsto hacerlo; su trabajo, el cuidado de su familia y la dedicación a la asociación de la que es presidente ocupan todo su tiempo.

¿Cómo se ha ganado la vida? ¿De qué manera obtiene su independencia económica? Desde los 14 años Rafael desarrolla "el típico trabajo donde podías caer siendo una persona gitana y más con una disminución física". Se dedica a la venta ambulante. Ésta no fue su primera opción como trabajo, pero buscó mucho sin éxito. Estamos hablando de los años 80 donde empezó a descender el desempleo y se promulgó la LISMI, "la ley que conminaba a las empresas a tener en plantilla un porcentaje mínimo de personas con discapacidad". Pero, a pesar de ello no logró que en las entrevistas de trabajo fueran algo más que educados y corteses. Carecía de experiencia, pero la discapacidad era su principal obstáculo, no sólo por el recelo



y la incomprensión de muchas personas con respecto a su condición, sino además porque no podía optar a los típicos trabajos físicos que, según él, parecían estar destinados a las minorías étnicas y en especial al colectivo gitano.

Por fin a los 21 años consiguió estabilidad laboral y económica. La insistencia de su padre le conduce hasta la ONCE y allí sigue hoy trabajando vendiendo el cupón. Nunca más tratará de buscar otro empleo. Pese a que le cuesta llegar con el sueldo a fin de mes manteniendo a tres hijos, se trata de un trabajo fijo y estable que le ha permitido gozar de cierta seguridad. “El trabajo ha supuesto un medio de vida, el hecho de que yo me haya podido expansionar como persona, liberalizar, formar una familia. El empleo es el 50 por ciento de la vida de una persona. He tenido la posibilidad de tener un poder adquisitivo como cualquier español”. Y toda su energía creativa e ilusión, su desarrollo intelectual, lo ha canalizado hacia el ámbito asociativo.

Rafael siempre se ha sentido bien acogido por sus otros compañeros del cupón, comparte con ellos los problemas laborales y las inquietudes. Tiene afinidad con el colectivo de personas con discapacidad, pero sobre todo, se siente parte y se identifica con la comunidad gitana “porque con el colectivo gitano es con quien convivo continuamente”.

Su trabajo desde hace años en la asociación es fruto de su identidad gitana, de su pertenencia a un pueblo con el que comparte tradiciones culturales, valores, pero también para quien desea en todo momento un futuro mejor. “La asociación es como otro trabajo, donde me gusta moverme y desarrollarme porque a partir de aquí tienes una herramienta para luchar a veces contra las injusticias que tú ves. Cuando acudes a las administraciones tienes problemas para ser escuchado y oído, pero cuando vas tú como institución la cosa ya cambia. Y de esa manera, ves el poder que te da el hecho de pertenecer a esta Asociación y lo que lleva uno detrás. Eso hace que tengas una herramienta que puedes utilizar y, si tú crees que se puede hacer un mundo mejor, puedes aportar ese pequeño granito de arena para que, al menos, se escuchen las voces de los más débiles”.

No tiene conciencia de pertenecer a un sub-grupo que podrían formar las personas gitanas con discapacidad. “Digamos que dentro de del pueblo gitano, precisamente como los problemas son tan grandes, son de índole social, a veces todo esto eclipsa aquellos otros pequeños problemas que son grupúsculos y que también son interesantes. Igual dejamos que sean los servicios sociales de cada

sitio los que solventen esos problemas específicos que afectan a los gitanos con discapacidad. Pero claro, es tan grande la red que teje la araña de la injusticia de los problemas sociales que a veces es muy complicado el pararte a mirar aquellas cosas que aunque parezcan pequeñas no lo son. Y este asunto es todavía un panorama que no cubren las asociaciones gitanas”.

Es muy crítico y considera que hay que esforzarse mucho más por contar con buenas políticas de inserción laboral. En opinión de Rafael, la solución en esta materia va mucho más allá de la aprobación de medidas y decretos específicos: “en primer lugar tendría que cambiar la mentalidad de la gente y en segundo lugar, tendría que cambiar este mundo globalizado en el que lo que menos importa es el trabajador, lo que importa es la empresa y el dinero, el individuo es una pieza más para que todo este sistema funcione. Pero las políticas de bienestar de los Estados están para aquellas personas que no han podido engancharse, encuadrar o buscarse un hueco en este sistema”. Las leyes, para él, son insuficientes, entre otros motivos porque no se penaliza o sanciona a aquellas empresas que no están cumpliendo con los objetivos que el Gobierno había planteado a favor de colectivos desfavorecidos. Además es necesario un sobreesfuerzo en sensibilización para abordar algunos de los problemas endémicos que afectan a la comunidad gitana como son el analfabetismo y la baja tasa de escolarización, así como la precaria inserción laboral de los jóvenes gitanos.

“Es la pescadilla que se muerde la cola”. Rafael nos lo dibuja de la siguiente forma: un joven ya nace marginal, en lugares marginados donde está condenado a hacer una serie de oficios típicos o propios del pueblo gitano y es lógico pensar que ese joven está condenado a la marginación.” Así, encontramos al adolescente que es marginal o a lo mejor no lo es, pero entra dentro de un estereotipo”. En su opinión, “debería haber una política de promoción de la cultura gitana por parte de los poderes fácticos y por parte de la administración de forma directa para que esto empiece a cambiar, que haya más recursos para las asociaciones donde se trabaja en esta línea”.

Con todos estos pensamientos y toda la energía de que dispone, Rafael tiene la intención de proseguir su andadura, luchando sobre todo “contra las barreras que tenemos la gente en el cerebro, que son las peores y las más difíciles de franquear”.

4.2 Grupo de discusión. otras aportaciones desde la perspectiva de los profesionales.

Fecha: 1 de Octubre de 2007 de 13:10 a 15:10

Participantes: 10 Técnicos/as expertos/as

La discusión se desarrolló en torno a tres cuestiones que sirvieron como eje:

1. Características específicas del colectivo de personas de etnia gitana con discapacidad.
2. Dinámicas de trabajo orientadas a la atención del colectivo.
3. Factores que inciden en el diseño y puesta en marcha del itinerario laboral del colectivo.

1. Características específicas del colectivo de personas de etnia gitana con discapacidad

Características generales

En primer lugar, a lo largo de la sesión los miembros del grupo quisieron poner de manifiesto que su trabajo en la orientación laboral y técnica se centra en la atención a aquellas personas que acuden a ellos, bien por iniciativa propia, bien derivados de otros servicios.

El perfil de las personas gitanas con discapacidad que reclaman apoyo en la búsqueda de empleo no difiere en demasía de las características que pueden atribuirse a este colectivo de forma genérica. *“Nos estamos encontrando con una población estandarizada, bastante parecida al grupo mayoritario (el de personas gitanas sin discapacidad o el de personas con discapacidad que no son gitanas). Suelen ser perso-*

Los miembros del grupo, apoyados en sus experiencias de trabajo en intervención social, concuerdan en que aún son muchas las personas de etnia gitana con discapacidad que no reciben una atención especial que posibilite el desarrollo de sus capacidades y aptitudes. Las creencias y costumbres acerca de la salud y la enfermedad en el ámbito de la cultura gitana limitan o determinan la prevalencia de una atención precoz eficaz y un adecuado tratamiento de la discapacidad. Es un rasgo que el grupo explica aludiendo a las dificultades en los procesos de normalización del colectivo gitano.

Son las familias y los propios sujetos afectados, sobre todo aquellos de mayor edad, quienes en múltiples ocasiones deciden negar y ocultar la enfermedad, actitud que constituye un obstáculo para el pleno desarrollo de sus posibilidades, bien en los espacios privados (relaciones de pareja y matrimonio) bien en los espacios públicos como el laboral. *“La discapacidad que no se visualiza se ve como una vida normal y la que se ve es la que ya no se acepta tanto en la población gitana.”*

Así, la relación directa que la cultura gitana establece entre enfermedad y muerte, la vergüenza por padecer una discapacidad, la baja autoestima asociada y la falta de reconocimiento y excesivo proteccionismo familiar que recibe la persona con discapacidad son algunos de los factores que impiden que estas personas acudan a los servicios y utilicen los recursos disponibles, especialmente los destinados a la formación e inserción laboral. Como colectivo minoritario persiste un sentimiento de cohibición frente al grupo mayoritario, y a esta actitud heredada se suma la que genera saberse discriminado por su discapacidad, en ocasiones fomentada en el entorno familiar y social más amplio, hecho que dificulta el acceso a los recursos y a percibirse como potenciales candidatos para un empleo. Si bien, en este colectivo se ha venido mejorando el acceso a los recursos médicos y las ayudas económicas.

Por otro lado, el grupo recuerda que no sólo existen explicaciones negativas; el trabajo en la economía no formalizada y las ocupaciones tradicionales de la comunidad gitana, como la venta ambulante, son otros de los motivos por los que las personas con discapacidad no acuden a los servicios, y en estos casos no se trata de aislamiento sino de formas alternativas de adaptación a sus dificultades. *“Muchas veces no llegan a nuestro dispositivo porque ellos también se saben ganar el pan, saben sacarse sus castañas, en los mercadillos...”*

Los miembros del grupo que trabajan con el colectivo gitano coinciden en que el trabajo con las familias, especialmente con las madres, es fundamental para conse-

guir que los niños con discapacidad hoy puedan integrarse en el mundo laboral mañana. La familia, en el caso de las personas con discapacidad, puede ser un factor de éxito o de fracaso a la hora de promover y potenciar un itinerario laboral. Se convierte en un factor de fracaso cuando esconden la discapacidad y no permiten que el sujeto disfrute de los recursos, ya sea por vergüenza o por sobre-protección. Por el contrario, una familia es un factor de éxito cuando posee una historia positiva, bien de superación personal, bien de éxitos formativos o laborales, etc. que actuarán como referentes positivos cercanos; cuando como grupo expresan una sensibilidad hacia la discapacidad y no transmiten la idea de inutilidad; y además cuando la familia conoce los recursos a su alcance o se informa de ellos, e inicia una búsqueda activa que ayudará posteriormente al sujeto a ganar autonomía.

La mediación en el ámbito de la familia se reclama como el instrumento fundamental para conseguir que este colectivo participe en la sociedad. Este trabajo de mediación debería poner en relación al sujeto afectado, su familia y las diversas instituciones que pueden atenderle, bien destinadas al colectivo gitano bien al de personas con discapacidad.

Características como usuarios de los recursos

Las personas gitanas con discapacidad se definen en relación a dos colectivos de referencia básicos: la comunidad gitana y las personas con discapacidad. Al iniciar la búsqueda de empleo, sus condiciones no difieren en exceso de las del resto del colectivo gitano en relación a su bajo nivel formativo y su experiencia laboral previa y, por tanto, tampoco el diseño de su itinerario laboral es distinto, sino que mantiene las pautas comunes establecidas en los programas de fomento de empleo que desarrollan.

El grupo está de acuerdo en que el usuario tipo es una persona joven. Las discrepancias aparecen cuando se trata de sacar una conclusión sobre quien acude más a los servicios, si hombres o mujeres, y sobre quiénes terminan con éxito los itinerarios en mayor grado. En este sentido las opiniones están divididas, mientras que los participantes que trabajan con la discapacidad perciben una mayor presencia de varones en sus servicios, los técnicos de la FSG destacan una gran presencia de mujeres, aunque no tienen datos concluyentes. Los usuarios que buscan empleo poseen una formación que coincide o supera la media y casi nunca, salvo que se trate de una discapacidad severa, es menor que la del resto de la comunidad gitana¹⁶.

¹⁶ Tener en cuenta que nos referimos a aquellos que ya han llegado a los dispositivos de atención.

Además, se apunta que este colectivo suele estar compuesto por personas que no acuden a un único servicio sino que se reparten entre diversas instituciones. Algunos integrantes del grupo tienen la sensación de que cuando los usuarios participan en las asociaciones de discapacidad aumenta su rasgo identitario como persona con discapacidad; aunque algunos siguen observando una distancia significativa entre payos y gitanos dentro de los espacios compartidos, por ejemplo, en las asociaciones.

Las personas gitanas con discapacidad, que acceden a los recursos y programas de estas instituciones, como rasgo general son identificadas por el grupo como individuos con 'empuje', personas que no se conforman, que luchan por su autonomía procurando mejorar su autoestima y siguiendo patrones claros de superación personal. El acceso al trabajo es, precisamente, una herramienta que les ayuda en estos procesos, proyectando una imagen exitosa y positiva de ellos mismos y recuperando un reconocimiento que previamente les ha sido negado, tanto por su propia comunidad de referencia cultural, como por la población general. Se trata de personas menos escrupulosas, más dispuestas a exponerse y probar, en principio, las oportunidades que se les oferta. Y, por último, destacar que suelen desarrollar una gran sensibilidad frente a otras personas, siendo capaces de entender y aceptar las diferencias.

2. Dinámicas de trabajo orientadas a la atención del colectivo

Todo el grupo reconoce la falta de protocolos y estrategias de actuación específicos para este colectivo. Se muestra una visión optimista del trabajo propio y de la conexión y cooperación entre organizaciones, que se amplía al conocimiento particular de los recursos existentes y a su capacidad de derivar adecuadamente a los usuarios.

El grupo no se refiere durante la sesión a una falta de recursos económicos, ni a dificultades de coordinación entre entidades, ni tampoco expresa, espontáneamente, que exista una carencia formativa en relación a sus puestos de trabajo. Sin embargo, si se reconocen la falta de pautas de actuación específicas, así como de ciertas condiciones que tienen que suplirse con voluntarismo. De hecho, una de las claves del trabajo con este colectivo, reiterada y ensalzada por el grupo, es que se

opera con “corazón, imaginación y muchas ganas”. De manera conjunta se aplica la máxima “cada caso es un mundo”. “¿Como diseñas un itinerario? Depende de la persona, de los recursos y de las redes que tienes disponibles. La gente le echa mucho corazón y muchas ganas.”

La adaptación personal, la entrega y el trato individualizado por parte de las y los técnicos son herramientas importantísimas en el desarrollo de su trabajo. Se percibe que, en relación a este colectivo específico, las experiencias particulares de cada uno aún no se han normalizado ni institucionalizado como pautas comunes que puedan servir de referencias para otros. En este punto, el debate suscitado se articuló en torno a dos preguntas: ¿es necesaria la formación? y de ser así ¿de qué tipo?

Más allá de las disensiones todos defienden la formación intercultural. De esta forma, en caso de no existir la figura de un mediador gitano que se encargase de la atención, los y las técnicos tendrían ciertas pautas básicas adaptadas a los principios de la cultura gitana. Esta formación recogería asuntos como la importancia del respeto en la cultura gitana, el matrimonio, etc. Sin embargo, los técnicos de servicios de atención a personas con discapacidad explican que los perfiles culturales que acuden a sus dispositivos son muy amplios y, por ello, se perciben algunas dificultades para conseguir una formación intercultural ‘total’, apostando mejor por fomentar la sensibilidad intercultural de los profesionales.

”Deberíamos analizar cómo podría existir un híbrido para que dentro del tejido empresarial haya una sensibilidad que tenemos nosotros por ser ONG y que eso se revierta también en las personas gitanas. Tendría que haber un referente o una persona que haga esa labor y no tiene porque ser específicamente gitano, alguien que sirviera de enganche.”

Desde la atención a la comunidad gitana, algunos miembros del grupo reclaman “una puesta a punto”; consideran que sería positivo realizar cursos de reciclaje sobre diversas materias, sobre todo acerca de aspectos legales: ayudas a la contratación, formación, centros especiales de empleo, pensiones. Si bien toda esa información está disponible en diversos soportes, no está procesada y los cursos les ayudarían a desarrollar con mayor eficacia y facilidad su trabajo. Por otro lado, también estiman interesante algún tipo de curso en el que se les ofrecieran pautas básicas para atender a personas con discapacidad, dada la dificultad de especialización en toda la posible casuística.

Ante la falta de protocolos y estrategias normalizadas el grupo destaca la adaptación a la singularidad de los casos y a su contexto cultural y social; la imaginación y creati-

vidad para desarrollar estrategias y el trabajo en red con otras instituciones complementarias, es decir, su conocimiento experto acerca de cómo derivar adecuadamente a los usuarios a otros recursos. Todos los participantes apuntan la necesidad de crear equipos interdisciplinarios como una fórmula eficaz para atender al colectivo, en los que estuvieran presentes, entre otros, personas gitanas con discapacidad. Y ello, tanto en las organizaciones que trabajan en el ámbito de las minorías étnicas, como en el ámbito de la discapacidad. Mientras esto no exista se apuesta por mejorar las redes, fomentar relaciones positivas y ágiles, potenciar la comunicación entre instituciones y compartir recursos comunes.

3. Factores que inciden en el diseño y puesta en marcha del itinerario laboral del colectivo

El diseño del itinerario laboral, según indicamos, en este caso es igual que en el resto de los colectivos de referencia, aunque hay ciertos factores diferenciales, que influyen tanto en el éxito como en el fracaso de dicho itinerario.

Elementos clave para el éxito

Grado de discapacidad y reconocimiento del riesgo de exclusión.

El grado de inserción laboral depende del tipo de discapacidad y de su grado, en este sentido, son sobre todo poco insertables las discapacidades severas. Como sucede habitualmente en el trabajo de inserción con personas con discapacidad se insertan más fácilmente aquellas personas con discapacidades menores y sobre todo mejor aceptadas socialmente, por ejemplo, las físicas por encima de las psíquicas. En el caso de la comunidad gitana, un grado bajo o medio de discapacidad es un factor que puede ayudar a la inserción, ya que existen ayudas específicas por parte de la administración, así como puestos adaptados. “Es más fácilmente insertable un 33% que alguien que no tenga discapacidad”

La ventaja que ofrece la discapacidad es que se considera un riesgo de exclusión cuantificable, medición de la que se encargan los organismos competentes.

Historia familiar. La historia familiar, como ya apuntamos, es uno de los factores que más incide en el éxito del desarrollo profesional de estas personas. Cuando los sujetos cuentan con referentes positivos de diverso signo pueden

guiarse por esos casos para proyectar su imagen y ampliar sus expectativas vitales, en general, y profesionales en particular. Además, estas historias previas les servirán a todo el grupo familiar para afrontar los problemas que la discapacidad trae consigo.

Conocimiento de los recursos. El hecho de que el usuario conozca, aunque sea de forma somera, los recursos y ayudas disponibles es un factor que facilitará la inserción, puesto que es reflejo de una actitud positiva y activa por parte del interesado. Éste es uno de los rasgos diferenciales del colectivo, ya que la mayoría acude a los servicios con orientación previa, que ha conseguido en otras organizaciones, bien dedicadas a la discapacidad o a la comunidad gitana. Una persona que sabe lo que quiere es capaz de demandar y el trabajo con el orientador será más provechoso, apuntan los participantes. “La persona que llega tiene muchas tablas y sabe lo que quiere. La que llega sola llega ya conociendo el recurso.” Además, este perfil de usuario está motivado, expresa interés por ampliar su formación y está abierto a las propuestas que se le hacen desde el servicio.

Actitud empresarial. La relación con los empresarios es otro de los factores de éxito, aunque también puede ser igualmente del fracaso, como sucede con el entorno familiar. Cuando los empresarios están sensibilizados frente a la discapacidad es más probable que las organizaciones puedan coordinarse con ellos y llevar la inserción a término. Si bien, atendiendo a las experiencias del grupo, todo apunta a que los empresarios son más proclives a admitir personas con discapacidad que a contratar personas de etnia gitana, puesto que aún perviven fuertes prejuicios.

Elementos que interfieren con el éxito de los programas de inserción

Falta de formación. Este es un problema que arrastra una gran parte del colectivo gitano y que también afecta a las personas con discapacidad cuando éstas no han podido llevar un ritmo de escolarización normalizada. Los puestos de trabajo comunes para este colectivo son aquellos de baja cualificación y para lograr la inserción, generalmente, deben ampliar su nivel formativo. Sin embargo, como se apunta en el grupo, la formación ocupacional adaptada a través de cursos no puede cubrir el déficit formativo que muchas de estas personas arrastran desde los niveles educativos básicos.

Por otra parte, frente a este problema, el grupo comparte experiencias acerca de cómo superar este déficit de forma imaginativa, por ejemplo diseñando talleres específicos para personas que no están alfabetizadas.

Inseguridad. Las personas de la comunidad gitana que tienen una discapacidad están sometidas a una doble discriminación que les afecta tanto dentro de su colectivo de referencia como en relación a la comunidad mayoritaria paya, aumentando los niveles de inseguridad e incidiendo en su baja autoestima. Esta inseguridad puede provocar que estos sujetos no se proyecten como trabajadores, ni imaginen sus expectativas más allá de las condiciones vitales presentes.

Dificultades de interrelación con otros grupos. Aunque alguno de estos factores negativos no deben generalizarse a todos los miembros del colectivo, lo cierto es que en algunos casos las personas de la comunidad gitana tienen problemas de interrelación con otros grupos, cierta “cerrazón” a relacionarse y trabajar con payos, debido en gran medida a experiencias negativas vividas personalmente o por la historia de relación entre ambos grupos. Esto sucede fundamentalmente en el caso de personas de mayor edad, no así con los jóvenes que, gracias a los procesos de inclusión social y convivencia, participan en mayor medida con la población general.

Dependencia de la ayuda. La falta de recursos económicos que aqueja a parte de la comunidad gitana, también afecta como es lógico a las personas con discapacidad. El acceso a una pensión no contributiva, en ocasiones, se percibe como una solución a esta falta de ingresos. Esta ayuda se valora como un recurso estable y seguro que le permite al sujeto no sólo mantenerse a sí mismo, sino mantener a la unidad familiar. Sin embargo, no hay ningún dato que corrobore que la comunidad gitana, y más el caso de personas con discapacidad, prefiere asegurarse una pensión que buscar un trabajo, pese al estereotipo imperante. De hecho, algunos miembros del grupo consideran que no hay más dependencia de las ayudas públicas en este colectivo en comparación con otros, mientras que otros siguen mostrando su preocupación por esta práctica.

La elección de la pensión como estrategia económica de supervivencia se da más entre las personas mayores que entre los jóvenes, quienes habitualmente desean insertarse y ven en el trabajo un instrumento indispensable. La necesidad de mantener una fuente de ingresos estable es uno de los factores que obstaculiza la inserción laboral. También lo es el desconocimiento de que ciertas pensiones pueden ser complementarias a un empleo –Ejemplo: Ley 8/2005 de 6 de junio para compatibilizar las pensiones de invalidez en su modalidad no contributiva con el contrato remunerado-.

Frustración frente a las condiciones de empleo. Este colectivo comparte con el resto de la población la vulnerabilidad frente a las condiciones actuales en el empleo; sin embargo, sus peculiares características, ya por pertenecer al colectivo gitano, ya por poseer una discapacidad, o por ambas, hacen que, finalmente, estén más expuestos y la frustración les pueda afectar en mayor medida.

Cuando un orientador les envía a cubrir un puesto de trabajo, si se encuentran con condiciones negativas (más horas de las previstas, falta de sensibilidad por parte de los empresarios hacia su discapacidad o hacia su pertenencia étnica, sueldos bajos, etc.) la persona quedará no sólo desilusionada, sino que incrementa su miedo y la inseguridad frente a otras oportunidades futuras. Si el usuario ha hecho un esfuerzo por acudir, tendrá miedo a volver a exponerse. Esta situación es complicada tanto para el afectado, como para el técnico que, muchas veces, ha protegido más a estas personas que a otros usuarios.

Aislamiento individual de algunas personas de etnia gitana con discapacidad. Según se deduce de todo lo anterior el principal fracaso es no conseguir que estas personas acudan a los servicios de empleo y que no se beneficien de las ayudas. Así en algunos casos se aprecia una actitud derrotista causada por la sensación de: falta de apoyo familiar, sobre-protección, baja autoestima, escaso nivel cultural, etc. que acaba llevando al individuo a cierto aislamiento, lo que genera un desconocimiento de los recursos disponibles, e incluso la propia discriminación del grupo mayoritario.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



Una vez procesada y analizada la información extraída de la ejecución de las dos técnicas cualitativas empleadas en el presente estudio –historias de vida y grupo de discusión- se plantea un último apartado de recapitulación de una serie de conclusiones y recomendaciones generales a partir de la reflexión sobre las opiniones recogidas en el trabajo de campo y que han quedado reflejadas a lo largo de todo el documento en relación al mercado de trabajo –barreras y obstáculos en la inserción laboral y dificultades en el desarrollo mismo del trabajo-.

Una realidad social: las personas de etnia gitana con discapacidad...

- **Presentan un perfil formativo-laboral muy similar al de la comunidad gitana en general: baja formación, experiencias en el trabajo informal, inestabilidad laboral, ocupaciones tradicionales (venta ambulante,...), etc.** Si bien se hacen patentes otros rasgos de personalidad diferenciales con respecto a la comunidad de referencia: elevado afán de superación, mayor sensibilidad, actitud más abierta, más “empuje” para luchar su autonomía, menor grado de conformismo, etc.
- **Limitado reconocimiento general de la enfermedad y de la discapacidad en la comunidad gitana, al menos hasta que ésta no se manifiesta de forma clara y evidente o, ha alcanzado un estadio evolutivo que irremediamente ha dado lugar a un grado más severo.** Por esta razón es necesario hacer más hincapié en la prevención y la atención precoz de posibles discapacidades.
- **En cuanto al origen de la discapacidad, parte de la bibliografía¹⁷ consultada hace referencia a factores genéticos y culturales (la endogamia) como posible factor causante de malformaciones congénitas.** A pesar de que no existe evidencia científica que demuestre realmente esta afirmación, den-

¹⁷ Dirección General de Salud Pública (Ministerio de Sanidad y Consumo), Área de Salud (Fundación Secretariado Gitano) (2004): Salud y Comunidad Gitana. Análisis de propuestas para la actuación. Madrid.

tro de la pequeña muestra de personas que han intervenido en las historias de vida sí se han identificado ciertos problemas de salud compartidos por varios miembros de una misma familia extensa.

- Al igual que la comunidad gitana, en general el colectivo de personas gitanas con discapacidad se caracteriza por los elevados niveles de proteccionismo familiar, comportamiento costumbrista que se acentúa en caso de contar con algún familiar con discapacidad. Paralelamente se pone de manifiesto la tendencia a la ocultación de la discapacidad en el seno familiar, relegando en ocasiones a la persona a tareas propias del cuidado de la casa y de los restantes miembros del hogar.
- **Una de las consecuencias que se derivan de la discapacidad, ya sea de nacimiento o sobrevenida, es la dificultad que genera para encontrar pareja y formar una familia tradicional, por lo que se ven alterados irremediablemente los patrones de vida clásicos de la comunidad gitana.**
- La discapacidad supone en muchas ocasiones un motor de cambio, una característica heredada o sobrevenida que mueve a la adquisición de formación y de esta forma incrementa las posibilidades de inclusión socio laboral, a pesar del fuerte impacto que puede provocar, en principio, en la familia extensa.
- Generalmente las familias se muestran reticentes a la institucionalización por considerar que supone un alejamiento de las redes familiares, un riesgo innecesario para la pérdida de la identidad cultural y, por ese motivo, los y las orientadores socio laborales insisten en la importancia de trabajar desde la familia, en concreto con las madres para que potencien las capacidades de sus hijos/as con discapacidad.
- Todos los informantes apuntan que, aunque lentamente, sí se está percibiendo un cierto cambio social y cultural en la comunidad gitana; transformación impulsada principalmente por las generaciones más jóvenes.
- Se expone una dualidad en la identidad gitano-discapacitado, y un posicionamiento en una identidad u otra en función de una serie de variables: del grado de discapacidad, de la necesidad estratégica de reconocimiento de la misma, de su grado de ocultación y de su relación con las instituciones. En este sentido, la discapacidad puede condicionar y modificar el sentimiento identitario acercando o distanciando a la persona de su comunidad de referencia, la comunidad gitana.

La formación e inserción laboral....

- **La formación se ha posicionado como la pieza clave para la inserción laboral e integración social plena de la comunidad gitana en general, y del colectivo con discapacidad en particular.** En este sentido se refuerza la idea de que forman un subgrupo cuyas características formativas son iguales o superiores a la media de la comunidad gitana, bien porque la familia promueve la formación o bien porque del acercamiento a instituciones se deriva una oferta formativa ocupacional interesante.
- **Es importante el papel sensibilizador que cumplen algunas personas gitanas con discapacidad y que, fruto de las especiales circunstancias, adoptan otro tipo de formación y de roles, posicionándose de esta forma como referentes para el resto de la comunidad, ejemplos de superación que luchan contra la tendencia generalizada de ser “invisible”, y por ello son buenas figuras para la mediación.**
- **Se ha manifestado la necesidad de vencer la desconfianza inicial que acompaña a las personas gitanas con discapacidad en la gestión burocrática de reconocimiento de su discapacidad, su inseguridad y la falta de información sobre los recursos iniciales.**
- **Se ha revelado también una cierta persistencia de la discriminación que este colectivo ha sufrido tradicionalmente, que se ve disminuida cuando intervienen las relaciones interpersonales de confianza.** En general, cuando los sujetos han accedido a puestos de trabajo y permanecen en ellos de manera satisfactoria, tienen una percepción más optimista de su acogida por la sociedad mayoritaria. Se diluye su condición estereotipada de ser gitanos, sobre todo en un primer momento de la relación. Lógicamente aquí también interviene positivamente la disponibilidad de puestos de trabajo adaptados que permitan optimizar el desempeño laboral.
- **La mediación en el ámbito de la familia –principalmente, las madres– también se presenta como un elemento fundamental para lograr la integración laboral y social de este colectivo.**
- **En el diseño del itinerario laboral se han detectado una serie de factores que facilitan o dificultan el éxito de la estrategia laboral.** Entre

los factores de éxito señalar el grado de discapacidad –las discapacidades reconocidas de bajo grado son fácilmente insertables–, el historial familiar en cuanto a la presencia de referentes positivos e incentivos formativos, el nivel de conocimiento de los recursos disponibles y por último, la actitud empresarial –sensibilidad del empresario. Los factores detectados como más negativos de cara a la integración son la falta de formación, la inseguridad fruto de la doble discriminación, las dificultades de interrelación con otros grupos y la posible dependencia de las ayudas económicas.

El papel de las instituciones...

- **La relación de este colectivo –fundamentalmente personas jóvenes sin distinción de sexo- con asociaciones e instituciones especializadas abre otras vías de desarrollo para estas personas más allá de la atención habitual prestada al colectivo por los servicios sociales.** Por ejemplo, acceso a la formación y a trabajos especialmente destinados para personas con discapacidad.
- **El acceso a estas entidades empleadas en la integración socio laboral está hasta el momento limitado debido al escaso reconocimiento de la discapacidad, al insuficiente empuje familiar, al déficit del nivel formativo, a la baja autoestima, etc.** Y, en segundo grado, debido a la adopción de formas alternativas de inserción laboral dentro de la práctica tradicional gitana.
- **La metodología de trabajo de los profesionales carece de protocolos de actuación específicos para este colectivo más allá de las directrices que marca el Programa Operativo de Lucha contra la Discriminación.** El modo de proceder se basa en las peculiaridades del usuario –individualización de la atención–, la entrega y las ganas de trabajar de los técnicos. Destacar la cooperación entre instituciones y el conocimiento de los profesionales en cuanto a recursos, posibilidades de derivación, aspectos legales, etc. Además, ante la imposibilidad de recibir una formación integral en el ámbito de la multiculturalidad, los técnicos manifiestan la necesidad de realizar cursos de reciclaje para fomentar la sensibilidad y el conocimiento de aspectos culturales clave para el tratamiento del colectivo.
- **Las relaciones de confianza que se establecen con los y las mediadores y orientadores sociales de las instituciones ha quedado patente que se configura como uno de los principales recursos para lograr la integración**

socio-laboral, ya sea por iniciativa propia o por necesidad.

- **La solicitud de la pensión como garantía económica y como forma de asegurar un salario que repercuta en todo el núcleo familiar, se presenta en ocasiones como una estrategia vital que la propia familia apoya en diverso grado.** Los profesionales de la atención directa no cuentan con datos que avalen una dependencia de las ayudas económicas, y aunque lo reconocen como un recurso demandado para la supervivencia, la tendencia de la juventud a solicitarla es decreciente.
- **Las experiencias recogidas han plasmado la dificultad que supone sobreponerse a la desconfianza inicial en el momento de solicitar un reconocimiento oficial de la discapacidad y al tratar de demostrar su capacidad cuando el objetivo es la inserción laboral.**
- **A pesar de haberse logrado avances en materia de integración de la comunidad gitana persiste una cierta percepción negativa por parte de la sociedad mayoritaria, que se acentúa con la discapacidad, provocando niveles variables de rechazo, lástima y compasión, de ahí la necesidad de verse apoyadas por asociaciones y organismos que trabajen por la superación de estas diferencias.**
- **La misión de las organizaciones que trabajan en el ámbito de las minorías étnicas, en este caso la gitana, o el de la discapacidad, o en el de la inserción laboral en general, se torna entonces crucial para la incorporación socio laboral de este colectivo.** Y ello, a través de programas y estrategias proactivas de búsqueda de potenciales usuarios, adaptación a sus especificidades (tanto desde el punto de vista cultural como desde la discapacidad), orientación, acompañamiento y apoyo para compensar las dificultades y desventajas que como personas en situación de vulnerabilidad tienen, con la creación incluso de áreas específicas o a través de la formación especializada de sus técnicos.

A modo de recomendaciones...

- **El estímulo de la formación está algo más presente en muchas de las personas gitanas que tienen una discapacidad, sin embargo se debe-**

ría promover el diseño de nuevos programas formativos que contemplen sus necesidades específicas. De este modo podrían lanzarse ediciones innovadoras de talleres ocupacionales adaptados y orientados directamente a su inserción laboral. Asimismo, podrían completarse con actuaciones formativas transversales entre diversos sectores de la población gitana en general donde se promocionara la salud en materia de prevención y de difusión de hábitos saludables.

- **Una de las líneas formativas encaminadas directamente a la ocupación podría ser la de profesionalizar a estas personas gitanas con discapacidad para el trabajo de mediadores o de técnicos en inserción socio laboral, bien dentro de las organizaciones gitanas, o bien dentro de organizaciones que trabajan en el ámbito de la discapacidad o de la inserción laboral en general. De la panorámica expuesta se desprende la necesidad de fomentar dicho trabajo de mediación desde los referentes positivos que representan las personas de etnia gitana con discapacidad, cuyo perfil de superación personal y de afán de autonomía, permita impulsar un cambio en las familias gitanas en cuanto a la necesidad de fomentar la formación y de promover la inserción laboral entre sus miembros con discapacidad.**
- **El ámbito institucional requiere impulsar formación intercultural y específicamente sobre comunidad gitana, para los profesionales de la atención directa de cara a lograr una intervención más eficaz y con perspectiva integral y pluridisciplinar.** Además, sería recomendable formalizar o sistematizar un trabajo en red que permita un intercambio fluido de recursos y de conocimiento eficiente entre entidades sociales. Parece conveniente tratar de establecer un protocolo de actuación conjunto que facilite y estandarice la atención a este colectivo, y que en paralelo permita adaptarse a la singularidad de cada usuario.
- **En la misma línea, podría resultar positivo fomentar la divulgación de los recursos, las ayudas disponibles y los programas en curso destinados al colectivo de personas de etnia gitana con discapacidad, para atraer a un mayor número de usuarios.** Dentro de esta dinámica se sugiere reforzar la comprensión e interpretación de las normativas existentes que permiten compatibilizar las pensiones de invalidez en su modalidad no contributiva con el trabajo remunerado.

- **Sería recomendable, asimismo, promover la realización de campañas para potenciar la sensibilidad de la sociedad general en materia de aceptación y de no discriminación del colectivo gitano –políticas sociales de promoción de la cultura gitana- y del colectivo de personas con discapacidad, y que en particular, sirvan para ofrecer una nueva perspectiva de oportunidad al empresariado, como pieza clave del proceso de inserción laboral; campañas como las realizadas por FSG dentro del Programa Operativo de Lucha contra la discriminación tituladas “Conócelos antes de juzgarlos” y “El empleo nos hace iguales”.** Además, podrían dirigirse actuaciones específicas de sensibilización encaminadas a empresas que quieran superarse en el ejercicio de sus prácticas de responsabilidad social encaminándolas a la integración de personas que sufren una doble discriminación.

Con todo ello, se deja planteado en el estudio un escenario complejo pero esperanzador. Complejo por la doble situación de discriminación a la que se ven abocadas estas personas; y esperanzador porque, a pesar de mantener muy vigentes sus tradiciones, normas y valores, esta comunidad minoritaria va incorporándose plenamente a la sociedad gracias al empuje de sus componentes más jóvenes, y sobre todo gracias a que en la mayoría de estas personas la discapacidad se ha convertido en un verdadero acicate y modelo de superación.

Gracias a todas las personas que han hecho posible esta investigación, que nos han prestado sus historias y sin las cuales nada de esto hubiera sido posible.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

- Fundación Secretariado Gitano (2005): Población Gitana y Empleo. Un estudio comparado. Madrid
- Dirección General de Salud Pública (Ministerio de Sanidad y Consumo), Área de Salud (Fundación Secretariado Gitano) (2004): Salud y Comunidad Gitana. Análisis de propuestas para la actuación. Madrid.
- N. Ruwanpura: Exploring the links of multi-discrimination: Considering Britain and India. Institute for Labour Studies, 2005.
- Eurobarometer survey on discrimination and inequality in Europe. Special Eurobarometer 263/Wave 65.4-TNS Opinion & Social, January 2007
- Economic Aspects of the condition of Roma Women. European Parliament DG of Internal Policies Citizens' Rights and Constitutional Affairs.
- The annual report on the situation regarding Racism and Xenophobia in the members states of the EU. (2006)
- Valls Carol, Rosa. Mujer gitana y mercado laboral. Callí Butipen. (Memoria de Investigación). CREA, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. 2006
- Torres Fernández, Antonio: El trabajo en el mundo gitano: Concepto y Evolución Primeras jornadas estatales de trabajo y empleo en la Comunidad Gitana, FSG. Medina del Campo, Valladolid. 1992.
- Del Pino Segura, María Dolores: Antropología Urbana de los gitanos de Granada. Ayuntamiento de Granada, 1986.
- Castillejo Hernández, Nieves y Ramos Antón, Francisco: Gitanos de Palencia. Patronato Provincial de Servicios Sociales, Palencia 1983.
- Lee, Ronald: Maldito Gitano, Ediciones Alfaguara, S.A, Madrid 1982.
- La Situación de las personas Minusválidas de Etnia Gitana que residen en la Comunidad

Autónoma de Castilla y León. Avance de resultados (1992), Fundación Secretariado Gitano.

- Domínguez, Carmen; Flecha, Ainoa; Fernández, Manuela: Mujeres Gitanas y Mercado Laboral: Mecanismos para superar la triple exclusión, Mercado de Trabajo y Mundo Gitano. La Revista de Relaciones Laborales, nº 11 Universidad del País Vasco (2004)
- Plantón García, José Antonio: Los gitanos. Su cultura y su lengua. Málaga, 2003.
- Villareal, Fernando (coordinador) y Wagman, Daniel: Gitanos y Discriminación. Un estudio transnacional. Fundación Secretariado Gitano, 2006.
- Rey Martínez, Fernando: La Prohibición de la Discriminación Racial o étnica en la Unión Europea y España. El caso de la minoría gitana. 2003.
- Villareal, Fernando; Estivill, Jordi; Aiguabella, Jordi (Gabinet d'Estudis Socials): Experiencias de Formación e Inserción Laboral y Población Gitana. Serie de Cuadernos Técnicos, nº 15 (1997) Encuentro de Madrid, 20, 21 y 22 de febrero, 1997.
- En el empleo somos iguales. La lucha contra la discriminación de la comunidad gitana en el empleo. Seminario Estatal, Sevilla, 17 y 18 de noviembre, 2004. Fundación Secretariado Gitano, Programa Operativo ACCEDER.
- Fresno, J.M. (1999): Las políticas de empleo y la comunidad gitana. Gitanos. Pensamiento y cultura, nº 2, octubre.

Recursos de internet

- <http://www.gitanos.org/areas/salud/index.html>
Portal Fundación Secretariado Gitano. Salud y Comunidad Gitana. Análisis de propuestas para la actuación (Ministerio de Sanidad y Fundación Secretariado Gitano), 2004.
- http://www.gitanos.org/areas/empleo_y_formacion_profesional/index.html Portal del Área de Empleo y Formación Profesional de la Fundación Secretariado Gitano.
- http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/d_ilo111_sp.htm
Portal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Convenio 111, Organización Internacional del Trabajo
- <http://www.gitanos.org/publicaciones/estudioempleo/estudioempleo/index.html>
EDIS-FSG: Población Gitana y Empleo. Un estudio comparado.



Multidiscrimination employment in people from the gypsy ethnica with disabilities



2007 - Año Europeo de la Igualdad de Oportunidades para Todos

**Multidiscrimination employment
in people from the gypsy ethnia
with disabilities**

Madrid, may 2008

Report produced by **Red 2 Red Consultores**
and co-funded by the **European Social Fund**
and **Fundación ONCE** in the framework of the
**Operational Programme to Combat Discrimination
2000-2006**

Edited by: Fundación ONCE

Translation of the report into English: Beverly Johnson
Translation of the prologue into Romany: Carlos Muñoz
Illustrations: Óscar Peñate

Design and layout: Servimedia S.A.

Printed by: xxxxxx

Legal deposit: xxxxxx

INDEX

	PROLOGUE	118
CHAPTER 0	PRESENTATION AND STRUCTURE OF THE STUDY	122
	0.1 Presentation of the study	122
	0.2 Structure of the study	125
CHAPTER 1	THEORETICAL INTRODUCTION	126
	1.1 Current situation. Theoretical contextualisation	127
	1.1.1 Socio-economic characteristics of the population with disabilities	127
	1.1.2 Population and employment characteristics of Gypsies	130
	1.1.3 Health and situation of the Gypsy population with disabilities	136
	1.2. The concept: Multidiscrimination	139
CHAPTER 2	STUDY OBJECTIVES	142
CHAPTER 3	WORKING METHODOLOGY	146
	3.1. General focus	147
	3.2. Study method: phases and techniques	147
	PHASE I. Preparation of the work and documentary analysis	
	PHASE II. Field work methodology	
CHAPTER 4	PRESENTATION OF THE RESULTS	150
	4.1. Life histories	151
	4.2. Discussion Group	208
CHAPTER 5	CONCLUSIONS AND RECOMMENDATIONS	218
CHAPTER 6	BIBLIOGRAPHY	226

Prologue for the Study on Multidiscrimination

When Fundación ONCE (Foundation for Cooperation and the Integration of the Disabled), CERMI (Spanish Committee of Representatives for People with Disabilities) and Fundación Secretariado Gitano (FSG- Gypsy Secretariat Foundation) decided to carry out the study published here in book form, it was a surprise to discover that there was no document in Spain giving expression to such a widespread, well-established group as Gypsies with disabilities.

There were of course books containing figures, surveys, sensible causal descriptions but there was no space which gave a voice to these people at risk of multidiscrimination. Nowhere for them to make their own voice heard to present the problems they have to struggle against and overcome. Nowhere for them to show that when given the opportunity, they grab all the options which society can offer, and which are obviously theirs anyway as a matter of principle and of Law.

This joint project comes within the framework of the European Social Fund and the 2000-2006 Operational Programme to Combat Discrimination because its priority is to promote actions where people's personal development is paramount.

The work started in 2007, under the European Year of Equal Opportunities for All and this has been complemented by the European Year of Intercultural Dialogue in 2008 which has supported this study as an example of diversity and the civic value of inclusion,

forged thanks to the histories of Paz, Amparo, Antonio and everyone else who has intervened to make this study a reality.

Therefore, so that these lines can speak to everyone, the study has been translated into English and its prologue into English and Romany, because inclusion is also found in words and in the understanding of them lies the germ of mutual tolerance and understanding. This understanding breaks down all barriers and is the seed which flies through the air and takes root in each of us, changing our view of reality, broadening and enriching it.

What would we be without our dreams? That is the stuff we are made of.

This study, as those who read it will discover, is full of dreams and courage and the capacity to fight for those dreams, which is why we at Fundación Once, CERMI and Fundación Secretariado Gitano, would like to thank, not only the narrators who have provided us with their life experiences and their families, but also the experts who have taken part in the discussion groups held to exchange practices and present new solutions. Here is yet another demonstration that inclusion and equal opportunities are values which must continue to sustain our daily life.

CERMI – Fundación Secretariado Gitano - Fundación ONCE

Anglivakeripen

Kana i Fondàcia ONCE, o CERMI thaj i Fondàcia Secretariado Gitano marde godi te keren jekh rodipen kaj akana del pes avri and-i akaja pustik, sas bari ćud amenqe kana dilkhlām so 3i odova dives nas ni jekh lil and-i Espània kaj te vazdel o glàso kotar jekh grùpa kadi bešlārdo vi thanutno sar si e rroma save te inkeren bišajnipen.

Sas pustika kaj te inkerenas gind, ginavimata, zorale sikavimata kaj te mothovenas i doš, àmi na arakhlōl kanć kaj te vazdelas o glàso akala manušenqe, save šaj te inkeren butdiskriminàcia, thaj te šaj te vakeren penqe acentoča vi te del avri lenqe problème sar zene save te ćingarden, zan maj dur thaj kana den lenqe šajmata, len sa so o dostipen del p-e lenqe, thaj musaj te phenas so akala šajmata si lenqe šajmata andar-i pativ vi andar-o Xakaj.

Sas and-o trujalipen kotar-e Evropune Sociàle Love vi kotar-i Operativa Progràma kaj te Ćingardel mamuj i Diskriminàcia 2000 – 2006, kaj širdel akava somkhetano projèkto, sosθar sas p-i prioritèta te kerel àkcie kaj te zamaven o zivipen e manušenqo.

Kadial, andar-o seripen kotar-o Evropuno Berš pal-o Barabaripen and-e Šajmata sa e Manušenqe kaj sas and-o berš 2007 thaj kaj and-i lesqi garadelin širde sa e butā, buxlārōl and-o Evropuno Berš pal-o Maškarkulturaqo Vakeripen, kaj kerdōl and-o 2008 thaj dās o dùmo pal-i akaja godi sar misal e diversitetaqi thaj civilo molipnasqi pal-o andrečhivipen, kaj kerdōl nais e historēnqe kotar-i Paz, kotar-i Amparo thaj kotar-o Antonio thaj vi kotar sa e zene save lile kotor te kerel pes akava rodipen.

Odolesqe, thaj te akala godā te vakeren sa e glasonča, rrinčhibardām akava rodipen pal-o anglikanes thaj lesqo anglivakeripen pal-o anglikanes vi pal-o rromanes, sosθar o andrečhivipen vi si and-e lava, thaj and-o halōvipen p-e lenqe, arakhōl i sumb pal-i tolerànca thaj pal-o somzanipen jekh averesqe. Akava somzanipen xutel p-e sa e barranga thaj si i sumb kaj hurāl thaj bešel p-e amenqe thaj paravel amaro dikhipen pal-o ćaćipen vi kerel les maj buxlo thaj barvalārdo.

¿So te avel p-e amenqe te nane sune? E sune si i matèria kaj kerel amenqe.

And-o akava rodipen, sar šaj te ćaćārel kon te ginel les, isi but kotar-o suno vi kotar-o tromapen, odolesqe, vi andar lesqo šajnipen pal-i ćingar, andar-i Fondàcia ONCE, CERMI thaj Fondàcia Secretariado Gitano, kamas te naisaras, na numaj pal-e zene save mothovde amenqe lesqe zivipnasqe eksperiēncie thaj pal-e lesqe familie, vi kamas te naisaras pal-e tèknike thaj tèktikā save lile kotor and-e diskusienqe grùpe te maškarparavel pràktike thaj te del avri neve lačhārimata, sosθar aver var dōl ćaćāripen p-i godi savi phenel so o andrečhivipen thaj o barabaripen pal-e šajmata si, thaj musaj te avena, jekh molipen kaj te parvarel sa amare divesa.

CERMI- Fondàcia Secretariado Gitano – Fondàcia ONCE

CHAPTER 0

PRESENTATION AND STRUCTURE OF THE STUDY

0.1 Presentation of the study

The relationship between employment and full social participation is irremediably linked, whatever population sector we analyse. The study presented below aims to analyse employment insertion in part of the Spanish Gypsy ethnic group, which has an additional characteristic, that of having an officially recognised disability or one which is capable of recognition. The combination of these two characteristics often gives rise to a series of barriers which hinder completion of the employment itinerary and are therefore associated with a scenario of potential discrimination.

Despite the progress made by European and Spanish legislation in shaping measures to protect against discrimination in the main areas of social life such as employment, education, housing, and health, there is still a huge gap between current legislation and practice in Spain and this affects certain collectives like the one of interest here, Gypsies with disabilities.

This means that not everyone is able to enjoy the right to equal opportunities and belonging to a specific community can impede normalised access to a wide variety of resources for guaranteeing social inclusion. **Moreover, the area of public life which concerns participation in the labour market is one of the most important aspects in this respect as it enables full inclusion in society.**

A study recently produced by the Spanish Centre for Sociological Research on the Gypsy population in Spain, offers useful information for prioritising this collective's most widespread social concerns. In parallel to the general population,

¹ Survey produced by the Centro de Investigaciones Sociológicas for the Spanish Ministry of Employment and Social Affairs, 2007.

the aspects which most concern the Gypsy collective are first of all unemployment followed by *discrimination* and *racism* in that order¹.

With regard to the population with disabilities, in recent years significant progress has been made in legislation and social action which has helped to prevent and compensate for difficulties in accessing the labour market and full social participation. An example of this is the recent enactment of Law 51/2003 on Equal opportunities, non discrimination and accessibility for people with disabilities, which is a clear step forward in the fight for this collective's rights and represents significant progress on the issue of equality. However, the path towards real equal opportunities has not fully materialised in our society – and even less so in the labour market- although improvements up to now suggest that a more equal future awaits these people.

The dynamism of modern social life and all the processes which have made employment an enormously unstable, competitive area have made many collectives particularly vulnerable to social exclusion. The degree of vulnerability varies according to numerous determining factors in both individuals and their social groups, and this means they can gradually be expelled from the different areas of public life, and as the most immediate consequence, from “normalised” social life as well.

As we shall see below, having a disability and of forming part of the Gypsy ethnic group are two characteristics perceived as meaning greater social disadvantage according to a European survey on social inequality. This structural discrimination appears either directly or indirectly in private and public spheres, acquiring truly alarming overtones in the public sphere because it prevents full social interaction and participation.

When speaking of the dynamics which favour the continuance of this social problem, it is important to refer to social stigmatisation and the fact that many social stereotypes have been deeply interiorised.

Social stigma. This sociological concept was coined by Goffman in 1963, who defined stigma as “an attribute that is deeply discrediting within a particular social interaction”² which ends up by symbolically reducing the person with the attribute from a nor-

² Goffman, Erving (1986): *Notes on the management of Spoiled Identity*, New York, Simon & Schuster Inc.

mal, whole person to one whose social value is questioned and diminished.

(Goffman, 1986). Este proceso sucede cuando una persona tiene una condición que la diferencia del resto y que lleva asociada una connotación negativa, de la que la víctima es consciente, y que además, puede dañar su autoestima tanto personal como colectiva.

(Goffman, 1986). This process occurs when a person has a condition which differentiates him or her from the rest and may be associated to negative connotations of which the victim is aware and which may also harm his or her personal and collective self-esteem.

In this sense, discrimination is defined as “treating as inferior a person or collective for racial, religious, social, political, economic, cultural, biopsychological, age, etc... reasons”³. Of all the areas of social life, work is one of the main elements in determining discriminatory processes because it covers many areas, from vocational training resources, admission to employment and employment conditions.

From the legal point of view, the fight against discrimination is one of the most important points in European Union social policy and this is reflected in two unquestionably valuable directives. Firstly Directive 2000/43/EC implementing the principle of equal treatment between persons irrespective of racial or ethnic origin in areas such as employment, vocational training, education, goods and services and social protection. And secondly, Directive 2000/78/EC of 27 November establishing a general framework for equal treatment in employment and occupation and which attempts to prevent discrimination on the grounds of religion, beliefs, disability, age and sexual orientation.

Transposition of European legislation to Spain is reflected in the Multi-regional Operational Programme to Combat Discrimination (2000-2006) whose objectives include the pursuit of more active policies for the most vulnerable population, such as the population with disabilities and that of the Gypsy ethnic group. In particular, under ACCEDER – a programme developed by Fundación Secretariado Gitano (Gypsy Secretariat Foundation-henceforth in this text referred to by the Spanish initials FSG) in collaboration with the European Social Fund-, the Gypsy ethnic group anticipates achieving objectives such as, “the generalisation of more active policies for the Gypsy population with the aim of effectively improving their living

⁴ En el empleo somos iguales, State seminar, Seville 17 and 18 November. Multi-regional Operational Programme to Combat Discrimination, ESF 2000-2006.

conditions and guaranteeing equal opportunities in their access to public goods and services”⁴.

This study attempts to investigate the daily life and the relationship with employment of a collective which is potentially vulnerable to double discrimination. Despite the scarcity of research and studies on the issue, after first outlining the structure of the study, we attempt to offer a contextual approach.

0.2 Structure of the study

Chapter 1. In this report is the starting point for the study, where we establish the theoretical basis after an exhaustive review of the literature from recent years. Given the lack of any specific studies on the issue, the documentary search has been approached from several perspectives; the literature on the population with disabilities and the gypsy population and their problems with employment on the one hand and the prevalence of disability in the Gypsy community and more generally, the state of health in the Spanish Gypsy population on the other.

Likewise, the introductory and theoretical part of the study includes a section which presents and defines the concept of multidiscrimination, useful for linking the characteristics which shape the collective being studied.

After the literature review, **Chapter 2** reflects the study’s general and specific aims.

Chapter 3 describes the research methodology, the information extraction techniques and the stages in the field work. **Chapter 4** offers an analysis of the results from the qualitative research, based on the life histories and discussion group analysis.

Finally, in **Chapter 5**, we present the main conclusions extracted after processing and analysing the information obtained through the life histories and discussion group in the field work.

³<http://www.discapnet.es/Discapnet/Castellano/Glosario/D/DI/SCRIMINACION+SOCIAL.htm>



I.1

State of the issue:
theoretical
contextualisation

I.2

The concept:
Multidiscrimination

I.1

Current
situation.
Theoretical
contextualisation

I.1.1 Socio-economic characteristics of the population with disabilities

The most up-to-date source on the disabled population in Spain is the Survey on Disabilities, Deficiencies and Health (Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estados de Salud -EDDES-), carried out by the Spanish National Statistics Institute in 1999. This publication specifies that at the time of the survey there were over 3.5 million disabled people in Spain, a figure which in percentage terms represents 9% of the total population. In relation to employment, this sample group has certain characteristics which distance it widely from the situation in the general population.

To provide an overview of the disabled population and its employment situation we shall use the figures from EDDES and those in the Module on Disability in the Survey of the Active Population (Módulo sobre Discapacidad en la Encuesta de Población Activa -EPA-) from 2002 in parallel. Although exact comparisons are impossible, as the criteria used to define unemployed and disabled are not the same, the information can be used to check for possible improvements in employment for disabled people for the period between both years of reference.

Table I. Activity, employment and unemployment rates in disabled and non-disabled people between the ages of 16 and 64 according to age and sex in Spain in 1999 and 2002.

Survey	Population	Disabled			Not disabled		
		Activity rate	Employment rate	Unemployment rate	Activity rate	Employment rate	Unemployment rate
EDDES 1999	Total	32,3%	23,9%	26,1%	64,5%	53,8%	16,6%
	Men	40,6%	31,6%	22,1%	79,3%		12,1%
	Women	23,7%	15,9%	33,1%	49,6%		23,6%
EPA 2002	Total	33,7%	28,5%	15,3%	70,0%	62,4%	11,0%
	Men	39,3%	34,3%	12,8%	84,4%	78,1%	7,5%
	Women	27,1%	21,7%	19,7%	55,8%	48,7%	16,2%

Source: Instituto Nacional de Estadística (Spanish National Statistics Institute), Encuesta sobre Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud 1999 (EDDES) and Encuesta de Población Activa 2002 (EPA).

From 1999 to 2002 the activity rates (see Table I) show a certain improvement in the situation of disabled people, although the difference in the figures between both years is hardly significant – from 32.3% in 1999 to 33.7% in 2002. Data for the general population, however, shows significant improvement over that period. By sex, the values for disabled people show positive differences in the case of women, but not men, whose activity rate in 2002 is lower than in 1999.

As regards the employment rate for disabled people, there is almost a 5 point difference –23.9% in 1999 and 28.5% in 2002-, although this is less than the increase shown in the non-disabled population where there is a positive difference of 62.4% in 2002, a substantial increase on the 1999 figure of 53.8%. In terms of sex, the data shows that there have been significant changes which confirm the discrimination suffered by disabled women. The employment rate for women is 12.6 points lower than for men – men 34.3% and women 21.7%, although the difference in the employment rate from one survey to the other is more favourable for disabled

women than for men – women 15.9% in 1999 and 21.7% in 2002; men 31.6% in 1999 and 34.3% in 2002, so this information must be interpreted as progress in this sense.

It is not possible to compare unemployment rates because the concept of disabled person and in particular the concept of unemployment differ from one survey to the other. The stricter criteria for unemployment mean that most of the people considered unemployed in the 1999 EDDES survey, are considered inactive in the 2002 EPA survey and so the unemployment rate is much lower in 2002. Globally, it appears that unemployment levels for disabled people have decreased between 1999-2002, even more significantly than in the non-disabled population.

The socio-economic indicators presented in this section help to confirm the good results of the 2000-2006 Operational Programme to Combat Discrimination, which over that period managed to insert over 22,500 disabled people into employment⁵, and whose main objectives are to remove the main barriers to a disabled person's job search, which include:

- **The personal barriers** in the collective itself and the immediate environment: protectionism generated by the family can be a barrier to mobilisation and job search.
- **Educational barriers:** the low level of education in this collective as a whole makes access to employment even more difficult. However, the educational level of people with disabilities is increasing and so this barrier may gradually disappear.
- **Barriers and resistance from employers:** employers' ignorance and lack of information may mean that certain stereotypes on the collective which do not correspond to reality are interiorised

Legislative developments and the introduction of actions to integrate people with disabilities have shown positive results in the area of employment, although differing degrees of inequalities still persist between disabled people and other collectives vulnerable to social exclusion.

⁵ Accumulated data from Fundación ONCE 2000- 2006.

1.1.2 Current populational and employment characteristics of Gypsies

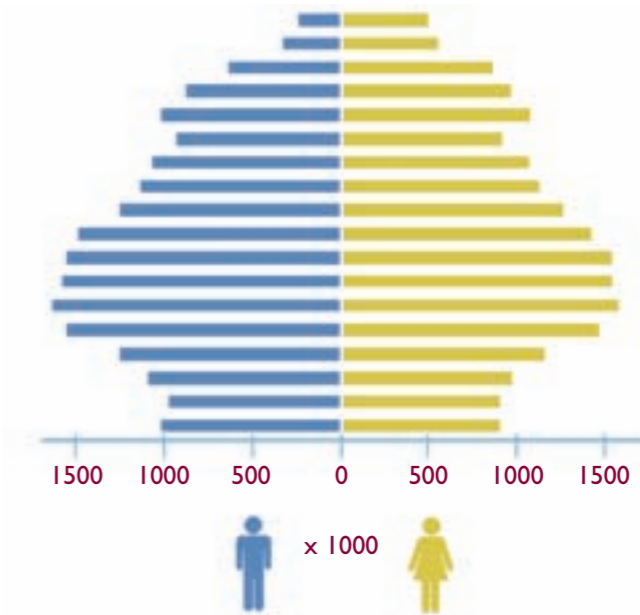
The Gypsy ethnic population is the main ethnic minority in Spain and the largest in the European Union with almost 10 million people, despite the fact that its statistical quantification has undergone many changes over the years according to the source consulted. The publication *Población Gitana y Empleo. Un estudio comparado. 2005* produced by FSG, talks of 475,000 economically active people registered (over the age of 16). The most up-to-date figure is offered by the Spanish Centre for Sociological Research in the preview of its latest work (a survey of 1,600 sample units commissioned by the Spanish Ministry of Employment to provide a diagnostic and starting point for socio-employment integration measures), where the figure is estimated at 700,000. It is impossible to know the exact size of the Spanish Gypsy population as there are no censuses.

It must be remembered that this community is characterised as being “diverse, complex and heterogeneous and is also immersed in a time of transformation and change”⁶ in all areas of social life. Some of the main demographic characteristics are shown below to help contextualise the employment situation of Gypsies.

Firstly, detailed analysis of the composition of the Gypsy population shows the remarkable youthfulness of the population structure (see Graphs 1 and 2). Unlike the total Spanish population the largest concentration of population is in the youngest age groups, the bottom of the population pyramid-, a feature which is both the cause and consequence of the Gypsy community’s *modus vivendi*. This demographic result is, in turn, the consequence of higher birth rates and lower life expectancy than the Spanish average.

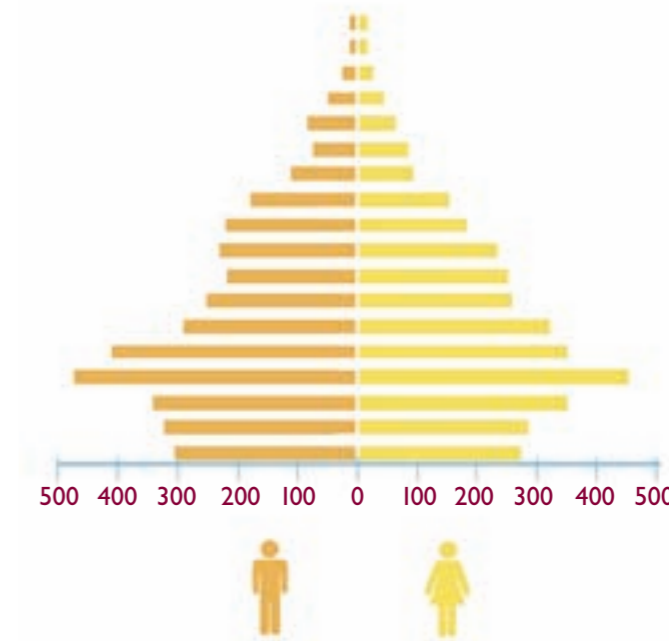
Graph no. 1
Structure of the total Spanish population

Source: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005



Graph no. 2.
Structure of the Gypsy population in Spain

Source: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005



In addition to the evident youthful nature of the population structure, it is interesting to see the distribution by sex. According to data consulted in research carried out by FSG in 2005, there are always slightly more women (51.1%) than men (48.9%) in the general population, whereas the Gypsy population shows an inverse distribution pattern, that is, 50.5% men and 49.5% women.

⁶ Fresno, J.M. (1999): *Las políticas de empleo y la comunidad gitana*, Gitanos. Pensamiento y cultura, no. 2, October.

Another socio-demographic characteristic that shapes the Gypsy population's socio-economic situation is the level of formal education. The fact that their education is in general deficient has a series of consequences, not only for employment but also in the access to and use of resources, especially in relation to the administrative structure. As the following Table (no. 2) shows, the lack of widespread education among the adult Gypsy population and low educational levels are the cause of significant structural discrimination for this collective and the fact is that more than 70% of Gypsies over the age of 16 have not completed primary studies and in 2005 only 0.2% had completed advanced studies.

Table no. 2. Education in the Gypsy population, 2005

Education		
	%	accumulated %
Illiterate	13,1	13,1
Reading and writing	21,0	34,1
Incomplete primary studies	37,1	71,2
Complete primary studies	15,1	86,3
Incomplete Secondary Studies	7,3	93,6
Complete Secondary Studies	5,3	98,9
Diploma or Advanced Training Cert.	0,9	99,8
Degree and/or Doctorate	0,2	100,0
TOTAL	100,0	

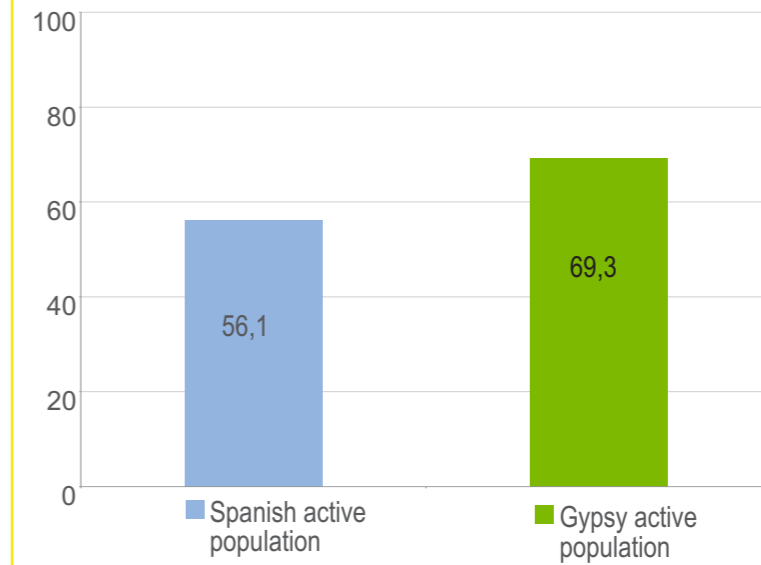
Source: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

The description of employment is handicapped by the lack of the cross variable ethnic group in official statistics, and therefore the estimates currently made are necessarily based on other studies.

FSG has recently carried out a study on employment in the Spanish Gypsy population which highlights the capacity for work in the collective of Gypsies. As Graph no. 3 shows, the active Gypsy population (69.3%) is appreciably higher than the Spanish population in general, which was 56.1% in 2005- the last comparable figure published. This can be explained by the configuration of the population structure (younger than the general population).

Graph 3. Activity rates in the Spanish and Gypsy populations

Source: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005



Employment and unemployment rates for the same period by sex, shown in Table no. 3, begin to offer clues as to this collective's current situation. The data for both variables are less favourable for the Gypsy population, occupation levels for men and women are 3 and 2 percentage points below those for the general population and unemployment rates are 4 points higher in men and 2 in women, and always above the values recorded for the total population.

Table no. 3. Percentage of active population by sex, 2005

	Spanish active population		Gypsy active population	
	Men	Women	Men	Women
Employed	92,4	85,6	88,1	83,7
Unemployed	7,6	14,4	11,9	16,3
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

Source: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

If we focus on the type of active population, Table no. 4, there are very significant differences between the general population and the Gypsy population. Thus, analysis of the profiles on the mode and typology of employment contract shows a very different employment situation for both groups, in general more deficient for Gypsies than the total population.

The strongest indicator of employment stability, “employees on indefinite contracts”, reflects a difference of 36.4 points in favour of the general population and shows a very small percentage of the Gypsy population on indefinite contracts, only 13.6%, while the percentage for the general population is 50.6%, that is over half the population is employed on indefinite contracts.

Going down to the next category on the list “temporary employees” (a feature of unstable employment), the trend is inverted and the Gypsy population (30.7%) shows higher values than the general population (22.6%). The next two modes are part of the Gypsy collective’s historical tradition, self-employment and collaborating with the family in the activity they carry out are types of employment which have really taken root and emphasise the different approach to work.

Table no. 4. Composition of the active population (in percentages), 2005.

	Spanish active population	Gypsy active population	Difference
Indefinite employed	50.6	13.6	-36.4
Employees. Temporary	22.6	30.7	8.2
Self-employed	15.2	21.0	5.84
Collaboration in family economic activity	1.24	20.9	19.6
Unemployed	10.4	13.8	3.42
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Source: Fundación Secretariado Gitano: Población Gitana y Empleo. 2005

Account must be taken of the prevailing perception in the Gypsy collective of work as a means of production, conceived of as “an act which has meaning because it is directed at the survival of the group and in particular the family unit...”⁷ Unlike the general population, the Gypsy community has the following attitude to work: “For members of the Gypsy people, work is a necessary condition for survival, but it is not considered to be an ideal objective in life, as generally happens in the non-Gypsy world”⁸.

⁷ Torres Fernández, Antonio (1992): *El trabajo en el mundo gitano: Concepto y Evolución*. Jornadas estatales de trabajo y empleo en la Comunidad Gitana, Medina del Campo, Valladolid.

⁸ Torres Fernández, Antonio (1990): *Organización Social del Pueblo Gitano*. Unión Romani, Barcelona.

⁹ En el empleo somos iguales. *La lucha contra la discriminación de la comunidad gitana en el empleo*. Seminario Estatal, Seville, 17 and 18 November, 2004. Fundación Secretariado Gitano, Programa ACCEDER. Pp. 25

Their traditional occupations are activities such as scrap metal collection and hawking and although this still goes on today, these activities do not provide sufficient income to cover family needs. New employment objectives are being considered, although the context is far from simple.

The above shows that the employment situation is not ideal for attaining a society which fights against discrimination. For that reason, one of the measures taken by the European Social Fund - Operational Programme to Combat Discrimination, is the ACCEDER programme, managed and developed by the FSG since 2000, with the main objective of improving employability in the Gypsy community to combat social exclusion. The programme’s specific objects are as follows:

- **Professional qualifications and access for Gypsies to paid employment, taking into account their demands in accordance with the supply of jobs in companies.**
- **Making general vocational training and employment services more user friendly for unemployed gypsies so that they can access them like any other citizen.**
- **Sensitisation to prejudice and discriminatory practices against Gypsies, and gradual improvement of their social image.**
- **The generalisation of more active policies for the Gypsy population with the aim of effectively improving their living conditions and guaranteeing equal opportunities in their access to public goods and services”⁹.**

For the moment, the results are very positive in terms of achieving the proposed objectives. As the May 2007 Report on the results shows, since the ACCEDER Programme started, 24,395 Gypsies have participated in different occupational training and/or access to employment actions started up in Spain and 18,248 contracts have been made, of which 8,211 are for a period of more than 3 months and 4% of the total are indefinite contracts. Despite all that, there is still much progress to be made on the issues of equal opportunities in employment, housing, health, education, etc.

1.1.3 Current state of health and situation of the Gypsy population with disabilities

The above overview presents the most determining socio-economic characteristics of the collective of people with disabilities and members of the Spanish Gypsy community, and is supplemented with a literature review of the sanitary and health conditions which currently characterise these people.

The collective's enormous internal diversity and the lack of reliable information offering an up-to-date diagnostic of the health situation of the Spanish Gypsy population makes it difficult to extract a scientific diagnostic. In any case, the fact of belonging to minority ethnic groups is clearly a severe disadvantage in terms of access and use of available health resources. This premise means that the starting point for this collective in terms of health is clearly one of non-equality in comparison to the general population.

The subject of health conditions has been dealt with, among others, in the work Salud y Comunidad Gitana: Análisis de propuestas para la actuación, produced by the Spanish Ministry of Health in collaboration with FSG in 2004, in which different experts on health and social action in the Gypsy community, together with representatives from Gypsy bodies, debated the main impediments to a normalised health situation stressing, among others, the following indicators:

- **Higher incidence of infectocontagious diseases, accidents and involuntary injuries.**
- **Greater risk of congenital malformations, mainly due to genetic and cultural factors (endogamy).**
- **Greater prevalence of chronic diseases.**

In addition to these deficits, account must be taken of the **Gypsy culture's concept of health**, because as will be shown below, this determines to a certain extent the way the individual and the family relate to the disease or disability. The core idea is the general conception of health as "the absence of disease" and disease as a situation which invalidates, and is even

¹⁰ Martínez-Frías, M.L (1998): Análisis del riesgo de defectos congénitos que tienen diferentes grupos étnicos de nuestro país. Revista Anales Españoles de Pediatría, Vol. 48, nº4

¹¹ La Situación de las personas Minusválidas de Etnia Gitana que residen en la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Avance de resultados (1992), Fundación Secretariado Gitano.

linked to death. This conception cancels out prevention, which is a key aspect of health, because little importance is attached to health on the Gypsy community's scale of key priorities. Concern for health is therefore only activated when symptoms become increasingly evident or even disabling.

In view of the above it can be said that health conditions in the Gypsy population in general are insufficient. And although the cultural tradition and habits on occasions do not favour an improved state of health, the scientific literature supports the thesis that "the health situation is more closely related to the lack of equity in terms of life opportunities and the opportunity to access and use resources than with intrinsic genetic factors in the Gypsy ethnic minority"¹⁰

Moving closer towards the specific object of the research and having briefly outlined the concept of health, it is time to introduce disability as a further characteristic for defining the object of study.

Having a disability nowadays does not necessarily mean not being able to enjoy life and participate fully in society; there are specific regulations against discrimination on the grounds of disability and a series of public resources for social support and protection which guarantee satisfactory social integration to a certain extent. Despite all the mechanisms available, even today there are frequent situations of discrimination, for example in the Spanish Gypsy community.

The literature review revealed few studies on the variables Gypsy ethnic group and disability. The most recent study found on disability and the ethnic Gypsy population was carried out by the FSG with the support of Fundación ONCE in 1992 and referred only to the Gypsy population in Castilla-Leon –there is no subsequent data nor data from any other Self-governing Region in Spain. Some significant trends can be deduced from this study¹¹:

- **High prevalence of denial of disability in the family; disabilities are hidden or denied, both within the Gypsy community and in society in general.**
- **High prevalence of lack of access to standardised resources.** Disability is not usually dealt with outside the family and therefore contact with specialised bodies and/or Gypsy bodies is scarce. This means that in

practice, Gypsies with disabilities do not enjoy the services and resources which welfare policies can offer to alleviate their difficulties.

- **Furthermore, if these resources are accessed, especially those which involve processes not just provision, difficulties have been detected in ensuring ongoing attendance at centres and/or in the use of services.** This is because the “Gypsy question” has not been properly addressed and because the professionals know little about their culture.
- **There is a marked protectionism in Gypsy families towards their members with disabilities.** This means that, in comparison to society in general, a very high percentage of Gypsies with disabilities remain at home, rarely leave home, have little or no independence, mostly do not go to school, have no personal relationships outside the family, etc. There appears to be a certain reluctance in families for the disabled member to leave the home and start a process of social integration.
- **Gypsies with disabilities suffer double marginalisation because they are Gypsies in societies where they are widely rejected and because they are people with disabilities.** It is important to point out that in the case of Gypsy women, we must add a third form of discrimination: being a woman in a patriarchal society.

Given the lack of information on the labour market for the Gypsy population with disabilities we shall try to infer the real situation through the data on employment and people with disabilities. They may well be similar or even more acute in the case of the Gypsies with disabilities. Up to now, there has been no way of verifying this, hence the importance of studying this neglected issue.

1.2 the concept: multidiscrimination

¹³ Makkonen, Timo. 2002. Multiple, Compound and Intersectional Discrimination: Bringing the Experience of the Most Marginalized to the Fore. Abo Akademi University: Institute of Human Rights.

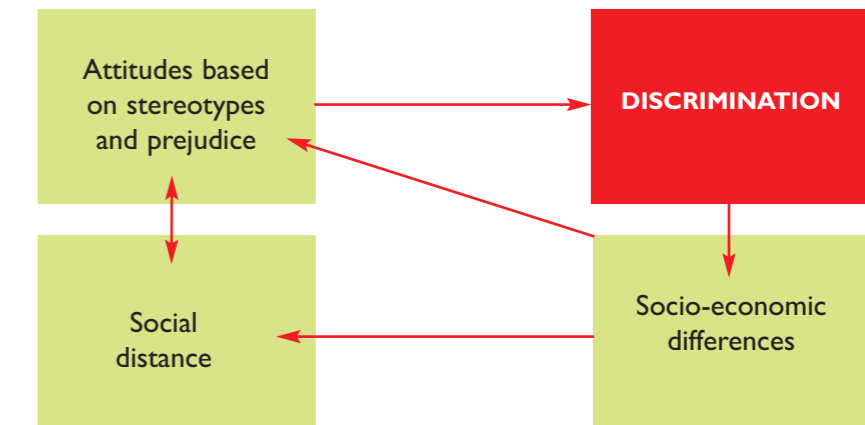
Scheme no. I. Construction of multidiscrimination

Fuente: Makkonen, Multiple, Compound and Intersectional Discrimination: Bringing the Experience of the Most Marginalized to the Fore, 2002.

The term multidiscrimination is the new name for a social reality which is not so new: discrimination based on different social characteristics such as sex, race, ethnic group, social class, sexual orientation and disability. As happens with any social issue, the appearance of the phenomenon is always a step before its conceptualisation. That is why, as we have already said, that there are hardly any studies and research into the issue, hence the novelty of this present work. One highly regarded author on multidiscrimination is Makkonen, who approaches the topic defining three types of discrimination:

- I. Multiple Discrimination:** This refers to discrimination on one ground at a time, but which can accumulate over time.
- II. Compound discrimination:** In this case, when discrimination on the basis of two or more grounds add to each other.
- III. Intersectional discrimination:** This refers to discrimination based on several grounds which operate and interact with each other concurrently and people’s experiences are specific to these different grounds intersecting with each other¹². That is multidiscrimination..

Obviously people who accumulate two or more discriminatory characteristics have an enormous added difficulty in the process of socialisation and normalised social integration and also in the search for mainstream employment and even in carrying out such a job. Makkonen, who defined this social construction as a vicious circle, graphically presents the phenomenon as follows:



The construction of social categories necessarily involves a tendency towards positive or negative perceptions and these in turn, generate stereotypes which, in the process of social interaction, function as preconceived notions conditioning discriminatory behaviour. This relationship between attitudes and behaviour is a process which determines the existing social structure, shortening or opening up the social gap between different groups and their respective socio-economic characteristics frequently making normalised social development impossible. In this regard, Makkonen identifies three aspects related to the capacity to promote the elimination or strengthening of discriminatory behaviours:

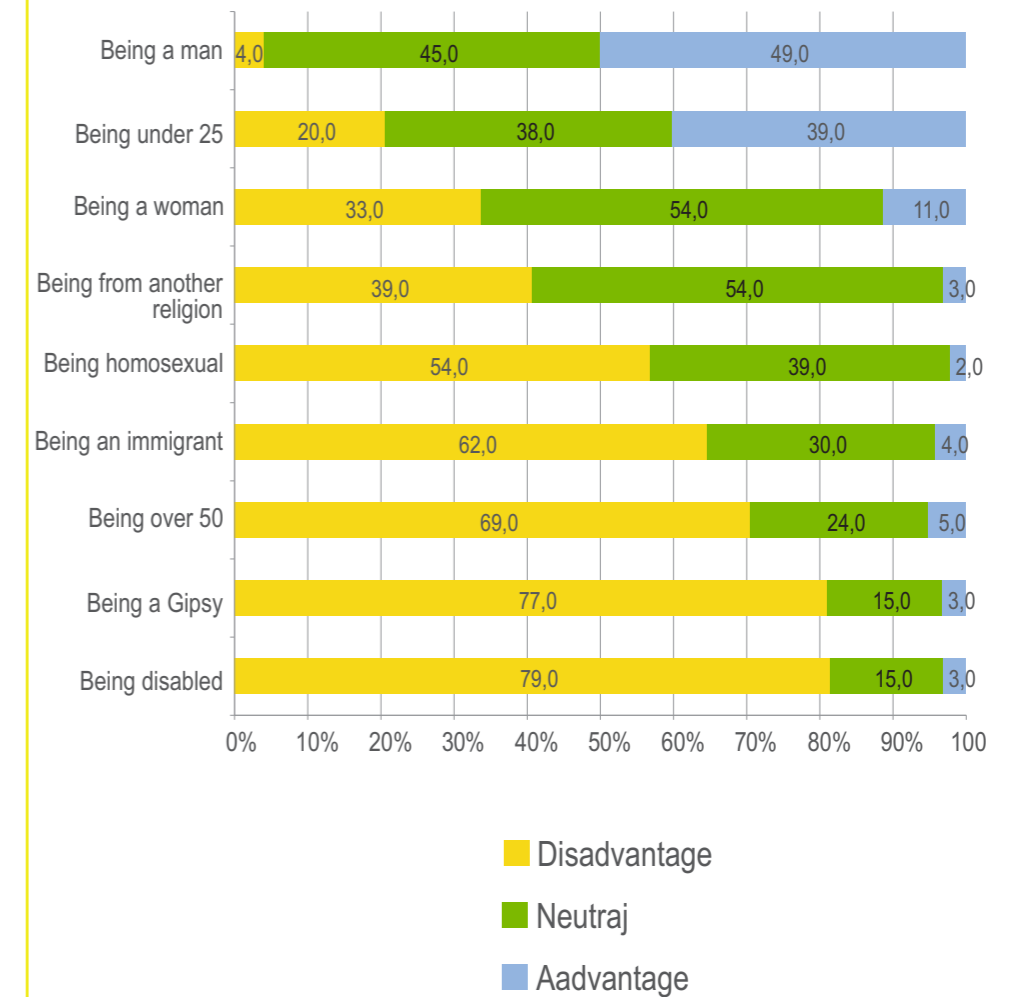
- **The social acceptability of discrimination.**
- **The costs of discrimination, i.e. legal proceedings and social censure.**
- **Monitoring – i.e. whether other people are “watching” or not.**

These aspects, together with underlying economic differences, cause an insurmountable social divide and what is worse, this historical process permeates existing social order institutions and discrimination thus becomes a phenomenon with structural roots, that is, patent at all levels of social organisation. And in this regard, the labour market is no exception.

As we have already said, crossing the two key variables in this study (Gypsy ethnic group and disability) is obtained in a context of potential multidiscrimination which alone justifies the importance of tackling this issue. Indicators can be found in many contexts. For example, the European Union carries out an annual Eurobarometer survey which reflects the perceptions and opinions of the European population on a wide range of socio-economic issues. In relation to discrimination, according to data published in 2007, 79% of European citizens recognise that being disabled is a disadvantage in their country of residence, and 77% consider that it is a disadvantage to be a member of the Gypsy ethnic group. Both situations are perceived as being the most unfavourable when it comes to entering the labour market, followed by being over the age of 50 (69%) and being an immigrant in the country of residence (62%).

Graph no. 4.
Perception of the advantage/disadvantage of belonging to these collectives

Source: Eurobarometer survey on discrimination and inequality in Europe, January 2007



A review of the economic literature shows the limitation in the theoretical concept of multidiscrimination. In employment, multidiscrimination affects both the selection processes and any discriminatory behaviour over job performance which prevents normalised professional development. In this regard, the analysis will focus on two potentially discriminatory characteristics: having a disability and being part of the Gypsy ethnic population.

Below we present the aims of this approach and the methodology followed.



This study aims to offer a qualitative diagnostic of the situation of disabled Gypsies in relation to the labour market. That is, to examine and analyse in depth the main barriers and obstacles which they have to face in the process of labour insertion and carrying out their daily work. In order to make the approach to the object of study more operational, we determined a series of specific objectives with a more instrumental nature:

OBJECTIVE I

Approach an unstudied social situation, by in-depth analysis of the experiences of disabled Gypsies in relation to the main areas of personal development and social incorporation.

- Identify which variables are considered to be the most significant when it comes to analysing self-perception of the disability and its influence on their daily life and the interactions within the extended family, the community to which they belong and with other social groups.
- Know their personal development expectations and their opportunities for social inclusion through employment insertion.
- Know the different perceptions and discourses in the Gypsy community in relation to disability.

OBJECTIVE 2

Identify the employment insertion strategies for disabled Gypsies and analyse the difficulties in accessing and using the different standardised resources for employment together with possible proposals for improvement and intervention.

- Detect the perceived variables with the most significant positive and negative effects when it comes to tackling employment insertion and how the job develops once it has been obtained.
- Examine the different perceptions and discourses in the Gypsy community on disability in relation to access and use of any institutional standardised support services, including employment, social, health, and educational.

OBJECTIVE 3

Explore the role of institutions in the social integration of these people and point out the weak points in the social protection system and gather proposals for intervention and improvement from the professionals participating in the field work.

- Collect proposals for action and improvement of the present situation and for adapting existing resources from the perspective of all the agents involved.



3.1 General focus

3.2 Study method: phases and techniques

A qualitative methodology has been chosen for this study as being the most appropriate approach to social reality as it provides tools which help to reflect not only structural factors derived from the fact of belonging to the Gypsy ethnic population with disabilities, but also the perspectives of the different actors involved. The choice of this qualitative perspective is linked to the opportunities which discourse analysis offers to understand such an unknown issue as the potential multidiscrimination of Gypsies with disabilities in terms of employment.

In line with the above notes, and taking into account the study objectives mentioned in the previous section, information collection was structured in two phases which are detailed below:

PHASE I. Preparation of the work and documentary analysis. The focus of this phase is an in-depth exploration and review of the work done by institutions, organisations, etc, with bibliographies and statistical information on the object of study. This consultation of secondary sources –documentary analysis by office work – accompanies and furthers understanding of the results of the research. This has been possible thanks to the collaboration from Fundación ONCE and FSG which, through websites and specific consultations in both organisations’ Documentation Centres, has provided a variety of information under the criterion of combining risk variables for multidiscrimination.

PHASE II. Field work methodology. The tools used in the field work respond to the following qualitative approaches:

- **Analysis of “life histories” of a sample of people whose experiences can provide an insight into different situations of multidiscrimination and the formulas which have been or are being used to work on their socio-employment integration.**

This technique was chosen because it is a biographical tool which can provide in-depth knowledge of personal experience throughout a life or part of it in relation to a specific issue, in this case the process of employment insertion in a collective which suffers double or sometimes triple discrimination.

The informants were selected with the collaboration of FSG throughout Spain,

who facilitated the research team's contact with Gypsies with some type of disability, users or non users of FSG programmes and who had previously consented to participate in this study.

Contact was made with the informants as described in the previous paragraph and by telephone to a selected sample of 10 cases, attempting to cover the wide diversity of multidiscrimination issues and the geographical dispersion of the phenomenon. The sample was selected firstly by identifying the risk factors for discrimination and which may overlap with that of having some type of disability and some minimum parameters were determined to select the cases to be analysed which are shown in the Table below:

Table no. 6. Life Histories Sample Design

Gypsies with disabilities who are part of the economically active population (>16 years)

10 sampling units		DEFINITIVE SAMPLE COMPOSITION
SELECTION CRITERIA	REPRESENTING...	
Sex	Hombres	6
	Mujeres	4
Types of disability	Discapacidad-física	6
	Discapacidad sensorial	3
	Discapacidad intelectual	1
Age	16-24 años	3
	25-34 años	4
	35-44 años	2
	Más de 45 años	1
Self-governing region	Andalucía	3
	Madrid	2
	Cataluña	1
	Extremadura	1
	Castilla y León	2
	Principado de Asturias	1
Employment Situation	Ocupados	5
	En paro, buscando empleo	4
	Estudiando con el objetivo de trabajar	1

The personal interviews lasted between approximately 90 and 120 minutes, following a specific script dealing with several aspects of the lives of the people chosen which could offer useful information for the study. The interviews were recorded, transcribed and then analysed and made into the form of a story with a common structure.

The information gathered in the in-depth interviews was processed using discourse analysis and the focus was on collecting the main risk factors for discrimination, the most outstanding implications and the common patterns of intervention.

- **Discussion Group.** This tool was used to explore and supplement the information obtained from the interviews with the view of the professionals who work directly with the collective being studied. The group comprised 9 representatives of organisations who work on employment insertion of collectives with special difficulties (experts and mediators from FSG, experts from Fundación ONCE, representatives from associational movements, etc.).

The perspective offered by this group has helped to understand and supplement, from the perspective of social institutions and organisations, the conception of the situation of disabled Gypsies in order to go more deeply into eliminating possible barriers to their employment insertion.

The results of the study are presented below. The interviews have provided a series of life histories and the discussion group has shaped the reflections from different perspectives. This dual approach has helped to generate the chapter on the final conclusions.



4.1 Life histories

Story 1

Pseudonym:
Pamela

Self-governing
Region of Madrid

25 years old

Sensory disability:
Blindness

“Education, a key factor”

Living with a disability is an experience which often provides us with tales of fighters, stories of self-improvement which talk about how to overcome the barriers and obstacles that persist in our society. There are many sides to a prism and so living with a disability can also be a different way of facing our personal, family and of course, collective history. By “different way” we mean an experience loaded with potential, although this potential will only progress if the conditions are right for the abilities which define each of us to develop. In this respect, “dis-ability” can be an opportunity.

Only from this starting point can we understand Pamela when she says vehemently that “the best years of my life were from 9 to 13”, exactly the same period when she gradually began to lose her sight. “I was born sighted (...) I could see colours, shapes, I could watch television, read very big letters. But then I had several operations and when I was 10, I lost my sight, I lost it gradually between the ages of 10 and 12”.

She is the eldest of three children, who are only two years apart, all affected by a type of genetic blindness, accompanied by other complications, both physical, especially heart diseases and psychological. Her early childhood was spent in an environment of constant precariousness. “My father was an alcoholic and he beat my mother a lot. The social workers told her that they wouldn’t be able to help her until she left him”. They even ended up living under a bridge and in a convent.



Finally they got support from social workers who helped her mother to take the decision, but this was only after her husband had died. Among other things, they told her that the ONCE had opened a new school (Educational Resources Centre) here in Madrid, a school with state of the art facilities for supporting people with disabilities and they recommended that she go and see it. “My mother went and was amazed and she thought we would get a good education. As she made a living by hawking, they made an exception and allowed us in as boarders. At first it was difficult for her because we were very small (...) Gypsy mothers are very protective, she was a very young widow and had no support from the family (...) but she eventually got used to it”.

At that time Pamela was 7. She remembers that her arrival at the centre was the start of a radical transformation. Who arrived then? “A very wild little girl who put her fingers in the soup, I remember. At first I had no education, but in three months I changed. I had the educational level of a three-year old child, and I learnt to add up, take away, multiply and divide by two figures in three months. They had to change me from one level to another because I was learning so fast”. They manage to convince her mother that it was important for Pamela and her siblings to study, but Pamela also realised that she was good at studying. Her enthusiasm for studying has defined her character, “I was always older than my years”.

While the good student was forged in the ONCE school, she was just as successful in her studies when she went on to study for the Baccalaureate at a normal secondary school where she finished top in her year. Perhaps the most complicated thing at this stage was getting the secondary school to accept her, despite the help she had to go there (the support of an itinerant teacher, braille books, etc.) “It was very difficult. I went to ten secondary schools before one accepted me. They wouldn’t accept me because I was blind”. Finally, las Musas secondary school accepted her, “make that very clear”.

Despite the delay due to the many operations she had, Pamela finished her secondary school studies at the age of 20, which put her in an absolute minority as a Gypsy woman. What would Pamela’s life have been like, as the Gypsy woman she is, if she hadn’t been blind? “my life would have been totally different, I would have got married between the ages of 14 and 16, I would have got pregnant, had a family and at 25 I would already have about 3 children. I wouldn’t have liked studying so much. I don’t know that I’d miss anything from that other life, the only thing I would have liked is to see a little so I could get by”. What she has done is to continue with her

¹³ Course funded by the European Social Fund as part of the Operational Programme to Combat Discrimination 2000-2006.

education. She decided to register for a degree in Psychology at a university in Madrid, she has already passed the first two years and hopes to start the third course this year, but as a distance course. “When I was little I wanted to study Medicine, but as I can’t see I decided to study Psychology, I don’t know, I’ve always thought it was interesting”.

All this effort has been at a price. She was admitted to a psychiatric unit and then to a day centre for six months. “I began to have psychological problems because of my sight, I began to worry more about my sight.” To give her some breathing space, after a gap of several years she has returned to a residence for people with disabilities, where she can continue to study, without the pressure of having to look after her home and the tasks she shared with her family. Her mother, who looks after her three children, takes care of them during their continuous stays in hospital and now no longer works because of a 55% disability, “she has gradually been getting worse... as a result of my father’s beatings her right side is paralysed, she is deaf in one ear and her arms are like those of a 90 year old woman”.

Now, one of Pamela’s priorities is to get a job, so not only has she supplemented her curriculum with English and computer courses, but she has also done clearly job-oriented courses, such as the telephonist-receptionist qualification she obtained through a FUNDOSA course¹³. This was a course “which offered good access to jobs, I wanted to do it so I could start working, especially in telephony and administrative work. I’m very good at writing, I have a good command of vocabulary, at least I think so, my oral expression is quite good and I can write letters, documents”.

She is well aware of her weak and strong points, she has prepared herself for the job search and already has experience with interviews. “The first interview I went for was with a French multinational, but I was 19 or 20 and they told me I was very young, which was why they didn’t take me on. Then I went for jobs in tele-sales and human resources. The experience was really quite good”. Her job expectations are well defined, as is the training process she needs to get there. Pamela would like: “first of all to start working as soon as possible, if possible as a telephonist, well, as a Psychologist too, but as that will take a bit longer, as a telephonist. And then Psychology. When I have passed in more subjects, I know that there are job seekers courses for mediators”.

In the short term, her plans include vocational training and a whole revolution in



her love life and family life. “I’m almost certainly going to live with my boyfriend and do a course in telephony, at a private, state-subsidised academy, with a period of practical experience in fairly major companies”. She will combine this with the return to her university studies.

How do you think your life will change when you start work?: “Ah, well I don’t know... I think I will feel really complete, I think I will feel that I have achieved something in life”. Pamela doesn’t grumble but she complains, and almost certainly, she has enough grounds. She complains because she knows that it will still be difficult for her to achieve her dream. Difficult like the job search for most young people in this generation. But in addition, she will have to face other obstacles: convince those around her that her disability doesn’t make her useless and explain to another large majority that being a Gypsy is not disreputable, that’s why she insists: “I am very proud of being a Gypsy”. However, when she’s asked about the barriers she’ll have to get over to find a job, neither being blind, nor a Gypsy appear in first place. “My main difficulties in finding work are going to be the delay in finishing my degree”. She is familiar with the rules of the labour market, those that are valid for everybody and which say- secretly that you must never miss a boat, it is not good to have ‘sudden stops’, unexplained time gaps in a curriculum because they can be a weak point which makes you flunk an interview. Although, of course, she doesn’t forget the other determining factors. “It is also true that blindness can be more harmful than being in a wheel chair or having other disabilities, because I think they see you as being a little less able to manage. But I think I could apply for any job”.

This brave woman is on the fringe, on the border point half way between non-Gypsies and Gypsies. She feels just as much a Gypsy as the others, and is proud of it, but she also finds it painful that the Gypsy world discriminates against her. “They make or see us as being more incapable than we really are. Especially men with a disability, it is much easier for them to be ignored. Although younger Gypsies accept us better than older ones, because they are better educated”. She has grown up in this environment of mistrust and discrimination and even today, has to continue to blaze a trail, showing the Gypsy community that she is an independent, valid person, “I do all the housework, I clean, sweep, wash up, help my mother and do her accounts because she is illiterate”.

In addition to the disdain and contempt caused by a paternalistic, over-protective attitude, there are other attitudes, which even she finds difficult to explain. Attitudes which, perhaps are related to customs. Are you still proud of being a Gypsy despite

everything? “Yes, I am. For me, being a Gypsy is a distinction which I like. I like being in a minority”. Being a Gypsy for her is to belong to a community with rules and values which she appreciates and above all, respects. These values include “respect for old people, a uniting around someone when they are ill. Community and family life, mass meetings to celebrate, for example, a funeral”.

Do you feel closer to disabled non-Gypsies than Gypsies? “Yes”. When she’s asked in which world she feels least discriminated against, she says hesitantly “ a little less discriminated against among non-Gypsies but I’m not sure”. She is referring to non-Gypsies with disabilities. With them she shares experiences and life circumstances and this situation has led her to become more like a non-Gypsy, at first sight at least. She admits that not looking like a Gypsy can be an advantage when it comes to going for a job interview, but “I wouldn’t hide the fact, if they asked me”. She tells us that education is one of the aspects, perhaps the most important one, which has eliminated the superficial marks of Gypsy identity, the most evident ones: the change of language and loss of a characteristic accent. Education in mixed institutions has helped her to integrate in the non-Gypsy world more easily than other Gypsies.

Pamela analyses the discrimination against Gypsies in Spain as a two way process. “They are both to blame, Gypsies and non-Gypsies”. In the case of non-Gypsies, she complains that they use stereotypes which always link Gypsies to robberies, violence and drugs. Many prejudices still persist, for example when it comes to hiring a Gypsy woman, non-Gypsy employers might think “especially... that she will be closely controlled by her husband, (...) that she will get pregnant too often, because it is well-known that Gypsy women often have several children. That is also not true now, the Gypsy community is changing a lot, now the children finish school, they know how to read and write”.

Pamela is convinced that having Gypsy mediators with disabilities is the key to integrating people with disabilities into the Gypsy collective. We asked her what measures she thought would improve the situation. “Firstly, Gypsies must agree to take their children to school. They should listen to the advice from social workers and other professionals”. She thinks it is very important for Gypsies to see cases like hers and learn from her example.

Pamela apologises, takes her mobile from her bag, answers the phone and smiles, it’s her boyfriend who is coming to get her after the interview. She is in love, her



arrival at the residence was like a breath of fresh air because it meant that she met this Gypsy man who also has a physical disability. Together they want to start a new stage in their life, as Gypsies do, quickly, they have known each other for three months. “Now I can see myself as being married. I imagine having children, I’d like to have two, we have already decided on the names and everything. It’s tremendous”. This part of the story won’t be a bed of roses either. “When I introduced him to my mother she got very angry with the both of us... she didn’t accept him and still doesn’t. She said where did we think we were going, with these two enormous disabilities and I don’t know what else. And the other day she spoke to him, but she doesn’t think we are going to live together”. Her mother supported her again, despite the pain “she respected me, shut up and left”.

Like any other couple from this generation, their main concern is housing. “Now I’m looking for a flat with my boyfriend, we will have to start work, I’m going to start selling the lottery tickets for the ONCE this month, and my boyfriend’s looking for a job as a computer expert. And in September I’ll do the telephony course which will last until June. During the course they pay my transport. But with that...”

Her blindness, her mother’s decision, her conviction and commitment to her studies and among other things, the fact that she is a Gypsy, have led her to living midway, doing a balancing act so that she won’t have to give up anything which is important to her. A life of options, that is her fight.



Story 2

Pseudonym:
Antonio

Andalusia

23 years old

Disability:
Limited intelligence
75% and physical
problems with the
vocal cords and
spine.

“To help Gypsies, give them work”

Antonio arrives for the interview on time, his tutor has helped him to start up the computer and he’s waiting for us with a Youtube Flamenco video on the screen. He’s fashionably dressed like many young men of his age, 23 years old, a t-shirt by a well-known brand of clothes for surfers, capri jeans and a bag.

This young man comes from a marginal neighbourhood. A place which has become a legend, for good and especially for bad. It has been seen as a space for pure Flamenco art, but it is also a haven for drugs. To live there involves accepting the area’s bad reputation, whether you want to or not. This baggage which accompanies him, explains his constant need to differentiate himself and get away from what living in that area says about who he is.

Antonio makes an effort to act in accordance with what he understands to be a “good Gypsy”, that is, someone who respects traditional values, his cultural roots. This tough man pose contrasts with his other facet, the childish part which transforms him before our eyes into a big child, a person with no inclination towards cunning.

He is an expressive man, his gestures sometimes speak louder than his words and these are usually, like his gaze, sincere and direct. He has some clear ideas which he defends passionately, others which he will only talk about in a hushed voice, wrapped in silences. This happens especially when we ask him to think and tell us about how he sees his future.

Sitting at a table, Antonio puffs out his chest, stretches, lifts his chin and tell us that he is a Gypsy from a good family. His voice is so hoarse that it seems like he won’t get to the next sentence, that his vocal cords will break before he can continue with his story. That is his disability: a problem with his vocal cords. “When my mother got pregnant with me we were living on a country estate, in a big room with a very small bathroom. That’s why my mother used hydrochloric acid, ammonia and bleach, the three things together. It made her dizzy and I got it through her”. His mother’s unfortunate eagerness to clean meant that



Antonio was born with problems in his vocal cords. “That’s right, and my spine is also like this: a bit bent”. He plays down the importance of what happened to him, but we gradually catch glimpses of his suffering which give us a clearer idea of the consequences of the inhalation. “My head kept keeling over to one side and they had to keeping setting it straight again and ten minutes later bang! There it went again. I was treated here in the Hospital in the orthopaedic department. There they helped me and whew!” What else did it do? “I don’t know... umpteen things, breathing”. “That was before, now thank God, I’m fine”.

But there was another aftereffect that Antonio prefers not to tell us about, the one which has left him completely without guile and stops him from doing well in mathematics. The accident before his birth has limited some of his intellectual ability, sometimes it is difficult for him to process information and he finds it hard to learn certain subjects.

One of the first questions we ask him is if his disability has made him feel different at any time. “How can I answer that, different? How should I know?”. Antonio doesn’t know what to say, he’s not clear about it. We went on to discover that his life is not exactly like that of his brothers and sisters nor like that of other Gypsy men, but has been marked by his disability, although he doesn’t talk openly about it.

“There are five of us children, my father was born in Extremadura, he’s a riding instructor, he devoted himself to horses. We were in Madrid, Seville, Barcelona, Zafra, where he had a riding school. We were horse-dealers like Gypsies in the past (...) Gypsies would take horses from one village to another, ...” A family which had to look after a child who was born with problems and who spent “a while” among doctors. He did rehabilitation, according to him, “for a very short time, because the doctors saw that there was no solution, nothing, you know.”

In addition to going to hospital for rehabilitation, he also went to school. “I started when I was 7 and went until I was 18, 19 years old. I haven’t got much education, I’m hopeless at mathematics”. He didn’t manage to get his school leaving certificate. He has fond memories of his time at school, “very good, everything was very good. (...) I had a teacher to help me with mathematics”. We wanted to know he had had any problems at school, if the other school children had ignored him or treated him badly. “Never, never. No, no...” We’re not surprised, he is a pleasant, friendly person. Antonio is clear that he has had “enormous” support from his family, with whom he gets on “very well” and especially his mother. “My mother has always been my best

support and... my father. He supports me in lots of things, he doesn’t leave me alone for a minute. I’ve also got an aunt who has always, always, when I was a little boy of 8... she brought me up (...) She has always been a mother to me. She is now and she looks after me”.

Always under the protective care of his family, when he came of age he decided to leave school. For two reasons: the first was that he found studying difficult, the second because “at that time we were going through a bad patch and I had to go with my brothers and sisters and start work”. Picking strawberries, olives, in loads of places”. According to Antonio, his work mates were non-Gypsies and he always got on very well with them. He prefers to work with non-Gypsies because working with Gypsies “whew..., it’s not that I don’t want to be with them, it’s that... Gypsies here have no manners. And if non-Gypsies think of Gypsies like you do, why did they treat you so well? “Because they saw that my people, my brothers and sisters, my father, my mother, are good people”. He didn’t feel discriminated against and thinks that is because his family is “straight”.

This new stage made Antonio very happy, he enjoyed starting work, he had a good time. In particular, his face lights up when he tells us about his job in a shopping centre which he got through the ACCEDER programme. How did he come to get that job? “Well, through Andalucía Orienta... it’s like a line of work which is near the neighbourhood, in a civic centre. I went there because I wanted to work. There was a course for bellboys in a five star hotel”. He tells us that the course was not easy, he had to work hard, but they treated him very well. Nobody had any problems with him being a Gypsy. When he joined the course he met the person who is now his counsellor and friend at the FSG. His counsellor and his family mentored him in the first stages of this career. Did you enjoy it? “Yes, I loved it”.

When the course finished, it was time to work with his counsellor, and the first thing he needed was a curriculum, “it was great”. He tells us what he put in the curriculum: “I worked as a stable boy, a bellboy, at the shopping centre I worked with one of my uncles as a kitchen porter and waiter”. Antonio feels that he and his counsellor form a team “looking for jobs all over the place”. He is my main help, he’s a friend”.

The search was successful and his tutor suggested he go for an interview for a job on the maintenance staff in a shopping centre. “He suggested it. Go to such



and such a place”. He says that he went alone to the interview and the person in charge said “ok, we’ll call you, like they always do in interviews. But, then half an hour later: -Antonio? I said- Speaking. -Look, tomorrow you must be at the shopping centre at 9 o’clock in the morning”. “I was really happy. I worked there all summer from May until September. It was very good, there I worked on maintenance for cleaning, swimming pools, lawns, car park, everything.” His gestures and his face show that he felt totally integrated, accepted by his work mates. This job was his first excursion into a totally new environment.

How did you feel when they called you? “I felt good. Wow!, the heavens opened for me”. His family agreed and were happy for him to work. “Ok, then, go on start working”. “The months went by and I’d go, take this”. He makes a gesture as though he was handing over money “I would often keep 20, 25 euros, 100 euros to spend on myself and the rest I gave to my mother”. He earned more collecting fruit, but his job at the shopping centre was different. “The place was nice and my work mates were good. I am very friendly with the manager there. I’ve been to see him from time to time”.

We ask him again about his illness, something which he has hardly mentioned during the interview. Was it a problem for him in his relationship with his work mates, or when it came to doing his job? He answers quickly and firmly: “no, no, perhaps it’s not that I find it hard to speak, but people find it difficult to understand me”. We don’t quite agree with Antonio, there is hardly any problem in understanding his hoarse voice.

What happened then? “I worked with my uncle as a kitchen porter and waiter. I was there in September and October. With the family”. However, Antonio’s life has changed again, a few months ago he began a third stage. What happened? “Well, after that I applied to the medical board”. Antonio has just finished the process to obtain the disability certificate and has requested an allowance, “the full allowance for life”. It has taken a whole year. After the tests, “now I have 75% disability.”

Antonio told us at the start of the interview that the new allowance he’s been given means that he cannot work, it is incompatible with other earnings. So we ask him what made him decide to apply for the allowance precisely when he was immersed in a job search process, “Because my mother is ill and didn’t want me to work anymore”. The allowance will be his main contribution to the family’s economy.

Although it is not just a financial matter. “She said don’t work, stay with me, do this, do that”. He told us that his mother was his main support, that she always protected him and we thought that this might smother him, when we suggested it, he puffed: “Whew, a little. She smothers me, but what can I do”. He shrugs his shoulders. This is a new side to Antonio, that of the responsible son, with just a hint of resignation. But now his life has taken another direction. “Now I’m helping my mother and my grandmother too. I look after the house, except for the food, everything. I clean. I’m very good at it. It’s not usual for Gypsy men to look after the house and the women in the family. “Yes, it is very strange. But I have no problem with it”.

Antonio, a Gypsy with a disability has assumed that his way of helping is to stay at home with his parents and contribute his disability allowance. If he could work, he would like to work as a waiter in a five star hotel like the one he did the course in. He thinks “it would be very difficult, but who knows, I could try”. Although his past experience of looking for this type of job has been quite negative because he’s always remained at the stage of “we’ll call you”. He thinks that part of the reason for the rejections is that he is a Gypsy. He tells us that he noted the scornful glances most when he was living in Madrid. “There in Madrid there is a lot of discrimination against Gypsies, I noticed it there.”

Despite the fact that being awarded the disability allowance appears to have brought his job search to a halt, Antonio’s counsellor is encouraging him to carry on and he has suggested that Antonio go to the FSG to learn how to use computers, he’s starting next week, but he’s not sure that it will be that useful “but some good will come out of it. (...) I won’t get bored”.

For Antonio the allowance is like life insurance, what other expectations has he got: will he get married? “There you’ve...” “Gypsies today get married here very young, very young.” The reasons he gives for not getting married are eloquent. “I don’t think I’ve got the capacity to keep a home going, to keep a wife”. If we try to dig any further, he goes quiet and shrugs his shoulder. “I want a Gypsy woman, whew! Finding one is very difficult, you can count them on the fingers of one hand, because some gypsy women aren’t virgins, they’ve made a bad marriage, they’ve been with another man. I want a virgin”. He also warns us that many Gypsy women look for a husband out of self-interest, for money. These reasons have kept him single, but Antonio has also found other difficulties, his disability on the one hand and on the other “I’m not that bothered (...) It will all come in good time.”



Minutes later we ask him if he's thinking about becoming independent. "No. I'm going to live with my parents until they die, I'll stay there in my flat".

Antonio feels he's a Gypsy, he knows he has a disability and in fact, that is the reason that he has an allowance; however, he doesn't speak of himself like a person with a disability. "If I saw a Gypsy with a disability, well I'd think he'd need help, help to get on". According to him, the rest of the Gypsy world "don't despise these people, they just see them differently". Antonio vaguely knows there is financial help available, for people with disabilities and for the Gypsy community. "Yes, of course, there's lots of financial help, lots". For example, as a user of the ACCEDER programme he thinks that "this is the best thing that the FSG has done. It is the best thing they have done to help Gypsies get on in life". He is very clear that "to help Gypsies, they gave them a job".

Nowadays, Antonio experiences a certain conflict between the need to contribute security to the family and his eagerness to face new challenges. This reminds him that he is working in tandem with his counsellor. "I trust him completely, he knows that." If he could find a job which was compatible with his allowance, he would definitely be happy.



Story 3

Pseudonym:
Maria Carmen
Jimenez
Principality of
Asturias
45 years old
72% physical
disability Cancer

““ I would like to have something of my own””

Five months ago, Carmen started working in a large city in Asturias. She decided to try her luck and look for a job, making the most of the fact that her two brothers live there, as in the small town where she was born jobs are very difficult to find. The most she could find there was to cover for people on sick leave and holidays in a cleaning firm. She also went to the city because other Gypsies told her she could get the support of FSG there.

"In my town, there was nothing. And they'd told me that FSG don't find you a job, but they can help you. As I have a brother there, I don't have any accommodation problems. I came and spoke to a counsellor. They gave me the telephone number of a company and I called the person in charge of this area. who said Ok., Don't worry, if there is any sick leave, if there is anything, we'll call you. It took less than a fortnight. Look, there's someone on sick leave for social services and consumer affairs, Who did you work with in your town? I told them, they called the man and he must have given a good reference that I was reliable and hard working and I've been here since mid April. It's five hours a day and I get 500 euros a month for cleaning.

The ACCEDER programme worked quickly for Carmen who only went to one interview and only had to make one call. She got a job in a cleaning company which basically employs people with disabilities and which was linked to the company she worked for in her town.

"There I was working in a cleaning company as a substitute during the holidays or if anybody was off on sick leave, sporadic jobs. I got that job because I knew a nurse and one day when we were talking I asked her, who comes to clean this centre? A woman comes, but she is from a company which only takes on people with disabilities who aren't easy to find. The assistant at the centre gave me the telephone number, I called and they said send us your curriculum. I called another friend who works in the Development Agency, look this has happened. And she helped me, yes of course, I'll do your curriculum. She did it and I sent it off. And I was very lucky, it must have been because it was the start of the holiday period and actually, what was it, a month before they called me?"



Carmen has been able to get these jobs because she is officially recognised as having 72% disability. Her disability stems from a cancer which she got between the ages of 26 and 28. “First I had an abdominal hysterectomy and two years later I had to have chemotherapy. They operated on me twice in that time. After the last operation, she got better, and was able to return to work and lead a normal life, but a few years later the tumour came back. “I made a good recovery, but then it started again. I got it in the intestines. They got rid of it with chemotherapy and about four years ago they gave me the all clear. Throughout this difficult time, Carmen had the support of her family and especially her mother who went with her when she went into hospital and during the chemotherapy sessions which went on for six months.

Today Carmen has made a full recovery, “it was something that I hadn’t counted on, but when they take your insides out at 26 (she lowers her voice) it is very sad. It took me a while to get over it, not just because I couldn’t have children, but because I felt bad generally. My family helped me a lot, my parents, my brothers, they were all there with me. In the family everyone behaved as though nothing had happened even though they saw me without my hair and such. Time is for healing”. She remembers the difficult moments, especially during the second stage, because she didn’t expect it to come back again so quickly and because of the after effects of chemotherapy. “Afterwards you feel tired, you only want to lie down, your hair falls out and psychologically you feel terrible. At hospital they tell you about the symptoms you can get but you never imagine the half of it”. As time has gone on she has banished fear, “I don’t think about it. It’s a very traumatic experience, but to think that it could happen again, no, God willing it won’t”.

Carmen left school very young. “I was just a young girl, I’d be what 15 or 16 years old? We left school because of my grandfather, God rest his soul... My mother wanted us to continue but, they still do it today, you get to a certain age and they take you out of school and all that. And us girls, what did we know? We were only little. If it happened to me now, I would put my foot down. We often talk about it”. Carmen is convinced that if she had been a child now, she wouldn’t have left school and perhaps her life would have been different. “Me for example, if I was that age now, I wouldn’t stop studying. Because I had my dreams like anyone else. I always wanted to be a nurse. When I was a little girl I liked that profession, it appealed to me. If that had happened now, no way would they have taken me out of school!”.

Some Gypsy customs and traditions in her family have marked her life. As she told us, she left school without even getting the school leaving certificate. Fights between

families forced them to leave Asturias for a time. And perhaps, although she doesn’t say so, her position as the eldest sister meant she has had to shoulder more family burdens than the rest. However, she doesn’t feel that she has been discriminated against on the grounds of her Gypsy background and even less so in the area of employment. She only wonders why Gypsies are so despised and she can’t find an answer. “I notice that we are despised, I don’t know why, but I think it has always existed and always will. Why are they despised? I think that among us there are really good people, decent, hard-working and there are people who you can’t even speak to. But that happens among non-Gypsies too. But it seems that they want to tar us all with the same brush and it’s not like that”. Despite being a Gypsy, she feels different, just like her sisters, for two reasons in particular, “because we are more open-minded and because if we have had to work, we’ve worked”.

If she had had the opportunity to become a nurse now “I would be doing something that I really liked. I would be in a profession that I liked a lot, I’d have my job, and my life sorted, look how old I am, I’d have something of my own”. “I often think, if only I’d studied! Although, perhaps I wouldn’t have made the grade. I don’t know what would have happened”. But I would have another standard of living, I’d have my own home, financially I’d be better off. I don’t know what might have happened”. But my life would have been very different”.

That is the sensation that Carmen has at the age of 45, that she still has nothing of her own, she lives in rented accommodation with another 6 members of her family and neither does she have a job of her own. “I haven’t got anything. Ok, I’ve got my family which is the most important thing for me and thank God, we are all well, and healthy. But I would also like to have something of my own, for example, a good job, for them to say, this is for you, you’ll be there until you retire. I’d like to have something of my own.

Anyway, although she didn’t become a nurse, she has been a carer. An activity which is invisibilised in the domestic and employment sphere, characterised by precarious conditions. In her teenage years she looked after the home. “Look, I’m the eldest and my parents have always been involved in selling things and so I looked after the house and my brothers and sisters. But I have worked a lot in houses, always without insurance. When I was operated on, I had been in a house for three years, I enjoyed being there, but with the operation I had to leave it. And the second time I was also in another house and the same thing happened.



(...) I found work in houses by word of mouth, because people knew me. I have never had a stable job and look how old I am”.

In addition to work in private houses, Carmen has worked as a carer and being a Gypsy woman has never been an obstacle for her. For several months she lived and worked in a house in a nearby village, looking after an old couple, the man had Alzheimer’s. “I had never looked after anybody before. It was an elderly couple, the woman was fine but the man had Alzheimer’s. It was hard work. I showered him, I looked after everything. When I told her it was the first time, she said, what do you mean the first time? Oh! you look like you’ve been doing it all your life”.

Carmen tells us that looking after people is something which comes naturally to her and if she doesn’t know how to do something, she learns. So, she has spent her life looking after people (not only her younger brothers and sisters but her elderly and sick relatives), unpaid work with a high economic and social value.

Now she cleans for others, which is undoubtedly another way of caring for them. Carmen prefers to clean offices and public buildings rather than houses, “because you can organise yourself”. Cleaning “is something I do well, I am always willing to do it, it’s easy for me. In short, she likes her job, but she feels a little uprooted and would like to go back to her town.

“If they gave me something there in my town with an indefinite contract...I would be happy, even if it was only part time. With the allowance, at least I’d have enough to pay for my things”. Her job expectations are also quite restricted because the little initial education she has had has only been supplemented by some cookery and computer courses.

It seems that her dream of buying her own house is going to be a little difficult to realise. “They say they’re going to build subsidised housing. I’ll put in an application, because perhaps with the disability I have a better chance, although I don’t know”. She dreams of having something of her own. For the moment the only fixed income she has is her non-contributory disability allowance which she got when her disability was officially recognised after the chemotherapy. She doesn’t remember the process very well, “I don’t know if my mother mentioned it to the doctor, see if you can arrange a little financial help for her or something like that. And they gave me 72% and a non-contributory allowance”.

Despite the official recognition, Carmen has never felt or lived like a person with a disability. She hasn’t been in contact with associations for this collective. She knows that her condition can facilitate access to the labour market as in the case of the company where she is working at the moment, but it can also be a two-edged sword. “In the company where I am the employees have a disability and as I understand it, even those in charge. But you see them, and it doesn’t look like they have... as in my case. They don’t look disabled”. That’s why she wouldn’t mind working in another company where her job was not for disabled people, as she could carry out the same tasks and she thinks she would earn more. “I would ask them not to pay you less because you are disabled, because I clean and work like any other normal persona and I put in as many hours”.

Carmen never considered going back to studying again. “No, it’s true I haven’t. I never considered it, the years went by and now you don’t think about it. The things in life which sometimes you give up yourself a little. (...) I want to work to earn money, to contribute to my family and have my own things”.

That is something that Carmen has in common with many other women, all those who have been busy looking after everyone else and sometimes feel that along the way they forgot about themselves. That’s why she takes the opportunity to tell her five year old niece who has been with us during the interview , “that she must study so she won’t be a cleaner like her aunt, so she’ll be something more in life, it’s a very honourable job but...she should look for another life”. Carmen doesn’t want to live in the city long, she wants to go back to her town as soon as possible, and so when we ask her what measures she thinks should be taken she replies: “More jobs, especially in small towns”.

Story 4

Pseudonym:
Juani
Andalusia
20 years old
65% physical disability Problems with the spine, Scoliosis.

““ *I don't give up* ””

We arranged to interview Juani one morning in July. When we arrive we notice a girl sitting in the hall. It's difficult not to notice her. She is wearing a short bright green t-shirt with some leggings in the same colour, a denim miniskirt over the top and some striking earrings in the same green colour. She can't go unnoticed. That's her. As she gets up to greet us, we can see that it is not a question of a bad posture when she's sitting down, Juani has a strong scoliosis which forces her to walk bent over. It may have flashed through our minds that her style of clothes didn't match her body. Such striking colours draw people's attention, why would somebody with an imperfect body wish to do that? Because she's happy with the way she is, because she doesn't mind if they look at her and she certainly doesn't care what they think.

She has had scoliosis from birth and the causes aren't certain, it could be genetic or the result of a blow. She has been seeing doctors since she was small, she has been operated on twice, the last time was less than a year ago. After that operation where they straightened her spine and removed two ribs she has a 65% disability. The check ups have been constant, three months on average between hospital visits. She has also been admitted to hospital a lot, especially when she was small, which meant she had to keep taking justification notes to school.

Her extended family lives in Catalonia, where she was born. She moved to another city in the south when she was small where she lives with her close family which today is her mother, her 18 year old sister and a woman from Caritas. Her father died when she was small. The woman from Caritas has been part of the family since her childhood, when she helped Juani's mother. "For me she is like a grandmother and I've still got my grandmother, I go to her house for a chat". This woman helps her with the formalities and has often accompanied Juani to hospital when her mother couldn't take the day off, "I can go alone, but my mother doesn't want me to".

Her mother looks after children and cleans and takes care of Juani whenever she can, making sure she goes to the check ups and rehabilitation. "My mother did the best she could". Sometimes Juani thinks she has been excessively protective: "She's

always watching out to make sure I don't fall, to make sure I don't know what. And I tell her I don't fall. Although I am a little crazy, I move so fast that I could get knocked down". She would prefer it if people weren't so on top of her, if they left her in peace and weren't so afraid that she might fall and that something might happen to her, "although I'm always going everywhere alone. I'm very free". Her disability is no obstacle in her daily life, it's just a problem, as we shall see, when it comes to finding a job.

As well as protecting her daughter, Juani's mother has always tried to ensure that she has lots of self-esteem which has enabled her to accept her disability and feel just like any other young girl. This self-esteem is what allows Juani to speak self-confidently about her disability. "My mother always tells me that I'm a very daring girl. Before I was much worse and I had a big hunchback, it looked like a nine-months pregnancy. I wasn't bothered, I didn't have any hang-ups about it. I think that my mother has helped me to feel good about myself, you know, since I was little my mother would speak to me and dress me in things and she has got me used to dressing well and that there was nothing wrong, it was normal and she's always said that what I've got is just a little thing...She has always helped me".

She defines herself as an extrovert, an impulsive person with a happy go luck attitude, as a self-defence strategy apart from anything else. "Yes, people look at me oh, poor little thing what will happen to her. If I go by bus, little children look at me in particular. But it doesn't bother me". Among her family and neighbours for example "I notice that they pity me because I have an illness and because I'm ill, but they treat me as though nothing was wrong, like normal". We are sure that this normal treatment is the fruit of Juani's own efforts to be considered like that. "The thing is, I wasn't bothered about having an illness, I saw myself just like the other girls. I was friendly with girls who were ok and I didn't care about having a hunchback. If I've got one, I've got it and that's all there is to it".

Part of Juani's primary education was at a religious school and then a state school where there were other children with different types of disabilities, in both she got on well with her classmates, except for "typical kids' stuff". She did not get such good results, and did not get the school leaving certificate, she only reached the sixth year of primary school and then went on to do different vocational training and social guarantee courses. "At school everything was fine, but well, let's say I'm not that good a student". A teacher at school recommended that she train in office and administration work. "I saw the social guarantee programme for administrative



workers and I liked it. Since I was little I've always liked papers, I always had my things well organised. I've also always liked sitting at a table, then I saw what they were offering me and oh!, I liked the idea of administrative work, and so I wanted to do the course". She didn't pass all the modules, she still has to pass language and mathematics. Even so, this is her first specialisation and one of the fields where she is looking for work.

Juani's disability prevents her from doing a lot of jobs where no qualifications are needed, including cleaning and hotel and catering work. She cannot lift weights or sweep the floor. "I find it difficult to pick up anything heavy because of the operation, I can't clean because they've told me not to". This limits her options a lot, given the supply of jobs for people with her educational level.

Juani left school at 16 and decided to look for a job. "... because I was fed up, I had a lot of information on courses and that, although I need more. I want to work, at my age, why would I want to study?". Since then she has been to more than five career guidance centres and associations with job boards. All of them have advised her to extend her education. She would prefer to work, but until something comes up, she'll carry on doing courses.

To find work "first I told the social workers that I wanted to work. Then they helped me, but they gave me more courses than work. They offered me courses that I liked. cashier, shop assistant, administration". The woman from Caritas also introduced her to an career guidance service "they helped me, told me how to behave, how to dress". In this guidance stage they taught her to write her curriculum, get through a job interview, and get around a city she didn't know. It was this same career guidance service which guided Juani to FSG, they gave her an appointment and she began working with her counsellor in the ACCEDER programme.

Also, and again, thanks to the woman from Caritas she contacted the ONCE to ask to sell lottery tickets. At the moment she is waiting to go for a medical check up and the corresponding interviews.

Although she goes to the appointments in the different guidance programmes and goes to all the interviews they suggest, Juani gets impatient, she gets annoyed that they all require her to do more courses and get more training. There is clearly a conflict of interests, on the one hand she cannot do jobs which require few qualifications and on the other she hasn't got sufficient qualifications to access other jobs. "There is work.

There a lots of different jobs for people with and without disabilities. The point is, that what I really want is difficult. What I want is not what comes up most. Cleaning work is the only thing that comes up. And waitressing, and I can't do that either". And the problem is that she doesn't want to keep waiting and also feels that she's hopeless at studying. "They keep going on at me, get your school leaving certificate, but I can't see myself studying because I'm no good at it. It's difficult for me. I don't like studying, I don't like reading, only magazines".

Her impatience makes her unfocused, she wants to go for any type of job and that doesn't help her to concentrate her attention to make the search effective. That's why her counsellors on the ACCEDER programme remind her that "I have to have things very clear in my head, I can't say I want this one day and that the other. The problem is I come and say I want to do this job, I want to do that job, and she tells me get focused and think hard about what you want to do, you can't say now I want to be a shop assistant, tomorrow I want to be a cashier and the next I want to be a shoemaker. I have to focus on one thing and that's it".

Juani can't keep still and while she's been going through all this, she's also tried to find something on her own and thanks to her mother she got a job as a baby sitter for several months. "I've also sent out curriculums by myself".

After the administrative work module, she went on a window dressing course with her sister, she did it because "I hadn't found anything and to keep myself amused. I love it because I love interior design! The only thing is that to set up shop windows, I can't pick up the dummies, but in class they helped me". After that she joined a work shop on hairdressing and beauty treatments. "But I was hopeless at it, as I'm unemployed and I got bored in the mornings, apart from looking for a job, instead of being bored at home I did the course, to see whether I'd like it or not. But I realised that I didn't". She tells us that she was only any good with the hairdryer.

She has combined doing courses, the last one on computers at FSG, with a constant stream of job interviews. It's a hard experience she tells us. "I've been for interviews as a cashier, shop assistant, lots of things. The interviews are ok. Sometimes, at first I was nervous, difficult, but then you get used to it." If she has had so many, why hasn't she been successful? "Because some wanted a girl with more education than me. Then others said I was too young for the job... And some, that they would call me". When we ask her this question, at first Juani tells us the reasons that the interviewers give for not giving her the job, but she knows there might be others. "I think



that they want a better girl than me, not a girl with a disability. How should I know... I don't know what to think, but sometimes I think that". It is difficult for her to say out loud that there might be other reasons apart from her age and training for not finding a job. We think she does it so that she doesn't get discouraged, so that she doesn't suffer any more than when she gets rejected at each interview.

Just like anyone else who has been through a similar process there are days when Juani gets discouraged, she feels low. "When I am very excited about a job, oh! I love it and that it's what I really want to do and when it doesn't turn out, I get really down." Then she goes to her mother, "she has helped me a lot and she always supports me, if it's not this one, it will be the next. I pour my heart out to my mother and that's it".

When she goes for an interview, she takes great care over how she looks, she has to ensure that her hunchback, as she says, isn't the first thing they see. "I usually go simply dressed, I usually wear jeans, because for me that's the best. Trousers like this, with colours like this and a little vest which isn't too low-cut. I usually straighten my hair and pin it back a little, day time make up". However, she has to face other types of obstacles, for example when the interviewer reads her surnames. "They say, Cortes Cortes, that's a very Gypsy surname isn't it? And I say to them, sure, what's up. Some are racist. I've not met very many, but there are some who...It is also a problem being a Gypsy. Some notice that I am a Gypsy and some don't want that, because perhaps they think it's bad for their company".

She sees herself as being very non-Gypsy, "because I was brought up among non-Gypsies and my Gypsy blood will always be there, but it's in the background a bit because I've always been with people who aren't Gypsies (...) although my Gypsy roots will always be there, I don't speak like my people speak, but then I do follow my customs. For example, if you're a young girl, you're a girl young aren't you and that's all there is to it".

She knows that a lot of these prejudices hover over a job interview and in fact she is often the one who brings it up. "Sometimes I say to them –look, having a disability doesn't mean that you can't do a job well, quite the opposite perhaps I... you choose a girl who looks great but she's no good at the job. And although I have a disability, perhaps I can do the job better... I say it because I don't like beating about the bush, I think it is good to say that". She doesn't want to offer no defence when they are hurting and despising her, sometimes she defends herself, sometimes she has no energy and other times she thinks it's just not worth it. "While I feel OK, I don't care what others think".

Juani is like La Juani, the leading character in Spanish film director Bigas Luna's latest film, a woman full of energy. Everything is useful, the job search for example has been a way of getting to know her city. Now she is the taxi for her friends. She opens up the path, not just showing them the city, but also taking them to places such as FSG, telling them about all the resources available. She knows that when she finds a job, at first her new colleagues will think "she's a very quiet girl. But then I open up, I love talking".

Perhaps others will find it easier to get a job, but she promises not to give up. At the moment "I'm waiting to do a course for cashiers, another for office work, to get better trained. Juani doesn't want to ask for any allowance, she prefers to work, she thinks work will make her happy. "I really want to work, really". She just needs help in finding a job she can do.



Story 5

Pseudonym:
Nazaret

Castilla La Mancha

28 years old

68.5% physical
disability

Degenerative illness

“*Fighting against the tide*”

Nobody can deny that despite being only 28 years old, Nazaret already has a wide, full employment history which started when he left school at the age of 15. Since then he has worked as a bricklayer, a petrol station attendant, in a wickerwork factory, in another factory making beehives, on the maintenance staff in a home for the elderly, some summers he picked fruit, he also worked for a leading cinema chain and has other smaller jobs. Currently he is a socio-cultural mediator, and on a temporary basis, in order to keep up with his outgoings, he supplements his income by working as a shelf-stacker for a hypermarket. A quick re-reading of this list reveals that most of these jobs involve heavy physical effort. This is precisely a characteristic which usually goes with low-qualified jobs. For just that reason, Nazaret’s career path could be just like one of many; but in addition to all his skills and aptitudes, he has gone on this career path burdened by a degenerative illness.

Nazaret has an officially recognised disability of 68.5% due to “a little known illness, with hardly any cases, it is difficult to treat, there is no solution and it just gets worse. There is nothing you can do to stop it. You lose melanin from the neuronal network, which means that the order from the tendons doesn’t reach the brain and the tendons tend to shrink. You also lose muscle mass. It usually effects the extremities: hands and feet. This disease is also called “equine feet”, because your foot goes dead. So you start to walk like a horse, each time you lift your leg, the foot lifts up and then falls.

Nazaret’s hands are a little shrunk and his spine is starting to bend over, because it seems that recently the illness has started to gain ground. This disability emerges gradually, “you start to notice it because you fall over, you start falling over more often on flat places.” When he started to fall, his family was already prepared. The disease is genetic, a family legacy which three of the six children in his family suffer from. “As Gypsies marry their cousins,... well, it appears more often. It usually appears in the third generation”.

Nazaret’s family live in a small city which is the provincial capital but did not

have the resources to deal with his case. So “we went to Madrid, we go for annual check ups there. Every year my father drove us to the hospital in Madrid and they saw us there. The truth is that it was very hard, because there were tests, and there still are, which are very unpleasant. And as not much is known, you feel very lost and it’s difficult because you can’t find anyone who can tell you much about it.” In his case, not only have they been watching his close relations, they are also watching out for any cases which appear in his community, to give them support.

He thinks that his family have “taken it well” because they broke “quite a lot” with the customs of the Gypsy community in his city of origin. The break began with his grandfather who took Nazaret’s father to school. He even “won a prize for writing (...) and then when he did the military service they made him a corporal and it appeared in the newspapers: The Falangist’s first Gypsy corporal. (...) I think that my father saw that all this was a good thing. Apart from that, my father has always worked at a petrol station. We lived in a place where there weren’t many Gypsies. At school, we were the only Gypsies and that has had an influence. (...) Despite being Gypsies my sisters have studied...” Despite this break, they continue to take an active part in Gypsy life and this is one of the factors which has facilitated his job as a mediator. Yes, my family is one of the most respected families. If there is ever a problem, they call my grandfather, my father, so that they can go and give their opinion. My house is well considered, it is not a subsidised flat. They think we live well, although it’s not true, we’re short of money like everyone else, but we don’t keep going to the social services all the time. We are more independent”.

Nazaret was still at school when they diagnosed his illness, he was seven years old. At that time, in a school where there were no other Gypsy children this characteristic made him different. “School was very good, we had friends, they treated us very well. We didn’t experience much racism or anything”. With regard to the illness, “I can hardly remember anything about when I was small. I can see some images, but nothing else. I can remember more from a bit later on”. He remembers the degeneration. “It was stronger in me, it is stronger in men than in women. When I was 11 years old my left foot turned right round, I walked on my ankle. I would walk along the street and people would stare at me in surprise”. Now, after an operation, his foot is straightening out, but Nazaret has had to have many operations. He usually gets around by car because it makes his life easier, “for me its my feet”.



“I’m someone who tries as hard as I can, and in fact I’m having problems now because of that, my knees are going because I’ve punished them. I’ve been working since I was 15, and I’ve only stopped for 6 months and I’ve always done physical work. I have never been registered as a disabled job seeker”. Nazaret is now going through a bad patch, he’s paying the price for his previous jobs and his wife is now his main support.

Nazaret knows he is “a Gypsy and disabled”. But “I am not a typical Gypsy. I like working, I work to help them see training in employment and health differently to the way they see it now. They think I am more non-Gypsy than anything else and non-Gypsies see me as a Gypsy. So there you are between two worlds. And then the disability, it affects people because they can see it, they don’t say anything, but they are always thinking what a shame, what a this, what a that”. The combination of being a Gypsy and disabled has forced him to fight hard, almost always a little more than the rest.

He feels he is normal and we want to know to what extent, that’s why we ask him what he thinks would have changed if he hadn’t had to watch his illness develop. “I’m thankful I have a disability because I accept the way I am, how I think, how I act and I also owe that to the disability. You have to know yourself in order to surpass yourself. Nowadays people don’t know themselves, they have problems and instead of looking for the solution from inside, they try to change their environment, and it doesn’t work like that. So, a disability also makes you see things differently.”

This is the strength that Nazaret has to tackle the traditional Gypsy beliefs about disabilities. “The Gypsy problem is no longer cultural, it’s a question of years. If you think about the non-Gypsy population 25 years ago, diseases were seen as more serious, as something shameful, as something you had to hide. Well Gypsies haven’t progressed like that, for one reason or another they are more stagnant”. His family has never hidden it, nor is it ashamed of the disability that affects some of its members. They have included it as just another characteristic of theirs and have encouraged a collective spirit of conquering it and a shared interest, among some of them, for tackling social problems. Fruit of this common heritage emerges the need for initiative, for constant change, and the search for better work and living conditions.

Nazaret started working in a builders school-work shop and didn’t hesitate to

climb up scaffolding or to climb up a ladder during the summers he picked fruit, nor spend long hours on his feet while he sold petrol. These first jobs he got thanks to word of mouth, a mechanism which has worked well in a small city. He was also a regular attendee at various associations for people with disabilities (COCEMFE) “I didn’t register as disabled, I thought I would get more job offers that way. If I was registered as unemployed, I wouldn’t get so many. I’ve always been like that.”

In his story it seems that the fact of being disabled and belonging to the Gypsy community have not been an obstacle to finding work. “it depends who you meet. There are people who don’t know that you are disabled, or that you are a Gypsy. Because I didn’t look like that much, especially when I was young.” The key is in the appearance, while the marks of his disability were not very visible and the characteristics of his Gypsy tradition were not excessively apparent, there are no more obstacles in the job search than those any other person would meet”.

Nazaret preferred not to limit himself until his body did it for him. However, he knows there are barriers which he cannot control so easily, especially those which others attribute to him. The first time Nazaret accepted a job as a disabled person was through an association, it was a company which only hired disabled people, a factory which made wickerwork furniture. They made out it was going to be a fixed job, something convenient, and for Gypsies wickerwork...well it’s attractive. I also went with my sisters (...). The company of course was subsidised for hiring us”.

On one occasion, Nazaret went through a recruitment process to work for a cinema chain, he was never asked in any of the interviews if he was a Gypsy, he got the job and started to work apparently without any problems and had a good relationship with the bosses and the other employees. “After four months they asked me: Are you a Gypsy and I said, yes I am through and through. And after six months they didn’t renew my contract”. On this topic, Nazaret loses his affable, calm tone and reproaches “These things happen in all jobs, the first conversation is always that Gypsies are lazybones... and you always have to show how good you are. The day you make a mistake, everything you’ve demonstrated goes out the window. The non-Gypsy doesn’t have to demonstrate anything, he’s like he is and that’s it. And it’s not just at work, it’s in everything, Gypsies always have to show that they are good”.



All efforts have their limits and Nazaret is aware of that, this is the turning point in his career path and one of the reasons why he decided to redirect his career and do course in sociocultural mediation, taking up the studies he abandoned at an early age. He had always been particularly interested in this area. “I managed to do three courses on mediation while I was working. The last one is an advanced qualification from the Autónoma University in Madrid. As I didn’t have the diploma they couldn’t give me the advanced qualification, but they did give me an occasional student certificate. He did this course outside his city, while he was working at an old people’s home. “While I was doing one of the courses, this post came up and I went for the interview. We had to be Gypsies, it’s advisable when you’re working as a mediator. They asked for information about me, they asked people and stuff. And they spoke well of me and I got the job”. He’s been working as a mediator for four years now. “It has been very important for me because it has given me stability and I’ve learnt a lot and it’s made me do my best day after day”.

The discipline of work and the need to keep up with the cost of living has kept him there, among other things, because like many young people today, mortgages and the payments on the car mean money is tight. But he is aware that he won’t be able to keep doing any type of work for the rest of his life. “Recently I’ve been very tired and I am paying the price for all the physical work I’ve done. (...) in 4 or 5 years’ time I think I will try and rest and I think I will be able to get early retirement. I am considering it, I was going to ask for a reduction in hours and get an allowance to supplement my wage, part-time work perhaps, but I have quite a few debts and in the end I have had to take on another job (moving pallets) in order to pay them off and I am really tired (...)”.

As the years go by, Nazaret has become increasingly concerned about his state of health, he wants to look after himself and improve his quality of life. One of the ways of doing this which remains to be done, is by updating the official recognition of the extent of his disability. It is eight years now since he appeared before the last medical board and he is considering starting the process again. However, it is very complicated, mistrust is intrinsic in the process of evaluating disabilities according to Nazaret and this suspicious attitude affects not only Gypsies, but also non-Gypsies with disabilities. Of course there is the stereotype of the craftiness is applied more to people like him from the Gypsy ethnic group “you go to one of these centres and everybody thinks you are going to beg, don’t they? And so when you receive a subsidy you’re begging, you’re asking for charity because you’re no good without it”.

He has thought a lot about the problems which disabled Gypsies have to contend with and especially where more emphasis is needed to achieve their social and employment integration. “The problem is that they have very low qualifications”. In addition to training oriented towards adapted posts, Nazaret stresses the urgent need for sensitisation programmes on health issues and life-style habits as many of the factors and aspects of these people’s lives are interconnected, for example: healthy habits, prevention, employment, training, pension and assistance resources, values and life-styles, etc.

One of the ways of changing this situation is for people like Nazaret act as a role model, “before anything else you have to find examples, people who are different, so they have examples of people who fight, like us”. In that way, pity could become or at least coexist alongside admiration. Nowadays when people see Nazaret they tell him: “Good God, if I was like you, I wouldn’t do anything, I would ask for a disability allowance and I stay at home”. But he, through his daily life, his work as mediator, his project in the multicultural association which he is starting up, his new family can tell them that it doesn’t always have to be the same, things can be done differently.



Story 6

Pseudonyms:
Isidro and Natalia
Extremadura
Both 34 years old.

He is physically disabled: 65%, problems in one foot (he cannot do jobs which involve standing for hours on end), pneumonia. She has a psychiatric disability: 65% Tendency to depression.

““ *Side by side, you can fight adversity with hope* ””

Natalia and Isidro got married fifteen years ago, they have four children, two boys aged 15 and 13 and two girls aged 10 and 4. They live in a town in Extremadura, which has now become a city, but some of the old customs, beliefs and stereotypes persist. This persistence in values and prejudice affects the 600-strong Gypsy community in particular. There are very high unemployment rates in the community and until a short time ago they could only opt for public employment or devote themselves to traditional Gypsy work such as hawking and dealing in livestock as the doors to private companies appeared to be shut tight against them. Natalia and Isidro are a Gypsy couple who exemplify this situation: She has never managed to get a job in the city and he has only worked for the City Council as a labourer for six months, and that was nine years ago.

Although the unemployment situation is serious and sustained, that isn't the only difficulty they have had to face. The lack of financial resources and the absence of job and life expectations for them and their children have affected them deeply and left their mark on their health. Nor should we underestimate the sometimes mistaken decisions, life-style habits and not always positive and healthy attitudes they have chosen on occasions.

Isidro is 34 years old like his wife. Today, he is an ex-drug addict, and has been clean for fifteen months. Drugs have been with him for years, for him and all his family. It is difficult to get an idea of the factors which lead to drug consumption. personal decision, marginalisation, psychological problems, etc. What we do know, thanks to Isidro and Natalia's story is that it is possible to get back into social life and the world of work.

Both they and their children have been getting by for many years thanks to the emotional and financial support from their families, especially Isidro's family. They also each have a pension of 265 euros a month because of their disabilities, both 65%. Isidro has a physical problem which prevents him from working on his feet for a long time, as well the aftereffects of pneumonia. "My ankle, arch and heel are

broken. And now my foot is no good, I have to take off the work shoes, I wear safety footwear, in order to walk home because otherwise I can't walk. And in my chest, well I had a little pneumonia with signs of tuberculosis, I think, because they caught it in time. Natalia has a psychiatric disability, a depressive tendency closely linked to the life which she has to lead as a Gypsy woman married to a drug addict, the mother of four children and unemployed. "I had just got married and I started getting fits. Three years went by and I don't remember anything, I had a really bad time. I was very ill for three years. They say they were fits and my memory went and I wasn't sure who I was, I was 21 years old".

After she got married, and as a woman, according to Gypsy tradition Natalia has to respect her husband, but she has had to deal with situations which aren't easy to bear due to Isidro's drug addiction. Neither of them got jobs in the city where they live and summer jobs in hotels in Benidorm and Matalascañas weren't enough. The couple spent periods of time apart, she took refuge in her parents' house, especially when the depression started and while she was in treatment. Meanwhile, Isidro's family took care of him. "They have supported me in everything. If it hadn't been for my parents, where would I have ended up? I had no money at all". According to the mediators who know them, it is an example of perseverance, fight and love. Isidro couldn't get through the disintoxication process in a centre, far from his family, he needed them by his side. That's why he only managed it through a programme which allowed him to stay with them. "I was at home, they monitored me and there was a group of psychologists, doctors and a social worker and they gradually took me off the medication".

Isidro's father, a highly respected Gypsy in his city and the family have always looked after their son, daughter-in-law and their grandchildren. Without their constant support perhaps today Isidro wouldn't be clean and have a job, Natalia with hopes of finding a job and the four children attending school, one of them about to start compulsory secondary education.

The couple prefer to forget certain moments from their recent past and focus on the present. For example, Natalia hardly remembers what happened while she was in treatment for depression, the illness which appears on her disability certificate today. Now she says that she has recovered, that she is a normal person. "I'm telling you, I've got that disability, but I can do a job just like anyone else. ...Well, Isidro has the problem with his foot, so if he can't work standing up he can work sitting down, but o.k., I understand that if it puts you get depressed..."



Isidro helps her and explains that the employer might always be afraid she'll have a relapse. The same happens with Isidro and his disability, he recognises that he has it, but he doesn't attach any importance to it, he doesn't want it to be an even greater obstacle to finding work. "I've never gone and put my disability before everything else. Although it's here on the papers. But it doesn't affect me at all". For them, disability is something which means they can have a temporary allowance, financial help, until they finally get the job they've been dreaming about for so many years. "I have always wanted a job, I don't want a pension because I'm 34. I want to aspire to something, you see what I'm saying? I'm not an old man who prefers not to work, not to do anything. Thank God I'm healthy, I want to work, like anybody else".

Avoiding a topic which makes them uncomfortable we ask Isidro to tell us about his brief career path. "I had worked before, but in odd jobs. Nine years ago I started working for the City council. Then I became severely depressed. I worked as a labourer. I had to leave that job after five or six months and then nothing. (...) I had problems with drug addiction, as a result I got caught up in a severe depression and got into drugs for a few years. After successfully completing the detoxification programme, he was given a grant to work on an educational farm, something which has not only changed his life but that of all his family. It has been a real injection of hope. "You had to be clean for seven months, they gave me a grant just as benefit or to work and I wanted to work. And that's what I'm doing now. (...) I clean the animals, I put up metal fencing, I'm at an educational farm. They go on trips there to see animals. I like being with children. I'd carry on in this job, I like it a lot, the only problem is that the money is not good. I work seven and a half hours".

Natalia's career path is even shorter, a couple of jobs as a kitchen porter in summer resorts.

Why is it that neither of them can find a job where they live? Isidro tells us "many people have told me that I have a black mark against me at the City council because I left the job. But people who started work at the same time as I did, you know, there were people who left and have gone back again and again to work". Natalia says flatly: "The black mark is that we are Gypsies". Isidro tells us: "I have always been looking for work, always, I'd go to a building site, look for work as a waiter They have sent me to many interviews, I went, but when they saw I was a Gypsy, they didn't reject me directly, but then of course, they don't call you..."

When Isidro has gone for a job interview he thinks that the first and only thing that

employers see is "a Gypsy". "Ok, they think that Gypsies are no good at doing normal, ordinary work. That might be so, but it's not because we're Gypsies, it's what the person is like and that's all there is to it. I've always asked them to give me a chance". He thinks that racism is on the increase rather than the opposite, but he's not sure about the reasons, "you'll have to ask non-Gypsies about that, what they've got against us, I don't know why it is". What they're looking for is someone who gets past the barrier and looks a little further. After that they know that they won't have any problems when it comes to starting a job, neither their disabilities, nor their Gypsy background will be a drawback. But until that happens "they keep us at the door". Natalia says sadly and somewhat annoyed: "The problem is that they don't give us a chance, I think that if they did give us a chance I think that Gypsies perform better because we have to show that we're twice as good".

Discrimination is an obstacle to employment that's why Natalia, like other Gypsy women tries to erase the marks which can give her away at first sight, or at least which aren't too obvious, but without ever denying the fact that she is from a Gypsy family. I dress normally, but perhaps we tie our hair back differently. You go along the street and I see you from behind and you've got a normal pony tail, you see me with a pony tail and you know I'm a Gypsy. Look, now this year polka-dots are in fashion, you wear polka-dots and it's ok, but if we wear polka-dots... I try to go unnoticed. I don't know if there is anything which characterises us. But I don't want to look like something I'm not, because I'm very happy and very proud to be a Gypsy, you see. I'm never going to say I'm not a Gypsy just to get a job". Unequal access to employment and rejection can be found in many other facets of her daily life. If I go into a shop and there are five shop assistants and twenty people, the five of them are going to attend me. It was a problem for them to find someone who would rent them a house, nowadays, they live in a rented council flat. But it's not only them, their children are also affected at school.

They feel discriminated against and not only in relation to non-Gypsies, they also feel that they are being put lower on the list of public priorities because of the immigrants who are arriving in the city. And while in their imaginary, immigrants are getting ahead of them, they go day after day to the institutions within their reach. "I was ashamed of being such a nuisance", says Isidro, "I went every day to the job centre, please don't forget me and such and such, I was ashamed". It has always been the City council's social welfare services and now FSG who have helped them find solutions. They suggested they apply for the grant that Isidro has now "because in a grant it doesn't say anything, Gypsy or non-Gypsy, you're approved and you get the job".



The social workers and in particular the mediator from FSG are their role models, people they can trust and they have deposited the hope they still have left in them. “All the problems we have go to the mediator. She is the only one who stands up for us. If she sees something that I can get into, she finds out about it and in I go. Now, on my own, I wouldn’t get in any where. If a course comes up she calls us, registers us and tells us what we can do, so that if they call us for a job we have some training”. They know that it is a two way relationship, that trust and commitment have to be on both sides and they tell us sincerely: “We have her, but we want to make her and everyone else see that she has us too, that we respond when it comes to the crunch and that if she puts her hand in the fire for us, we’re not going to stand by and see her burn. Exactly. We wouldn’t disappoint her for the world”.

The two of them hardly have any education, they didn’t get a school leaving certificate. Isidro has been on a few training courses, computers for example, but he feels they haven’t been much use. They still haven’t been able to take part in FSG’s ACCED-ER training programme because it has only been running for a few months in their city. He wants to do a fork-lift truck drivers course and she would like to get a driving licence and is waiting to do a food handling course so she can work in a kitchen. Despite feeling downhearted, they know it is important to be able to put something else on the curriculum to compensate for barrier which is beginning to loom larger: their age.

While they fight for their projects: to keep clean, to persuade their children to study, get a job, their families, their parents and brothers and sisters will continue by their side to support them. As Natalia exclaims, “the thing is if we had jobs, we’d have more hope. But put yourself in our position...nine years waiting for a job, it’s not surprising we’re given up hope.” Both of them feel that the depressions have come because they are unemployed, because of their financial situation. What they want isn’t much different from what, in general all mothers and fathers want: “I want to give my children what I haven’t been able to do. I’d like for them to study, for me to have a job and to say, look we’ll take out that mortgage for when you get married, you can have your own flat, take your own things”. Offer them things that they have not had, opportunities which they have been denied and protect them as far as possible. They also want to leave them a legacy of which they can be proud, their Gypsy background, if possible adapted to the new times.



Story 7

Pseudonym:
Jonathan
Valladolid

21 years old

62% sensorial dis-
ability Deafness

“Alternative communication: another path towards insertion”

The interview with Jonathan was a three-way conversation, the three of us forming a triangle, the two of us and his sign language interpreter. It was a pleasant chat with hardly any silences. The sound of the voices contrasted with the slight sound of Jonathan’s and his interpreter’s hands and faces, The speed of it all surprised us as did the rich vocabulary used for the translation. What would Jonathan’s verbal and spoken language be like if there wasn’t this mediation? What is undeniable is that we were before a person with a huge capacity to communicate, a capacity which probably responds to the desire to find his space as an equal in a hearing world.

Jonathan is proud of being deaf, his deafness defines him as a person and offers him a framework of belonging, a life-style and a way of relating to the world. Accepting his disability as an aspect which differentiates him in a hearing world has been somewhat easier for him than for others because he has been deaf from birth, but it is also a family legacy. “I was born deaf, it was natural, in my family we are Gypsies and my parents, my brothers and sisters and my cousins are all deaf, around 22 people. I think that there have been marriages between families and that’s why we’re deaf. It’s a genetic problem we’ve all had. We don’t have any other disability”. In a way, deafness is experienced as a differentiating characteristic, it is not an illness, but an aspect which a priori does not have only negative connotations.

What does it mean to be deaf? “I’m used to living like this. I can live just like you, I feel the same as you. I feel good in my own territory: we have a house, a car, I own things. I can travel, I have a group of friends. It’s just that I’m deaf and I can’t enjoy music and things like that, but apart from that I have a full, happy life.” Showing he is open minded, ready to assume the values of contemporary society, with a family who is comfortably off thanks to his work, helps him to distance himself from the stereotype which is commonly attributed to him because he is a Gypsy.



He has been brought up basically among deaf people. That was and continues to be his reference community. “There aren’t many Gypsy people around me. My situation is good, we live fairly close to the centre. It’s just that there are other families which are different to mine”. The perception of his normality does not mean that his Gypsy origins aren’t also another of his differentiating characteristics, both in and outside the deaf community. When he meets other people he feels he arouses their curiosity. “It’s curiosity that they like, they see we are Gypsies and they ask us about our culture. I tell them straight, I tell them that some Gypsies are better at accepting change than others. I tell them that I like to share, so that we don’t get so set in our ways, to make our lives less monotonous”.

Because he is deaf and because he’s 21, personal relationships are very important in Jonathan’s life. He tries hard to ensure that deafness doesn’t limit his life, either socially or job wise. “I think I am brave, I see myself like that”. Nor does he let the obstacles and inconveniences associated to his disability hamper his daily life. “I know how to communicate with people who can hear, but there are other deaf people who say, I won’t be able to communicate with a person who can hear and it’s an effort – and so they don’t. But I do”.

His self-confidence and physical attractiveness help to make this effort effective, however, even though thanks to sign language or mime he can get over a certain reticence in hearing people in the supermarket or when trying to pick up a girl at the discotheque, there are still many battles to be won and for him the most problematic are communication barriers at work because, among other things, they restrict his access to some of the jobs he would like to do.

Jonathan’s readiness to communicate with all sorts of people also comes from his time at an integration school attended by people with and without disabilities. He studied to the sixth year at primary school but “I was obsessed with getting a job and I couldn’t wait to turn 16 so I could start work, I needed and wanted money”. When he finished his basic compulsory education he started to look for a job. “I like some better than others. I particularly like manual jobs, for example, warehouse, shelf-stacker, I like that because it’s manual”. For him a job is not a source of personal development, nor is it a goal associated to life struggles, it is a pragmatic affair. “I want to work for money, otherwise I can’t make a living and survive. Imagine one day I have a family, children, I need it for clothes too, I have overheads to pay”.

He goes to an association for deaf people which is a fundamental part of his life,

since he was small and also when he started to look for a job. “There I contacted deaf people because I’ve experienced that in my family and it has always been the way we communicate with each other”. They do cultural activities at the Association: trips, theatre, conferences, “it’s a way of getting a little culture. We also have posts on the management board, we’re members of the board”. The family has always taken an active part they have even gone to meetings with politicians with the mediation of interpreters.

There they offered him the first courses, although he has not been interested in broadening his training too much because he wanted to start work as soon as possible. The most important resource the association has provided him with are the interpreters, Jonathan has to contact them and book the hours he needs them for. He uses this resource when he has appointments with his counsellor in the ACCEDER programme at FSG, and when he decides to do a course and of course, when he arranges a job interview. “When I do courses there is always an interpreter there who explains the courses to me and that’s it, he interprets and I’ve passed a lot of the courses I decided to do. A while ago I did several: one on welding, another on retractable forklift trucks and I’ve done another on cleaning and on electricity. I did them at private academies. They were free and I joined. I went alone with the interpreter who was always the same one. The interpreter is a professional, he often adapts the information visually and there are things which have no sign and he adapts them iconically to that referent. There might be specific signs which we both have to agree on. People ask you, how does it work?, it looks very difficult because he interprets very quickly. People are always attracted by what’s new”.

Although the Association for the deaf has been important, so has FSG, which he visited for the first time when he was 13 or 14. A young Gypsy neighbour told him about it and once there, he was told how they could help him. “I was very interested and I’m very grateful to them”. Jonathan values the amount of information they give him very highly and the job offers, they’ve also helped him with formalities and to do free training courses. They have become his link to the world of employment. “Whenever something comes up they let me know, because we have problems with reading and writing. At the Job Centre they don’t tell me anything, people who can hear are not sensitised, you have to find it for yourself. The information appears on papers or panels but we don’t get it. FSG adapt that information and give it to us”.

He feels that over time the people working at FSG, for example his counsellor, have become much more sensitised to the issue of deafness. “What I want and



I've proposed it, is a full-time interpreter here so I wouldn't have to make appointments and that way I could just turn up. According to him around thirty deaf Gypsies would benefit and while probably the older ones or the laziest ones wouldn't come, for the rest it would be positive.

Even though he has a job now, he still has weekly appointments at FSG. There he updates and prints his curriculum, looks for addresses on Internet, receives lists of companies and they give him envelopes and stamps for him to reply to job offers. "And I can see that a lot is being achieved. It is very important, valuable work".

Most of the jobs Jonathan has done, including the current one are cleaning work. He started work substituting for someone in a special employment centre dedicated to making and binding books, in order to get work experience and since then he has had four cleaning jobs, two of them including his present indefinite contract job, in ordinary companies.

Finding employment for a deaf person is difficult, and according to Jonathan it depends especially on how clever each individual is. He thinks that companies don't know what it means to be deaf or about the procedures deaf people use to do their jobs. But there are other obstacles, such as the multifunctionality of jobs and the fact that in general jobs aren't very well adapted to the characteristics of this disability. "In many places they've told me that I can't work there because the telephone might ring quite a lot. They say it's a manual job but you also have telephone duties and as I can't answer it, they don't hire me. For me the telephone is a barrier".

This man is a realist, he is not asking for the impossible, he only has certain minimum requirements such as good will and respect for his difference. That's why the obstacles which make him most indignant when he's looking for a job are those which come from a lack of sensitivity and respect from employers and work mates. "There are many areas where I feel discriminated against, for example in the warehouse. I could store things because it's a mechanical job and I can't see any problem, just like people who can hear, deaf people have hands to do things normally. And they say: -we might have to shout for you to do something and you won't hear me. I hate that, it's not just marginalisation, it's a bit of an insult, because you can move, tap me on the shoulder, I can turn round and that's all that's needed. They're just making excuses".

He likes his current job a lot because "we're all equal, we all work the same way and we're all treated equally". He works in a cleaning company which has hired another four deaf people in different centres. As on other occasions his arrival at the company demands a period of adaptation for both his boss and his work mates. For this process to go smoothly, he has to act almost like a teacher, making those around him aware of the fact that they can communicate with him. When he first arrives, the bosses usually delegate communication with Jonathan to a fellow worker, but bit by bit he offers them communication strategies and as time goes by he notices that all of them make more effort. "Some of them know some sign language and they help us a little". Thanks to the efforts to overcome the communication barriers now "the boss has realised that I am a good professional and I am able to do the job". And so, they have promised him that when the company gets another subcontract they will give him a full time contract, as at the moment he only works from 6 to 9 in the morning, "I'm hanging in here because I know they'll extend my contract". He likes his job and he's happy to stay there now everybody understands him and he's happy with his relationship with his boss and his workmates.

According to Jonathan, deafness is equally invisible in the non-Gypsy and Gypsy worlds because the antagonist is the hearing world. "In hearers of both types, non-Gypsies and Gypsies, discrimination is similar". He tries to explain to us what it feels like to feel discriminated against by speaking about how hearing people feel when they meet deaf people. "We deaf people communicate among ourselves and if a person who can hear comes who doesn't know sign language they probably won't understand us and get bored. At that moment, the person being discriminated against is the hearer. But if we help them to join in our conversations so they feel comfortable, putting ourselves in their shoes, you empathise with that person. That reminds me that when I am with hearing people and I don't understand anything, it's the same. For me it's very important to know what's going on around me. (...) At work I can also explain what I want to say, but they when they talk to me, they cut it short, it's an effort for them to use their hands and express themselves on my level."

"I think that you can find good people, non-Gypsies and Gypsies who help you, but most don't, they don't want to make the effort to communicate with you". This possible social laziness over deafness and the lack of resources may contribute towards the isolation of many deaf people, especially those who are older and even more so if they live in a family of people who can hear. In the



Gypsy community, the older deaf people “have no education. At best, they have their routine: they play cards, drink their wine and nothing else. They have their life, their daily routine and they stick to it, their little job, their business in the market... They don’t have other circles of friends, they always meet the same people, but not the young people. If someone comes to us, we can probably make more contact, they can’t. They ignore those people because they can’t communicate”.

Despite the progress and the success so far, for Jonathan, there is still a lot to do, in particular “there needs to be more equality at work” and “more sensitisation for hearers who find it hard to communicate with you”. He would also like to see something specific created for deaf Gypsies, a place where they could get more training and cultural activities. The low cultural level is an evil which he thinks affects the Gypsy community and shrinks their world.

“I would like to see more options for Gypsies with disabilities. Change is slow. Thanks to the interpreters I can see that the Association is getting bigger, I would like to see an Association of deaf Gypsies. It’s important to progress intellectually, to be able to develop all the skills a hearer has and speak as equals, be part of society”.



Story 8

Pseudonym:
 María Paz
 Andalusia
 40 years old
 82% physical
 disability Paralysis
 due to polio

“*Breaking the mould.
 The right attitude*”

We ask the taxi driver to take us to the Association’s premises where we have arranged to meet Maripaz for an interview and he asks us if we have the right address, that it is in a bad neighbourhood associated with the Gypsy community. When we get there, we are met by a woman who is impossible to miss because she is large and strikingly made up, wearing bright coloured clothes and accessories. She has a beautiful face with lovely eyes and a smile which never leaves her face. She speaks timidly, with a gentle voice often subsides into laughter, sometimes she’s nervous, other times she’s self-assured. “I have always been very happy and I see life in many colours, there are no grey days because I have gone my own way”.

Maripaz is a surprising woman. Her story is one of survival and adapting to circumstances. Telling your own story, remembering, can make you feel uncomfortable, especially in front of a stranger, but it is also an opportunity to tell others about what you have, what you have fought for and above all what is entitled to recognition.

Out of a family of six children, she is the only one with a disability. The theoretical normality of her life was cut short when she was 9 months old, on a visit to a neighbouring sick child she caught whooping cough. She had not been vaccinated and one of the complications was polio. “As I had no defences, the disease took over me (...) At that time Gypsies lived in worse conditions than now. My parents went out to make a living, they came back very late and didn’t have time to spend with us children, they just fed us. It wasn’t that easy to visit a doctor, to see the social worker to keep up to date with vaccinations” We didn’t find the slightest hint of bitterness over these circumstances. She is a rebellious woman who has a deep respect for her elders and towards what they did in the past, which is typical of the values in the Gypsy community to which she belongs.

While she was in hospital with whooping cough, her mother realised that she was becoming paralysed. “She told the doctor that I was very bad, that I was very weak”. Not well off financially, the family made a huge effort to face the situation.



“My mother went with me to rehabilitation for almost three years, she had to stop working. In short, it was a drastic change for my family”. Although she probably didn’t get all the attention she needed, she is very grateful for those three years of dedication.

After that time, “I stop going to the doctors and I grew up at home...it was horrible”. As she was a girl she had to suffer certain Gypsy customs which caused her enormous harm and have left marks on her body. “Well, I remember my childhood, like Gypsies in the past, was full of fights and arguments. We had a fight and both my parents went to prison. They were in prison and we were at the mercy of an uncle of mine, who had eight children plus the four of us. We went hungry, all sorts of things happened to us, things were very difficult”. For her, it wasn’t just financial hardship, she stresses the loneliness, how she missed her parents, how she needed them, despite the fact that thanks to Caritas the children could visit them at the prison. Her relationship with her parents has always been “very loving, missing them a lot and many absences although we saw them every week”. The family had to wait before it could get back together.

“I grew up in my own fashion and got by as best I could”. It’s hard to imagine how a very paralysed little girl could get by without help. “They cleaned me as best they could, because there was no time for anyone to look after me and I had to get dressed, wash myself, go to the bathroom, because there was no time”. Her adolescent brothers and sisters worked by helping in the fields, while she grew up “alone and without going to school”. But today, she is who she is because of those circumstances. “I learned to depend on myself. As I remember nobody showered me, nobody dressed me, nobody picked me up. Now I live alone, I do everything myself, the only obstacle I have today is a lot of steps which I can’t get up in the wheelchair. That’s the only help I need from someone else, as far as the rest is concerned...I can’t envy anyone who has both legs because all those things, thank God, I can do. From when I was a little girl, I knew how to look after myself and adapt to my illness”.-

Since she was little she has noticed the looks that make her different “you aren’t normal like the other children because I wanted to play and couldn’t”. She gradually managed to fit together the jigsaw of everything that had happened. “I would listen and gradually I found out. By the time I was a teenager, more or less I already knew what had happened when I was a child, the absence of my parents, why I was like I was. And I got over it. (...) I had never wanted to take on board the comments they made: poor little thing, she has no future, she’s always going to live with her parents. I’ve never

liked that and I wanted to wake up, rather than ruin my life. That’s why I don’t get depressed, I think life is wonderful”.

Another important stage in her life was her first wheelchair, a custom made wheelchair. “They helped us. It was in a scrap metal yard, they made my wheelchair with bicycle wheels and the handlebar. I remember they sat me there and I watched them make it. I was 7 or 8”. She had to wait until her parents were released from prison, when she was 11 years old for her mother to contact the Social Services and the doctors. Then they operated on her and got her a standard wheelchair. Until then Maripaz had crawled from one place to another and that made her paralysis very severe and deformed her legs. She hasn’t been back to the doctors or rehabilitation. “No, because it’s not getting any worse and then, it was like a punishment, one operation and then another, what was the use?”.

When she left school at 13 she took care of her two new siblings, while the rest of her family went out to work, since then she has taken care of more than thirteen nephews and nieces. “My mother says I was her support when she went out to sell fruit and vegetables. My father was a scrap merchant. I stayed at home, looked after the children and cleaned”.

She tried to study again and get her school leaving certificate as an external student. That project is still pending although she hopes to take it up again this winter, but she did get her driving licence. “Then I began to help my parents, taking them to sell footwear, clothes. I took them and picked them up at the street markets in the towns” She got financial help to adapt the car, but until then she hadn’t benefited from any of the resources available at institutions for people with disabilities and even today she is still quite disconnected from the various specialised associations and federations. It wasn’t until she was around 20 that she decided to apply for the disability certificate which she did for financial reasons “To apply for the disability allowance. I have 82% disability and they’ve given me financial help to contract a helper”.

She eventually got tired of being the chauffeur for her family and felt the need for more of her own space, and so she decided to become independent, over nine years ago. She continued to live in the area where she’d always lived. “There comes a time in life and you don’t marry and if you don’t marry, your parents don’t let you go, they protect you. And they would say, look what will people think, that you’ve done something bad. Because it’s frowned upon for a single Gypsy woman to live on her own”.



Breaking with what was expected of her has made her life quite similar to the one she imagines she would have had had she not been disabled. “What would my life have been like?” She smiles at us. “I think it would have been almost the same. I’m happy with my life, I can’t complain, apart from the odd black day. I would have been married because I love children. In a marriage, my children, the life of a Gypsy woman. Or perhaps it wouldn’t have been so similar”. She thinks for a second. “Perhaps I wouldn’t have started doing this (her job as a mediator), I would have looked after the house like any other Gypsy woman, at home with her family, I don’t know. But I think I would have been happy just the same”.

“Well, the Gypsy people always respect women a lot and perhaps the men are a little...and I quote (she lowers her voice) sexist. They want the perfect woman. The wheelchair is a big handicap when you’re trying to socialise”. So far the wheelchair has been an obstacle to finding a husband in the Gypsy community and Maripaz has found herself with the task of reinventing herself.

It’s not the only norm she has broken and it won’t be the last. She hasn’t resigned herself to not having any education and as an adult she has signed up for several courses. One of them was for telephonist-receptionists: “I’d get up at 7 o’clock and get home at around half past four. I caught two buses, with great difficulty...” After a time she came into contact with FSG. One of the collaborators thought she might be interested in a 5-month computer course in Madrid. I wanted to see another world and I also wanted to know how I would get on alone outside my home, my world. So I spoke to my parents and they let me do it”.

She did a course at the Anaquerando Gypsy Association, “learning how to almost pick up the mouse, switch off and start up the PC, but I liked computers by then”. It wasn’t easy for her to be away or to pass the course. “I cried a lot, everyone had a higher level and I had to make a big effort, you couldn’t fall behind, the talks and the classes were for everyone and I had to study hard and do things bit by bit. My classmates helped me, they gave me a helping hand”. She also went to the FREMAP centre to do a computer course and at weekends she went home. She brought back new knowledge from her stay and a group of friends she is still in touch with. “They didn’t believe I was a Gypsy, I told them there and they were surprised”.

Maripaz isn’t sure why her classmates didn’t realise she was a Gypsy straight away, since she thinks her features give her away, but she is also aware that when those features aren’t too apparent “people treat you better”. It’s better not to have a very

strong accent which gives you away, especially if you have to meet people in institutions”. I think that if you are polite, speak correctly like anyone else, they’ll see you. If you go to a place saying (she imitates an exaggerated accent) look do this for me! Well, they treat you like an uneducated person, they treat you differently”. The fact that she is aware that in certain contexts it is preferable not to be recognised as a Gypsy, doesn’t mean that she’s not proud of her community, “I don’t have any problem with telling people I’m a Gypsy”.

Now Maripaz is a mediator in an Association which has been working in her neighbourhood for decades. But let’s not rush on, what brought her to the Association? “I wanted to work with the public and I said, what am I doing at home? It’s clean,...so I’m going to train. I needed to do it for personal reasons, it wasn’t for the money because they didn’t pay. (...) It’s something I have always longed to do, work, better myself, and help others like I have always helped my family, well, my people, my community, Gypsies”.

Until then she had been selling cosmetic products for five years to make money. “Every fifteen days I would sell twenty boxes of products. I sold them in the neighbourhood”. Her friendliness and people skills made her a good saleswoman. The chance of a real contract came after her stay in Madrid, when she came back as a qualified computer assistant. Then the coordinator at the Association encouraged her to do the course on social mediation. “I did the course on mediation and the following month I was hired. That was two years ago now”. She works “mostly in the area. If people have a problem we try to help them”.

In her neighbourhood people tell her that “there are very few like me in a wheelchair and with such a love of life, the attitude, the thirst I have for life”. Modesty prevents her from talking openly about everything that makes her a role model, but she cannot deny that as a Gypsy woman, she is different from the rest. “I have overcome many barriers in our culture, for example going to live alone, leaving your family for five months, which other Gypsy women don’t do because they don’t let them. And now I’m having tests for artificial insemination. And I’m going to have a child, God willing and I’m really looking forward to it”. What does your family say about all this? And in the neighbourhood? “Pfff, they say that I’ve gone too far, that it’s too much. The people say, well that you’re going to lose your virginity, what will people say. I don’t care, my parents know what I give, they know what I’m like, how I’ve behaved in life and they have nothing to be ashamed of. And I want a child.”



Her work in the Association as a mediator makes her happy, she feels confident and very grateful for the opportunity. “It has brought me a lot, in well, in training, in how they’ve accepted me, in my mind, they’ve helped me in everything. I’d like to stay, because it’s my community, my people, I fight for them, but if I ever need a higher income, I don’t know if I’ll be able to continue. I’ve got to ask for a loan to pay for the insemination”. Currently she’s living on around 500 euros a month from her contract. But she hopes to get another job outside the neighbourhood, one where she can deal with the public. “as a receptionist in a hospital, an information point, any type of job that I think I can do”. She thinks that the main barrier to getting such a job will be her low level of studies and that’s why it is so important to get the school leaving certificate. The wheelchair is also a barrier”.

Maripaz knows that her curriculum is a bit overwhelming: a Gypsy woman, disabled and low education. She will have to counteract it, showing her skills and above all her willingness and enthusiasm to take on new projects. With this experience she knows that even although it may not be easy, she will manage to adapt to new environments and new colleagues.

We ask her if after so many years of living and working in her neighbourhood looking beyond it will mean she will drift apart from her family and community. She doesn’t hesitate. “Not at all, we are a close group, we have a great family despite what my father says, - I’ve got a very non-Gypsy Gypsy daughter. I’ve got them used to it, my sister says to me – you’re turning Dad into a modern man”. But she points out, it isn’t just her, “Gypsy women are waking up”. You can see it in that “we defend the fact that we have the same rights as men and it’s no longer a case of cleaning and scrubbing and keeping the men smart and with children, up to our necks in it. Apart from their homes, women work outside and look for their own space with their friends to enjoy themselves. Women are changing, women more than men. Women are breaking new ground”.



Story 9

Pseudonym:
Toño, El Charro
Castilla -León
31 años
84% physical disability

““ *In search of independence* ””

Toño belongs to “a very old Gypsy clan: los Charros. Charro means brave”. Currently he spends his time between his village in Valladolid and Madrid at a centre for people with disabilities where he went to study and get professional training as a graphic designer-model maker. Toño has a severe hemiplegia on his right side as the result of a medical error when he was three months old. “I had earache. The doctor thought I had meningitis and he punctured my spine. He could have caught my head and limbs but he caught my right side. I spent 18 days speaking to Saint Peter, in a coma.”

His illness meant that his education was somewhat slower than the rest. “I started school late when I was 8 or 9 years old. (...). I used to go to a physiotherapy centre. I’ll remember the doctor there for the rest of my life. She instilled many values in me and taught me to fight. I learnt to walk in stages. First of all I spent 9 months in bed with a stick on my legs and in plaster (...). The doctor taught me to fight for myself. I remember that I used to fall doing the parallel bars, I wanted to go home and my mother said let him come home tomorrow, but she wouldn’t. She put in a lot of effort, a lot, and thanks to her when I was 12 I started to walk on my own, because before that I had to clutch on to someone or the wall”.

Toño would go back and forth from his village to the physiotherapy centre which was in the city with his mother, except when she had to go to Madrid with another of her children who was also disabled. Toño’s brother had had a leg amputated, “it was a breech birth and they pulled his leg off. He had 37 operations, every 6 or 7 months they had to operate again because his tibia was growing”. His brother died young, when he was 24, “a Sunday driver who’d been partying ran him down.”

The family was ready to face Toño’s disability, as they had done before with his brother. “There were ten of us at home. The family took charge and I was looked after by my father, my mother and a sister (who is 20 years older than him) who I love very much, she took care of me when my mother wasn’t around. It was tough, but that’s all, you just have to carry on”.



For several years he combined his visits to the physiotherapist with studies at the state school in his town where he was the only Gypsy child. He remembers that he had good friends there and above all “some wonderful teachers”. They included a teacher who was very special for him. Thanks to that man, Toño managed to get his school leaving certificate and continue studying. It was also possible because they didn’t make him work with his father like the rest of his brothers. You could only study up to the fifth year of primary school in his village, so Toño had to travel to the nearest town to continue with secondary school. “Once I tried to get on the bus, but I couldn’t”. The steps of the old buses were a real obstacle for him. His teacher’s determination and negotiations with the Ministry of Education brought results and he was able to finish and take the examinations in his village. That teacher changed his life, “because he made me think about things, because I thought... my parents had protected me so much...” Toño thought there were no alternatives and his teacher discovered them for him.

When he finished compulsory education, Toño thought about carrying on. “I wanted to go to a specialised place like the one I’m in now and my parents said no, you might fall and something could happen to you. “I’m 31 and if I don’t call them every two days... Hey! Have you fallen?, No, I’m fine”. He feels a victim of his family’s protectionism and fear. “For them I will still be their little boy. My father already has three great grandchildren, but I am still the youngest one for all the family, even my nephews and nieces”.

He knows he’s loved but this situation of over protection angers and disappoints him, despite the fact that now he is at another stage in his life. I often look back and with the mentality I have now I think, why didn’t I do what I’m doing now when I was 21? (...) I had to rebel, because if it’d been for my parents, I’d still be at home”.

Because he was forced to swim against the tide in opposition to his family, he feels different to them. “I think I am different, not because I’m disabled, but because of the scope of my thoughts. They are more Gypsy, more set in their ways, for example when it comes to being with a non-Gypsy girl”. When the time came to be interested in the opposite sex Toño would go out with his friends, “I went out with them like just any one else in the group. But then they all found a girl friend and in the end you’re left...” At home, with no work and no girlfriend, Toño looked for alternatives to keep him going. “I found a girlfriend on the Internet, a non-Gypsy from Seville. She came for me so we could go on holiday, but I had quite a bad time.” His father didn’t accept the relationship and after the holidays he wouldn’t let him go home so “I spent 3 months

without seeing my parents”. The girl “was normal” and Toño’s parents were convinced she would abandon him. “She wanted to be with me, but she backed down, hey! If I’m going to cause you problems with your family we’d better leave it”.

Toño’s acts of rebellion alternate with respect for the rules and tradition. His personality, marked by his disability, prevent him from complying with the life his family have planned for him: to stay at home. But, on the other hand, his disability imposes certain obstacles to leading a life in accordance with Gypsy community customs. “You can’t be with a normal Gypsy woman because the father will say no, because he will see me as a handicapped person, I’m no good for his daughter.” He appears to be trapped in this conflict. In part, this is what is keeping him away from training and employment insertion.

Later on Toño had another relationship which lasted almost five years. This time it was with a Gypsy woman. “I’d always known her. She had a slight mental handicap. I don’t know what happened. One day suddenly, three or four months from the wedding, she told me she was leaving me”. This break up had severe aftereffects for him, “I ended up in a deep depression for almost two years”. To end this situation, again, swimming against the tide, he went to a professional who helped him without his family knowing. It’s something he doesn’t want to talk about. Perhaps this disappointment in love was a salutary lesson for him because: “It was a result of that depression...I got up one day and said I’m going to change my life”. And the change consisted in going to see a social worker to ask him how he could find a job or do a course.

The social worker helped him to find his first job. A post as monitor in a Town Council centre for people with psychiatric disabilities. It wasn’t easy to begin with. At first the monitors mistook him for a user of the centre because he was disabled and he had to show them he was there to work. “They didn’t believe me. So I went to the social worker and I even had to show them the contract”. He worked in occupational workshops for people with psychiatric disabilities, helping them with the change to the euro, to restore furniture, showing them how to sand things down. “I was happy, enjoying it, but after two years I said: I want to evolve as a person”.

He went back again to the social worker who talked about a specialised centre in Madrid which could offer him training and accommodation. Toño sent off an application but it was turned down because his disability certificate wasn’t updated.



After going through the evaluation process again they gave him 84% disability and he was able to enter the centre, where he has already done a computer module on Office applications and now he is doing a graphic designer-model maker course. He's been interested in computing and computers for a long time. "I learned to use the computer by being pigheaded, I'm self taught. I bought my first computer and had no idea but now I can build one and take it apart". He bought his first computer years ago. "I borrowed 250 thousand pesetas from my mother and gave her the money back in three months".

Now he's looking for a job and he wouldn't mind combining it with his studies. He thinks that the institutions which support people with disabilities will help him to find a job. For the moment Fundación Prevent has been to the centre where he lives to "select people for the best companies here in Madrid" and he hopes to be lucky. "I'd like to do anything, as long as it's not a job which requires a huge physical effort, I can't work as a bricklayer, for example. I'm also trying to get my driving licence. And I've had an interview to sell lottery tickets for the ONCE". But, above all, he would like to get a job as a computer expert and of course, a graphic designer.

He knows that it is difficult to get a job and he's is very concerned about his training because "although the profession of graphic designer-model maker is highly valued, it's also swarming with people." He thinks that the barriers to getting a position of these characteristics are related to exactly that. The obstacles are "first there has to be no racism or anything like that, then it's the education you have". He is learning things at the centre, but he wants to know if the courses he has done are officially recognised, to make sure that when he applies for a job with them or goes to the Job Centre (INEM) they will be recognised, because if that isn't the case then he's thinking of leaving the centre to perhaps do the same course with Fundación ONCE. "I'm thinking about taking the computer applications certificate to the INEM to see if it is true or not. The ones they do at the ONCE, you type in the registration number and it appears on Internet".

His relationship with the world and the Gypsy community is, to say the least, difficult. He tells us how proud he is to be a Gypsy, of the positive customs in his community and in fact, he writes about them in the Centre's magazine. He's very interested in the Romany language, Gypsy slang, he studies the dialect and thinks it would be a good thing to rescue this cultural heritage and stop it from being lost. But at the same time, he rejects everything that involves "gitanear"¹⁴, appearing in society like a Gypsy with no culture, "I don't like what Gypsies do, or the non-Gypsies who imitate them". He

¹⁴ Although gypsies usually use the word "gitanear" to refer to a type of accent and expression, the Spanish Royal Academy Dictionary widens the sense and defines it as "praising in Gypsy fashion to get what one wants" and "trying to deceive when buying and selling"

is indignant about expressions such as those which have been popularised by a well known television comedy double act. When he sees other men or women in the street who "gitanean" it makes him feel inadequate, he is ashamed if it is a Gypsy and he feels terrible if a non-Gypsy does it. "I don't think I'm better than other Gypsies, it's a question of respect. My family doesn't gitanear, my mother and father do, because you can't change them, but my brothers and sisters don't because they spend the day with clothes companies. They buy two or three million clothes to sell in the market, with the invoice and VAT and everything." To do business and to work, he thinks it is better to be educated and look like a non-Gypsy. He had the chance to work with his brothers, "I do help them, I know how to defend a market stall, but I don't want to. I don't want to work with them, I want to be independent, it's not because I don't like it, but because it doesn't satisfy me".

Toño applies the stereotype, he perceives Gypsies as a collective without culture or studies and what he wants to do is to learn and get on in life, that's why he thinks it's better for him to be among non-Gypsies, although he never disowns his family or his roots, he'd just like them to be a little more open. "I come from a sexist house, but I'm not sexist. For example, I don't see why a Gypsy woman can't get a decent job. Women aren't just fit for doing the dishes". His current girlfriend is a disabled Gypsy woman, when they first met, she asked him if he would let her finish her university studies and look for a job. "Why not? If you get a job, do it. She thought I was old-fashioned."

Another aspect he doesn't like is the dealing that's associated with the Gypsy collective and disability. "I'm telling you I don't like it, goofing around as a handicapped person to get money. No." Toño is and feels part of the collective of people with disabilities, and shares a strong feeling of solidarity with them. "Perhaps, if I was OK, I'd be in another." But he's with them and among them and he feels good helping others. "I'm happy to help, because when I can't do something, somebody else will do it for me". However, these links and solidarity have not encouraged Toño to take part in associations for people with disabilities or Gypsies.

Toño left home and endeavoured to prove to himself that he had worth and abilities. Are your parents proud of all that? "I don't know, I've never asked them". Don't you think you could be an example to others? "No, to give you an idea, I'm disabled and another Gypsy will say, how can a disabled person give me classes, how is a disabled person going to know more than I do. They're going to think that I am less than them". He would promote associations for Gypsies and would try



to encourage education in anything. He would also put people who could serve as an example, to see what they've achieved". And of course, underlying his words it is clear that he would try to end the attitude of extreme protectionism.

Before saying good-bye we asked him to tell us what he would like his life to be like in ten years time. "I'd like to be working as a graphic designer for an important magazine, like Vogue. For the moment I'd like to work in Madrid because I would have to work hard at English, my girlfriend is giving me classes now and I'm also going to compulsory classes at the centre. I would like to write articles too, I like writing". His immediate future plans do not include a fashion magazine, the most important thing now is to leave the centre to go and live with his new girlfriend. His family don't know yet and he is convinced that they won't accept it easily, although by now he is more concerned about how they are going to pay rent in Madrid because their combined pensions give them an monthly income of less than 900 euros. What will change in your life when you get a job? "Feeling good about myself, not having to depend on anyone and doing what you want and not having to wait for the allowance".



Story 10

Pseudonym:
Rafael
Catalonia
41 years old
78% physical
disability After
effects of Polio.

““ It's more difficult to get over the barriers in the brain””

According to his mates, its not unusual to find Rafael talking to and advising a neighbour as he walks through the neighbourhood or has a beer outside his house. Rafael is well known and respected both in and outside the traditionally Gypsy neighbourhood in a major city. His personality and charisma follow him wherever he goes, as does the curriculum which he has built up during his long experience as an outstanding member of the associational Gypsy movement.

Like many other families, in the 1960s Rafael's family emigrated from the countryside to the city in search of a better future. Just after they arrived, when he was 16 months old, Rafael caught the fever which heralded the onset of polio. "They diagnosed it shortly after we arrived. We were in a fairly precarious financial state, we lived in a shanty town area where there were Gypsies and non-Gypsies". The family did not know how to react, "we'd just arrived and we didn't know anyone at all, well, we had family but they were in the same situation as we were". It wasn't easy for a family with three children and no stable source of income. "My father looked for a job and the illness meant we had to pay for things like the orthopedic devices which cost a fortune. At that time the Social Security hadn't got started, we're talking about the mid 1960s". His family finally got some support from associations like Caritas.

Polio left him with aftereffects, 78% disability, a paralysis which reduced his mobility and forced him into a wheelchair. Even so, Rafael went to school along with all the other children of his age, but of course "with added problems, because to get to my class room you had to go up stairs, so there were tremendous architectural barriers. I always depended on the headmaster to get in and to be sensitive enough to accept my disability and help me. Unfortunately, he didn't always come up against sensitised people. "When I was young and I wanted to access a service, or leisure centres with my mates like a discotheque or a night club there would be doormen and people who put up many obstacles: it wasn't possible, you weren't wearing the right clothes and some have even



said –well it’s that with you in the wheelchair, you must understand, there are a lot of people...”. He has found this lack of sensitivity in the Gypsy and non-Gypsy communities, “more or less the same, although the starting point is that the less education there is, the less awareness there is of the subject, isn’t that right? It’s true that within my collective the level of education is lower and you find people who sometimes don’t know how to cope or deal with a disabled person as a normal person”.

Although it hasn’t all been insensitivity, on many other occasions he has had to fight against excessive kindness. “It’s true that sometimes I am limited and I have no hang ups about asking for help, but other times... But I don’t take it badly. I have noticed a tendency to overprotection, especially from my mother”. Getting away from this over protective environment was a spur to Rafael as he needed to demonstrate from a very early age that he could do things for himself.

Due to his disability he has experienced certain situations which he has always tried to make the most of. Thus, with the architectural barriers at his school, having to go up and down stairs several times a day, forced him to “eliminate all movements which were, let’s say temporary, and therefore, no playtime. I needed to find a way of spending that half hour and so I read books, I devoured everything that fell into my hands”. Deprived of playtime, his personal revolution happened through reading, even today he is a voracious reader. This habit was one of the things which made him into someone special. “In the Gypsy collective, they were taken aback. I was special because such a small child knew things that perhaps the adults were incapable of knowing. Sometimes they would look at me, not like an oddball, and certainly not because I felt very loved, but like something special”.

This reticence hasn’t prevented him from creating a strong, extensive social network of relations, neighbours and friends. “I think, and I’m saying this in all humility, that I have got where I am and sometimes I see people from my collective and friends who look at me in admiration because I’ve been a leader, I don’t like to say it, but it’s true, at least here in the neighbourhood. Because I’m president of an association, because I’ve led many battles: when there were problems with shanty towns, rehousing or abuse by the police because they overacted. As I was the standard-bearer for this type of crusade, people have seen that I have set myself a goal and I’ve got there”. This fame and the respect he has won, are not only due to his work at the Gypsy Cultural Centre in la Mina and other associations; Rafael has also known been active in flamenco circles. He has been a flamenco singer and has hobnobbed with highly acclaimed flamenco singers.

Rafael has a lot of spirit, he likes to speak “clearly” and surprises those around him, those who have seen “you as a small boy dragging yourself along the ground because you didn’t have any other way of getting around and how that strange, special boy has ended up being a person who sits around a table and speaks to powerful people on equal terms”. That, for others, is a sort of “magic halo” which in practical terms, for example, has made him a member of the consultative body which his region’s government has set up to tackle the situation of the Gypsy population.

Being able to occupy posts of responsibility in associations and being able to direct tough negotiations with public institutions isn’t just the result of a strong, decided character, it also has a lot to do with the effort and determination that he put into his education, an important element in his life. “I have taught myself quite a lot”. In the first stage he studied up to the 3rd year of compulsory secondary education, far longer than average for the Gypsy collective.

His mainstream education stopped then, but he continued to buy books and devour them. A few years later, married and with children, a friend of this parents who had a public position and was aware of Rafael’s potential, having known him from when he was little, offered to pay for his university studies. He didn’t waste this opportunity: “I got the university access for adults over 25 and did up to the third year of the Law degree”. He hasn’t finished the degree and doesn’t plan to, his work, looking after his family and devoting his time to the association of which he is president occupies all his time.

How does he earn a living? How has he become financially independent? When he was 14 Rafael started doing “the typical job you could fall into as a Gypsy and even more so one with a physical handicap”. He hawked. That wasn’t his first choice of job, but he looked for work without success. We’re talking about the 1980s when unemployment began to fall and the LISMI was passed, “the law which ordered companies to have a minimum percentage of disabled people on their staff. But despite that he never managed to achieve anything more than polite, courteous job interviews. He lacked experience, but his disability was the main obstacle, not just because of many people’s suspicion and lack of understanding of his condition, but also because he couldn’t apply for the typical physical jobs which, he thinks seem to be allocated to the ethnic minorities and in particular the Gypsy collective.



Finally at 21, he achieved employment and financial stability. His father's insistence took him to the ONCE and he still works there today selling lottery tickets. Never again would he try to find another job. Despite the fact that he finds it hard to get to the end of the month with his wage and three children, the job is indefinite and stable and has enabled him to enjoy a certain security. "The job has meant I can earn a living, I've been able to expand as a person, liberalise, form a family. Employment is 50 percent of a person's life. I've had the opportunity to have purchasing power like any other Spanish person". And all his creative energy and dreams, his intellectual development has been channelled into the associational sphere.

Rafael has always felt welcomed by the other lottery ticket sellers, he shares work problems and concerns with them. He has an affinity to the collective of people with disabilities, but he feels part of and identifies with the Gypsy community in particular "because I live with the Gypsy collective all the time".

The work he has been doing for years in the association is the result of his Gypsy identity, of his belonging to a people with whom he shares cultural traditions, values, and for whom he wants a better future. "The association is like another job, where I like to be active and develop because this is where you have a tool to fight against the injustices you see. If you go to the public administrations as an individual it's difficult to get them to listen, but when you go as an institution, that's different. And that way, you can see the power it gives you to belong to this Association and what's behind it. It means you have a tool you can use and if you think a better world is possible you can add that grain of sand so that at least the voices of the weakest are heard".

He's not conscious of belonging to a sub-group of Gypsies with disabilities. "Let's say that for the Gypsy people, precisely because the problems are so big, they're social problems, sometimes all that eclipses all the other smaller problems which are factions but are also interesting. Perhaps it's that we let the social services in each place solve the specific problems of Gypsies with disabilities. But of course, the spider of injustice weaves such an enormous web that sometimes it's difficult to stop and look at the things which might appear small but are not. And this issue is still something which Gypsy associations don't cover".

He is very critical and considers that more effort must be made to get good employment insertion policies. Rafael thinks that the solution to this goes much further

than approving specific measures and decrees. "firstly, people's mentality would have to change and secondly, this globalised world would have to change where the least important thing is the worker, the important thing is the company and money, the individual is just another cog in wheel so that the whole system works. But State welfare policies are designed for people who haven't been able to hook up, fit in or find space in the system". He thinks the laws are insufficient, among other reasons because they do not penalise or sanction companies who aren't fulfilling the Government's objectives for disadvantaged collectives. Extra effort is also needed to sensitise to endemic problems in the Gypsy community such as illiteracy and low education rates, and the precarious employment insertion of young Gypsies.

"It's a vicious circle". Rafael paints the following picture: a young person is born into a marginal situation, marginalised places where he is condemned to doing a series of trades which are typical or characteristic of Gypsies and it is logical to think that this young person is condemned to marginalisation. And so we find that the adolescent is marginal or he may not be, but he's part of the stereotype". In his opinion "there should be a policy of promoting Gypsy culture by the institutions in control and the administration so that this can change, so that there are more resources for associations working on these lines.

With all these thoughts and all his energy, Rafael intends to carry on his activity, fighting in particular "against the barriers we have in our brains, which are the worst and the most difficult to get over"

4.2 Discussion group. Other contributions from the professional perspective.

Date: IST October 2007 from 13:10 to 15:10.

Participants: 10 experts

The discussion focused on three issues:

- 1 Specific characteristics of the collective of Gypsies with disabilities.
- 2 Group dynamics oriented at serving the collective.
- 3 Factors affecting the design and start up of the collective's employment itinerary.

1. Specific characteristics of the collective of Gypsies with disabilities.

General characteristics

Firstly, throughout the session, members of the group wanted to highlight the fact that their technical and employment guidance work focuses on attending people who visit them, either on their own initiative or when they come through other services.

The profile of Gypsies with disabilities who require support in the job search is not very different from the characteristics which can be attributed to this collective as a whole. *"We've found a standardised population, fairly similar to the majority group (that of Gypsies without disabilities or that of non-Gypsies with disabilities). They usually have a low level of education and little work experience, especially if the disability is from birth"*.

The way they approach the support institutions may vary: Fundación ONCE, Fundosa Social Consulting and Fundación Secretariado Gitano. In some cases users approach proactively to find out about the services this type of institution provides and for others, information diffusion and recruiting by mediators may function better. In any case, the following opinion reflects a shared idea: *"We are working in employment but it is clear that we must work in an integral, transversal way in all areas"*.

Based on their experience of social intervention, the members of the group agree that there are still Gypsies with disabilities who do not receive special attention to help them develop their capabilities and aptitudes. The beliefs and customs on health and illness in the Gypsy culture limit or determine the prevalence of effective early attention and suitable treatment of the disability. The group explain this characteristic with reference to the difficulties in the normalisation processes for the Gypsy collective.

It is the families and the affected individuals themselves, especially those who are over 18 who often decide to deny or hide their disease, and this attitude prevents them from developing their potential either in private spaces (relations between couples and in marriage) or public spaces such as employment. *"Disability which is not visualised is seen as a normal life and disability which is seen is not so well accepted among the Gypsy population"*.

Thus, the direct relationship which the Gypsy culture establishes between illness and death, the shame at suffering from a disability, the associated low self-esteem and the lack of recognition and excessive protectionism from the family who receives the disabled person are some of the factors which prevent these people from going to the services and using the available resources, especially those for education and employment insertion. As a minority collective, a feeling of awkwardness persists in relation to the majority group and in addition to this inherited attitude is the attitude generated by knowing that they are being discriminated against because of their disability, sometimes encouraged in the family and wider social environment, which hampers them from accessing resources and perceiving themselves as possible candidates for a job. However, this collective access has seen improved access to medical resources and financial help.

Furthermore, the group reminds us that there are not only negative explanations; work outside the mainstream economy and traditional occupations in the Gypsy community, such as hawking are other reasons why people with disabilities do not use the services and in these cases it is not a question of isolation but of alternative ways of adapting to their difficulties. *"They often don't reach our system because they also know how to earn a living, how to bail themselves out, in the street markets..."*

The members of the group who work with the Gypsy collective agree that

working with the families, especially the mothers, is fundamental to ensure that children with disabilities today will be able to join the world of employment in the future. In the case of people with disabilities, the family can be a factor for success or failure when it comes to promoting an employment itinerary. It becomes a factor for failure when they hide the disability or do not allow the individual to enjoy the resources, whether it be out of shame or over-protection. In contrast, a family can be a factor for success when it has a positive history, of either personal self-improvement, or educational or employment success, etc., which serve as positive role models; when as a group they express sensitivity towards the disability and do not transmit the idea of uselessness and also when the family knows what resources are available or finds out about them and starts an active search which will then allow the individual to gain independence.

Mediation in the family sphere is required as a basic instrument to get this collective to participate in society. This mediation work should bring together the affected individual, the family and the different institutions for either the Gypsy collective or people with disabilities.

Characteristics of resource users.

Gypsies with disabilities define themselves in relation to two basic reference collectives: the Gypsy community and people with disabilities. When the job search starts their conditions are not very different from those in the rest of the Gypsy collective in terms of their low educational level and previous work experience and therefore the design of their employment itinerary is not different either, but follows the common guidelines established in the employment programmes.

The group agrees that the typical user is a young person. There is disagreement, however, over who uses the services more, men or women and for whom the itineraries are most successful. Opinion is divided, while those working with disability perceive a greater presence of men in their services, experts from FSG highlight a large presence of women, although they have no conclusive data. Users who seek employment have an education which is similar or higher than average and almost never, unless it is a severe disability, lower than the rest of the Gypsy community¹⁵.

Furthermore, it is pointed out that this collective is usually formed of people who do not just go to one service but several. Some members of the group have the

¹⁵ Note that we are referring to those who have already arrived at the services which can attend this collective.

sensation that when users participate in disabled associations their identifying feature as a person with a disability increases, while others continue to observe a significant difference between non-Gypsies and Gypsies in their shared spaces, for example, in the Associations.

Gypsies with disabilities who access resources and programmes from these institutions, are generally identified by the group as individuals with “spirit”, people who don’t conform, who fight for their independence, endeavouring to improve their self-esteem and following clear patterns of personal improvement. Access to work is precisely a tool which helps them in these processes, to project a successful, positive image of themselves and recover recognition previously denied to them by both their own cultural reference community and the general population. They are less scrupulous people, more willing to take a risk and try, in principle, to take the opportunities they are offered. And finally, we should highlight the fact that they usually develop high sensitivity towards other people, and are able to understand and accept differences.

2. Group dynamics oriented at serving the collective.

The whole group recognises the lack of specific action protocols and strategies for this collective. There is an optimistic view of own work and the connection and cooperation between organisations, which extends to specific knowledge of available resources and their capacity to steer users towards them appropriately.

The group makes no reference during the session to a lack of financial resources, nor to coordination difficulties between bodies, nor does it spontaneously refer to any lack of training for their jobs. However, they do recognise the lack of specific action guidelines and certain conditions which have to be made up for by voluntary action. In fact one of the keys to working with this collective, praised repeatedly by the group, is that the work is done with “the heart, imagination and a lot of enthusiasm”. The maxim “every case is different” is applied across the board. *“How do you design an itinerary? It depends on the person, and the available resources and networks. People go into it wholeheartedly and with a lot of enthusiasm.”*

Personal adaptation, commitment and individualised expert treatment are vitally important tools for their job. The perception is that, in relation to this specific collective each individual experience has not yet been standardised or institutionalised to form common guidelines which can serve as a reference for others. On this point, the debate centred around two questions: Is training necessary? And if so, what type?

Beyond the disagreements all the group members defend intercultural training. That would mean that if there is no Gypsy mediator, the experts would have certain basic guidelines adapted to the principles of Gypsy culture. This training would reflect issues such as the importance of respect in Gypsy culture, marriage, etc. However, experts from the services for people with disabilities explain that the cultural profiles which come to them are very wide and therefore they see some difficulties in achieving “total” intercultural training, and would prefer to encourage intercultural sensitivity among professionals instead.

“We should analyse how to create a hybrid so that within the business fabric there is this awareness that we have because we are an NGO so that it would also benefit Gypsies. There would have to be a role model or a person to do this job and they wouldn’t necessarily have to be Gypsy, but it would be somebody who could attract them”.

Some members of the group who attend the Gypsy community would like to see “a tuning”, they think it would be positive to do some retraining courses on various issues, especially legal aspects: subsidies for hiring, training, special employment centres, allowances. Although all this information is available in different formats, it has not been processed and the courses would help to them to carry out their work more effectively and easily. They also think it would be interesting to have some type of course to offer them basic guidelines on attending people with disabilities given the difficulty in specialising in all possible problems.

Given the lack of standardised protocols and strategies, the group emphasise adaptation to each individual case and its cultural and social context, imagination and creativity to develop strategies and networking with other complementary institutions, that is, their expert knowledge about how to steer users to other resources. All the participants point to the need to create interdisciplinary teams as an efficient formula to serve the collective, which would include among others, Gypsies with disabilities In organisations working with ethnic minorities and with disability. Until this exists the commitment is to improve networks, foster posi-

tive, agile relations, enhance communication between institutions and share common resources.

3. Factors affecting the design and start up of the collective’s employment itinerary.

The design of the employment itinerary as we have pointed out, in this case is the same as for the other reference collectives, although there are certain differential factors which influence the success and failure of said itinerary.

The keys to success

Degree of disability and recognition of the risk of exclusion. The degree of employment insertion depends on the type of disability and the degree, in this respect severe disabilities are not very insertable. As often happens in insertion work with people with disabilities, it is easier to insert people with minor disabilities and especially those which are better accepted socially, for example physical rather than psychiatric disabilities. In the Gypsy community, a low or average degree of disability is a factor which can help insertion, as there are specific subsidies from the administration such as adapted jobs. *It is easier to insert a 33% than someone who has no disability”*

The advantage disability offers is that it is considered to be a quantifiable risk of exclusion, which is measured by the competent bodies.

Family history. Family history, as we have already pointed out, is one of the factors which most influences these people’s successful professional development. When individuals have different types of positive role models they can guide themselves by these cases to project their image and extend their life expectations in general and their job expectations in particular. Furthermore these life stories help the whole family group to face the problems the disabled person brings with him or her.

Awareness of resources. The fact that a user knows, even if only superficially about the available resources and allowances, is a factor which facilitates

insertion, as it reflects a positive, active attitude from the interested party. This is one of the differential characteristics of the collective, as the majority visit the services with prior orientation from other organisations either dedicated to disability or the Gypsy community. A person who knows what they want can ask for things and so work with the counsellor will be more fruitful, according to the participants. *“The person who arrives is an expert and knows what he or she wants. The person who arrives alone, already knows about the resource.”* This profile is also that of a motivated user, someone who is expressing an interest in improving his or her education and is open to what the service can offer.

Business attitude. The relationship with employers is another success factor, although like the family environment, it can also be a factor for failure. When employers are sensitised to disability, organisations are more likely to be able to coordinate with them and carry out insertion successfully. Otherwise, the group’s experiences suggest that employers are more likely to admit people with disabilities than contract Gypsies, as strong prejudice still persists.

Elements which interfere with the success of insertion programmes

Lack of training. This is a problem hanging over a large part of the Gypsy collective and which also affects people with disabilities when they have not been able to follow normalised schooling. Jobs for this collective are usually low skilled and to achieve insertion, they generally need to increase their educational level. However, as the group pointed out, adapted occupational training through courses cannot cover the educational deficit that hangs over many people right from the basic educational levels.

On this problem, the group shared experiences about how to overcome the deficit imaginatively, for example by designing specific workshops for people who are illiterate.

Insecurity. People from the Gypsy community with disabilities are subject to double discrimination which affects them within their reference community and in relation to the majority non-Gypsy community, increasing levels of insecurity and influencing their self-esteem. This insecurity can mean that these individuals do not

see themselves as workers, nor can they imagine their prospects beyond their present living conditions.

Difficulties of interrelating with other groups. Although some of these negative factors must not be generalised to all the members of the collective, it is true that in some cases, people in the Gypsy community have problems interrelating with other groups, a certain “stubbornness” towards relating and working with non-Gypsies due largely to their own personal negative experiences or the history of relations between both groups. This mainly happens with older people, not so much with young people who, thanks to the processes of social inclusion and coexistence, participate more with the general population.

Dependency on subsidies The lack of financial resources in part of the Gypsy community also obviously affects people with disabilities. Access to a non contributory allowance is sometimes seen as a solution to this lack of income. This financial help is valued as a stable, secure resource which allows the individual to keep not only him or herself, but also the family unit. However, there are no statistics to corroborate the idea that the Gypsy community and even more so, people with disabilities prefer to secure an allowance rather than find work, despite the prevailing stereotype. In fact, some members of the group consider that there is no more dependency on public benefits in this collective than others, while other members in the group expressed their concern for this practice.

Opting for an allowance as a financial survival strategy occurs more among the elderly than among young people who usually want to insert themselves and see work as an indispensable instrument. The need to keep a stable source of income is one of the factors hampering employment insertion. As is the fact that people do not know that certain allowances can supplement a job – For example: Law 8/2005 of 6 June to make non contributory invalidity allowances compatible with paid employment.

Frustration with employment conditions. This collective is vulnerable like the rest of the population to present employment conditions, however, its particular characteristics, either belonging to the Gypsy collective or having a disability or both, mean that in the end they are more vulnerable and can be more frustrated.

When a counsellor sends them to cover a post, if they find negative conditions (more hours than those anticipated, a lack of sensitivity on the part of employers towards their disability or their ethnic background, low wages, etc) the person is not only disillusioned, but their fear and insecurity towards opportunities in the future increases. If the user has made an effort to go, he or she will be afraid of taking the risk again. This situation is complicated for both the individual affected and the expert who has often protected these people more than other users.

Individual isolation of some people from the Gypsy ethnic background with disabilities. The above suggests that the main failure is not getting these people to visit employment services or benefit from the financial help available. In some cases a defeated attitude can be detected caused by the sensation of: lack of support from the family, over-protection, low self-esteem, low cultural level, etc. which end up isolating the individual to a certain extent and this generates ignorance over the available resources and even discrimination from the majority group.

CONCLUSIONS AND RECOMMENDATIONS



After extracting and analysing the information obtained from the two qualitative techniques used in this study –life histories and discussion group, we offer a final summing up chapter with a series of conclusions and general recommendations based on consideration of the opinions collected in the field work, which have been reflected throughout the document in relation to the labour market – barriers and obstacles to employment insertion and the difficulties in actually doing the jobs.

A social reality: Gypsies with disabilities...

- **They have a very similar educational-employment profile to that of the Gypsy community in general:** low education, experience in informal employment, job instability, traditional jobs (hawking,...) etc. There are however clearly other differential personality features in relation to the reference community: a great desire for personal improvement, heightened sensitivity, a more open attitude, more “spirit” to fight for their independence, a lower degree of conformity, etc.
- **Limited general recognition of illness and disability in the Gypsy community, at least until it becomes clear and obvious or has reached a stage of evolution which has inevitably made it more serious.** That is why more emphasis must be placed on prevention and the early treatment of possible disabilities.
- **With regard to the origin of the disability, part of the literature¹⁶ consulted refers to genetic and cultural factors (endogamy) as a possible**

¹⁶ Spanish Public Health Department (Ministry of Health and Consumer Affairs), Health Division (Fundación Secretariado Gitano) (2004): Salud y Comunidad Gitana. Análisis de propuestas para la actuación. Madrid.

cause of congenital malformations. Despite the fact that there is no scientific evidence to really prove this claim, within the small sample of people who have intervened in the life histories, certain health problems shared by several members of the same extended family have been identified.

- Just like the Gypsy community, in general the collective of Gypsies with disabilities is characterised by high levels of family protectionism, traditional behaviour which is accentuated when a family member is disabled. In parallel there is tendency to hide the disability within the family, leaving the person to look after the house and the other family members.
- **One of the consequences of disability, whether it be from birth or occurs later on in life, is the difficulty which it generates to find a partner and form a traditional family because the classical patterns of life in the Gypsy community are inevitably altered.**
- Disability is often an engine of change, whether it is an inherited characteristic or one which happens later on in life, it stimulates the acquisition of education and thus increases the chances of socio-employment insertion despite its strong initial impact on the extended family.
- Generally the families are reluctant to institutionalise because they consider it means removal from family networks, an unnecessary risk for the loss of cultural identity and for that reason socio-employment counsellors insist on the importance of working from within the family, specifically with the mothers to enhance the skills of their disabled children.
- All the informants point out that, although it is slow, a certain social and cultural change is noticeable in the Gypsy community, a transformation driven mainly by the younger generations.
- There is a duality in the Gypsy-disabled identity, and a positioning in one identity or the other in relation to a series of variables: the degree of disability, the strategic need for recognition of it, the degree of concealment and the relationship with the institutions. In this respect, disability can condition and modify the sense of identity, bringing the person closer or distancing them from their reference community, the Gypsy community.

Education and employment insertion...

- **Education is key to employment insertion and full social integration of the Gypsy community in general and the collective with disabilities in particular.** In this respect, it seems that the collective with disabilities does indeed form a subgroup whose educational characteristics are equal to or higher than average for the Gypsy community, either because the family promotes education or because coming into contact with the institutions steers them towards an interesting occupational training supply.
- **Some Gypsies with disabilities play an important sensitising role and the fact that because of special circumstances, they adopt another type of education and roles, means that they become role models for the rest of the community, examples of self-improvement which fight against the generalising tendency to be “invisibilised” and therefore they would make good mediators.**
- **There is a need to conquer the initial mistrust of Gypsies with disabilities towards the bureaucratic formalities of getting their disability officially recognised, their insecurity and the lack of information on the initial resources.**
- **It has also been shown that there is a certain persistence in the discrimination which this collective has traditionally suffered from which is reduced when there are interpersonal relationships of trust.** In general, when individuals have accessed jobs and remain in them satisfactorily, they have a more optimistic perception of their acceptance by the majority society. Their stereotyped condition of being Gypsies is diluted, especially in the initial stages of the relationship. Logically, the availability of adapted jobs which help to optimise employment performance has a positive role to play.
- **Mediation in the family sphere –mainly mothers, is fundamental for achieving employment and social integration for this collective.**
- **A series of factors in employment itinerary design which facilitate or hinder a successful employment strategy have been detected.** The success factors include indicating the degree of disability – low level disabilities are easily insertable- family history as regards the presence of positive role

models or incentives to education, the level of knowledge of the available resources and finally the company's attitude – the employer's sensitivity. The more negative factors for integration are the lack of training, insecurity due to the double discrimination, the difficulties of interrelating with other groups and possible dependency on financial help.

The role of institutions...

- **This collective's relationship –mainly young people of either sex- with specialised associations and institutions opens up channels of development to them beyond the usual service provided by the social services.** For example, access to training and jobs specially earmarked for people with disabilities.
- **Access to these socio-employment integration bodies is limited at the moment because the disability is often not officially recognised, insufficient initiative in the family, the educational deficit, low self-esteem, etc.** And to a lesser extent because traditional Gypsy practice includes alternative forms of employment insertion.
- **The professionals' working methodology lacks specific action protocols for this collective beyond the guidelines laid down by the Operational Programme to Combat Discrimination.** The way of proceeding is based on the user's particular characteristics –individualised attention, the experts' commitment and enthusiasm. An important aspect is cooperation between institutions and professionals' knowledge of resources, possible consequences, legal aspects, etc. Furthermore, given the impossibility of receiving integral information in the area of multiculturalism, the experts highlight the need for retraining courses to promote sensitivity and knowledge of key cultural aspects for dealing with this collective.
- **It is clear that relationships of trust are established with the social mediators and counsellors in the institutions and that this is one of the main resources for achieving socio-employment integration, either on own initiative or out of necessity.**

- **Requesting an allowance as a financial guarantee and a way of ensuring a wage which impacts on the whole family is sometimes a vital strategy which the family supports to different extents.** The professionals providing direct attention have no statistics to support any dependency on financial aid, and although they recognise it as a resource necessary for survival, young people are increasingly less likely to apply for it.
- **The experiences collected reflect the difficulties in overcoming initial mistrust when it comes to requesting official recognition of the disability and trying to demonstrate their abilities when the object is employment insertion.**
- **Despite the progress on integrating the Gypsy community, a certain negative perception in the majority society persists which is accentuated with disability, causing varying levels of rejection, pity and compassion, hence the need to feel the support of associations and bodies which work to overcome these differences.**
- **The mission of organisations working with ethnic minorities, in this case the Gypsy ethnic group, or with disability, or in employment insertion in general is therefore crucial for the socio-employment inclusion of this collective.** And this can be done through proactive programmes and strategies which seek potential users, adapting their specific natures (from both the cultural perspective and disability), guidance, mentoring and support to compensate for the difficulties and disadvantages that they experience as people in a vulnerable situation, together with the creation of specific areas and specialised training for the experts.

By way of recommendation...

- **Many Gypsies with disabilities are motivated towards education, however, there is a need to promote the design of new training programmes which contemplate their specific needs.** That way innovative editions of adapted occupational workshops directed at their employment insertion could be launched. This could also be supplemented with transversal training actions among different sectors of the Gypsy population in general, promoting health in terms of prevention and the diffusion of healthy habits.

- **One of the training lines directly aimed at employment could be that of professionalising Gypsies with disabilities to work as mediators or socio-employment insertion experts, either within Gypsy organisations or within organisations which work in the area of disability or employment insertion in general. The outlook presented here shows the need to promote this work of mediation from positive role models of Gypsies with disabilities whose profile of personal improvement and thirst for independence will act as an engine for change in Gypsy families in terms of the need to encourage education and promote employment insertion among their members with disabilities.**

- **At an institutional level, intercultural training which specifically focuses on the Gypsy community must be promoted for direct attention professionals in order to achieve more effective intervention, with an integral and multidisciplinary perspective.** It would also be advisable to formalise or systematise networking to allow a fluid exchange of resources and effective knowledge between social bodies. It would be a good idea to try and establish a joint action protocol to facilitate and standardise attention to this collective and which, in parallel, would make it possible to adapt to the specific characteristics of each user.

- **On the same lines, it could be positive to encourage diffusion of the resources, available financial help and programmes in progress targeted at the collective of Gypsies with disabilities to attract more users.** As part of these dynamics it would be advisable to strengthen understanding and interpretation of the existing regulations which make non contributory invalidity allowances compatible with paid employment.

- **It would also be advisable to promote campaigns to raise sensitivity in the general population on the issue of acceptance and non discrimination of the Gypsy collective –social policies to promote the Gypsy culture- and of the collective of people with disabilities. In particular these campaigns would help to show employers the new opportunity this presents, as a key element in employment insertion; campaigns like those by FSG in the Operational Programme to Combat Discrimination entitled “Conócelos antes de juzgarlos” (Get to know them before you judge them) and “El empleo nos hace iguales” (Employment makes us equal).** Also specific sensitisation actions could be directed at compa-

nies who want to improve their social responsibility practice channelling them towards the integration of people suffering from double discrimination.

All this offers a complex, but hopeful scenario. Complex, because of the double discrimination awaiting these people, and hopeful because, despite maintaining their traditions, norms and values very much alive, this minority community is gradually being incorporated fully into society thanks to the determination of its youngest members and especially thanks to the fact that for most of these people, disability has become a real spur and model for personal improvement.

Our thanks to all the people who have made this research possible, who have lent us their stories and without whom none of this would have been possible.

BIBLIOGRAPHY

Literature sources

- Fundación Secretariado Gitano (2005): Población Gitana y Empleo. Un estudio comparado. Madrid
- Dirección General de Salud Pública (Ministerio de Sanidad y Consumo), Área de Salud (Fundación Secretariado Gitano) (2004): Salud y Comunidad Gitana. Análisis de propuestas para la actuación. Madrid.
- N. Ruwanpura: Exploring the links of multi-discrimination: Considering Britain and India. Institute for Labour Studies, 2005.
- Eurobarometer survey on discrimination and inequality in Europe. Special Eurobarometer 263/Wave 65.4-TNS Opinion & Social, January 2007
- Economic Aspects of the condition of Roma Women. European Parliament DG of Internal Policies Citizens' Rights and Constitutional Affairs.
- The annual report on the situation regarding Racism and Xenophobia in the members states of the EU. (2006)
- Valls Carol, Rosa. Mujer gitana y mercado laboral. Callí Butipen. (Memoria de Investigación). CREA, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer. 2006
- Torres Fernández, Antonio: El trabajo en el mundo gitano: Concepto y Evolución Primeras jornadas estatales de trabajo y empleo en la Comunidad Gitana, FSG. Medina del Campo, Valladolid. 1992.
- Del Pino Segura, María Dolores: Antropología Urbana de los gitanos de Granada, Ayuntamiento de Granada, 1986.
- Castillejo Hernández, Nieves y Ramos Antón, Francisco: Gitanos de Palencia, Patronato Provincial de Servicios Sociales, Palencia 1983.
- Lee, Ronald: Maldito Gitano, Ediciones Alfaguara, S.A, Madrid 1982.
- La Situación de las personas Minusválidas de Etnia Gitana que residen en la Comunidad

Autónoma de Castilla y León. Avance de resultados (1992), Fundación Secretariado Gitano.

- Domínguez, Carmen; Flecha, Ainoa; Fernández, Manuela: Mujeres Gitanas y Mercado Laboral: Mecanismos para superar la triple exclusión, Mercado de Trabajo y Mundo Gitano. La Revista de Relaciones Laborales, nº 11 Universidad del País Vasco (2004)
- Plantón García, José Antonio: Los gitanos. Su cultura y su lengua. Málaga, 2003.
- Villareal, Fernando (coordinador) y Wagman, Daniel: Gitanos y Discriminación. Un estudio transnacional. Fundación Secretariado Gitano, 2006.
- Rey Martínez, Fernando: La Prohibición de la Discriminación Racial o étnica en la Unión Europea y España. El caso de la minoría gitana. 2003.
- Villareal, Fernando; Estivill, Jordi; Aiguabella, Jordi (Gabinet d'Estudis Socials): Experiencias de Formación e Inserción Laboral y Población Gitana. Serie de Cuadernos Técnicos, nº 15 (1997) Encuentro de Madrid, 20, 21 y 22 de febrero, 1997.
- En el empleo somos iguales. La lucha contra la discriminación de la comunidad gitana en el empleo. Seminario Estatal, Sevilla, 17 y 18 de noviembre, 2004. Fundación Secretariado Gitano, Programa Operativo ACCEDER.
- Fresno, J.M. (1999): Las políticas de empleo y la comunidad gitana, Gitanos. Pensamiento y cultura, nº 2, octubre.

Internet resources

- <http://www.gitanos.org/areas/salud/index.html>
Portal Fundación Secretariado Gitano. Salud y Comunidad Gitana. Análisis de propuestas para la actuación (Ministerio de Sanidad y Fundación Secretariado Gitano), 2004.
- http://www.gitanos.org/areas/empleo_y_formacion_profesional/index.html Portal del Área de Empleo y Formación Profesional de la Fundación Secretariado Gitano.
- http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/d_ilo111_sp.htm
Portal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Convenio 111, Organización Internacional del Trabajo
- <http://www.gitanos.org/publicaciones/estudioempleo/estudioempleo/index.html>
EDIS-FSG: Población Gitana y Empleo. Un estudio comparado.